



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 2/98

Diác. Permanentes - Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio pastoral para el domingo 11.01.98

1. Texto evangélico: *Luchas 3,15-16.21-22*

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: «Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

2. Comentario Pastoral

En la **Primera Lectura** (*Isaías 42,1-4.6-7*) se describen los rasgos característicos del Mesías. No es un magnate, no es un gran propietario, no es un académico: es un servidor un auténtico servidor. Un servidor que, en adelante, con la manifestación del Ungido, han de imitar los pastores, los misioneros, los gobernantes que se confiesan cristianos. El verdadero servidor cumple su tarea a destajo, con humildad pero también con inquebrantable firmeza. Sus amigos, sus protegidos, sus privilegiados son los pobres, los cautivos, los oprimidos.

En la **Segunda Lectura** (*Hechos 10,34-38*) Pedro subraya la fuerza del Espíritu Santo que animaba a este Siervo, Cristo Jesús. Estamos dedicando al Espíritu Santo este año preparatorio del Jubileo del Año 2.000. En la oración del Papa para este año nos hace rezar Juan Pablo II: "Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios".

En la **página evangélica** el Bautismo de Cristo aparece como ejemplo de todo **Bautismo cristiano**. San Gregorio de Nacianzo (a fines del siglo IV) proponía esta reflexión: "Cristo es hoy iluminado, dejemos que esta luz divina nos penetre también a nosotros; Cristo es bautizado, bajemos con El al agua, para luego también subir con El ... Honremos hoy el Bautismo de Cristo y celebremos como es debido esta festividad. Procuren una limpieza de espíritu siempre en aumento; "Sean como lumbreras en medio del mundo, como una fuerza vital para los demás hombres".

Recordemos nuestro Bautismo. En los primeros siglos de la Iglesia, en la Catequesis previa y en la celebración sacramental, se inculca a través de los siglos, la enorme transformación que se operaba. Orígenes (muerto en año 253) decía en una de sus homilias: "Que cada uno de los fieles se acuerde de las palabras que pronunció al renunciar al demonio, cuando vino por primera vez a las aguas del Bautismo, tomando sobre sí el primer sello de la fe y acudiendo a la fuente salvadora. Entonces proclamó que no andaría en las pompas y las obras del demonio, y que no se sometería a su esclavitud y a sus placeres".

Juan Pablo II, en su Carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" nos hace ver el lugar que ocupa la renovación bautismal en la preparación del Jubileo (Nº 41):

"El esfuerzo de actualización sacramental mencionado anteriormente podrá ayudar, a lo largo del año, al descubrimiento del Bautismo como fundamento de la existencia cristiana, según la palabra del Apóstol: "Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo" (Gal 3, 27). El Catecismo de la Iglesia Católica, por su parte, recuerda que el Bautismo constituye "el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica". <26> Bajo el perfil ecuménico, será un año muy importante para dirigir juntos la mirada a Cristo, único Señor, con la intención de llegar a ser en El una sola cosa, según su oración al Padre. La acentuación de la centralidad de Cristo, de la Palabra de Dios y de la fe no debería dejar de suscitar en los cristianos de otras Confesiones interés y acogida favorable"

3. Mensaje del Sínodo para América

Nº 18. Con dolor, nos dirigimos a ustedes, niños de la calle, que soportan tan amargas dificultades. Lo que ustedes, hijos de Dios, sufren, no le debería suceder a nadie. A veces ustedes mismos no se dan cuenta que son abandonados, explotados; de ustedes se abusa, se les empuja a una vida marcada por el delito. Algunos de ustedes están amanezados de muerte por aquellos mismos que los deberían proteger de todo peligro. Llamamos a los hombres de buena voluntad para que les rescaten de los peligros, de tal manera que puedan gozar de una vida segura y normal, y descubrir la presencia del amor de Dios. Recordamos las palabras de Jesús: "El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe".

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 5 de enero de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-3323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1870 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año 1998
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 3/98

Diác. Permanentes - Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 18.01.98

1. Texto evangélico: Juan 2,1-11

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 62,1-5) el profeta descubre el misterio de la responsabilidad del Pueblo de Dios. Ya en Oseas (siglo IX) esta figura había cobrado notoriedad: "Yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón ... Yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y misericordia" (2,16.21). Después del exilio otro profeta retoma la imagen para alentar al pueblo aquejado por las dificultades y los desengaños. La imagen ha cobrado definitivamente su identidad en Cristo y la Iglesia. El vidente del Apocalipsis escribe: "Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero. Su esposa ya se ha preparado y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente" (19,7-8).

En la segunda lectura (1º Corintios 12,4-11) Pablo expone a sus destinatarios la misión que cumple en la comunidad cristiana el Espíritu Santo. Juan Pablo II, en su Carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" nos invita a profundizar esta verdad (Nº 45): "Se incluye por tanto entre los objetos primarios de la preparación del Jubileo el reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu, que actúa en la Iglesia tanto sacramentalmente, sobre todo por la Confirmación, como a través de los diversos carismas, tareas y ministerios que El ha suscitado para su bien: "Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios (cf. 1 Cor 12, 1-11), distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia. Entre estos dones destaca la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el Espíritu mismo somete incluso los carismas (cf. 1 Cor 14). El mismo Espíritu personalmente, con su fuerza y con la íntima conexión de los miembros, da unidad al cuerpo y así produce y estimula el amor entre los creyentes".

En la página evangélica el Espíritu Santo es presentado bajo la figura del vino nuevo. En su Carta a los Efesios escribe Pablo: "No abusen del vino que lleva al libertinaje; más bien, llénense del Espíritu Santo. Cuando se reúnan reciten salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y celebrando al Señor de todo corazón (5,18-19). Y en el Apocalipsis leemos: "El Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! El que escucha debe decir: ¡Ven! Que venga el que tiene sed, y el que quiera que beba gratuitamente del agua de la vida" (22,17).

El centro de la escena es Jesús, animado por el Espíritu Santo desde el seno de su madre y enviado, tras la unción de este Espíritu, a evangelizar a los pobres. Aquí, en Caná ofrece el agua convertida en vino. Pero, celebrado su misterio Pascual, nos comunica en los sacramentos la gracia del Espíritu Santo. Ya el Bautista habla dicho. "El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida" (Juan 3,34). El mismo Salvador aseguró: "El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí". Y el evangelista anota: "El se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en Él ..." (Juan 37-39).

La Iglesia ha puesto de relieve la presencia eficaz de María. Esa eficacia la seguimos experimentando como dicen los Padres del Concilio Vaticano II: "Por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchas contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz ... lo cual se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador ... La Iglesia no duda en atribuir a María un tal oficio subordinado, lo experimenta continuamente y lo recomienda al corazón de los fieles ... (Constitución Lumen Gentium, N° 62).

3. Mensaje del Sínodo de los Obispos

Nº. 25: *"De todos los llamados del pueblo de Dios que nos han llegado durante este Sínodo Especial para América, el clamor de los pobres se ha dejado sentir de una forma particularmente fuerte. Ninguna Conferencia Episcopal del Continente ha dejado de hablar con claridad y con mucha fuerza del reclamo de la justicia para nuestros hermanos y hermanas, cuya vida y dignidad humana han sido afectadas por la pobreza y la indigencia. Las causas de esta inquietud no están solamente en nuestros pecados, sino también en "las estructuras de pecado" que las faltas individuales pueden acrecentar y que, por otra parte, refuerzan el pecado de cada uno y aumentan sus consecuencias.*

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 12 de enero de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3200
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obsquill@sminter.com.ar.

**Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"**

CIRCULAR N° 04/98

Diác. Permanentes - Virgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 25.01.98

1. Texto evangélico: Luchas 1,1-4; 4,41-42

Muchos han tratado de relatar ordenadamente los acontecimientos que se cumplieron entre nosotros, tal como nos fueron transmitidos por aquellos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra. Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado, a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido. Jesús volvió a Galilea con el poder el Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaias y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor". Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Nehemías 8,2-4a.5-6.8-10*) encontramos una de las más bellas descripciones del lugar central que ha de ocupar la Biblia en la comunidad creyente. El mensaje contenido en la escena de Esdras llega a su culminación en Jesús. Hay un paralelismo y una sublimación entre la lectura de Esdras y la de Jesús. Los efectos de la lectura tienen plena vigencia en nuestras familias y en nuestras comunidades: "todo el pueblo estaba atento al Libro de la Ley ... el pueblo entero se puso en pie". También la exhortación de los levitas mantiene toda su actualidad: "Hoy es un día consagrado a nuestro Dios ... No estén tristes, porque el gozo en el Señor es vuestra fortaleza".

En la segunda lectura (*1 Corintios 12,12-30*) el apóstol prosigue la catequesis sobre la Iglesia como cuerpo de Cristo que le hemos escuchado el domingo pasado. Si entonces estuvimos atentos a la profusión de dones que derrama el Espíritu Santo, hoy subrayado es la unidad. Juan Pablo II, en su carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" nos invita a redescubrir, bajo la acción del Espíritu Santo, el aprecio y aún entusiasmo por la unidad (N° 47): "La reflexión de los fieles en el segundo año de preparación deberá centrarse con particular solicitud sobre el valor de la unidad dentro de la Iglesia, a la que tienden los distintos dones y carismas suscitados en ella por el Espíritu. A este propósito se podrá oportunamente profundizar en la doctrina eclesiológica del Concilio Vaticano II contenida sobre todo en la Constitución dogmática *Lumen Gentium*. Este importante documento ha subrayado expresamente que la unidad del Cuerpo de Cristo se funda en la acción del Espíritu Santo, está garantizada por el misterio apostólico y sostenida por el amor recíproco (cf. *1 Cor 13, 1-8*). Tal profundización catequética de la fe llevará a los miembros del Pueblo de Dios a una conciencia más madura de las propias responsabilidades, como también a un más vivo sentido del valor de la obediencia eclesial"

En la página evangélica Lucas pondera la importancia de los testigos oculares y de los predicadores de la primera hora cristiana. Gracias a ellos pudo poner por escrito tantos capítulos imborrables de su Evangelio. Actualmente seguimos recuperando el testimonio de quienes nos precedieron en el testimonio de su vida cristiana y en la proclamación evangélica. Figuras tutelares de sacerdotes, figuras ejemplares de religiosos/as, figuras señeras de laicos (catequistas, educadores, servidores de los pobres ...) identifican a una comunidad, le dan consistencia y afirman en ella la convicción del impulso de una misión que nunca acaba.

Jesús desarrolla el libro Sagrado. En el Apocalipsis el Cordero toma el Libro escrito por dentro y por fuera y dice cantando: "Tu eres digno de tomar el Libro y de romper los sellos, porque ha sido inmolado y por medio de tu Sangre has rescatado para Dios a hombres de todas las familias, lenguas, pueblos naciones ..." (Apocalipsis 5,9), Cristo es la llave que abre, descifra y redime la historia humana. En El se cumplen las Santas Escrituras, como lo señaló en su diálogo con los discípulos de Emaús (Lucas 24,32).

El primer mensaje de Jesús es de liberación. Para Jesús esta liberación de su pueblo significó trabajos, persecución y muerte. Ya lo preveía el Profeta, con las ropas enrojecidas y sus vestiduras manchadas, "porque tenía previsto un día de venganza y había llegado mi año de Redención" (Isaías 63,1). Esta predicación de su misterio pascual reclama de nosotros fidelidad, la fidelidad consecuente al Bautismo. Releamos, una vez más, esta página de Juan Pablo II ("Mientras se Aproxima el Tercer Milenio") N° 51: *"En este sentido, recordando que Jesús vino a "evangelizar a los pobres" (Mt 11, 5; Cl 7, 22), ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados? Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo. Así, en el espíritu del Libro del Levítico (25, 8-28), los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, sino en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones. El Jubileo podrá además ofrecer la oportunidad de meditar sobre otros desafíos del momento como, por ejemplo, la dificultad de diálogo entre culturas diversas y las problemáticas relacionadas con el respeto de los derechos de la mujer y con la promoción de la familia y del matrimonio".*

3. Mensaje Papal para el 01.01.98

N° 1: "Justicia y paz no son conceptos abstractos o ideales lejanos; son valores que constituyen un patrimonio común y que están radicados en el corazón de cada persona. Todos están llamados a vivir en la justicia y a trabajar por la paz: individuos, familias, comunidades y naciones. Nadie puede eximirse de esta responsabilidad.

Pienso tanto en quienes, a su pesar, se encuentran implicados en dolorosos conflictos, como en los marginados, los pobres y las víctimas de todo tipo de explotación: son personas que experimentan en su carne la ausencia de la paz y los efectos desgarradores de la injusticia. ¿Quién puede quedar indiferente ante su anhelo de una vida asentada en la justicia y en la auténtica paz? Es responsabilidad de todos hacer lo posible para que lo alcancen, pues la plena justicia sólo se obtiene cuando todos pueden participar de ella por igualdad".-

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 19 de enero de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 05/98

Diác. Permanentes - Virgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 01.02.98

1. Texto evangélico: Lucas 4,21-30

Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír». Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Pero él les respondió: «Sin duda ustedes me citarán el refrán: "Médico, cúrate a ti mismo". Realiza también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaúm». Después agregó: «Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Yo les aseguro que habla muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. También habla muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio». Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jeremías 1,4-5.17-19) se emplaza al profeta ante situaciones de alto riesgo por su fidelidad al llamado divino. El sacerdote que se mantiene puro e íntegro en su ministerio, sin ceder ante claudicaciones a que lo tiente para ponerle un candado en la boca, ha de saberse siervo e instrumento del que afrontó la muerte de cruz por defender la verdad. El misionero que deja patria y cultura para proclamar el Evangelio en medio de la incompreensión y persecución tiene la convicción de que nada ni nadie lo podrá doblegar, porque se apoya en la gracia victoriosa de Cristo. El mártir llevado al tribunal, sometido a la tortura y condenado a trabajos forzados (como es el caso de tantos obispos, sacerdotes y fieles laicos en China) canta el himno de su heroica fidelidad con su silencio elocuente, sus lágrimas, su sangre.

En la segunda lectura (1 Corintios 12,31-13,13) entonamos con el apóstol Pablo el sublime himno de la caridad. La dignidad suprema de esta virtud teológica se debe a que es una irradiación del mismo Espíritu Santo: "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Romanos 5,5). Jesús, antes de actuar en los problemas de hambre, de enfermedad y de abandono de las multitudes, sentía compasión, vibraba con la caridad del Espíritu Santo. Lo mismo se comprueba en las indicaciones de la parábola del buen samaritano. Supuesta la virtud teológica de la caridad, las acciones solidarias son necesarias, con un espíritu humilde y hasta el grado del heroísmo.

En la página evangélica continuamos con la escena del domingo pasado. Jesús muestra la fuerza de la unción con que lo ha signado el Espíritu Santo. El comentario que hace al texto bíblico no pretende halagar los oídos de los que llenaban la sinagoga. Sacude saludablemente, salvíficamente los corazones, para provocar la conversión sincera y definitiva. Dios por el camino que es Él, Jesús. Los predicadores hemos de cuidarnos muchísimo de no andar a la caza del aplauso fácil y engafoso de los fieles. Más vale que respondan a nuestro comentario con el silencio de la compunción, de las lágrimas de la penitencia.

En su mensaje final los obispos del Sínodo para América expresaron (n° 37):

“Si llegamos a este encuentro con Cristo resucitado como María Magdalena y los Apóstoles después de la Resurrección, nos encontraremos transformados. Debemos llevar a cabo la llamada conversión, a un cambio de vida, a un comenzar de nuevo en gracia. Este cambio de corazón no sólo toca nuestras vidas individuales, sino que desafía a nuestra sociedad, a la Iglesia misma, a nosotros como Pastores, y al mundo entero, a dejar atrás sus cautelosos y dubitativos pasos para correr con gozo junto a Jesús hacia la Vida eterna. Esta conversión ha de tocar las vidas de los ricos y de los pobres, de los poderosos y de los débiles. Ha de recordar a los políticos su responsabilidad economistas a buscar caminos para resolver las desigualdades materiales de nuestra sociedad”.

3. Mensaje del Papa para el 1.1.98

N° 1: “Justicia y paz no son conceptos abstractos o ideales lejanos; son valores que constituyen un patrimonio común y que están radicados en el corazón de cada persona. Todos están llamados a vivir en la justicia y a trabajar por la paz: individuos, familias, comunidades y naciones. Nadie puede eximirse de esta responsabilidad.

Pienso tanto en quienes, a su pesar, se encuentran implicados en dolorosos conflictos, como en los marginados, los pobres y las víctimas de todo tipo de explotación: son personas que experimentan en su carne la ausencia de la paz y los efectos desgarradores de la injusticia. ¿Quién puede quedar indiferente ante su anhelo de una vida asentada en la justicia y en la auténtica paz? Es responsabilidad de todos hacer lo posible para que lo alcancen, pues la plena justicia sólo se obtiene cuando todos pueden participar de ella por igualdad”.-

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 26 de enero de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 7/98

Diac. Permanentes - Vírgenes consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 08.02.98

1. Texto evangélico: Lucas 5,1-11

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las redes». Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes». Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador». El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres». Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 6,1-8) nos hallamos, como en el domingo anterior, con el misterio de la vocación personal del profeta. El ambiente es solemne, con la grandeza que le confiere la santidad de Dios. Ante tanta majestad resalta la indignidad de la condición humana, llevándola a la humilde confesión de sus pecados. Purificado de ellos el interpelado por el poderoso "Señor de los ejércitos" cobra energía y pone en marcha su libertad: "¡Aquí estoy, mándame!" Este proceso psicológico, pero, sobre todo teológico, se repite también hoy, miles de veces. ¡Cuántas maravillas se han desarrollado y siguen desarrollándose, en un diálogo inenarrable y fecundo entre Dios y sus hijos!

En la segunda lectura (1 Corintios 15,1-11), Pablo destaca la centralidad de su mensaje de profeta, apóstol, misionero: el misterio pascual de Cristo. ¡En él se ha obrado la salvación! Es un deber esencial de la Iglesia continuar proclamando en su catequesis hacia adentro, en su evangelización hacia afuera, en la celebración de los sacramentos la pasión, muerte y resurrección de Jesús. No hacerlo, o hacerlo con timidez y tibieza, es vaciar de contenido nuestra acción pastoral. ¡Ojalá que todos los ministros de Cristo podamos dar el testimonio de Pablo: "su gracia no fue estéril en mí!"

En la página evangélica se nos indica simbólicamente la fecundidad de la predicación del Maestro, prefigurando el fruto de la misión apostólica que le seguirá, acentuando en extensión y eficacia la obra del Redentor. En la Última Cena dirá el Señor: "si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes. Si fueron fieles a mi palabra, también serán fieles a la de ustedes" (Juan 15,20). ¡La pesca milagrosa puede repetirse en todos los períodos de la historia! Como respuesta a la proclamación se convertirán las multitudes, las estructuras del pecado se transformarán en servicios a la dignidad de la persona, las civilizaciones paganas se impregnarán profundamente de fraternidad cristiana. Una condición se impone: que los apóstoles de hoy realmente, "abandonando todo, lo sigan a

En su mensaje final dijeron los Obispos del Sínodo para América (n° 36):

“¿Y dónde habremos de encontrarlo?”. Lo encontraremos entre nosotros si solamente abrimos nuestros corazones al desafío de Su amor. Lo podemos encontrar en nuestro prójimo, especialmente en el pobre y el hambriento y todos aquellos que padecen necesidad. Nos podemos encontrar personalmente con El cada vez que dos o tres están reunidos en su nombre. Lo podemos descubrir en Su Palabra y en las maravillas de Su creación. Nos encontramos con El en los sacramentos, en modo especial en el sacramento de Su misericordia, el sacramento de la Reconciliación. Nos encontramos con El de modo perfecto en la Eucaristía, en la que quiere alimentar nuestros corazones hambrientos con su propio Cuerpo y Sangre. En una palabra, Jesús quiere estar siempre presente con nosotros. Que cada uno de nosotros acoja la enseñanza de la Carta a los Hebreos: “corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en Jesús, iniciador y consumidor de nuestra fe”.

3. Día Mundial del Enfermo (11.02)

Mensaje del Papa (n° 9): “Dirijo un pensamiento especial a los agentes sanitarios y pastorales, a los profesionales y a los voluntarios, que viven continuamente pendientes de las necesidades de los enfermos. Deseo animarlos para que mantengan siempre un elevado concepto de la tarea que les ha sido confiada y nunca se dejen agobiar por las dificultades y las incomprendiones. Estar comprometidos en el mundo sanitario no sólo quiere decir combatir el mal, sino sobre todo promover la calidad de la vida humana. Asimismo, el cristiano, consciente de que la “gloria de Dios es el hombre vivo”, honra a Dios en el cuerpo humano tanto en sus aspectos exaltantes de fuerza, vitalidad y belleza como en los de fragilidad y desmoronamiento. Proclama siempre el valor trascendente de la persona humana, cuya dignidad permanece intacta no obstante la experiencia del dolor, de la enfermedad y del avanzar de los años. Gracias a la fe en la victoria de Cristo sobre la muerte, espera con confianza el momento en el que el Señor “transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio”.

A diferencia de los que “no tienen esperanza”, el creyente sabe que el tiempo del sufrimiento representa una ocasión de vida nueva, de gracia y de resurrección. Expresa esta certeza por medio del compromiso terapéutico, la capacidad de acogida y de seguimiento, la participación en la vida de Cristo comunicada en la oración y en los sacramentos. Ocuparse del enfermo y del moribundo, ayudar al hombre exterior que se va desmoronando, para que el hombre interior se renueve cada día, ¿no es, quizás, cooperar en el proceso de resurrección que el Señor ha puesto en la historia de los hombres con el misterio pascual y que encontrará su plena realización al final de los tiempos? ¿No es dar la razón de la esperanza que nos ha sido dada?. En cada lágrima enjugada está presente el anuncio de los tiempos últimos, una anticipación de la plenitud final.

Consciente de esto, la comunidad cristiana, hace todo lo que está a su alcance para asistir a los enfermos y promover la calidad de vida, colaborando con todos los hombres de buena voluntad. Realiza su delicada misión al servicio del hombre tanto en la confrontación respetuosa y firme con las fuerzas que expresan diferentes visiones morales, como en su contribución efectiva a la legislación sobre el ambiente, en el apoyo a una distribución equitativa de los recursos sanitarios y en la promoción de una mayor solidaridad entre pueblos ricos y pobres.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 29 de enero de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 10/98

Diaconos Permanentes - Vírgenes consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 15.02.98

1. Texto evangélico: Lucas 6,17.20-26

Al bajar con ellos se detuvo en una llanura. Estaban allí muchos de sus discípulos y una gran muchedumbre que había llegado de toda la Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón. Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece! ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán! ¡Felices ustedes, cuando los hombres los odian, los excluyen, los insultan y los proscriban, considerándolos infames y los proscriban, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre! ¡Alégrense y llérense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas! Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas! ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jeremías 17,5-8) la Iglesia nos advierte acerca de la verdadera y falsa felicidad, que hemos de distinguir e identificar sabiamente, actuando en consecuencia. En su mensaje para la Jornada de la Paz el Papa se dirige a los jóvenes en estos términos: "rechacen con prontitud la tentación de usar vías fáciles ilegales hacia falsos espejismos de éxito o de riqueza; por el contrario, amen lo que es justo y verdadero, aunque mantenerse en esta línea requiera sacrificio y obligue a ir contracorriente" (N° 7).

En la segunda lectura (1 Corintios 13,1-13) continuamos escuchando la grandiosa catequesis paulina sobre la resurrección, dogma central de nuestra fe cristiana. Podemos dar la impresión de negar este hecho fundante de nuestra religión si llevamos una conducta que no sea diferencia de la de los paganos. Volvemos al citado mensaje de Juan Pablo II: "un signo distintivo del cristiano debe ser, hoy más que nunca, el amor a los pobres, los débiles y los que sufren. Vivir este exigente compromiso requiere un vuelco total de aquellos supuestos valores que inducen a buscar el bien solamente para sí mismo..." (N° 8).

En la página evangélica nos adentramos en el mundo de la felicidad, en la visión que nos descubre Jesús. ¿Quién no busca ser feliz? ¿Quién no desea la dicha para sus seres queridos, para sus amistades, para los niños? Feliz es quien se desapega del atractivo esclavizante de los bienes materiales, el que se libera de la opresión machacona y alienante del consumismo, de la idolatría que avanza implacablemente como restitución del paganismo que creíamos sepultado. Feliz es el que cultiva la búsqueda de la santidad, el que todos los días madruga para encontrarse con Dios y el que descubre al Señor en el enfermo, en el pobre, en el niño.

Los Obispos del Sínodo para América dijeron en su mensaje final (Nº 39): "Finalmente, el encuentro personal con Jesucristo conduce a la solidaridad, que es una exigencia de la caridad, que debe ser practicada hoy en todos los campos de las relaciones humanas. La solidaridad, comprendida en su totalidad, es compartir lo que somos, lo que creemos y lo que tenemos. El Señor Jesús es el ejemplo perfecto de esto ya que El se despojó de sí mismo para hacerse en todo semejante a nosotros menos en el pecado. La solidaridad nos impulsa a considerarnos los unos a los otros como hermanos, así como Jesús lo hizo. Nos llama a amarnos mutuamente y a compartir los unos con los otros. Abarca desde la caridad personal que nos obliga con el hermano pobre en nuestra comunidad, hasta el llamamiento del Santo Padre a la solidaridad con los pobres del mundo entero en preparación de la celebración del gran Jubileo. A la luz de esta solidaridad, la guerra y los conflictos, las carreras armamentista no tienen cabida en este mundo creado por un Dios de amor".

3. Pontificio Consejo Justicia y Paz

LA PROPIEDAD DE LA TIERRA SEGUN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

27. Siguiendo la perspectiva marcada por las Sagradas Escrituras, la Iglesia ha elaborado en el transcurso de los siglos su doctrina social. Documentos fidedignos y significativos ilustran sus principios fundamentales, así como los criterios útiles para juzgar y discernir, y las indicaciones y orientaciones para realizar las elecciones oportunas.

En la doctrina social se juzga el proceso de concentración de la tierra como un escándalo porque está en neta oposición con la voluntad y el designio salvífico de Dios, porque niega a una gran parte de la humanidad los beneficios de los frutos de la tierra.

Las perversas desigualdades de la distribución de los bienes comunes y de las posibilidades de desarrollo de toda persona y los desequilibrios deshumanizados de las relaciones personales y colectivas, causados por este tipo de concentración, provocan conflictos que dañan las bases de la convivencia civil y provocan la destrucción del tejido social y el deterioro del medio ambiente.

El destino universal de los bienes y de la propiedad privada

28. Las consecuencias del desorden actual confirman la necesidad, para toda la sociedad humana, de que se recuerden continuamente los principios de la justicia, y sobre todo el principio del destino universal de los bienes.

La doctrina social de la Iglesia, en efecto, funda la ética de las relaciones de propiedad del hombre con respecto a los bienes de la tierra bajo la perspectiva bíblica que señala la tierra como un don de Dios para todos los seres humanos. « Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene al uso de todos los pueblos, de modo que los bienes creados, en una forma equitativa, deben alcanzar a todos bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad. Pues ... jamás se debe perder de vista este destino común de los bienes ».¹⁸

El derecho al uso de los bienes terrenales es un derecho natural, primario, de valor universal, puesto que es de todo ser humano: ningún otro derecho de tipo económico puede violarlo,¹⁹ deberá pues ser tutelado y aplicado mediante leyes e instituciones.

29. Al afirmar la necesidad de garantizar a todos los hombres, siempre y en cualquier circunstancia, el disfrute de los bienes de la tierra, la doctrina social apoya también el derecho natural de propiedad de estos bienes.²⁰

El hombre, todo hombre, fructifica, de forma efectiva y eficaz, los bienes de la tierra que han sido puestos a su servicio y, por tanto, se realiza así mismo, si está en condiciones de poder usar libremente estos bienes, habiendo adquirido la propiedad de éstos.²¹

Esta es una condición y una garantía de libertad; es el presupuesto y la garantía de la dignidad de la persona. « La propiedad privada, o un cierto dominio sobre los bienes externos, asegura a cada uno una zona indispensable de autonomía personal, y debe ser considerada como una prolongación de la libertad humana. Y como constituyen un estímulo para el ejercicio del cargo y del deber, constituyen una de las condiciones de las libertades civiles ».²²

Si no se reconoce a los particulares el derecho de propiedad privada, incluida la de los bienes de producción, la historia y la experiencia nos demuestra que se llega a la concentración del poder, a la burocratización de los diferentes ámbitos de la sociedad, a la insatisfacción social y a ahogar y suprimir « el ejercicio de la libertad humana en las cosas más fundamentales ».²³

30. El derecho de propiedad privada, según el Magisterio de la Iglesia no es sin embargo incondicional, al contrario, está caracterizado por restricciones muy precisas.

La propiedad privada, en efecto, en el contexto concreto de sus instituciones y de sus normas jurídicas es ante todo un instrumento de actuación del principio del destino común de los bienes, es por lo tanto un medio y no un fin.²⁴

El derecho de propiedad privada, que es positivo y necesario, debe estar circunscrito en los límites de una función social de la propiedad. Todo propietario debe por lo tanto ser siempre consciente de la *hipoteca social* que grava sobre la propiedad privada: « Por tanto, el hombre al usarlos no debe tener las cosas exteriores, que legítimamente posee, como exclusivas suyas, sino también considerarlas como cosas comunes, en el sentido de que deben no sólo aprovecharle a él, sino también a los demás ».²⁵

31. La función social directa y naturalmente inherente a las cosas y a su destino, permite que la Iglesia afirme en su enseñanza social: « Quien se encuentra en extrema necesidad tiene derecho a procurarse lo necesario tomándolo de las riquezas de otros ».²⁶ El límite al derecho de propiedad privada lo establece el derecho de todo hombre al uso de los bienes necesarios para vivir.

Esta doctrina, establecida por Santo Tomás de Aquino,²⁷ ayuda a evaluar algunas situaciones difíciles de mucha importancia ético-social, como la expulsión de los campesinos de las tierras que han cultivado, sin que se les asegure el derecho de recibir la parte de bienes necesarios para vivir, y los casos de ocupación de las tierras baldías por parte de los campesinos que no son propietarios y que viven en condiciones de extrema indigencia.

Condena del latifundio

32. La doctrina social de la Iglesia, basándose en el principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes, analiza las modalidades de aplicación del derecho de propiedad de la tierra como espacio cultivable y condena el latifundio como intrínsecamente ilegítimo.

Las grandes posesiones rurales están mediocientemente cultivadas o reservadas baldías para especular sobre ellas, mientras que se debería incrementar la producción agrícola para responder a la creciente demanda de alimentos de la mayoría de la población, sin tierras o con parcelas demasiado pequeñas.

Para la doctrina social de la Iglesia, el latifundio está en neto contraste con el principio de que « la tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos », de modo que « no hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario ».²⁸

El latifundio, de hecho, niega a una multitud de personas el derecho de participar con el propio trabajo al proceso de producción y de responder a sus necesidades y a las de sus familias al igual que a las de su comunidad y nación de la que forman parte.²⁹

Los privilegios asegurados por el latifundio provocan contrastes escandalosos y conllevan situaciones de dependencia y de opresión tanto a nivel nacional como internacional.

33. La enseñanza social de la Iglesia denuncia también las injusticias intolerables provocadas por las formas de apropiación indebida de la tierra por parte de propietarios o empresas nacionales e internacionales, en algunos casos apoyadas por instituciones del Estado, que, pisotean todo derecho adquirido y, a menudo, incluso los títulos legales mismos de posesión del suelo, despojando a los pequeños agricultores y a los pueblos indígenas de sus tierras.

Se trata de formas de apropiación muy graves, porque, además de incrementar las desigualdades en la distribución de los bienes de la tierra, por lo general, conllevan una distribución de una parte de estos bienes, empobreciendo así a toda la humanidad. Estas crean formas de explotación de la tierra que quebrantan los equilibrios construidos durante siglos entre el hombre y el medio ambiente y causan un gran deterioro medio ambiental.

Esto debe aparecer como la señal de la desobediencia del hombre al mandamiento de Dios de actuar como guardián y como sabio administrador de la creación (cf. *Gn* 2, 15; *Sb* 9, 2-3). Las consecuencias de esta desobediencia pecaminosa son gravísimas. Esta, en efecto, causa una grave y vil forma de falta de solidaridad entre los hombres porque afecta a los más pobres y a las generaciones futuras.³⁰

34. A la condena del latifundio y de la apropiación indebida, contrarios al principio del destino universal de los bienes, la doctrina social añade la condena de las formas de explotación del trabajo, sobre todo cuando éste es remunerado con salarios o bien con otras modalidades indignas del hombre.

Con la remuneración injusta por el trabajo concluído y con otras formas de explotación se niega a los trabajadores la posibilidad de recorrer « la vía concreta a través de la cual la gran mayoría de los hombres puede acceder a los bienes que están destinados al uso común; tanto los bienes de la naturaleza como los que son fruto de la producción ».³¹

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 13 de febrero de 1998



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 13/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 22.02.98

1. Texto evangélico: Lucas 6,27-38

Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por lo que los difaman. Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Hagan por lo demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (1 Samuel 26,2.7-9.12-13.22-23) David nos da un admirable ejemplo de moderación y de equilibrio emotivo: rechaza la propuesta de una venganza ciega. En su mensaje para la Jornada de la Paz, escribe el Papa: "La justicia restaura, no destruye; reconcilia en vez de instigar a la venganza. Bien mirado, su raíz última es el amor, cuya expresión más significativa es la misericordia. Por lo tanto, separada del amor misericordioso, la justicia se hace fría e hiriente" (N° 1).

En la segunda lectura (1 Corintios 15,45-49) se resalta la causalidad resurreccional de Cristo. El Apóstol: "con mucha más razón vivirán y reinarán por medio de un solo hombre, Jesucristo, los que han recibido abundantemente la gracia y el don de la justicia" (Romanos 5,17). Justificados por la fe, en el bautismo, tenemos la esperanza de la gloria de Dios: "Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (5,5). Todavía: "si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo también dará vida a sus cuerpos mortales ..." (8,11).

En la página evangélica el Señor desarrollo el arduo tema del amor misericordioso. Tema arduo: el impulso natural del hombre lo lleva fácilmente a la venganza, que suele ser violenta, ciega, cruenta. Con su palabra y con su ejemplo Jesús corrige esta tendencia, en base al amor que el Espíritu Santo suscita en nuestros corazones. En la cruz la primera palabra que brota de los labios y del corazón del Salvador es: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". El primer mártir cristiano, Esteban, ora así: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Pablo exhorta: "hermanos, bendiga siempre, no maldigan nunca".

En su mensaje para el 1° de enero concluye el Papa (N° 9): "El Espíritu de la esperanza está actuando en el mundo. Está presente en el servicio desinteresado de quien trabaja al lado de los marginados y los que sufren, de quien acoge a los emigrantes y refugiados, de quien con valentía se niega a rechazar a una persona o a un grupo por motivos étnicos, culturales o religiosos; está presente, de manera particular, en la acción generosa de todos aquellos que con paciencia y constancia continúan promoviendo la paz y la reconciliación entre quienes eran antes adversarios y enemigos. Son signos de esperanza que alientan la búsqueda de la justicia que conduce a la paz"

3) Pontificio Consejo Justicia y Paz

Realizar una reforma agraria efectiva, equitativa y eficiente

35. A menudo ocurre que las políticas que pretenden promover una utilización correcta del derecho de propiedad privada de la tierra no consiguen impedir que ésta se siga poniendo en práctica, en amplias áreas del mundo, como un derecho absoluto, sin ninguna limitación proveniente de las correspondientes obligaciones sociales.

Sobre este tema la doctrina social de la Iglesia es muy explícita e indica que la reforma agraria es una de las reformas más urgentes y que se debe emprender sin demora: "En muchas situaciones son necesarios cambios radicales y urgentes para volver a dar a la agricultura -y a los campesinos- el justo valor como base de una sana economía, en el conjunto del desarrollo de la comunidad eclesial".

Particularmente dramático, a propósito de este tema, es el llamamiento que hizo Juan Pablo II en Oaxaca, en Méjico, a los hombres de gobierno y a los latifundistas: "Por parte vuestra, responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta: la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repiten conmigo no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas. Hay que poner en práctica medidas reales, eficaces, a nivel local, nacional e internacional, en la amplia línea marcada por la Encíclica Mater et Magistra (parte tercera). Y es claro que quien más debe colaborar en ello, es quien más puede".

36. La doctrina social de la Iglesia afirma varias veces que se debe garantizar la mayor valoración posible de las potencialidades productivas de la agricultura ahí donde un porcentaje importante de la población se dedica a cultivar la tierra y depende de esa cultivación. En el caso de los fundos insuficientemente cultivados, la doctrina social justifica, mediante una indemnización equitativa para los propietarios, la expropiación de la tierra para repartirla a quienes estén desprovistos o que posean parcelas irrisorias.

Se debe subrayar sin embargo que, para la doctrina social, una reforma agraria no se debe limitar a repartir títulos de propiedad a los asignatarios.

La expropiación de las tierras y el reparto de éstas no son más que uno de los aspectos, y no se trata del más complicado, de una política de reforma agraria equitativa y eficiente.

Promover la difusión de la propiedad privada

37. La doctrina social de la Iglesia ve en la reforma agraria un instrumento adecuado para difundir la propiedad privada de la tierra en el caso en el que los poderes públicos actúen siguiendo tres líneas de acción diferentes pero complementarias:

a) a nivel jurídico, para que haya leyes justas que mantengan y tutelen la efectiva difusión de la propiedad privada;

b) a nivel políticas económicas, para facilitar "el acceso a la propiedad privada de los siguientes bienes: bienes de consumo duradero; vivienda; pequeña propiedad agraria; utillaje

necesario para la empresa artesana y para la empresa agrícola familiar; acciones de empresas grandes o medianas”.

c) a nivel de políticas fiscales y tributarias, para asegurar la continuidad de la propiedad de los bienes en ámbito de la familia”

Facilitar el desarrollo de la empresa agrícola familiar

38. Condenando el latifundio, porque es la expresión de un uso socialmente irresponsable del derecho de propiedad y porque es un grave obstáculo para la movilidad social, y condenando también la propiedad estatal de la tierra, porque conlleva una despersonalización de la sociedad civil, la doctrina social de la Iglesia, consciente de que “nadie puede establecer en términos genéricos las líneas fundamentales a que debe ajustarse la empresa agrícola”, sugiere que se valore ampliamente la empresa familiar propietaria de la tierra que cultiva directamente”

La empresa agrícola familiar citada anteriormente utiliza sobre todo el trabajo realizado por los miembros de la familia y se puede integrar al mercado del trabajo empleando trabajadores asalariados.

La dimensión de este tipo de empresa agrícola debería estar en condiciones de proporcionar: unos ingresos adecuados para la familia, la continuidad de la familia en la empresa, el acceso a los créditos agrícolas y la sostenibilidad del medio ambiente rural, todo ello, utilizando de forma apropiada los factores de producción.

Gracias a la eficiencia de su gestión y a la riqueza social que se produce de esta forma, este tipo de empresa proporciona nuevas posibilidades de empleo y de crecimiento humano para todos.

Esta empresa, puede proporcionar una contribución muy positiva no sólo para el desarrollo de una estructura agrícola eficiente, sino también para la realización del principio mismo del destino universal de los bienes.

Respetar la propiedad comunitaria de los pueblos indígenas

39. El magisterio social de la Iglesia no considera la propiedad individual como la única forma legítima de posesión de la tierra. Este considera también y de forma especial la propiedad comunitaria, que caracteriza la estructura social de numerosos pueblos indígenas.

Este tipo de propiedad tiene tantas repercusiones en estos pueblos, a nivel económico, cultural y político, que constituye un elemento fundamental de su supervivencia y de su bienestar, teniendo además una función igualmente de salvaguardia de los recursos naturales-

La protección y la valoración de la propiedad comunitaria no debe, sin embargo, excluir la consciencia del hecho de que este tipo de propiedad está destinado a evolucionar. Si se actúa sólo para garantizar su conservación se corre el riesgo de vincularla al pasado y, de este modo, de destruirla-

Llevar a cabo una política laboral justa.

40. La tutela de los derechos humanos que provienen de la actividad laboral es otra línea de acción fundamental que la doctrina social de la Iglesia presenta para asegurar una correcta actuación del derecho de propiedad privada de la tierra. Dadas las relaciones que vinculan el trabajo a la propiedad, éste representa un medio de importancia crucial para garantizar el destino universal de los bienes.

los poderes públicos, tienen pues el deber de intervenir para que estos derechos sean respetados y realizados siguiendo tres líneas de acción:

- a) fomentar las condiciones que aseguren el derecho del trabajo”
- c) garantizar el derecho a una remuneración del trabajo justo”
- c) tutelar y promover el derecho de los trabajadores de formar asociaciones, que tengan como finalidad la defensa de los derechos de los trabajadores. El derecho a asociarse representa, en efecto, la condición indispensable que permite alcanzar un equilibrio en las relaciones de poder de contratación entre los trabajadores y los empresarios y para garantizar, por lo tanto, el desarrollo de un buen diálogo entre las partes sociales.

Realizar un sistema de enseñanza capaz de producir un crecimiento cultural y profesional efectivo de la población.

41. El factor cada vez más decisivo para tener acceso a los bienes de la tierra ya no es, como ocurría en el pasado, la propiedad de la tierra, sino la posesión de los conocimientos que el hombre posee y puede acumular. Juan Pablo II afirma: “Existe otra forma de propiedad, concretamente en nuestro tiempo, que tiene una importancia no inferior a la de la tierra: es la propiedad del conocimiento, de la técnica y del saber”.

Cuanto mejor conozca al agricultor las capacidades productivas de la tierra y de los demás factores de producción y las diferentes modalidades con las cuales responder a las necesidades de los destinatarios del fruto de su trabajo, más fecundo será su trabajo, sobre todo como instrumento de realización personal, con el que emplea su inteligencia y su libertad.

Es necesario, urgente y prioritario poner en marcha un sistema de enseñanza capaz de ofrecer, en los diferentes niveles escolares, la enseñanza de los conocimientos y el desarrollo de las aptitudes técnicas y científicas.



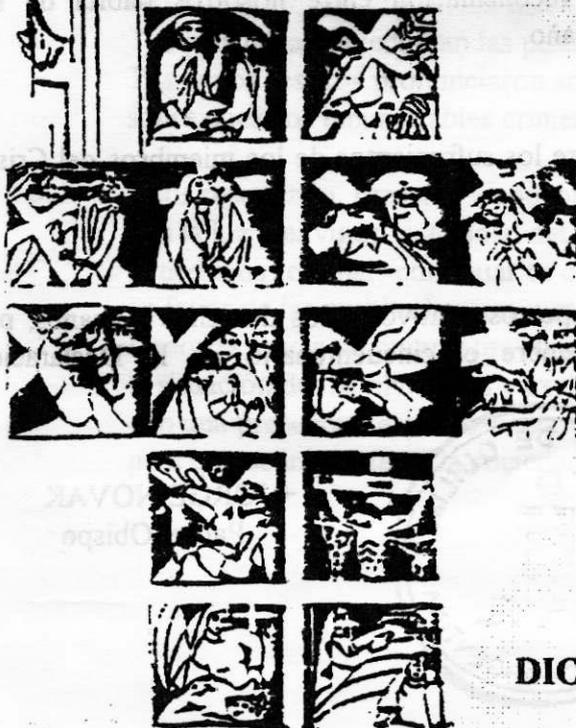
+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 15 de febrero de 1998.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

VIA CRUCIS 1998

(Circular N° 16/98)



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

DIOCESIS DE QUILMES

**PRESENTACIÓN DEL SUBSIDIO PASTORAL
PARA EL VÍA CRUCIS 1998**

1. Hermanos: para quienes entienden que este subsidio pastoral puede ser útil, se lo ofrezco sin otras pretensiones que ésta: prestar un servicio.
2. El orden de las estaciones es el seguido por Juan Pablo II de algunos años a esta parte.
3. Nadie pone en duda el fruto espiritual que produce en nosotros este recuerdo piadoso de la pasión de nuestro Redentor. Ejercicio tan indicado para acentuar nuestra conversión a Dios y reconciliación entre nosotros habría de ser practicado a lo largo de todo el año.
4. No podía faltar la reflexión sobre los sufrimientos de los miembros del Cristo total, de su Cuerpo místico.
5. Ponemos de relieve este año aspectos relativos a los derechos humanos, por conmemorarse el 10 de diciembre el cincuentenario de la Declaración Universal de los mismos.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 22 de febrero de 1998.

PRESENTACIÓN DEL SUBSIDIO PASTORAL PARA EL VÍA CRUCIS 1998

1. Hermanos: para quienes entienden que este subsidio pastoral puede serles útil, se lo ofrezco sin otras pretensiones que ésta: prestar un servicio.
2. El orden de las estaciones es el seguido por Juan Pablo II de algunos años a esta parte.
3. Nadie pone en duda el fruto espiritual que produce en nosotros este recuerdo piadoso de la pasión de nuestro Redentor. Ejercicio tan indicado para acentuar nuestra conversión a Dios y reconciliación entre nosotros habría de ser practicado a lo largo de todo el año.
4. No podía faltar la reflexión sobre los sufrimientos de los miembros del Cristo total, de su Cuerpo místico.
5. Ponemos de relieve este año aspectos relativos a los derechos humanos, por conmemorarse el 10 de diciembre el cincuentenario de la Declaración Universal de los mismos.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 22 de febrero de 1998.

OFRENDA, ENTREGA Y COMPROMISO

1. Jesús, Redentor del hombre, Siervo paciente de Dios,
te presentamos el cuadro sufriente del cuerpo social.
Llevados por el mal espíritu, hombres perversos
desgarraron la armonía del proyecto primitivo de Dios.
Profanaron la dignidad de la persona humana,
torturando el cuerpo y apremiando el espíritu.
Los derechos inherentes a la condición del ser humano
fueron desconocidos, negados y vilmente atropellados.
2. Jesús, humillado y condenado a la muerte ignominiosa de la cruz
con tu sangre rescataste la imagen mancillada de la humanidad.
En cada latido de tu corazón resonaba el eco inmenso
de los reducidos a esclavitud física, moral y espiritual.
Tus pies llagados recogían las pisadas sangrantes del oprimido.
Tus labios reseco pronunciaron solemnemente la absolución general
sobre nuestros innumerables crímenes y desvarios.
3. Jesús resucitado, presente en nosotros, tu Iglesia santa,
con la luz y el vigor victorioso del Espíritu Santo:
te pedimos retomar, continuar tu obra liberadora
en favor de las multitudes aún sumergidas en la desesperanza.
Danos la gracia de compartir, como buenos samaritanos
la situación de los olvidados y excluidos del sistema,
con una presencia respetuosa, activa y valiente,
para que se implante en la sociedad tu reino de amor, justicia y paz.

Amén.

PRIMERA ESTACIÓN: *La oración de Jesús en el Huerto*

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

- **Texto evangélico:** *Mateo 26,36-46*

Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemani, les dijo: «Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar». Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo». Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: «Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: «¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? Estén prevenidos y oren para no caer en tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil». Se alejó por segunda vez y suplico: «Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad». Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: «Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar».

- Reflexión

Ora el enfermo, en su etapa terminal o en la situación crónica del malestar que lo afecta. Ora con apasionamiento, sumando dolor, angustia y esperanza.

Ora el pobre, cuyo único refugio es el Padre providente y misericordioso, que en su apelación recoge el eco de las horas orantes de Cristo en el Huerto.

Ora el encarcelado por la fe, en las interminables jornadas de luz y de sombras, implorando fidelidad y ofreciendo sus sufrimientos por el bien de la Iglesia.

En esas y otras similares situaciones el creyente se apoya en la mediación de Jesucristo, que siempre es escuchado en razón de la reverencia que los asiste.

- **Derecho a la vida.** Es el primero de los derechos humanos. En su encíclica "Evangelio de la vida" Juan Pablo II retomó las denuncias del Concilio Vaticano II y las amplió. La "cultura de la muerte" avanza peligrosamente sobre la humanidad: homicidios, genocidios, suicidios, aborto, eutanasia, manipulación genética ... Jesús dijo: "yo soy la vida". Entregose a la muerte para que todos tengan vida, y en abundancia. Apostamos por la vida, desde su primer inicio en el seno materno, hasta su extinción natural, por avanzada edad o por alguna enfermedad.

- **Padre Nuestro.**

- **Oración**

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA ESTACIÓN: *La traición de Judas y el arresto de Jesús.*

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo
- Texto evangélico: *Mateo 26,47-56*

Jesús estaba hablando todavía, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de una multitud con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado la señal: «Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo». Inmediatamente se acercó a Jesús, diciéndole: «Salud, Maestro», y lo besó. Jesús le dijo: «Amigo, ¿cumple tu cometido!». Entonces se abalanzaron sobre él y lo detuvieron. Uno de los que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. Jesús le dijo: «Guarda tu espada, porque el que a hierro mata a hierro muere. ¿O piensas que no puedo recurrir a mi Padre? El pondría inmediatamente a mi disposición más de doce legiones de ángeles. Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales debe suceder así?». Y en ese momento dijo Jesús a la multitud: «¿Soy acaso un ladrón, para que salgan a arrestarme con espadas y palos? Todos los días me sentaba a enseñar en el Templo, y ustedes no me detuvieron». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

- Reflexión

Las cadenas han atenazado innumerables seres humanos a través de la historia. Su chirrido llenó de lúgubre eco los pasillos de infinitas prisiones. Jesús quiso compartir las cadenas de los presos comunes, a quienes transformó en representantes suyos: "Estuve preso y ustedes me vinieron a ver".

Jesús quiso compartir las cadenas de la opresión que mantenían maniatada la libertad de pueblos enteros durante largos siglos.

Nuestro Salvador permitió que lo ataran para contrarrestar y liberar a los cautivos de sus vicios. Vicios adquiridos por debilidad personal o impuestos a

las nuevas generaciones para neutralizarlas, como en el triste fenómeno de las drogas y placeres que engendran la muerte.

Pedimos de Cristo que nos invada el corazón con los sentimientos de perdón del suyo, para que rehagamos el mal de tantas injusticias.

- **Derecho a la familia.** Por designio de Dios el ser humano nace y crece en el marco de una comunidad familiar establemente constituida, donde las relaciones interpersonales e intergeneracionales se forjan y comparten con respeto y amor. En la familia ha de reinar la felicidad, más allá de las cambiantes circunstancias de su historia íntima. Diversas fuerzas socavan la solidez del edificio familiar. Hay organizaciones poderosísimas, con cerrados prejuicios ideológicos, que pretenden dar por superado el tradicional modelo hogareño, como si se tratara de una cultura trasnochada. La planificación socioeconómica hace la suya, causando la desintegración del grupo y del proyecto familiar cristiano. La Iglesia ha presentado al mundo su listado de los "Derechos de la familia", inspirándose en la Palabra de Dios, en la sana razón y en la más genuina tradición cristiana. El ejemplo y la doctrina subyacente de la Sagrada Familia de Nazaret nos iluminan.

- **Padre Nuestro.**

- **Oración**

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

TERCERA ESTACIÓN: el Sanedrín condena a Jesús.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

- **Texto evangélico: Mateo 26,57-68**

Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con los servidores, para ver cómo terminaba todo. Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte; pero no lo encontraron, a pesar de haberse presentado numerosos testigos falsos. Finalmente, se presentaron dos que declararon: «Este hombre dijo: "Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días"». El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie, dijo a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos declaran contra ti?». Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió: «Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Además, les aseguro que de ahora en adelante verán al hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo». Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?». Ellos respondieron: «Merece la muerte». Luego lo escupieron en la cara y lo abofetearon. Otros lo golpeaban, diciéndole: «Tú, que eres el Mesías, profetiza, dinos quién te golpeó».

- Reflexión.

La Iglesia ha pedido y sigue pidiendo perdón por los pecados de sus hijos, pastores y feligreses. Bajo equívocos pretextos, por superficiales consideraciones interesadas, todo por no ahondar en la santidad del Evangelio, ha cometido errores y pecados..

Pedimos perdón por los siglos en que hemos considerado a los judíos ciudadanos de segunda categoría. Esa discriminación culminó en el Holocausto del siglo 20.

Pedimos perdón por el sojuzgamiento y exterminio de tantos aborígenes de nuestra América. Pedimos perdón por la situación inhumana a que siguen sometidos muchos de ellos en nuestros días.

Pedimos perdón por los millones de negros, que fueron arrancados a sus familias para ser trasladados, como carga humana, a nuestra América, reduciéndolos a esclavitud.

Pedimos a Cristo liberador de toda opresión que llene de nobles sentimientos a los constructores de la historia contemporánea y que "el ruido de rotas cadenas" invada al mundo con un grito de victoria.

- Derechos de los niños. Las Naciones Unidas han llegado a la aprobación de la "Convención de los Derechos del niño". Se pone a la niñez al abrigo de abusos como el trabajo prematuro, la militarización forzada, la prostitución precoz. Se salvaguarda la identidad del niño, su salud y educación.

La sociedad ha debido llegar a ese consenso por criminales prácticas, ampliamente difundidas, vergonzosamente toleradas y que están lejos de haber sido superadas.

La Iglesia se inspira en la doctrina y el ejemplo de Jesús. Su invitación: "Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan ..." ha llevado y sigue llevando a muchas comunidades a mantener Hogares, comedores, hospitales, escuelas, donde la infancia es acogida, alimentada, preservada, encaminada a la vida.

- Padre Nuestro.

- Oración

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

CUARTA ESTACIÓN: Pedro niega tres veces a Jesús.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

- Texto evangélico: *Mateo 26, 69-76*

Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una sirvienta se acercó y dijo: «Tú también estabas con Jesús, el Galileo». Pero él lo negó delante de todos, diciendo: «No sé lo que quieres decir». Al retirarse hacia la puerta, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí: «Este es uno de los que acompañaban a Jesús, el Nazareno». Y nuevamente Pedro negó con juramento: «Yo no conozco a ese hombre». Un poco más tarde, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron: «Seguro que tú también eres uno de ellos; hasta tu acento te traiciona». Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. En seguida cantó el gallo, y Pedro recordó las palabras que Jesús había dicho: «Antes que cante el gallo, me negarás tres veces». Y saliendo, lloró amargamente.

- Reflexión

Negamos a Jesús ante los hombres por indiferencia. El que no proclama su fe cristiana, la niega. Más de una vez el daño que causa el pecado de omisión es mayor que un hecho pecaminoso concreto.

Negamos al Salvador por cobardía, como Pedro. Por temeridad nos metemos en el peligro o por vanidad nos creemos invencibles, descuidando la oración humilde e insistente para fortalecernos con la gracia victoriosa de Cristo.

También puede negarse al Redentor por rebeldía cuando, tentados por el mal espíritu, promovemos una civilización ambiente y una conducta personal que reniega de la santidad y del Evangelio.

¡Oh Jesucristo, tú has dicho el que te confiesa antes los hombres será reconocido por ti ante el Padre de los cielos. No nos abandones en las pruebas de la vida, porque queremos serte fieles!

- Derechos de los jóvenes. Las Naciones Unidas han proclamado, en la década el 80, el "Año de la Juventud". La conciencia mundial veía la urgencia de que los países signatarios se detuvieran en la evaluación de los peligros corridos por los jóvenes y arbitraran las soluciones correspondientes.

En las guerras las víctimas preferidas son los jóvenes. Muchas decenas de millones de ellos cubrieron en nuestro siglo los campos de batalla. Hoy el SIDA acentúa cebándose en ellos. La droga se les propone como distracción (¡nada ingenua!), mientras se les cierra egoístamente el futuro conquistado con dignidad y heroísmo, siguiendo nobles ideales.

Jesucristo habla a los jóvenes como maestro, como amigo, como Redentor. Continúa interpeándolos, como al de Nain: "¡Joven, a ti te lo digo, levántate!" Juan Pablo II asegura a esta voz de orden resonancia mundial, en las Jornadas anuales de la Juventud.

- Padre Nuestro.

- Oración

Oh Dios, tu Hijo. Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

QUINTA ESTACIÓN: *Pilato juzga a Jesús.*

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

- Texto evangélico: *Juan 18,33-40*

Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?». Pilato explicó: «¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?». Jesús respondió: «Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí». Pilato le dijo: «¿Entonces tú eres rey?». Jesús respondió: «Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz». Pilato le preguntó: «¿Qué es la verdad?». Al decir esto, salió nuevamente a donde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo. Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿quieren que suelte al rey de los judíos?». Ellos comenzaron a gritar, diciendo: «¡A él no, a Barrabás!». Barrabás era un bandido.

- Reflexión.

Pilato obró como juez injusto y perverso, dejándose presionar y defendiendo el cargo que el emperador le había confiado.

Entre nosotros el tema de los juicios cubre amplios espacios en los medios de comunicación social. Seguimos observando la dificultad de administrar justicia en forma imparcial. Pese a que los tribunales se han instalado en distintos lugares, para acortar las distancias, superando la opinión de que una justicia lejana no es justicia y que la justicia lenta tampoco lo es, todavía queda mucho por mejorar.

Hay juicios que se postergan indefinidamente, desalentando al preso y a su familia. Más de una vez se tiene la impresión de que determinados

poderes ejerce presión desleal e inmoral sobre los tribunales. ¡La triste y repugnante figura de Pilato vuelve a la escena, multiplicada!

¡Oh Señor Jesús, juez justo y bondadoso, derrama la gracia de tu Espíritu sobre nuestra patria, para que no vuelvas a ser juzgado injustamente ni condenado perversamente en la persona de tantos hermanos desprovistos de recursos para defender su libertad, su buena fama y su familia!

- **Derecho a la salud.** Entre los derechos humanos fundamentales se cuenta el de la atención suficiente de la salud. Posibilidad concreta de consultar un médico; la medicación necesaria al alcance de todos; eventual internación e intervención quirúrgica viable; seguimiento de la enfermedad crónica y de la que entra en estado terminal.

Juan Pablo II, en su "encuentro con el mundo del dolor" (Cuba, 24.1.98) dijo: *"la indiferencia ante el sufrimiento humano, la pasividad ante las causas que provocan las penas de este mundo, los remedios coyunturales que no conducen a sanar en profundidad las heridas de las personas y de los pueblos, son faltas graves de omisión, ante las cuales todo hombre de buena voluntad debe convertirse y escuchar el grito de los que sufren"* (Nº 4).

Nuestras comunidades parroquiales han de examinarse la conciencia en lo que concierne a la Pastoral de la Salud: registro de sus enfermos, acompañamiento de sus familiares, voluntariado convenientemente preparado ...

- **Padre Nuestro.**

- **Oración**

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, elevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SEXTA ESTACIÓN: *La flagelación y la coronación de espinas*

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

- Texto evangélico: *Juan 19, 1-11*

Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, y acercándose, le decían: «¡Salud, rey de los judíos!», y lo abofeteaban. Pilato volvió a salir y les dijo: «Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún motivo de condena». Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo: «¡Aquí tienen al hombre!». Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo». Los judíos respondieron: «Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque él pretende ser Hijo de Dios». Al oír estas palabras, Pilato se alarmó más todavía. Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le respondió nada. Pilato le dijo: «¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y también para crucificarte?». Jesús le respondió: «Tú no tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti ha cometido un pecado más grave».

- Reflexión.

Lo primero que nos sugiere esta lectura es la realidad de las torturas físicas que siguen aplicándose en el mundo entero. En algunos países este método es permitido legalmente, a veces con expresiones encubiertas. En otros, presuntamente espejos de democracia, se ejerce en forma oculta, aparentemente para dar solidez al orden público. La humanidad, en los momentos lúcidos de su conciencia, ha condenado esa praxis.

No menos grave, humillante y deshumanizante es la tortura moral: la infamia, la provocación taimada, la amenaza sistemática y persistente, la violación, la servidumbre apenas disimulada.

El cuerpo de Cristo quedó desgarrado por la flagelación y la coronación de espinas. Con razón se ha aplicado la meditación de esta escena al

escándalo de la desunión de los cristianos, triste legado del pasado que tratamos de revertir.

¡Siervo de Dios, herido y desgarrado, haz que ningún templo del Espíritu Santo, sea profanado por la tortura! Y acelera la hora de la perfecta unidad entre los que confiesan tu Santo Nombre.

- Derecho a la educación. 600 millones de analfabetos hay todavía en el mundo. El cuadro se complica aún más si consideramos el elevado número de quienes abandonan los estudios en los diversos niveles. No hablemos de las modernas técnicas aplicadas en el proceso escolar: la imposibilidad de acogerse a sus beneficios crea un nuevo tipo de analfabetismo, más carente y excluido que el tradicional.

La sociedad, en su estructura democrática, debe posibilitar a todos los ciudadanos los recursos para alcanzar el nivel de educación que le señala su capacidad intelectual y moral. ¡Nada de discriminación, por encubierta que sea!

En sus establecimientos educativos la Iglesia ha de empeñarse en ser instrumento fiel de su Maestro, Jesús. El enseña a cultivar, ante todo, la conciencia y a interpretar el evangelio, primariamente, como una escuela de servicio humilde y eficaz.

- Padre Nuestro.

- Oración

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SÉPTIMA ESTACIÓN: *La imposición de la Cruz*

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

- Texto evangélico: *Juan 19,12-17*

Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: «Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César».

Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado «el Empedrado», en hebreo, «Gáбата». Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: «Aquí tienen a su rey». Ellos vociferaban: «¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucificalo!». Pilato les dijo: «¿Voy a crucificar a su rey?». Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos otro rey que el César». Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucifiquen, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo «Gólgota».

- Reflexión.

Pensamos en la pesadísima Cruz de los desocupados. Una sociedad ajena al evangelio ha impuesto y continúa imponiendo este peso intolerable que es la desocupación y su figura más próxima, la subocupación.

Pensamos en la cruz de los excluidos, de los que no figuran en la planificación social, de los que no cuentan en el momento de cubrir las necesidades básicas de la salud, de la vivienda, de la seguridad.

Pueblos enteros arrastran la cruz insoportable de la Deuda Externa. Ya no pueden programar su progreso legítimo, sostenido y necesario. Todo lo que se produce va a parar a ese monstruo insaciable. Los niños crecen desnutridos, los jóvenes se incorporan derrotados prematuramente a las fuerzas vitales de la sociedad, los adultos arrastran, con sus familias, una agonía diaria.

¡Oh Cordero de Dios, que llevas y quitas el pecado del mundo, alivia nuestras espaldas, perdonándonos y reconciliándonos con Dios y entre nosotros! Cambia el corazón de los poderosos, para que condonen el peso de una deuda impuesta, injusta y ya pagada con creces.

- **Derecho a la vivienda.** En el mundo mil millones de personas carecen totalmente de vivienda. A esta cifra hay que agregar un número inmenso de familias que viven en ambientes de extrema precariedad e insalubridad. Aún en tantos "planes de vivienda" se dan condiciones contradictoriamente opuestas a las exigencias de una casa digna.

La historia familiar está ligada en sus aspiraciones de felicidad a esa zona exclusiva que llamamos departamento, casa de barrio o de campo. El lujo no es necesario y hasta contradice la belleza de la convivencia, que necesita un marco sencillo, pero digno.

Para compartir la triste suerte de los "sin techo" Jesús no tuvo casa para nacer ni para morir. En su vida pública no tuvo dónde reclinar su cabeza, siendo así que los zorros tienen madrigueras y las aves del cielo, nidos. Pero también en su vida oculta tuvo la calidez y la intimidad del hogar de Nazaret, indicando a la Iglesia y a la sociedad un ideal que se ha de posibilitar a cada grupo familiar.

- **Padre Nuestro.**

- **Oración**

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

OCTAVA ESTACIÓN: Simón de Cirene ayuda a Jesús.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

- **Texto evangélico:** *Marcos 15,20-22*

Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo. Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: «lugar del Cráneo».

- Reflexión.

Buenos funcionarios alivian la cruz de los ciudadanos. En los pobres Jesús reclama ayuda y el que ejerce un cargo público ha de ser servidor. La autoridad, como se ha dicho tantas veces, es un servicio desinteresado, no un beneficio mercenario.

También en los buenos profesionales se refleja la actitud de Simón de Cirene. ¡Cuánto necesitan los vecinos la asistencia de un buen médico, de un abogado sensible! ¡Qué importante es la misión de un docente equilibrado para la educación de las nuevas generaciones!

Sobre todo los pastores tenemos que vernos urgidos por la escena de Simón, acompañando a las familias con nuestra caridad, poniendo la ministerialidad sagrada al alcance de los más sufridos y alejados.

¡Servidor de Dios y de los hombres, Jesús, suscita siempre nuevos servidores de tu pueblo fiel!

- Derecho al trabajo. Juan Pablo II llamó a la desocupación "epidemia". El fenómeno tiende a expandirse en forma incontenible y ya se prevé que dentro de algunas décadas el 80% de la población mundial revistará en la clase de los desocupados. Tendríamos que hablar de la subocupación, del trabajo en negro, de una nueva forma de esclavitud. ¡Defendamos el derecho universal al trabajo! La sociedad que detenta el poder político o económico no puede desentenderse del deber de organizar el trabajo, respetando la dignidad de la persona y de su familia. Jesús quiso someterse a la dura ley del trabajo. Contemplándolo la Iglesia descubre y proclama el "Evangelio del trabajo". Cien años de ininterrumpido magisterio social demuestran que los pastores no han abandonado al trabajador.

- Padre Nuestro.

- Oración

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

NOVENA ESTACIÓN: *Las mujeres de Jerusalén.*

- **Te adoramos Cristo y te bendecimos**
- **Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**
- **Texto evangélico: *Lucas 23,27-31***

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: "¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron!" Entonces se dirá a las montañas: "¡Caigan sobre nosotros!", y a los cerros: "¡Sepúltennos!" Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?»

- Reflexión.

De corazones sensibles al dolor de los demás brotan, como de una fuente desbordante, lágrimas de compasión. En las grandes catástrofes, como las guerras, los accidentes, el sometimiento a poderes implacables, sumamos, con sobrada razón, nuestras lágrimas a las de las víctimas y a sus familiares.

También hay lágrimas de penitencia. El Evangelio registra el lloro amargo de Pedro después de sus caídas. Esta conversión es la que el Divino Salvador recomienda a las mujeres en su subida al Calvario. ¡No lo olvidemos!

De nuestros ojos se desatan también las lágrimas del consuelo. ¿Quién no ha llorado alguna vez de alegría, al experimentar la ternura de nuestro Padre Dios, o al compartir un acontecimiento de la más efusiva felicidad?

Señor, danos lágrimas de compasión y de penitencia, llorando los pecados propios y compartiendo la angustia de nuestros hermanos. Luego dinos como a la viuda de Naim: "No llores", ya que eres también para nosotros resurrección y vida.

- Derecho a la verdad. - "El hombre puede exigir que se le deje investigar libremente la verdad y que pueda manifestar y difundir su opinión y cultivar cualquier arte, con tal que no lesione el orden moral y el bien común y que, finalmente, se le informe objetivamente de los acontecimientos públicos" (Juan XXIII, "Pacem in Terris").

¡Qué distantes estamos de estos principios! Es un aforismo bien conocido que en toda guerra la primera víctima es la verdad. ¡Pero no sólo en la guerra muere la verdad! La información es brindada no siempre como homenaje a la realidad objetiva. En la praxis muchos se atienen al falso criterio de que "el fin justifica los medios". Se infama a la persona y no se restituye el buen nombre desprestigiado.

Juan Pablo II publicó una luminosa encíclica sobre este tema: "El esplendor de la verdad". Como seguidores de Cristo aceptamos su autodefinición: "Yo soy la Verdad". Centrando en El nuestra búsqueda y nuestro testimonio experimentaremos y haremos experimentar a los demás los alcances de la palabra del Salvador: "la verdad los hará libres".

- Padre Nuestro.

- Oración

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es crucificado.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

- **Texto evangélico:** *Mateo 27,33-38*

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar del Cráneo», le dieron de beber vino con hiel. El lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron; y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

- Reflexión.

Para los enemigos de Jesús y para los verdugos los clavos con que crucificaron a Jesús eran clavos de castigo. Jesús era inocente, pero quiso asumir todas las formas de condena a muerte que se sucedieron sobre la tierra y no han terminado de sucederse. El ladrón arrepentido mismo increpó a su compañero de que estaban clavados por haberlo merecido.

Pero hay otros clavos, con que podemos aferrarnos a la vida como servicio. El compromiso por una buena causa, asumido hasta el heroísmo de la muerte prevista y afrontada es una forma sublime de dejarse traspasar por los clavos de nuestro Redentor.

No hay disposición superior al del amor, en la fidelidad a las convicciones que nos impulsan. En el matrimonio cristiano la fidelidad, hasta la muerte, responde a una promesa más firme que los clavos materiales. El celibato que prometen los que se ordenan para el sacerdocio es también una manera sublime de atarse con la gracia de Dios.

Señor crucificado, desata las ataduras de la esclavitud y del vicio. Bendice con tu gracia eficaz la fidelidad prometida en el matrimonio y en el sacerdocio .

- **Derecho a la libertad.** “La sociedad humana se forma mediante la libertad, por medio de los modos propicios a la dignidad cuidada; ya que la naturaleza ha dotado a los hombres de razón, asumen la responsabilidad de sus actos” (Juan XXIII, “Pacem in Terris”).

En la historia se han librado batallas sin número para conquistar o recuperar la libertad cívica de los pueblos. La esclavitud y dependencia aparecen siempre con nuevos modos, cada vez más sofisticados y violentos. La peor de las servidumbres es la moral, como las adicciones con sus terribles consecuencias.

En su carta a los Gálatas desarrolla Pablo el tema de la libertad cristiana: “Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad, pero procuren que esa libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos carnales. Háganse más bien servidores los unos de los otros, por medio del amor” (5,13). El que vive en santidad su libertad cristiana también sentirá la necesidad de jugarse por la emancipación de toda servidumbre de la humanidad.

- **Padre Nuestro.**

- **Oración**

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: El ladrón arrepentido y perdonado.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
- Texto evangélico: *Lucas 23,35-43*

El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!». También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: «Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!». Sobre su cabeza había una inscripción: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mi cuando vengas a establecer tu Reino». El le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

- Reflexión.

Hoy: para este ladrón significó la hora del arrepentimiento. No buscó excusas para sus actos. Tampoco fue un mero recuerdo y recuerdo de los mismos. Movidó por la gracia que irradiaba el Salvador Crucificado, cambió su corazón, dejó que la luz salvífica penetrara en su conciencia.

Hoy: de la conversión interior pasó a la apelación a un tribunal de justicia y de misericordia. La sangre de Jesús apoyaba este recurso póstumo, de un hombre que naufragaba en su vida corporal, pero que, asido a las tablas de la cruz, subía como un náufrago rescatado al cielo.

Hoy: todos tenemos una hora de gracia, a la vista del señor crucificado y ya resucitado. No dejemos para mañana lo que puede hacerse hoy. No desoigamos la elocuencia de la sangre de Cristo, de eficacia infinita.

Buen Pastor: recógenos también a nosotros, como a esta oveja extraviada que fue el buen ladrón, y bendícenos con tu absolución purificante y transformante.

- **Derecho a la justicia.** La Jornada Mundial de la paz, del 1º de enero de 1972, traía como lema: "Si quieres la paz, trabaja por la justicia". Y este año nos advertía Juan Pablo II. "De la justicia de cada uno nace la paz para todos".

El salmista hace a Dios enrostrar así a los que detentan el poder: "¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y favorecerán a los malvados? ¡Defiendan al desvalido y al huérfano, hagan justicia al oprimido y al pobre!" (Salmo 82,2-3).

En la era cristiana, en una sociedad moldeada en el Evangelio de Jesús, ha de aplicarse este vaticinio mesiánico: "El libraré al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre y salvará la vida de los indigentes" (Salmo 72,12-13).

- **Padre Nuestro.**

- **Oración**

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: *María al pie de la Cruz.*

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

- Texto evangélico: *Juan 19,25-27*

“Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa”.

- Reflexión.

Lo primero que destacamos en la presencia de María en el Calvario es su condición de medianera subordinada y de corredentora. María estuvo integrada, desde toda la eternidad, en el designio salvífico de Dios sobre la humanidad.

Al encomendar al discípulo amado a su propia madre, Cristo revelaba la maternidad universal de María. La Iglesia sostiene en su magisterio y en la fe del pueblo de Dios que somos hijos de María. Tanto por ser hermanos de Jesús, como por una delegación expresa, ella nos mira como hijos muy queridos.

Se corresponde también el respeto de nuestra filiación mariana. Todos los días la saludamos, la invocamos en nuestras angustias, confiamos en su poder de mediación subordinada y la imitamos en su fe, esperanza y caridad.

Señor, Hijo de Dios e Hijo de María, enséñanos a respetar a María como nuestra madre. Que todos los días escuchemos su exhortación: “Hagan todo lo que El les diga”.

- **Derecho a la participación.** "Va inherente a la dignidad humana el derecho de participar activamente en los asuntos políticos y colaborar al bien común. Afirmó Pío XII: "el hombre, en cuanto tal, lejos de deber considerarse como objeto y elemento en la vida social, ha de ser tenido como su agente, fundamento y fin" (Juan XXIII, "Pacem in Terris").

En la democracia la convivencia ciudadana conduce a la felicidad universal si todos y cada uno, en la medida de sus posibilidades, colabora de modo efectivo. Los responsables del bien común han de alentar decididamente este ejercicio de un derecho y de un deber brotados del corazón mismo de la sociedad. Hay que sumar, animando; no hay que restar, frenando energías y empobreciendo la vitalidad del organismo social.

También en la comunidad eclesial la mayor o menor participación marca el estado de salud y el dinamismo misionero de sus miembros. El Concilio Vaticano ha convocado a los fieles laicos a ponerse en movimiento, asumiendo con decisión y alegría su misión en la catequesis, en la animación de la comunidad, en la liturgia, en los servicios de la caridad.

- **Padre Nuestro.**

- **Oración**

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: *La muerte de Jesús.*

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
- **Texto evangélico:** *Lucas 23, 44-49*

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: «Realmente este hombre era un justo». Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.

- Reflexión.

¡La muerte! ¡Cómo nos llena de diversos sentimientos la perspectiva de esta dura experiencia que habremos de enfrentar alguna vez, en el momento menos imaginado! Todos los días mueren alrededor nuestro seres muy queridos. Tal vez no reflexionamos suficientemente que, tarde o temprano, estaremos en la lista de los que parten y en la crónica necrológica de algún periódico.

Lo que el proceso natural causa en todos los seres humanos, ha sido acelerado, anticipado y multiplicado por poderes humanos contrarios a la vida. Nuestro siglo ha acumulado verdaderas hecatombes en las dos guerras mundiales y en incontables guerras locales. Han sido los jóvenes los que pagaron el mayor tributo al Moloc de las guerras. Hay que agregar las muertes por el SIDA, los fallecimientos por desnutrición, las víctimas de los accidentes de tránsito.

¡Seamos instrumentos de vida, de una vida digna para todos! Enfrentemos con valor a los escuadrones de la muerte, organizados por quienes, egoístamente, quieren todo para ellos, nada para los demás. En lo que nos toca

personalmente, vivamos santamente y aceptaremos la visita liberadora de la muerte, cuando suene la hora de Dios para nosotros.

Jesús, veneramos tu muerte, aceptada en obediencia al Pare, fuente de vida para nosotros.

- Derecho a la religión. "La libertad religiosa, digna de los hijos de Dios y que ampara con el mayor decoro la dignidad de la persona humana, prevalece contra toda injusticia y violencia; fue ansiada siempre por la Iglesia y le era singularmente cara. La consagraron con su sangre los mártires en ingente número" (León XIII, "Libertas").

Nuestro siglo ha sido testigo del atropello a la libertad religiosa en persecuciones sobresalientes en cantidad de víctimas y en ensañamiento en materia de torturas y géneros de muertes. Hoy continúa la falta de libertad de nuestros hermanos católicos chinos. Los obispos del Sínodo de América denunciaron las dificultades que experimenta incluso en nuestro continente la Iglesia cuando asume la causa de los pobres.

"En el mundo tendrán que sufrir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo" (Juan 16,33): rindamos nuestro homenaje emotivo a los mártires que regaron con su sangre el derecho a la libertad religiosa.

- Padre Nuestro.

- Oración

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: *La sepultura de Jesús.*

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

- **Texto evangélico:** *Lucas 23,50-56*

Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. Era el día de la Preparación, y ya comenzaba el sábado. Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la Ley.

- **Reflexión.**

La tradición cristiana, desde los mismos apóstoles, se detuvo en el descenso de Cristo a los justos que esperaban la liberación del misterio pascual de nuestra fe. También se incorporó esta convicción al Credo. El encuentro del Salvador con esta muchedumbre de testigos habrá sido, sin duda sumamente beatífico, como respuesta a la expectativa de prolongados siglos.

Somos eslabones de una cadena inmensa de generaciones, que centran su esperanza en la salvación aportada por Cristo. Cuando vamos a nuestros camposantos nos hundimos en la contemplación de este peregrinar ininterrumpido de caravanas que dejan su osamenta en el cementerio y elevan su espíritu a la gloria del cielo.

La sepultura de Cristo queda aureolada con los fulgores de su Resurrección. Mañana, por la noche, en la vigilia pascual, esos fulgores irradiarán espléndidamente en nuestras vidas transformadas por la penitencia cuaresmal.

Serán también anticipo de la gloria en la que seremos asociados definitivamente a la victoria de nuestro Salvador.

- **Derecho a la solidaridad.** En la coyuntura histórica contemporánea fue ganando terreno la frase: "sálvese quien pueda". En el naufragio de situaciones personales o sociales se fue negando crecientemente el operativo del salvataje. La cultura de la indiferencia, de la omisión y de la exclusión se impuso a la cultura de la solidaridad.

En su encíclica sobre la solidaridad clama el Papa por una reconversión de este proceso anticristiano que deteriora mortalmente las relaciones entre personas y entre los pueblos. Excedentes de alimentos se conservan egoístamente, mientras naciones enteras padecen hambre

"Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos" (Hechos 4,32). este perfil de la primera comunidad cristiana se constituirá siempre en instancia crítica de la civilización de consumo y brillará, con el fulgor de la verdad, iluminando todo proyecto histórico genuinamente cristiano.

- **Padre Nuestro.**

- **Oración**

Oh Dios, tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su Pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a El. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

VIDA, DULZURA Y ESPERANZA

1. Madre de Jesús sufriente y de la Iglesia perseguida,
a ti nos dirigimos como a la fuente de la vida.
En una civilización que opta por la muerte
eres signo y garantía, por habernos dado a quien es la Vida misma.
Diste a luz al Viviente y estuviste en el Calvario,
testigo activa del nacimiento de la Iglesia.
En Pentecostés esta Iglesia salió a irradiar la vida,
impulsada por el Espíritu, cuya venida tu oración había conseguido.

2. Madre de Jesús sufriente y de la Iglesia perseguida,
acudimos a tu corazón, asilo de dulzura.
Corazones de piedra, mentes entenebrecidas y manos asesinas
hacen de la tierra bendita un inmenso cementerio.
Muertes en la calle, hecatombes en las guerras,
genocidios mal disimulados siembran odios, propósitos de venganza.
Desde tu corazón traspasado por la espada
derrama sobre el mundo un río de dulzura.

3. Madre de Jesús sufriente y de la Iglesia perseguida,
en tu presencia en el Calvario renace la esperanza.
Jóvenes y niños se ven sin horizontes,
frustrados sus ideales de luz, belleza y canto.
Animanos y asístenos en renovar la búsqueda
del bien, del amor, con paso sostenido, vigor y entusiasmo.
Tú que esperaste, apoyada en la fe, la resurrección de tu Hijo,
alienta en nuestros espíritus la certeza de que la luz pascual
disipará nuestras tinieblas.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 16/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 01.03.98

1. Texto Evangélico: Lucas 4, 1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. El demonio le dijo entonces: "Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan". Pero Jesús le respondió: "Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan".

Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: "Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá". Pero Jesús le respondió: "Está escrito:

Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto".

Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito:

El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden.

Y también:

Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".

Pero Jesús le respondió: "Está escrito :

No tentarás al Señor tu Dios.

Una vez agotadas toda las formas de tentación, el demonio se alejó de él hasta el momento oportuno.

2. Comentario Pastoral.

En la primera lectura (Deuteronomio 26, 4-10) recogemos la profesión de fe del pueblo de la antigua Alianza. Un Dios compañero se solidarizó en todas las alternativas cambiantes de su historia. En Jesús creemos, como pueblo de la nueva Alianza, Dios ha demostrado, en forma definitiva, su presencia amiga y protectora. Cada uno de nosotros, cada familia cristiana puede proclamar el Credo de su experiencia salvífica concreta.

En la segunda lectura (Romanos 10, 8-13) proclamamos la soberanía del Señor Jesús Resucitado. La gracia de esta profesión se la debemos al Espíritu Santo, porque, según San Pablo, sólo en El podemos testificar "Jesucristo es el Señor". No basta pronunciarlo con los labios. Es preciso que el testimonio brote del corazón. Así adoptaremos con sinceridad una conducta cristiana. El Maestro mismo nos advirtió: "No son los que me dicen "Señor, Señor" los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el Cielo". (Mateo 7, 21).

En la página evangélica se presenta el hecho de la **tentación** en la vida de Cristo y en la del cristiano. San Agustín predicaba: "Nuestra vida, mientras dura esta peregrinación, no puede verse libre de tentaciones; pues nuestro progreso se realiza por medio de la tentación y nadie puede conocerse así mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no a vencido, ni puede vencer si no ha luchado, ni puede luchar si carece de enemigo y de tentaciones... Reconócete a ti mismo tentado en Cristo, y reconócete también a ti mismo victorioso en El".

Juan Pablo II en su homilía a los **jóvenes** de Cuba, dijo: "Actualmente, por desgracia, para muchos es fácil en un relativismo moral y en una falta de identidad que sufren tantos jóvenes víctimas de esquemas culturales vacíos de sentido o de algún tipo de ideología que no ofrece normas morales altas y precisas. Este relativismo moral genera egoísmo, división, marginación, discriminación, miedo y desconfianza a los otros... Por eso, el vacío que producen estos comportamientos explican muchos males que rondan a la juventud: el alcohol, la sexualidad mal vivida, el uso de drogas, la prostitución que se esconde bajo

diversas razones, las motivaciones fundadas en el gusto o las actitudes egoístas, el oportunismo, la falta de un proyecto personal. (N° 3).

El recurso que nos propone Jesús para afrontar la tentación es la **Sagrada Escritura**. La Iglesia nos recomienda siempre esa fuente de luz, de fortaleza y de gracia. La cuaresma es un período privilegiado para dedicarle a la Santa Biblia mayores espacios en nuestra vida diaria. En la Liturgia se selecciona textos de la mayor eficacia para animarnos en nuestro itinerario de conversión a Dios.

3. Mensaje del Papa para la Cuaresma , Nros. 3 y 4

La Sagrada Escritura contiene continuos llamamientos a la solicitud para con el pobre, porque en él se hace presente Dios mismo: "El que se apiada del pobre, presta al Señor, y él le devolverá el bien que hizo". La revelación del Nuevo Testamento nos enseña a no despreciar al menesteroso, porque Cristo se identifica con él. En las sociedades opulentas, y en un mundo cada vez más marcado por un materialismo práctico que invade todos los ámbitos de la vida, no podemos olvidar las enérgicas palabras con la que Cristo amonesta a los ricos. No podemos olvidar, especialmente, que El mismo "se hizo pobre" para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. El Hijo de Dios "se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor... y se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz". La asunción por Cristo de la realidad humana en todos los aspectos incluidos el de la pobreza, el sufrimiento y la muerte, hace que en El pueda reconocerse.

Haciéndose pobre, Cristo ha querido identificarse con cada pobre. Por este motivo, también el juicio final, cuyas palabras inspiran el tema de este Mensaje, presenta a Cristo bendiciendo a quién ha reconocido su imagen en el indigente: "cuanto hicieron con el más pequeños de mis hermanos, lo hicieron conmigo". Por eso, el que verdaderamente ama a Dios, acoge al pobre. Sabe, en efecto, que Dios ha tomado esa condición y lo ha hecho para ser solidario hasta el extremo con los hombres. La acogida del pobre es signo de la autenticidad del amor a Cristo, como demuestra San Francisco que besa al leproso porque en él ha reconocido a Cristo que sufre.

4. Todo cristiano está llamado a compartir las penas y las dificultades del otro, en el cual Dios mismo se encuentra oculto. Pero al abrirse a las necesidades del hermano implica una acogida sincera, pero sólo es posible con una actitud personal de **pobreza de espíritu**. En efecto, no hay únicamente una pobreza de signo negativo. Hay también una pobreza que es bendecida por Dios. El evangelio la llama "dichosa". Gracias a ella el cristiano reconoce que la propia salvación proviene exclusivamente de Dios y, al mismo tiempo, se hace disponible para acoger y servir a los hermanos, a los que considera "superiores a sí mismo". La pobreza espiritual es fruto del corazón nuevo que Dios nos da; en el tiempo de Cuaresma, este fruto debe madurar en actitudes concretas, tales como el espíritu de servicio, la disponibilidad para buscar el bien del otro, la voluntad de comunión con el hermano, el compromiso de combatir el orgullo que nos impide abrirnos al prójimo.

Este clima de acogida es tanto más necesario en nuestros días, en que se constatan **diversas formas de rechazo del otro**. Estas se manifiestan de manera preocupante en el problema de los millones de refugiados y exilados, en el fenómeno de la intolerancia racial, incluso respecto de personas cuya única "culpa" es la de buscar trabajo y mejores condiciones de vida fuera de su patria, en el miedo a cuanto es distinto y, por ello, considerado como una amenaza. La Palabra del Señor adquiere así nueva actualidad ante las necesidades de tantas personas que piden un vivienda, que luchan por un puesto de trabajo, que reclaman educación para sus hijos. Respecto a estas personas, la acogida sigue siendo un reto para la comunidad cristiana, que no puede dejar de sentirse comprometida en lograr que cada ser humano pueda encontrar condiciones de vida acorde con su dignidad de hijo de Dios.

Exhorto a cada cristiano, en este tiempo cuaresmal, a hacer visible su conversión personal con un signo concreto de amor hacia quien está en necesidad, reconociendo en él el rostro de Cristo que le repite, casi de tú a tú: "Era pobre estaba marginado... y tú me recibiste".

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 26 de febrero de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 19/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas

Ref.: **Subsidio Pastoral para el domingo 8.3.98**

1. **Texto evangélico:** Lucas 9,28b-36

Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: «¡Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». El no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo». Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto.

2. **Comentario Pastoral**

En la primera lectura (Génesis 15,5-12.17-18) Abraham es invitado a interpretar los signos que lo invitan a la Alianza con Dios. El Concilio Vaticano II ha llamado la atención sobre esa capacidad y esa necesidad de trascender los hechos exteriores de la historia, discerniendo el designio divino sobre la humanidad. Aún en los peores momentos, aún en medio de catástrofes producidas por la naturaleza o por el hombre, Dios remite a su voluntad de encontrarse íntimamente con nosotros. El signo de la cruz, como expresión bien concreta del misterio pascual, continúa recordándonos la indestructible alianza sellada en la sangre de Jesús.

En la segunda lectura (Filipenses 3,17.4,1) anticipando el contenido del texto evangélico, el Apóstol eleva nuestra mente a las alturas del cielo, nos invita a dejarnos encandilar por los fulgores de la eternidad. Esa realidad que nos aguarda supondrá la transformación espiritualizada de nuestro cuerpo, de nuestra condición humilde. Porque "si el Espíritu de aquél que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús, también dará vida a los cuerpos mortales de ustedes" (Romanos 8,11).

En la página evangélica asistimos, con el mismo asombro de los tres Apóstoles, a la escena de la transfiguración de Jesús. En su mensaje final los Obispos del **Sínodo para América** expresaron que Jesucristo ha vencido al mundo. El ha enviado su Espíritu Santo entre nosotros para hacer nuevas todas las cosas. Es más, en palabras de la Sagrada Escritura, para renovar la faz de la tierra. Este es, pues, nuestro sencillo mensaje: ¡Jesucristo es el Señor! Su resurrección nos llena de esperanza; su presencia en nuestro caminar nos llena de valor" (N° 35).

Repetimos este párrafo por un **imperativo** que contiene hoy nuestro texto evangélico: "este es mi Hijo, el escogido; escúchenlo". Esta orden del Padre de los cielos, que el Espíritu Santo recuerda a la memoria y al corazón de la Iglesia, ha de tener respuesta obediente y pronta en nuestra conciencia, en la comunidad familiar y eclesial, y en la sociedad que se precia en llamarse cristiana. El Santo Padre nos ha dado un testimonio ejemplar, en su reciente viaje apostólico a Cuba, pregonando con franqueza, con alegría, con valor el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Nunca debemos apartarnos de este deber sagrado, cuyo cumplimiento puede ser objeto de persecución, pero, infinitamente más, irradia salvación.

No podemos olvidar el tema de la **oración**. Jesús llevó a los tres Apóstoles aparte para orar. En la oración se transfiguró. En la familia cristiana sepan los padres invitar a sus hijos a momentos, a veces prolongados, de oración, de alabanza, de acción de gracias, de súplica. Animados por el Espíritu Santo nos transformamos interiormente. El santuario de nuestra conciencia se ilumina con una luz rutilante y la voz del Padre de los cielos resuena con mayor sensibilidad y eficacia.

3. Juan Pablo II en Cuba habla de la cultura

5. Ésta es la herencia que el Padre Varela dejó. El bien de su patria sigue necesitando de la luz sin ocaso, que es Cristo. Cristo es la vía que guía al hombre a la plenitud de sus dimensiones, el camino que conduce hacia una sociedad más justa, más libre, más humana y más solidaria. El amor a Cristo y a Cuba, que iluminó la vida del Padre Varela, está en la raíz más honda de la cultura cubana. Recuerden la antorcha que aparece en el escudo de esta Casa de estudios: no es sólo memoria, sino también proyecto. Los propósitos y los orígenes de esta Universidad, su trayectoria y su herencia, marcan su vocación de ser madre de sabiduría y de libertad, inspiradora de fe y de justicia, crisol donde se funden ciencia y conciencia, maestra de universalidad y de cubanía.

La antorcha que, encendida por el Padre Varela, había de iluminar la historia del pueblo cubano, fue recogida, poco después de su muerte, por esa personalidad relevante de la nación que es José Martí: escritor y maestro en el sentido más pleno de la palabra, profundamente democrático e independentista, patriota, amigo leal aun de aquellos que no compartían su programa político. Él fue, sobre todo, un hombre de luz, coherente con sus valores éticos y animado por una espiritualidad de raíz eminentemente cristiana. Es considerado como un continuador del pensamiento del Padre Varela, a quien llamó "el santo cubano".

6. En esta Universidad se conservan los restos del Padre Varela como uno de sus tesoros más preciosos. Por doquier, en Cuba, se ven también los monumentos que la veneración de los cubanos ha levantado a José Martí. Y estoy convencido de que este pueblo ha heredado las virtudes humanas, de matriz cristiana, de ambos hombres, pues todos los cubanos participan solidariamente de su impronta cultural. En Cuba se puede hablar de un diálogo cultural fecundo, que es garantía de un crecimiento más armónico y de un incremento de iniciativas y de creatividad de la sociedad civil. En este país, la mayor parte de los artífices de la cultura — católicos y no católicos, creyentes y no creyentes— son hombres de diálogo, capaces de proponer y de escuchar. Los animo a proseguir en sus esfuerzos por encontrar una síntesis con la que todos los cubanos puedan identificarse; a buscar el modo de consolidar una identidad cubana armónica que pueda integrar en su seno sus múltiples tradiciones nacionales. La cultura cubana, si está abierta a la Verdad, afianzará su identidad nacional y la hará crecer en humanidad.

La Iglesia y las instituciones culturales de la Nación deben encontrarse en el diálogo, y cooperar así al desarrollo de la cultura cubana. Ambas tienen un camino y una finalidad común: servir al hombre, cultivar todas las dimensiones de su espíritu y fecundar desde dentro todas sus relaciones comunitarias y sociales. Las iniciativas que ya existen en este sentido deben encontrar apoyo y continuidad en una pastoral para la cultura, en diálogo permanente con personas e instituciones del ámbito intelectual.

Peregrino en una Nación como la suya, con la riqueza de una herencia mestiza y cristiana, confío que en el porvenir los cubanos alcancen una civilización de la justicia y de la solidaridad, de la libertad y de la verdad, una civilización del amor y de la paz que, como decía el Padre Varela, "sea la base del gran edificio de nuestra felicidad". Para ello me permito poner de nuevo en las manos de la juventud cubana aquel legado, siempre necesario y siempre actual, del Padre de la cultura cubana; aquella misión que el Padre Varela encomendó a sus discípulos: "Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad".



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obsquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 20/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 15.03.98

1. Texto evangélico: Lucas 13,1-9

En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. El respondió: «¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera». Les dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no encontró. Dijo entonces al viñador: "Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?". Pero él respondió: "Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás"».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Éxodo 3,1-8a.13-15), en la conocida teofanía de la zarza ardiente, Dios se revela preocupado seriamente de la opresión del que será el pueblo de su Alianza. Es un Dios liberador, acción salvífica para la que se ha elegido un instrumento generoso, Moisés. La Iglesia proclama también hoy un mensaje de liberación, en Cristo Jesús. El mensaje apunta a la liberación total, del pecado y de sus consecuencias. También hoy el Señor ha encontrado instrumentos heroicos, que han sellado con su sangre el testimonio y el pregón propuesto.

En la segunda lectura (1 Corintios 10,1-6.10-12) el Apóstol nos advierte que no basta haber sido sacramentalizados en el bautismo y en la Eucaristía, si no se ajusta la vida y la actividad a las normas del Evangelio. "¡Todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual ...!" No puede admitirse un modo de ser en el templo y otro muy distinto en la calle. Es triste que alguien comulgue en la Santa Misa y luego sea injusto con sus empleados y obreros.

Con la página evangélica la Iglesia insiste en el tema de la conversión, tema central de la Cuaresma. Conversos famosos iluminan este itinerario a través de la historia: Pedro después de su triple negación, Pablo de perseguidor en Apóstol, Agustín del error y del vicio a la santidad y sabiduría de un buen pastor. Podríamos agregar nombres y más nombres, también en nuestros días. ¡Que esos ejemplos nos estimulen a un cambio cada vez más profundo y definitivo!

El Salvador, a través de la parábola de la higuera estéril, nos emplaza severamente: el ofrecimiento de la gracia salvífica no puede desecharse irresponsablemente. ¡Es el amor de Dios que se ha comprobado en la pasión y en la sangre del Hijo de Dios hecho hombre por nuestra causa! Leemos el Evangelio, muchas veces de modo superficial, cuando nos habla en cuestiones de vida o muerte para nosotros y para quienes dependen de nuestro cuidado: los sacerdotes, los padres de familia, los docentes, los funcionarios ...

La parábola incluye la **responsabilidad del servidor**: se interesa por la recuperación, pide un plazo y pone manos a la obra. Sobre todo los ministros sagrados (obispos, presbíteros y diáconos) hemos de extremar nuestra entrega en la administración de la gracia de la Palabra y de los sacramentos. Hemos de ser fervorosos en la caridad pastoral, ya que nuestro servicio tiene mucho de dimensión paternal y aún maternal. Puede aplicarse aquí este párrafo del Papa en su discurso al mundo del dolor (Cuba 24.01.98): "La indiferencia ante el sufrimiento humano, la pasividad ante las causas que provocan las penas de este mundo ... son faltas graves de omisión, ante las cuales todo hombre de buena voluntad debe convertirse y escuchar el grito de los que sufren". (Nº 4).

3. Juan Pablo II en Cuba

Mensaje a los jóvenes cubanos (23.01.98).

3. ¿Qué puedo decirles yo a Ustedes, jóvenes cubanos, que viven en condiciones materiales con frecuencia difíciles, en ocasiones frustrados en sus propios y legítimos proyectos y, por ello, a veces privados incluso de algún modo de la misma esperanza? Guiados por el Espíritu, combatan con la fuerza de Cristo Resucitado para no caer en la tentación de las diversas formas de fuga del mundo y de la sociedad; para no sucumbir ante la ausencia de ilusión, que conduce a la autodestrucción de la propia personalidad mediante el alcoholismo, la droga, los abusos sexuales y la prostitución, la búsqueda continua de nuevas sensaciones y el refugio en sectas, cultos espiritualistas alienantes o grupos totalmente extraños a la cultura y a la tradición de su Patria.

"Velen, manténganse firmes en la fe, sean fuertes. Hagan todo con amor" (1Co 16, 13-14). Pero, ¿qué significa ser fuertes? Quiere decir vencer el mal en sus múltiples formas. El peor de los males es el pecado, que causa innumerables sufrimientos y puede estar también dentro de nosotros, influyendo de manera negativa en nuestro comportamiento. Por tanto, si es justo empeñarse en la lucha contra el mal en sus manifestaciones públicas y sociales, para los creyentes es un deber procurar derrotar en primer lugar el pecado, raíz de toda forma de mal que puede anidar en el corazón humano, resistiendo con la ayuda de Dios a sus seducciones.

Tengan la seguridad de que Dios no limita su juventud ni quiere para los jóvenes una vida desprovista de alegría. ¡Todo lo contrario! Su poder es un dinamismo que lleva al desarrollo de toda la persona: al desarrollo del cuerpo, de la mente, de la afectividad; al crecimiento de la fe; a la expansión del amor efectivo hacia Ustedes mismos, hacia el prójimo y hacia las realidades terrenas y espirituales. Si saben abrirse a la iniciativa divina, experimentarán en Ustedes la fuerza del "gran Viviente, Cristo, eternamente joven" (Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes).

Jesús desea que tengan vida, y la tengan en abundancia (cf. Jn 10, 10). La vida que se nos revela en Dios, aunque pueda parecer a veces difícil, orienta y da sentido al desarrollo del hombre. Las tradiciones de la Iglesia, la práctica de los sacramentos y el recurso constante a la oración no son obligaciones y ritos que hay que cumplir, sino más bien manantiales inagotables de gracia que alimentan la juventud y la hacen fecunda para el desarrollo de la virtud, la audacia apostólica y la verdadera esperanza.

4. La virtud es la fuerza interior que impulsa a sacrificarse por amor al bien y que permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino también dar lo mejor de sí misma. Con jóvenes virtuosos un País se hace grande. Por eso, y porque el futuro de Cuba depende de Ustedes, de cómo formen su carácter, de cómo vivan su voluntad de compromiso en la transformación de la realidad, les digo: ¡Afronten con fortaleza y templanza, con justicia y prudencia los grandes desafíos del momento presente; vuelvan a las raíces cubanas y cristianas, y hagan cuanto esté en sus manos para construir un futuro cada vez más digno y más libre! No olviden que la responsabilidad forma parte de la libertad. Más aún, la persona se define principalmente por su responsabilidad hacia los demás y ante la historia (cf. Const. past. *Gaudium et spes*, 55).

Nadie debe eludir el reto de la época en la que le ha tocado vivir. Ocupen el lugar que les corresponde en la gran familia de los pueblos de este continente y de todo el mundo, no como los últimos que piden ser aceptados, sino como quienes con pleno derecho llevan consigo una tradición rica y grande, cuyos orígenes están en el cristianismo.

Les quiero hablar también de compromiso. El compromiso es la respuesta valiente de quienes no quieren malgastar su vida sino que desean ser protagonistas de la historia personal y social. Los invito a asumir un compromiso concreto, aunque sea humilde y sencillo, pero que emprendido con perseverancia se convierta en una gran prueba de amor y en el camino seguro para la propia santificación. Asuman un compromiso responsable en el seno de sus familias, en la vida de sus comunidades, en el entramado de la sociedad civil y también, a su tiempo, en las estructuras de decisión de la Nación.

No hay verdadero compromiso con la Patria sin el cumplimiento de los propios deberes y obligaciones en la familia, en la universidad, en la fábrica o en el campo, en el mundo de la cultura y el deporte, en los diversos ambientes donde la Nación se hace realidad y la sociedad civil entreteje la progresiva creatividad de la persona humana. No puede haber compromiso con la fe sin una presencia activa y audaz en todos los ambientes de la sociedad en los que Cristo y la Iglesia se encarnan. Los cristianos deben pasar de la sola presencia a la animación de esos ambientes, desde dentro, con la fuerza renovadora del Espíritu Santo.

El mejor legado que se puede hacer a las generaciones futuras es la transmisión de los valores superiores del espíritu. No se trató sólo de salvar algunos de ellos, sino de favorecer una educación ética y cívica que ayude a asumir nuevos valores, a reconstruir el propio carácter y el alma social sobre la base de una educación para la libertad, la justicia social y la responsabilidad. En este camino, la Iglesia, que es "experta en humanidad", se ofrece para acompañar a los jóvenes, ayudándolos a elegir con libertad y madurez el rumbo de su propia vida y ofreciéndoles los auxilios necesarios para abrir el corazón y el alma a la trascendencia. La apertura al misterio de lo sobrenatural les hará descubrir la bondad infinita, la belleza incomparable, la verdad suprema; en definitiva, la imagen que Dios ha querido grabar en cada hombre.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 09 de marzo de 1998



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 24/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 22.03.98

1. Texto evangélico: Lucas 15,1-3.11-32

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!". Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros". Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado". Y comenzó la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. El le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero y engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo". El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!". Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".»

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Josué 5,9-12) el autor sagrado habla de un fin feliz, de la Pascua celebrada después de la travesía del desierto. Nuestra Pascua cristiana es la llegada al festín de la Nueva Alianza, sellada en la sangre de Cristo y actualizada permanentemente en la celebración eucarística. ¡Ya no la figura (como el maná) sino el cumplimiento y la realidad en el descanso que representa la comunión con Jesús! Todavía estamos celebrando en la esperanza, pero el banquete definitivo en la visión beatífica ya lo vamos degustando.

En la segunda lectura (2 Corintios 5,17-21) el Apóstol resalta el misterio de la reconciliación. Este misterio tiene una expresión muy clara y eficaz en el sacramento de la reconciliación: la Iglesia pide y exhorta a nuestros sacerdotes a que ofrezcan generosamente su tiempo y a que reciban a los hermanos penitentes con el corazón grande y abierto del buen pastor.

En la **página evangélica** se explaya este tema con una parábola de extrema resonancia espiritual. Fijémonos en el **hijo que vuelve**, después de haberse alejado, enredándose en el vicio y las malas compañías.

En él, si queremos beneficiarnos con el amor misericordioso de Dios, hemos de inspirarnos en los gestos y palabras que brotan del corazón de este hijo "perdido y reencontrado". El perdón ofrecido a David adúltero y homicida, el perdón otorgado por Jesús a Pedro apóstata, son realizaciones históricas de la doctrina contenida en nuestra parábola. ¡Arrepintámonos sinceramente, reconozcamos nuestra condición de pecadores y apelemos al tribunal de la justicia misericordiosa del Padre, que resplandece en la mediación de su Hijo Jesús!

En la **actitud del Padre** ha de inspirarse el sacerdote que ejerce, en el sacramento, el ministerio de la reconciliación. Recordemos esta exhortación del Catecismo Católico: "el confesor no es dueño, sino el servidor del perdón de Dios. El ministro de este sacramento debe unirse a la intención y a la caridad de Cristo. Debe tener un conocimiento probado del comportamiento cristiano, experiencia de las cosas humanas, respeto y delicadeza con el que ha caído; debe amar la verdad, ser fiel al magisterio de la Iglesia y conducir al penitente con paciencia hacia la curación y su plena madurez. Debe orar y hacer penitencia por él, confiándolo a la misericordia del Señor" (Nº 1466).

La referencia al **hijo mayor** tiene en la intencionalidad del Maestro divino una aplicación concreta y constante. Todos podemos caer en la actitud incorrecta del hijo que hace galas de su fidelidad, pero que es juez implacable de la conducta ajena. Jesús corrigió siempre esa forma desviada de apreciar la conversión de los pecadores: recordemos el episodio de la mujer de mala vida en casa de Simón (Lucas 7) y la escena de la mujer adúltera (Juan 8). En ambos casos Jesús miraba a la persona convertida y penitente, mientras los fariseos quedaban anclados en el pasado poco edificante de esas personas. ¡Imitemos a Cristo, manso y humilde de corazón, juez amigo y misericordioso!.

3. Juan Pablo II en Cuba

Discurso al mundo del dolor (24.01.98)

No. 3 Queridos hermanos, todo ser humano experimenta, de una forma u otra, el dolor y el sufrimiento en la propia vida y no puede dejar de interrogarse sobre su significado. El dolor es un misterio, muchas veces inescrutable para la razón. Forma parte del misterio de la persona humana, que sólo se esclarece en Jesucristo, que es quien revela al hombre su propia identidad. Sólo desde Él podremos encontrar el sentido a todo lo humano.

"El sufrimiento - como he escrito en la Carta Apostólica Salvifici doloris - no puede ser transformado y cambiado con una gracia exterior sino interior... Pero este proceso interior no se desarrolla siempre de igual manera ... Cristo no responde directamente ni en abstracto a esta pregunta humana sobre el sentido del sufrimiento. El hombre percibe su respuesta salvífica a medida que él mismo se convierte en partícipe de los sufrimientos de Cristo. La respuesta que llega mediante esta participación es... una llamada: "Sígueme", "Ven", toma parte con tu sufrimiento en esta obra de salvación del mundo, que se realiza a través de mi sufrimiento. Por medio de mi cruz" (n. 26).

Éste es el verdadero sentido y el valor del sufrimiento, de los dolores corporales, morales y espirituales. Ésta es la Buena Noticia que les quiero comunicar. A la pregunta humana, el Señor responde con un llamado, con una vocación especial que, como tal, tiene su base en el amor. Cristo no llega hasta nosotros con explicaciones y razones para tranquilizarnos o para alienarnos. Más bien viene a decirnos: Vengan conmigo. Siganme en el camino de la cruz. "Todo el que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame" (Lc 9, 23). Jesucristo ha tomado la delantera en el camino de la cruz; Él ha sufrido primero. No nos empuja al sufrimiento, sino que lo comparte con nosotros y quiere que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cf. Jn 10, 10).

El sufrimiento se transforma cuando experimentamos en nosotros la cercanía y la solidaridad del Dios vivo: "Yo sé que mi redentor vive, y al fin... yo veré a Dios" (Jb 19, 25.26). Con esa certeza se adquiere la paz interior. De la alegría espiritual, sosegada y profunda que brota del "Evangelio del sufrimiento" se adquiere la conciencia de la grandeza y dignidad del hombre que sufre generosamente y ofrece su dolor "como hostia viva, consagrada y agradable a Dios" (Rm 12, 1). Así, el que sufre ya no es una carga para los otros, sino que con su sufrimiento contribuye a la salvación de los demás.

El sufrimiento no es sólo de carácter físico, como puede ser la enfermedad. Existe también el sufrimiento del alma, como el que padecen los segregados, los perseguidos, los encarcelados por diversos delitos o por razones de conciencia, por ideas pacíficas aunque discordantes. Estos últimos sufren un aislamiento y una pena por la que su conciencia no los condena, mientras desean incorporarse a la vida activa en espacios donde puedan expresar y proponer sus opiniones con respeto y tolerancia. Aliento a promover esfuerzos en vista de la reinserción social de la población penitenciaria. Esto es un gesto de alta humanidad y es una semilla de reconciliación, que honra a la autoridad que la promueve y fortalece también la convivencia pacífica en el País. A todos los presos, y a sus familias que sufren la separación y anhelan su reencuentro, les mando mi cordial saludo, animándolos a no dejarse vencer por el pesimismo o el desaliento.

Queridos hermanos: los cubanos necesitan de la fuerza interior, de la paz profunda y de la alegría que brota del "Evangelio del sufrimiento". Ofrézcanlo de modo generoso para que Cuba "vea a Dios cara a cara", es decir, para que camine a la luz de su Rostro hacia el Reino eterno y universal y cada cubano, desde lo más profundo de su ser, pueda decir: "Yo sé que mi Redentor vive" (Jb 19, 25). Ese Redentor no es otro que Jesucristo, Nuestro Señor.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 16 de marzo de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 26/98

Diác. Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 29.03.98

1. Texto evangélico: Juan 8,1-11

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 43,16-21) el autor inspirado nos invita a apreciar la actualidad de la intervención salvífica de Dios: "no recuerden lo de ayer, miren que realizo algo nuevo". En la Pascua de Jesús esta novedad llegó a su realización definitiva. En cada celebración eucarística se actualiza esta novedad. Los acontecimientos se suceden, las culturas envejecen y se degradan, países fuertes quedan reducidos a la decadencia más completa. El acontecer cristiano, la presencia viva de Jesús inyecta en la Iglesia las energías inacabables y soberanamente eficaces de la salvación. ¡Celebremos nuestros sacramentos con esta visión de fe y esperanza!

En la segunda lectura (Filipenses 3,8-14) el Apóstol nos invita a apropiarnos personalmente la vitalidad exuberante del Señor resucitado. Aunque insistimos siempre en el aspecto comunitario, no hemos de perder de vista el crecimiento personal de cada uno de nosotros. El ideal propuesto por San Pablo no queda reservado para unos pocos privilegiados, sino que se pone al alcance de todos. Por lo tanto diga cada uno: "lanzándome a a lo que está por delante, corro hacia la meta ..."

En la página evangélica proseguimos con el tema de la conversión, en base a un episodio bien concreto. Detengámonos en la **mujer como tal**. Los Obispos del Sínodo para América dijeron en su Mensaje final (N° 9): "saludamos a ustedes, mujeres de nuestro continente, conscientes del extraordinario papel que ya han desarrollado en nuestra historia y en la transmisión de los valores de la fe. Confiamos que con sus múltiples dones continuarán construyendo en América el Reino de Dios con amor, verdad y alegría". Hace falta destacar la significación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad porque, como dice el Papa, queda aún mucho por hacer en la promoción legítima de la mujer.

Pocas páginas del Evangelio presentan al vivo un **fariseísmo tan sin piedad**. Pero no perdamos tiempo en recriminar a los fariseos del tiempo de Jesús sus implacables juicios temerarios. Reconozcamos con humildad que podemos derivar en actitudes muy similares. Quizás, incluso, ya hemos caído en algunas de ellas. Nuestras comunidades ofrecen blancos a ese verdadero cáncer del cuerpo social y comunitario, que anula, más de una vez, el crecimiento y la vitalidad apostólica de la Iglesia. Imitemos siempre a Jesús, como en este episodio.

Jesús obra como **Maestro de la verdad** y ministro del perdón. La caridad no se opone a la verdad. Más bien la reclama. El sacerdote, cuando ejerce el ministerio del perdón en el sacramento, debe ser digno representante del Maestro de la Verdad. Sin violentar la conciencia ha de ayudar al penitente a proyectar sobre ella la luz que es Cristo. Su diálogo estará compenetrado de sencillez y dafanidad, como el de Cristo con esta mujer. Luego podrá impartir, en nombre de Jesús, sobre la persona penitente, la absolución liberadora. La Iglesia, en su historia, ofrece figuras edificantes en el ejercicio del ministerio sacramental de la reconciliación. Me refiero no sólo a los sacerdotes canonizados, sino a muchísimos más. A algunos de ellos los hemos conocido, dando gracias a Dios por su entrega incansable.

3. **Juan Pablo II en Cuba**

Encuentro ecuménico, 25.01.98

No. 2. Hoy, fiesta de la conversión de San Pablo, el Apóstol "alcanzado por Cristo Jesús" (Flp 3,12), que dedicó desde entonces sus energías a predicar el Evangelio a todas las naciones, termina la Semana de oración por la unidad de los cristianos, que este año hemos celebrado bajo el lema "El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad" (Rm 8, 26). Con esta iniciativa, que comenzó hace ya muchos años y que ha adquirido una creciente importancia, no sólo se pretende llamar la atención de todos los cristianos sobre el valor del movimiento ecuménico, sino también subrayar de manera práctica e inequívoca los pilares sobre los que han de fundarse todas sus actividades.

Esta circunstancia me ofrece la oportunidad de reafirmar, en esta tierra sellada por la fe cristiana, el irrevocable compromiso de la Iglesia de no cejar en su aspiración a la plena unidad de los discípulos de Cristo, repitiendo constantemente con Él: "Padre: que todos sean uno" (Jn 17,21), y obedeciendo así a su voluntad. Esto no debe faltar en ningún rincón de la Iglesia, cualquiera que sea la situación sociológica en la que se encuentre. Es verdad que cada nación cuenta con su propia cultura e historia religiosa y que las actividades ecuménicas tienen, por eso, en los diversos lugares, características distintas y peculiares, pero por encima de todo es muy importante que las relaciones entre todos los que comparten su fe en Dios sean siempre fraternas. Ninguna contingencia histórica, ni condicionamiento ideológico o cultural deberían entorpecer esas relaciones, cuyo centro y fin ha de ser únicamente el servicio a la unidad querida por Jesucristo.

Somos conscientes de que el retorno a una comunión plena exige amor, valentía y esperanza, las cuales surgen de la oración perseverante, que es la fuente de todo compromiso verdaderamente inspirado por el Señor. Por medio de la oración se favorece la purificación de los corazones y la conversión interior, necesarias para reconocer la acción del Espíritu Santo como guía de las personas, de la Iglesia y de la historia, a la vez que se fomenta la concordia que transforma nuestras voluntades y las hace dóciles a sus inspiraciones. De este modo se cultiva también una fe cada vez más viva. Es el Espíritu quien ha guiado el movimiento ecuménico y al mismo Espíritu han de atribuirse los notables progresos alcanzados, superando aquellos tiempos en que las relaciones entre las comunidades estaban marcadas por una indiferencia mutua, que en algunos lugares derivaba incluso en abierta hostilidad.

No. 3. La intensa dedicación a la causa de la unidad de todos los cristianos es uno de los signos de esperanza presentes en este final de siglo (cf. Tertio millennio adveniente, 46). Ello es aplicable también a los cristianos de Cuba, llamados no sólo a proseguir el diálogo con espíritu de respeto, sino a colaborar de mutuo acuerdo en proyectos comunes que ayuden a toda la población a progresar en la paz y crecer en los valores esenciales del Evangelio, que dignifican la persona humana y hacen más justa y solidaria la convivencia. Todos estamos llamados a mantener un cotidiano diálogo de la caridad que fructificará en el diálogo de la verdad, ofreciendo a la sociedad cubana la imagen auténtica de Cristo, y favoreciendo el conocimiento de su misión redentora por la salvación de todos los hombres.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 23 de marzo de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 28/98

Diáconos Permanentes - Virgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 05.04.98

1. Texto evangélico: Lucas 23,39-49

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». El le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso». Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: «Realmente este hombre era un justo». Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 50,4-7) el Siervo del Señor, que prefigura a Jesús, demuestra las disposiciones de su corazón en medio de su pasión. Obedece pronta y perfectamente, la voluntad de Dios. Nos da el más elocuente de los ejemplos. Cuando arrecia la persecución, cuando la enfermedad recrudece en los asaltos del dolor insoportable, cuando la pobreza extrema asedia contra nuestra familia, mantengámonos incommovibles en la fe: el Señor corre en nuestra ayuda, transformando la prueba en salvación inesperada y portentosa.

En la segunda lectura (Filipenses 2,6-11) Pablo nos impulsa a contemplar e imitar la admirable obediencia de nuestro Redentor. La Iglesia repetirá asiduamente este texto en el Triduo sagrado. ¿Quién se resistirá a seguir a Jesús en su abismal humillación? La humildad es una virtud característica del cristiano ("aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón": Mateo 11,29). Sin humillación no se ha llegado a la perfección de la humildad.

En la página evangélica la Iglesia se abisma en la contemplación de la pasión. Comenzamos hoy nuestras asambleas litúrgicas con la **procesión de los ramos**. Con inusitada participación popular expresamos nuestra entusiasta adhesión al Mesías Jesús. Que no sea un sentimiento pasajero, sino una respuesta al requerimiento del Maestro: "el que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Mateo 16,24).

¡Qué consoladoras las palabras de Jesús al **buen ladrón**! Tomemos también en nuestro corazón y en nuestros labios la contrita confesión de nuestros pecados. Ayudemos a los que blasfeman de Dios a entrar en sí mismos, a reconocer abiertamente sus pecados, para apelar al tribunal de la divina misericordia.

La profesión de fe del centurión, perfeccionada por el acontecimiento salvífico de la Pascua cristiana, es la culminación consecuente de la piadosa lectura de la Pasión. ¡Que esa lectura se repita con frecuencia también durante el año, sobre todo en los días viernes!

3. Mensaje de Juan Pablo II para la 13a. Jornada Mundial de la Juventud

6. San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto, insiste en la unidad fundamental de la Iglesia de Dios, comparable a la unidad orgánica del cuerpo humano en la diversidad de sus miembros.

Queridos jóvenes, una valiosa experiencia de la unidad de la Iglesia, en la riqueza de su diversidad, la vivís siempre que os reunís entre vosotros, especialmente para la celebración eucarística. Es el Espíritu quien lleva a los hombres a comprenderse y acogerse recíprocamente, a reconocerse hijos de Dios y hermanos en camino hacia la misma meta, la vida eterna, a hablar la misma lengua, por encima de las diferencias culturales y raciales. Participando activamente y con generosidad en la vida de las parroquias, de los movimientos y de las asociaciones, experimentaréis cómo los carismas del Espíritu os ayudan a encontraros con Cristo, a ahondar la familiaridad con él, a realizar y gustar la comunión eclesial. Hablar de la unidad lleva a evocar con dolor la situación actual de separación entre los cristianos. Precisamente por ello, el ecumenismo constituye una de las tareas prioritarias y más urgentes de la comunidad cristiana: «En esta última etapa del milenio, la Iglesia debe dirigirse con una súplica más sentida al Espíritu Santo, implorando de él la gracia de la unidad de los cristianos. (...) Sin embargo, somos todos conscientes de que el logro de esta meta no puede ser sólo fruto de esfuerzos humanos, aun siendo éstos indispensables. La unidad, en definitiva, es un don del Espíritu Santo. (...) La cercanía del final del segundo milenio anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas» (*Tertio millennio adveniente*, 34). También a vosotros, queridos jóvenes, encomiendo esta preocupación y esta esperanza, como compromiso y como tarea.

El Espíritu Santo es, asimismo, quien estimula la misión evangelizadora de la Iglesia. Antes de la Ascensión, Jesús había dicho a los Apóstoles: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1, 8). Desde entonces, bajo el impulso del Espíritu, los discípulos de Jesús siguen estando presentes en los caminos del mundo para anunciar a todos los hombres la palabra que salva. Entre éxitos y fracasos, entre grandeza y miseria, con el poder del Espíritu que actúa en la debilidad humana, la Iglesia descubre toda la amplitud y la responsabilidad de su misión universal.

Para poderla cumplir, apela también a vosotros, a vuestra generosidad y a vuestra docilidad al Espíritu de Dios.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 31 de marzo de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 32/98

Diác. Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: **Subsidio Pastoral para el domingo 12.04.98**

1. Texto evangélico: Juan 20,1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 10,34a.37-43) Pedro propone a Cornelio y a su familia el pregón, una síntesis apretada de la fe cristiana. En los siglos siguientes, más de una vez como culminación de ásperas controversias, diversos concilios ecuménicos ampliarán el texto, pero siempre en absoluta fidelidad a la tradición apostólica. ¡Recitemos, en las misas dominicales, el "Credo" con unción y convicción!

En la segunda lectura (Colosenses 3,1-4) Pablo eleva nuestros sentimientos a las alturas del cielo. Solemos quedar muy atrapados por los acontecimientos históricos, por los bienes materiales, por los asuntos temporales. Fijar la atención en el cielo que nos espera no es evadirnos del desafío diario en la noble lucha de la vida. Es, más bien, asegurar a nuestra travesías del mar de la historia, el rumbo firme y seguro que nos llevará a buen puerto.

En la página evangélica brilla en todo su fulgor el hecho de la resurrección-. Anoche celebramos con indescriptible alegría **la vigilia pascual**. Culminó de este modo el Triduo sagrado. Renovada la fe por la Palabra de Dios, ofrecida por la Iglesia con excepcional abundancia, la profesamos públicamente con la fortaleza de los mártires.

Hoy se destaca la **fidelidad de una mujer**, María Magdalena. Había estado en el Calvario. Ahora marcha tempranera al sepulcro, con ansias incontenibles de recordar al Maestro adorado. Las verá colmadas con la aparición de Cristo y la interpelación amiga: "¡María!" Con razón se la ha presentado como modelo del alma que busca incansablemente al Señor.

En Pedro y Juan hallamos una expresión de **la tradición apostólica** sobre la que se fundamente nuestra fe en el Señor resucitado. Pablo apoyaba en ese testimonio la veracidad de su predicación (ver 1 Corintios 15,1ss). Entremos con Pedro y Juan al sepulcro; veamos y creamos. Creamos y pregonemos: "¡Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos!" (1 Cor 15,20)

3. Día de las Américas (14 de abril). Mensaje del Sínodo para América

27. En el Sur, existen regiones que sufren condiciones de absoluta miseria humana, irreconciliables con la dignidad que Dios ha conferido a todos sus hijos por igual. En toda América existe la necesidad de proteger a los no nacidos inocentes del flagelo del aborto. Incluso donde la miseria no ha alcanzado una magnitud tan grande, existen los sufrimientos de niños que se van a dormir con hambre, de padres madres de familia sin trabajo o medios para sustentarse, de pueblos indígenas cuyas tierras y sustento están amenazados, miles sin techo o sin trabajo por causa de las cambiantes e inestables condiciones del mercado. Deben añadirse a estos males aquellos provocados por los abusos en la globalización de la cultura y de la economía mundial, los causados por el narcotráfico, la desviación de recursos hacia el comercio de armas, así como por la corrupción política y económica que priva a las personas de la participación de los bienes materiales destinados o ganados por ellos y a los cuales tienen derecho.

28. La carga de la deuda externa e interna, que para muchos países parece no tener perspectiva de solución, ha sido una preocupación considerable durante este Sínodo. Si bien la deuda externa no es la causa exclusiva de la pobreza de muchas naciones en vías de desarrollo, no se puede negar que ha contribuido a crear condiciones de extrema miseria que constituyen un desafío urgente para la conciencia de la humanidad. Por consiguiente, nos adherimos al Santo Padre en su llamado a la reducción o condonación de la deuda en un esfuerzo por ayudara los habitantes de algunas de las naciones más pobres de la tierra (cf. Tertio millennio adveniente, 51). La condonación de la deuda sólo será el comienzo de la disminución de la carga de los pobres. Hay todavía mucho más por hacer para prevenir la marginalización de regiones y países enteros de la economía global. Cualquier reducción de la deuda debe orientarse verdaderamente a favor de los pobres. Las medidas deben ser tomadas para evitar las causas, cualesquiera que ellas sean, que originaron la deuda.

29. Hacemos un llamado a los líderes de los gobiernos, de la industria y de las finanzas, a todos aquellos que son ricos en bienes materiales, a economistas, a trabajadores sociales, a teólogos y expertos en la enseñanza social de la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad, a caminar junto con nosotros y los pobres, y a buscar con ellos un camino que respete su dignidad humana. Damos gracias a Dios por todas las ayudas recibidas de muchas fuentes. Muchas de nuestras Iglesias particulares están especialmente agradecidas por la generosa ayuda que reciben de Europa y de los organismos centrales de la Iglesia Católica. Igualmente reconocemos la constante colaboración que los líderes de otras iglesias, de comunidades eclesiales y grupos de creyentes ofrecen para el servicio de los pobres. Frente a nosotros se presentan dos caminos: el uno ancho y fácil que se conforma con las cosas como son y el otro largo y difícil que conduce a la justicia (cf. Mt. 7, 13-14). Debemos escoger este camino difícil; durante este tiempo de Adviento, mientras escuchamos la promesa del Señor de hacer todas las cosas nuevas (cf. Ap. 21,5), esperamos que Él nos haga dignos de cooperar a restaurar este mundo en Él, de manera que los pobres puedan anhelar una vez más el gozo y la paz.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Subsidio Pastoral
para la Novena de Pentecostés

(22-30.05.98)



Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

(CircularN° 34/98)

DIOCESIS DE QUILMES

SUBSIDIO PASTORAL PARA LA NOVENA DE PENTECOSTÉS

PRESENTACIÓN

1. Unidos a toda la Iglesia rezaremos la Novena de preparación para Pentecostés, como todos los años.
2. Esta vez hay una insistencia mayor, ya que el Papa nos invita a rendir durante todo el año un culto más intensivo al Espíritu Santo.
3. Los textos evangélicos son los que corresponden a la Santa Misa, según el calendario litúrgico. También en esto queremos mostrarnos en sintonía con toda la Iglesia.
4. El texto del Magisterio lo tomo de la Carta del Santo Padre a los sacerdotes para el Jueves Santo de este año.
5. Propongo un esquema, sin obligar a seguirlo literalmente. Como digo siempre lo importante es la Novena misma, con los recursos de que pueda disponerse.

+ **JORGE NOVAK**
Obispo de Quilmes

Quilmes, 12 de abril de 1998, Solemnidad de Pascua de Resurrección.

INVOCACIÓN A LA SANTA TRINIDAD

1. Padre eterno, origen de todo origen,
envía sobre el mundo tu Espíritu creador,
como lo hiciste cernirse sobre las aguas primordiales
cuando en tu Verbo sacaste de la nada todas las cosas.
El hombre produjo el desorden en la naturaleza
sometiéndola a la vanidad del pecado
y de sus tristes consecuencias.
Si envías tu aliento todo volverá a su prístina belleza
y renovarás la superficie de la tierra.

2. Jesucristo, Verbo de Dios hecho hombre,
tú has sido ungido con el óleo del Espíritu
y, animado por él, viniste como Salvador
evangelizando a los pobres y oprimidos.
Derrama en los sacramentos de nuestra fe
la unción de tu Espíritu sobre la Iglesia,
para que sea Casa de oración, asilo de los humildes,
testigo de la verdad y esperanza de los pueblos.

3. Espíritu divino, Consolador, Defensor, Paráclito,
ven e ilumina los corazones de tus fieles.
Ven y haznos comprender las páginas del Evangelio,
introduciéndonos en su verdad más recóndita.
Comunica a la Iglesia el vigor de un nuevo Pentecostés,
renueva su ardor misionero y evangelizador.
A los mártires de nuestro tiempo dales fortaleza
para que el testimonio de su sangre proclame
a Jesús como Señor.

1. VIERNES 22.05.98 VEN, PADRE DE LOS POBRES

1.1 Canto de entrada

1.2 Texto evangélico: *Juan 16,20-23a*

“Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace un niño, se olvida de su dolor, por la alegría que siente al ver que ha venido un hombre a mundo. También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar. Aquél día no me harán más preguntas. Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, él se lo concederá en mi Nombre”.

1.3 Meditación

Pablo, en su enumeración de los frutos del Espíritu comienza con este tríptico: amor, alegría y paz ... (Gálatas 5,22). En otra de sus cartas exhorta “alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir: alégrense” (Filipenses 4,4).

La alegría mesiánica hizo desbordar alguna vez públicamente el corazón de Cristo: “Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo ...” (Lucas 10,21). Quiso comunicarnos este sentimiento: “les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto” (Juan 15,11).

Se cumplió en Jesús el vaticinio profético: “me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia ...” (Salmo 16,11). La predicción del Redentor se verificó la tarde de la Pascua: “los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor” (Juan 20,20).

Todo encuentro sacramental con Cristo celebrado con fe viva, reproduce esta escena evangélica; nos deja el Don por excelencia, el Espíritu Santo, quien madura en nuestro corazón, en nuestra familia y en nuestra comunidad el fruto sabroso del verdadero gozo.

1.4 Magisterio del Papa *Carta para el Jueves Santo (Introducción)*

El Jueves Santo, día en que conmemoramos la cena del señor, presenta ante nuestros ojos a Jesús, Siervo "obediente hasta la muerte", que instituye la Eucaristía y el Orden sagrado como particulares signos de su amor. Él nos deja este extraordinario testamento de amor para que se perpetúe en todo tiempo y lugar el misterio de su Cuerpo y de su Sangre y los hombres puedan acercarse a la fuente inextinguible de la gracia. ¿Existe acaso para nosotros, los sacerdotes, un momento más oportuno y sugestivo que éste para contemplar la obra del Espíritu Santo en nosotros y para implorar sus dones con el fin de conformarnos cada vez más con Cristo, Sacerdote de la Nueva Alianza?

1.5 Oración comunitaria

- Juan Pablo II

*Espíritu Santo, dulce huésped del alma,
muéstranos el sentido profundo del Gran Jubileo
y prepara nuestro espíritu para celebrarlo con fe,
en la esperanza que no defrauda,
en la caridad que no espera recompensa.*

- Padre Nuestro

- Conclusión:

"Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante 50 días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Nuestro Señor Jesucristo"

1.6 Canto de salida.

2. Sábado 23.04.98 VEN, DADOR DE DONES

2.1 Canto de entrada

2.2 Texto evangélico: Juan 16,23-28

“Aquél día no me harán más preguntas. Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, él se lo concederá en mi Nombre. Hasta ahora, no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. Les he dicho todo esto por medio de parábolas. Llega la hora en que ya no les hablaré por medio de parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre. Aquel día ustedes pedirán en mi Nombre; y no será necesario que yo ruegue al Padre por ustedes, ya que él mismo los ama, porque ustedes me aman y han creído que yo vengo de Dios. Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre”.

2.3 Meditación

Nuestro Maestro había insistido en la importancia de la oración de súplica. Lo había expresado en forma directa o mediante parábolas. En el Sermón de la montaña decía: “pidan y se les dará; busquen y encontrarán. llamen y se les abrirá” (Mateo 7,7).

También nos enseñó a pedir según el orden objetivo de los contenidos: “siquiera ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan” (Lucas 11,13).

La mediación de Jesús, como convicción cristiana, aparece evidente en la tradición apostólica: “El puede salvar en forma definitiva a los que se acercan a Dios por su intermedio, ya que vive eternamente para interceder por ellos” (Hebreos 7,25).

Por otra parte Cristo comprometió formalmente su intercesión: “yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito, para que esté siempre con ustedes” (Juan 14,15).

¡Tengamos confianza! Recordemos al Señor esta su promesa, para que no sólo ahora, sino siempre, cada día, nos obtenga el Don del Espíritu Santo.

2.4 Magisterio del Papa. *Carta para el Jueves Santo (Nº 1)*

El Espíritu Santo orienta la vida terrena de Jesús hacia el Padre. Merced a su misteriosa intervención, el Hijo de Dios fue concebido en el seno de la Virgen María y se hizo hombre. Es también el Espíritu el que, descendiendo sobre Jesús en forma de paloma durante su bautismo en el Jordán, le manifiesta como Hijo del Padre y, acto seguido, le conduce al desierto. Tras la victoria sobre las tentaciones, Jesús da comienzo a su misión "por la fuerza del Espíritu", en Él se llena de gozo y bendice al Padre por su bondadoso designio y con su fuerza expulsa los demonios. En el momento dramático de la cruz se ofrece a sí mismo "por el Espíritu eterno", por el cual es resucitado después y "constituido Hijo de Dios con poder".

2.5 Oración comunitaria

- Juan Pablo II

*Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios,
memoria y profecía de la Iglesia,
dirige la humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret
ael Señor de la gloria, el Salvador del mundo,
la culminación de la historia.*

- Padre Nuestro

- Conclusión

"Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante 50 días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Nuestro Señor Jesucristo"

2.6 Canto de salida.

3. DOMINGO 24.05.98 (ASCENSIÓN)

3.1 Canto de entrada

3.2 Texto evangélico: *Lucas 24,46-53*

y añadió: «Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto». Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habrían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecieron continuamente en el Templo alabando a Dios.

3.3 Meditación

En el día de su Ascensión consuela Jesús a los suyos con la perspectiva del envío del Espíritu Santo. Según el libro de los Hechos esta llegada se expresa con el símbolo de un bautismo. Todo el ser quedará impregnado con la presencia transformante del Consolador (Hechos 1,5).

También es descrito como fuerza para dar testimonio hasta el fin de la tierra y de la historia (1,8).

Será una asistencia y eficaz. Lo había asegurado en su instrucción misionera: "no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes" (Mateo 10,20).

El texto evangélico de hoy presenta al Espíritu Santo como la promesa del Padre. El Apóstol escribe: "los dones y el llamado de Dios son irrevocables" (Romanos 11,29). Cumplió lo prometido, enviando su Espíritu sobre la primera comunidad en Pentecostés. Es fiel a su promesa en cada celebración sacramental.

Jesús vuelve a hablar de fuerza de lo alto. Pablo testifica esa manera de actuar de Dios. Escribe: "mi palabra y mi predicación ... eran demostración del poder del Espíritu ..." (1 Corintios 2,4). También en nosotros obra con el único verdadero poder, el del amor misericordioso.

3.4 Magisterio del Papa. Carta para el Jueves Santo (Nº 1)

La presencia de Cristo en la Iglesia de todos los tiempos y lugares *se hace viva y eficaz en los creyentes por obra del Consolador*. El Espíritu es "también para nuestra época el agente principal de la nueva evangelización ... construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo, animando a los hombres en su corazón y haciendo germinar dentro de la vivencia humana las semillas de la salvación definitiva que se dará al fin de los tiempos".

3.5 Oración comunitaria

- Juan Pablo II

*Espíritu creador, misterioso artífice del Reino,
guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones
para cruzar con valentía el umbral del nuevo milenio
y llevar a las generaciones venideras
la luz de la Palabra que salva.*

- Padre Nuestro

- Conclusión

"Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante 50 días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos, divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Nuestro Señor Jesucristo"

3.6 Canto de salida

4. LUNES 25.05.98 DULCE HUÉSPED DEL ALMA

4.1 Canto de entrada

4.2 Texto evangélico: *Juan 16,29-33*

Sus discípulos le dijeron: «Por fin hablas claro y sin parábolas. Ahora conocemos que tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios». Jesús les respondió: «¿Ahora creen? Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo».

4.3 Meditación

“Creemos ...” No había sido fácil el aprendizaje de los discípulos. Hasta habían tenido que escuchar de labios del Maestro este reproche: “¿hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?” (Mateo 17,17). No les ahorra estimulos: “felices los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen ...” (Mateo 13,16).

Habían sorteado pruebas, permaneciendo fieles al Salvador cuando todos lo abandonaban, luego de escuchar el discurso sobre el Pan de la Vida. En aquella oportunidad los había interpretado Pedro: “Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios” (Juan 6,68-69).

Hacemos nuestra la fe de los discípulos. La hacemos nuestra a la luz del acontecimiento pascual, que despejó en sus corazones de toda duda. Nos sentimos incluidos en la victoria de Cristo sobre el mundo.

Con Pablo desafiamos todas las alternativas contrarias de la historia: “¿quién podrá separarnos del amor de Cristo? ... En todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó” (Romanos 8,35.37).

4.4 Magisterio del Papa. *Carta para el Jueves Santo (Nº 2)*

Este Sacrificio ofrecido una vez por todas en el Calvario es confiado a los Apóstoles, en virtud del Espíritu Santo, como el Santísimo Sacramento de la Iglesia. Para impetrar la intervención misteriosa del Espíritu, la Iglesia, antes de las palabras de la consagración, implora: "Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios". En efecto, sin la potencia del Espíritu divino, ¿cómo podrían unos labios humanos hacer que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre del Señor hasta el fin de los tiempos? Solamente por *el poder del Espíritu divino* puede la Iglesia confesar incesantemente el gran misterio de la fe: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!".

4.5 Oración comunitaria

- Juan Pablo II

*Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo,
ven y renueva la faz de la tierra.*

*Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad,
para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento
de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.*

- Padre Nuestro

- Conclusión

"Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante 50 días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Nuestro Señor Jesucristo"

4.6 Canto de salida.

5. Martes 26.05.98 DESCANSO EN EL TRABAJO

5.1 Canto de entrada

5.2 Lectura evangélica: *Juan 17,1-11a*

“Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: «Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado. Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros”.

5.3 Meditación

En su encuentro con Dios, como mediador de su pueblo, Moisés quedó con su rostro radiante (Éxodo 34,39). Había pedido ver la gloria del Señor (33,18). No se le había concedido, más que parcialmente.

Como Hijo único, “lleno de gracia y de verdad”, Jesús quedaba adornado de gloria, comprobada por sus discípulos (Juan 1,14). En sus milagros, como en el de Caná, manifestaba esa gloria (Juan 2,11).

El es el resplandor de la gloria de Dios (Hebreos 1,13), pero en su vida mortal, y máxime en su pasión, eclipsó ese resplandor por obediencia hasta la muerte en cruz (ver Filipenses 2,6-11).

Sin embargo la manifestación le correspondía necesariamente, por naturaleza y habría de eclosionar en su resurrección. Juan llama al misterio pascual, incluida la pasión, glorificación (ver Juan 7,39).

La oración de Cristo fue escuchada. El vidente del Apocalipsis lo describe con los rasgos más espléndidos de belleza, de poder y de vitalidad

(Apocalipsis 1,12-16). Majestuoso, pero amigo: "no temas, yo soy el Primero y el Ultimo, el Viviente" (1,17).

5.4 Magisterio del Papa. Carta para el Jueves Santo (Nº 3)

Los dones del Espíritu Santo -comenta el *Catecismo de la Iglesia Católica*-, al ser una especial sensibilización del alma humana y de sus facultades a la acción del Paráclito, "completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas". Por tanto, la vida moral de los cristianos está sostenida por esas "disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo". Con ellos llega a la madurez la vida sobrenatural que, por medio de la gracia, crece en todo hombre. Los dones, en efecto, se adaptan admirablemente a nuestras disposiciones espirituales, perfeccionándolas y abriéndolas de manera particular a la acción de Dios mismo.

5.5 Oración comunitaria

- Juan Pablo II

*Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia,
Haz que la riqueza de los carismas y ministerios
contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo,
y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados,
colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.*

- Padre Nuestro

- Conclusión

"Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante 50 días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Nuestro Señor Jesucristo".

5.6 Canto de salida.

6. Miércoles 27.05.98 **TEMPLANZA EN LAS PASIONES**

6.1 Canto de entrada

6.2 Texto evangélico: *Juan 17,11b-19*

“Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura. Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto. Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad”.

6.3 Meditación

La referencia al mundo difiere del sentido que le da en su diálogo con Nicodemo. En esa ocasión el Maestro hablaba del hombre, a quien Dios va a salvar mediante el misterio pascual: “Si, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna” (Juan 3,16). En su oración sacerdotal el concepto “mundo” engloba todo lo que se opone a la salvación ofrecida por Dios en Cristo: criterios, propuestas de falsa felicidad, odio, avaricia, injusticias

¡Agradecemos al Salvador su intercesión a favor nuestro! Ese mundo no nos hará daño si nos mantenemos en la Verdad. Recordemos: “Yo soy la Verdad” (Juan 14,6). También: “Dios es Espíritu y los que lo adoran deben hacerlo en Espíritu y en Verdad” (Juan 4,24).

La adhesión a la Verdad que es Cristo ha de tener la consistencia de una consagración. Ha de quedar purificada de todo error, de toda duda, de toda mentira. En las crisis de fe debemos orar, leer el Evangelio. Debemos integrarnos plenamente a la comunidad en sus asambleas litúrgicas, ya que en ellas nos habla más plenamente la Verdad.

6.4 Magisterio del Papa. Carta para el Jueves Santo (Nº 4).

El Espíritu actúa en dos ámbitos, como recordaba mi venerado predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI: "El primer campo es el de cada una de las almas ... nuestro yo: en esa profunda celda de la propia existencia, misteriosa incluso para nosotros mismos, entra el soplo del Espíritu Santo. Se difunde en el alma con el primer y gran carisma que llamamos gracia, que es como una nueva vida, y rápidamente la habilita para realizar actos que superan su actividad natural". El segundo campo "en que se difunde la virtud de Pentecostés" es "el cuerpo visible de la Iglesia ... Ciertamente "*Spiritus ubi vult spirat*" (Jn 3,8), pero en la economía establecida por Cristo, el Espíritu recorre el canal del ministerio apostólico". En virtud de este ministerio a los sacerdotes se les da la potestad de transmitir el Espíritu a los fieles "por medio del anuncio autorizado y garantizado de la Palabra de Dios, en la guía del pueblo cristiano y en la distribución de los sacramentos, fuente de la gracia, es decir, de la acción santificante del Paráclito" (*Homilía en la fiesta de Pentecostés, 25 de mayo de 1969*).

6.5 Oración comunitaria

- Juan Pablo II

*Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz,
suscita solidaridad para con los necesitados,
da a los enfermos el aliento necesario,
infunde confianza y esperanza en los que sufren,
acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor.*

- Padre Nuestro

- Conclusión

"Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante 50 días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Nuestro Señor Jesucristo".

6.6 Canto de salida.

7. Jueves 28.05.98 SOLAZ EN NUESTRO LLANTO

7.1 Canto de entrada

7.2 Texto evangélico: Juan 17,20-26

“No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -yo en ellos y tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé como tú me amaste. Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos».

7.3 Meditación

Nos vamos renovando en la relación fraterna con las demás Confesiones cristianas. Nuestra colaboración con el movimiento ecuménico ha de partir del presupuesto de nuestra estrecha comunión católica. Escuchemos al Apóstol: “les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento...” (Filipenses 2,2).

Nos emociona la súplica de Jesús por nuestra admisión a la contemplación de su gloria. ¡Cuánta felicidad nos invadirá cuando suene nuestra hora, la de pasar de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, de la tristeza a la alegría! Nos aferramos a esta existencia corruptible, descuidando el cultivo de nuestra vida interior. Más vale compartir los sentimientos del salmista: “me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia ...” (Salmo 16,11).

Entretanto continuamos nuestro discipulado. El Maestro, con las iniciativas que le son propias, seguirá instruyéndonos sobre el Padre santo, bueno y misericordioso. Tenía razón Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta” (Juan 14,8).

7.4 Magisterio del Papa. *Carta para el Jueves Santo (Nº 5)*

Si éste es el camino hacia el que el Espíritu encauza suavemente a todo bautizado, dispensa también una atención especial a los que han sido revestido del Orden sagrado para

que puedan cumplir adecuadamente su exigente ministerio. Así, con el don de la *sabiduría*, el Espíritu conduce al sacerdote a valorar cada cosa a la luz del evangelio, ayudándole a leer en los acontecimientos de su propia vida y de la Iglesia el misterioso y amoroso designio del padre; con el don de la *inteligencia*, favorece en él una mayor profundización en la verdad revelada, impulsándolo a proclamar con fuerza y convicción el gozoso anuncio de la salvación; con el *consejo*, el Espíritu ilumina al ministro de Cristo para que sepa orientar su propia conducta según la Providencia, sin dejarse condicionar por los juicios del mundo; con el don de la *fortaleza* lo sostiene en las dificultades del ministerio, infundiéndole la necesaria "parresía" en el anuncio del Evangelio; con el don de la *ciencia*, lo dispone a comprender y aceptar la relación, a veces misteriosa, de las causas segundas con la causa primera en la realidad cósmica; con el de *piedad*, reaviva en él la relación de unión íntima con Dios y la actitud de abandono confiado en su providencia; finalmente, con el *temor de Dios*, el último de la jerarquía de los dones, el Espíritu consolida en el sacerdote la conciencia de la propia fragilidad humana y del papel indispensable de la gracia divina, puesto que "ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace correr" (1 Corintios 3,7).

7.5 Oración comunitaria

- Juan Pablo II

*Espíritu de sabiduría que iluminas la mente y el corazón,
orienta el camino de la ciencia y de la técnica,
al servicio de la vida, de justicia y de paz.
Haz fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones,
y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.*

- Padre Nuestro

- Conclusión

"Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante 50 días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Nuestro Señor Jesucristo".

7.6 Canto de salida

8. Viernes 29.05.98 DANOS TUS SIETE DONES

8.1 Canto de entrada

8.2 Texto evangélico: Juan 21,15-19

“Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». El le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos». Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». El le respondió: «Sí, Señor, sabeS que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras». De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: «Sígueme».

8.3 Meditación

El amor a Dios y al prójimo constituye el mandamiento principal (ver Lucas 10,25ss). Jesús comenta así la respuesta del doctor de la Ley: “obra así y alcanzarás la vida”. El amor a nuestros hermanos es el signo de que nuestro amor a Dios es genuino. Pablo escribe: “que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo; el que ama al prójimo ya cumplió toda la Ley” (Romanos 13,8).

¡Cuánto más vale este principio para nosotros, sucesores de los Apóstoles, y para nuestros más íntimos colaboradores, los sacerdotes! Pedro, recordando sin duda el examen en caridad pastoral a que lo había sometido el Maestro advertirá a los presbíteros: “apacienten el rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada sino espontáneamente, como lo quiere Dios...” (1 Pedro 5,2).

Pablo es un ejemplo sublime de caridad pastoral: “¡Hijos míos, por quienes estoy sufriendo nuevamente los dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes!” (Gálatas 4,19). También: “ustedes han comprobado en mí los rasgos que distinguen al verdadero apóstol: paciencia a toda prueba, signos, prodigios y milagros de buena gana entregaré lo que tengo y hasta me entregaré a mí mismo, para el bien de ustedes” (2 Corintios 12,12.15). Digamos que en este fin de siglo y de milenio muchos buenos pastores, al modo de Pedro y de Pablo, edificaron la Iglesia de Cristo.

8.4 Magisterio del Papa. *Carta para el Jueves Santo* (Nº 6).

De este modo, entre las alegrías y los afanes, los sufrimientos y las esperanzas del ministerio, el sacerdote aprende a confiar en la victoria final del amor, gracias a la acción indefectible del Paráclito que, a pesar de los límites de los hombres y de las instituciones, lleva la Iglesia a vivir el misterio de la unidad y de la verdad. En consecuencia, el sacerdote sabe que puede confiar en la fuerza de la Palabra de Dios, que supera cualquier palabra humana, y en el poder de la gracia, que vence sobre el pecado y las limitaciones propias de los hombres. Todo esto lo hace fuerte, no obstante la fragilidad humana, en el momento de la prueba, y dispuesto para volver con el corazón al Cenáculo, donde, perseverando en la oración junto con María y los hermanos, puede encontrar de nuevo el entusiasmo necesario para reanudar la fatiga del servicio apostólico.

8.5 Oración comunitaria

- Juan Pablo II

*Espiritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne
en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha,
haznos dóciles a las muestras de tu amor,
y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos,
que Tú pones en el curso de la historia.*

- Padre Nuestro

- Conclusión

"Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante 50 días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Nuestro Señor Jesucristo".

8.6 Canto de salida

9.1 Canto de entrada

9.2 Texto evangélico: Juan 21,20,25

Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: «Señor, ¿y qué será de este?». Jesús le respondió: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué importa? Tú sígueme». Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: «El no morirá», sino: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?». Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relatara detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían.

9.3 Meditación

Jesús había profetizado el martirio de Pedro. En su encíclica "El esplendor de la verdad" dice Juan Pablo II (Nº 93): "El martirio como testimonio tiene un valor extraordinario, a fin de que no sólo en la sociedad civil, sino incluso dentro de las mismas comunidades eclesiales no se caiga en la crisis más peligrosa que puede afectar al hombre. La confusión del bien y del mal hace imposible construir y conservar el orden moral de los individuos y de las comunidades".

Sígueme: dos veces repite el Señor esta invitación. También a nosotros se dirige esta apremiante indicación, con la fuerza moral de un mandato que busca nuestra felicidad. Sigamos a Cristo como los Apóstoles, como las muchedumbres, como María y el pequeño grupo que subió al Calvario, como los mártires de todos los tiempos.

Lo escrito por el evangelista fundamenta nuestra fe. También alienta nuestra esperanza, conforme a la enseñanza del Apóstol: "Todo lo que ha sido escrito en el pasado, ha sido escrito para nuestra instrucción, a fin de que por la constancia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza" (Romanos 15,4).

9.4 Magisterio del Papa. *Carta para el Jueves Santo (Nº 7)*

El sacerdote está llamado a confrontar constantemente su *fiat* con el de María, dejándose, como ella, conducir por el Espíritu. La Virgen lo sostendrá en sus opciones de pobreza evangélica y lo hará disponible a la escucha humilde y sincera de los hermanos, para percibir en sus dramas y en sus aspiraciones los *gemidos del Espíritu*; le hará capaz de servirlos con una clarividente discreción, para educarlos en los valores evangélicos; hará de él una persona dedicada a buscar con solicitud "las cosas de arriba", para ser así un testigo convincente de la primacía de Dios.

La Virgen le ayudará a acoger el don de la castidad como expresión de un amor más grande, que el Espíritu suscita para engendrar a la vida divina una multitud de hermanos. Ella le conducirá por los caminos de la obediencia evangélica, para que se deje guiar por el Paráclito, más allá de los propios proyectos, hacia la total adhesión a los designios de Dios.

9.5 Oración comunitaria

- Antífona Litúrgica:

"Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Tú que con la diversidad de lenguas congregaste todos los pueblos en la confesión de una sola fe. Aleluia".

- Padre Nuestro

- Conclusión

"Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante 50 días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Nuestro Señor Jesucristo".

9.6 Canto de salida.

PLEGARIA A LA VIRGEN Y MADRE MARÍA

1. Virgen y Madre María, Reina y Señora del mundo, míranos a tus hijos inmersos en esta historia agitada, víctimas y protagonistas, a la vez, de fuerzas contrapuestas en la tensión del bien que buscamos y del mal que sufrimos. Imploramos la venida del Espíritu renovador y ordenador, para que se restablezca en el mundo y su historia, la luz de la verdad, el equilibrio de la justicia, el respeto a la vida, la dignidad de la persona, la afirmación de la paz.

2. Virgen y Madre María Auxiliadora de la Iglesia, acude en nuestra ayuda, a los que estamos agitados y divididos por apremios exteriores, por tensiones internas, por largas y dolorosas rupturas entre las Confesiones cristianas. Intercede por nosotros para que descienda el Espíritu Santo, el Espíritu de la comunión acrecida y de la unidad restaurada, cicatrizando las persistentes heridas del Cuerpo místico de Cristo, devolviéndole la pujanza evangelizadora de los comienzos.

3. Virgen y Madre María, corazón de la familia cristiana, acompaña el peregrinar de los hogares de nuestra diócesis. Eres presencia afectiva y efectiva en las casas de nuestros fieles, a través de alguna imagen, del rosario o del escapulario. Rueda por esas Iglesias domésticas, para que venga a ellas el Espíritu Santo, y llene de paz y de alegría a los niños y a los ancianos, a los jóvenes tan faltos de esperanzas y expuestos a tantos peligros, a los enfermos, a los desocupados, a los presos y a los marginados.

ANEXOS

A) SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.

Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
Nada que sea inocente.

Ven, Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.

Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
Cura nuestras heridas.

Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio de los hombres.

Suaviza nuestra dureza
elimina con tu calor nuestra frialdad,
Corrige nuestros desvíos.

Tú eres descanso en el trabajo,
templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.

Concede a tus fieles,
que confían en ti,
Tus siete dones sagrados.

Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas,
Danos la eterna alegría.

B) HIMNO DE PENTECOSTES

Ven, Creador, Espíritu amoroso,
ven y visita el alma que a ti clama
y con tu soberana gracia inflama
los pechos que criaste poderoso.

Tú que abogado fiel eres llamado,
del Altísimo don, perenne fuente
de vida eterna, caridad ferviente,
espiritual unción, fuego sagrado.

Tú te infundes al alma en siete dones,
fiel promesa del Padre soberano;
tú eres el dedo de su diestra mano,
tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
del corazón ahuyenta la tibieza,
haznos vencer la corporal flaqueza,
con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti, nuestro enemigo desterrado,
gocemos de paz santa duradera,
y, siendo nuestro guía en la carrera,
todo daño evitemos y pecado.

Por ti al eterno Padre conozcamos,
y al Hijo, soberano omnipotente,
y a ti, Espíritu, de ambos procedente,
con viva fe y amor siempre creamos. Amén

C) ORACION DE JUAN PABLO II POR LAS VOCACIONES

*Espíritu de Amor eterno,
que procedes del Padre y del Hijo,
te damos gracias por todas las vocaciones
de apóstoles y santos que han fecundado la Iglesia.
Continúa, todavía, te rogamos, esta tu obra.
Acuérdate de cuando, en Pentecostés,
descendiste sobre los Apóstoles reunidos en oración con
María, la madre de Jesús,
y mira a tu Iglesia que tiene hoy
una particular necesidad de sacerdotes santos,
de testigos fieles y autorizados de tu gracia,
tiene necesidad de consagrados y consagradas,
que manifiesten el gozo de quien vive sólo para el padre,
de quien hace propia la misión y el ofrecimiento de Cristo,
de quien construye con la caridad el mundo nuevo.
Espíritu Santo, perenne Manantial de gozo y de paz,
eres tú quien abre el corazón y la mente a la divina llamada,
eres tu quien hace eficaz cada impulso
al bien, a la verdad, a la caridad.
Tus "gemidos inenarrables"
suben al Padre desde el corazón de la iglesia,
que sufre y lucha por el Evangelio.
Abre los corazones y las mentes de los jóvenes,
para que una nueva floración de santas vocaciones
manifieste la constancia de tu amor,
y todos puedan conocer a Cristo,
luz verdadera del mundo,
para ofrecer a cada ser humano
la segura esperanza de la vida eterna. Amén*



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 33/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 19.04.98

1. Texto evangélico: Juan 20,19-31

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan». Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». El les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré». Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe». Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!». Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 5,12-16) el autor divinamente inspirado describe el crecimiento de la comunidad de Jerusalén. Es el "pequeño rebaño" al que plugo el Padre dar el Reino (Lucas 12,32). Es la semilla que crece por sí sola (Marcos 4,27). Así son nuestras comunidades: las parroquias han de aceptar esta ley del crecimiento, pero sostenido. Gracia y libertad colaboran eficazmente en esta maduración que, superadas las etapas, nos llena de admiración y gratitud.

En la segunda lectura (Apocalipsis 1,9-13.17-19) se escenifica la relación de Cristo resucitado con siete comunidades diocesanas. El diálogo se asienta en los capítulos siguientes. El Señor habla por el Espíritu Santo, corrigiendo y animando. También hoy El, el Viviente, continúa interpeándonos. Fiel a su promesa (Juan 14,26) nos envía el Espíritu Santo para recordar el Evangelio y anunciarlo al mundo.

En la página evangélica se nos brinda el esquema de toda celebración sacramental. En primer lugar el protagonista principal, **Cristo resucitado**. Actúa a través de sus ministros, salvíficamente. No se hace ver sensiblemente, pero su presencia es indiscutible: la fe pascual sale garante de esta verdad.

Luego, el gran regalo del Señor glorioso: nos da al **Espíritu Santo**. Cada sacramento tiene su gracia específica, pero el Don es siempre el mismo. En este texto, instituyendo el sacramento de la penitencia y reconciliación, Jesús asegura la acción del Espíritu para el perdón de los pecados. Notemos también los frutos de la visita del Señor glorioso al comunicarnos su Espíritu: la paz y la alegría.

Finalmente, **la comunidad creyente**. Ha de dar testimonio de la resurrección, como los compañeros de Tomás. Como éste la comunidad ha de superar eventuales crisis. Ha de vencer todo temor humano. Ha de profesar su fe pascual, aclamando al Salvador de rodillas: "¡Señor mío y Dios mío!"

3. **Día panamericano del indio.**

"Conclusiones de Santo Domingo"

248 Después de haber pedido perdón con el Papa a nuestros hermanos indígenas y afroamericanos "ante la infinita santidad de Dios por todo lo que [...] ha estado marcado por el pecado, la injusticia y la violencia" (Audiencia general, miércoles 21 de octubre de 1992, 3), queremos desarrollar una evangelización inculturada:

1. PARA CON NUESTROS HERMANOS INDIGENAS:

- Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.

- Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio.

- Promover una inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe, manteniendo el valor de los símbolos universales y en armonía con la disciplina general de la Iglesia.

- Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

- Crecer en el conocimiento de su cosmovisión, que hace de la globalidad Dios, hombre y mundo, una unidad que impregna todas las relaciones humanas, espirituales y trascendentes.

- Promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino.

251 Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

Por tanto asumimos los siguientes compromisos:

- Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.

- Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas tendientes a hacer desaparecer las culturas autóctonas como medios de forzada integración; o por el contrario, políticas que quieran mantener a los indígenas aislados y marginados de la realidad nacional.

- Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas y afroamericanos, incluyendo la legítima defensa de sus tierras.

- Como gesto concreto de solidaridad en favor de los campesinos, indígenas y afroamericanos, apoyar la Fundación "Populorum Progressio" instituida por el Santo Padre.

- Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.

- Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 13 de abril de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 37/98

Diaconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 26.04.98

1. Texto evangélico: Juan 21,1-14

Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban junto Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No». Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dio a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar». Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres», porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 5,27b-32.40b-41) los apóstoles exhiben ante el Sumo Sacerdote su condición de testigos de la Resurrección de Jesús. Con gran valentía Pedro, que hace de vocero, reclama el derecho de proclamar el Evangelio. Hablamos de derechos porque es una obligación. Jesús les había dicho, al despedirse: "ustedes son testigos de todo esto" (Lucas 24,48). Esta escena fija en la memoria de la Iglesia el comportamiento que han de demostrar todos los sucesores de los Apóstoles.

En la segunda lectura (Apocalipsis 5,11-14) descubrimos una realidad deslumbrante: El universo entero aclama a Jesús resucitado. Tal vez nosotros somos remisos a la alabanza que bien merecida se la tiene el Cordero degollado y puesto en pie. El cosmos, que ha sido rescatado para Dios mediante el misterio pascual cristiano no cesa en su himno de glorificación a quien entregó su sangre para salvarnos.

El texto evangélico describe un episodio lleno de simbolismos. Una vez más los apóstoles se ocupan de la **pescar**, que terminará siendo prodigiosa. La presencia de Cristo resucitado y la obediencia que le debemos a sus indicaciones garantizará siempre la verdadera fecundidad en nuestra tarea evangelizadora. Tal vez los efectos no se vean de inmediato, pero se darán infaliblemente cuando los tiempos señalados por Dios se cumplan.

Hay una profesión de fe. El amor descubre lo que los sentidos tardan en reconocer. Por eso la primera reacción es la del discípulo amado: "¡Es el Señor!". Aún en medio de las mayores incertidumbres, cuando tenemos en paz el corazón, después de vaciarlo de toda amargura, envidia y malevolencia, nos damos cuenta que Jesús está allí, como amigo y como Señor poderoso.

La escena de la **comida** nos muestra esa presencia eficaz de Cristo en los Sacramentos. "Jesús se sigue haciendo presente en la historia a través de sus signos eficaces, entre los que contamos en primer lugar los sacramentos, pero en los que podemos incluir todos los gestos en los que la comunidad hace presente a su Señor, sobre todo en la atención a los desheredados de este mundo" (Orientaciones de la CEA, pág. 74)."Jesús es verdaderamente el Pan de Vida, el Pan del cielo; el resucitado se nos da plenamente en la Eucaristía, que es, por tanto, una comida de resurrección" (allí mismo, pág. 72).

3. Día del Trabajador

El 1º de Mayo sigue celebrándose en todo el mundo el "Día del Trabajador", para recuerdo y en honor de los obreros muertos violentamente hace más de un siglo. Es inevitable y hasta necesario el desarrollo en la historia humana. Pero ha de hacerse siempre respetando la vida, la familia y la dignidad de cada ciudadano. La Iglesia proclama el "Evangelio del trabajo", basado en la santa Palabra de Dios, en la tradición centenaria de la Iglesia y en el magisterio de los Papas y de los Concilios.

La situación de muchísimos trabajadores, es no sólo dramática, sino insostenible. Sobre todo la epidemia de la desocupación causa estragos irreversibles en muchos hermanos nuestros, sea en el orden moral como en el físico. La Iglesia no se cansa de denunciar los abusos. Hace pocas semanas el Obispo de Neuquén, Monseñor Agustín Radrizzani, con sus sacerdotes y diáconos, hizo público un Mensaje, interpretando los gritos de dolor de los Mapuches oprimidos. Decía: "eran libres en esta tierra y fueron desalojados por la fuerza de las armas. Sus mejores tierras se las repartieron desde Buenos Aires entre los conquistadores y poderosos de turno, y los arrinconaron en los pedreros. Aquellos sí tienen a su nombre los títulos de esas tierras saqueadas. La mayoría de los mapuches no los tienen, y les siguen robando campos, corriendo alambrados y poniéndoles tranqueras. Tienen que pedir permiso y pagar pasturaje, para alimentar a sus animales en sus propias tierras, que son de otros".

Juan Pablo II, con la dimensión mundial que tiene su persona y su mensaje, dijo: "la experiencia demuestra que la economía de mercado abandonada a una libertad incondicional, no puede ofrecer los más esenciales beneficios posibles a las personas y a la sociedad. No se puede evitar el escándalo continuo de las graves desigualdades entre las diferentes naciones y entre las personas y los grupos dentro de cada país. No se pueden esperar efectos muy diferentes de un mercado salvaje que, con el pretexto de la competitividad, prospera explotando a ultranza al hombre y el ambiente".



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 21 de abril de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 39/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 03.05.98

1. Texto evangélico: Juan 10,27-30

Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos una sola cosa».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 13,14.43-52) nos edifica la constatación "la Palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región". Todo el texto resalta la centralidad de la Palabra de Dios en la actividad de los Apóstoles y en la Asamblea de los oyentes. Hay una atracción irresistible: "Casi toda la ciudad acudió a oír la Palabra de Dios". Los paganos "alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor". Tenemos que recuperar este respeto, la lectura y la proclamación del mensaje definitivo de Salvación. Así, también ahora quedaremos "llenos de alegría y de Espíritu Santo".

En la segunda lectura (Apocalipsis 7,9.14b-17) la visión del cielo nos reconforta y levanta nuestra esperanza. Es el reverso de la situación: aquí, gran tribulación; allí "ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. Jesús resucitado y glorificado continuará su oficio de Pastor: "los conducirá hacia fuentes de aguas vivas".

En la página evangélica escuchamos al mismo Jesús, instruyéndonos sobre su condición de Pastor. En El se cumple el **vaticinio profético**: "yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar -oráculo del Señor-. Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma ... Yo las apacentaré con justicia".

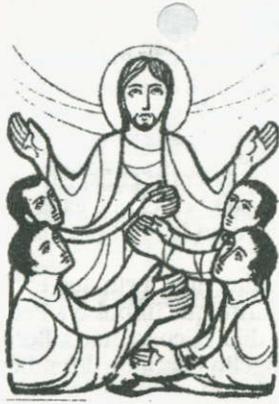
En un **discurso especial** el Señor baja a detalles: "he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia ... conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí ... Tengo otras ovejas, a las que también debo conducir" (Juan 10,10.14.16). "Jesús tiene un don para sus ovejas que es la vida eterna. Esa vida es la que El posee en plenitud en cuanto Hijo único igual al Padre y que podrá comunicarnos por su Resurrección. Pertenece a Jesús totalmente por ser sus ovejas, le pertenecemos realmente y para toda la eternidad" (Orientaciones de la CEA, pág. 83).

Hoy es la **Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones**. Pablo VI, al instituir esta Jornada, hizo llamar fuertemente la atención de los fieles sobre la verdadera solución de la escasez de sacerdotes: la indicación dada por el Maestro "rueguen al Dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha" (Mateo 9,38). "En este año del Espíritu podemos descubrir la vocación evangelizadora de la Iglesia que camina y actúa por la acción del Espíritu Santo. La Iglesia tiene que hacer resonar la llamada de Dios a cada hombre. La misión de la Iglesia es hacer conocer la vida de la gracia, evangelizar a los pobres. No habría evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo" (Obra citada, pág. 86-87).

3. Mensaje del Santo Padre para la 35ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 27 de abril de 1998.



**Mensaje del Santo Padre
para la XXXV Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones**

3 de mayo de 1998 - IV Domingo de Pascua

**“El Espíritu y la Esposa
dicen: ¡Ven!”** (Ap 22,17).

¡Venerados Hermanos en el Episcopado!
Queridísimos Hermanos y Hermanas de todo el mundo!

El camino de preparación al Gran Jubileo del Dos mil pone este año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones bajo la “nube luminosa” del Espíritu Santo, que actúa perennemente en la Iglesia enriqueciéndola de aquellos ministerios y carismas que necesita para llevar a cumplimiento su misión.

1. “Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto...” (Mt 4, 1).

Toda la vida de Jesús se desarrolla bajo la acción del Espíritu Santo; al comienzo es Él quien cubre con su sombra a la Virgen María en el misterio inefable de la Encarnación; en el río Jordán es también Él quien da testimonio del Hijo predilecto del Padre y quien lo conduce al desierto. En la sinagoga de Nazareth Jesús en persona afirma: “El Espíritu del Señor está sobre mí” (Lc 4,18). Este mismo Espíritu, Él lo promete a los discípulos como garantía perenne de su presencia en medio de ellos. Sobre la cruz lo devuelve al Padre (cfr Jn 19,30), sellando de este modo, al amanecer de la Pascua, la Nueva Alianza. Él, el día de Pentecostés, por fin, lo derrama sobre toda la comunidad primitiva para consolidarla en la fe y lanzarla por los caminos del mundo.

Desde entonces la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, recorre los senderos del tiempo impelida por el soplo del mismo Espíritu, iluminando la historia con el fuego ardiente de la palabra de Dios, purificando el corazón y la vida de los hombres con los ríos de agua viva que surgen de su seno (cfr Jn 7,37-39).

De este modo, se realiza su vocación a ser “pueblo congregado por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (S. Cipriano, *De Dominica Oratione*, 23: CCL 3/A, 105), y “depositaria del misterio del Espíritu Santo que consagra para la misión a los que el Padre llama mediante su Hijo Jesucristo” (*Pastores dabo vobis*, 35).

**2. “Vosotros sois carta de Cristo... escrita con el Espíritu de Dios vivo...
en tablas de carne que son vuestros corazones” (2 Cor 3,3).**

En la Iglesia cada cristiano comienza por el Bautismo a vivir bajo “la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús” (Rm 8,2) y, bajo la guía del Espíritu Santo, entra en diálogo con Dios y con los hermanos, y conoce la extraordinaria grandeza de la propia vocación.

La celebración de esta Jornada es una ocasión para anunciar que el Espíritu Santo de Dios escribe en el corazón y en la vida de cada bautizado un proyecto de amor y de gracia, que sólo puede dar sentido pleno a la existencia, abriendo el camino a la libertad de los hijos de Dios y capacitando para el ofrecimiento del propio, personal e insustituible concurso al progreso de la humanidad en el camino de la justicia y de la verdad. El Espíritu no solo ayuda a situarse con sinceridad ante los grandes interrogantes del propio corazón –de dónde vengo, a dónde voy, quién soy, cuál es el fin de la vida, en qué empeñar mi tiempo–, sino que abre el camino a respuestas valientes. El descubrimiento

de que cada hombre y mujer tiene su lugar en el corazón de Dios y en la historia de la humanidad, constituye el punto de partida para una nueva cultura vocacional.

3. "El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!" (Ap 22,17)

Estas palabras del Apocalipsis nos llevan a considerar la relación fecunda entre el Espíritu Santo y la Iglesia de la que nacen las diversas vocaciones, y a recordar aquel "Pentecostés" en el que cada comunidad cristiana fue engendrada en la unidad, modelada por el fuego del Espíritu en la multiplicidad de dones y enviada a llevar la Buena Nueva al corazón que la espera.

En efecto, si es verdad que la llamada tiene su origen en Dios, es igualmente cierto que el diálogo vocacional se realiza en la Iglesia y por medio de la Iglesia. La fuerza del Espíritu que impulsó a Pedro a ir a casa del centurión Cornelio para llevarle la salvación (Hech 10, 19) y que dijo: "Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los llamo" (Hech 13,2), no se ha agotado. El Evangelio continúa difundiéndose "no sólo con palabras, sino también con poder y con el Espíritu Santo" (1 Ts 1,5)

El Espíritu Santo y la Iglesia, su mística Esposa, repiten también a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo su "Ven".

¡Ven a encontrar el Verbo encarnado, que quiere hacerte partícipe de su misma vida!

¡Ven a acoger la llamada de Dios, venciendo titubeos y rémoras! Ven y descubre la historia de amor que Dios ha entretejido con la humanidad: Él quiere realizarla también contigo.

¡Ven y saborea el gozo del perdón recibido y otorgado! El muro de separación que existía entre Dios y el hombre, y entre los mismos seres humanos, ha sido abatido. Se perdonan las culpas y el banquete de la vida está preparado para todos.

Dichosos aquellos que, atraídos por la fuerza de la Palabra y marcados por los Sacramentos, pronuncian su "¡Heme aquí!". Estos se encaminan por el camino de la total y radical pertenencia a Dios, fuertes en la esperanza que no defrauda, "porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5,5).

4. "Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo" (1 Cor 12,4).

En la vida nueva, que brota del Bautismo y se desarrolla mediante la Palabra y los Sacramentos, encuentran su sustento los dones, los ministerios y las diversas formas de vida consagrada. Suscitar en el Espíritu nuevas vocaciones es posible cuando la comunidad cristiana vive en actitud de total fidelidad a su Señor. Esto supone un fuerte clima de fe y de oración, un generoso testimonio de comunión y de estima en relación con los múltiples dones del Espíritu, una pasión misionera que, venciendo los fáciles e ilusorios egoísmos, impulse a la donación total de sí por el Reino de Dios.

Cada Iglesia particular está llamada al compromiso de promover el desarrollo de los dones y de los carismas que el Señor suscita en el corazón de los fieles. No obstante, nuestra atención en esta Jornada, se dirige, de modo particular, a las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, por el rol fundamental que estas tienen en la vida de la Iglesia y en el cumplimiento de su misión.

Jesús, ofreciéndose a sí mismo al Padre en la Cruz, ha hecho de todos sus discípulos "un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex 19,6) y los ha constituido como "un edificio espiritual", "un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptos a Dios" (1 Ped 2,5). A ejercer este sacerdocio universal de la Nueva Alianza, el llamó a los Doce, a fin de que "permanecieran con Él y también para enviarlos a predicar, con poder de expulsar a los demonios" (Mc 3,14-15). Hoy, Cristo, continúa su acción salvadora por medio de los Obispos, de los sacerdotes, que "son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra, renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación" (Pastores dabo vobis, 15).

¿Cómo no recordar -a continuación- con gratitud al Espíritu Santo la multitud de formas históricas de vida consagrada, suscitadas por Él y todavía presentes en el ámbito eclesial? Estas aparecen como una planta llena de ramas que hunde sus raíces en el Evangelio y da frutos copiosos en cada época de la Iglesia" (Exh. Apost. Vita consecrata 5). La vida consagrada se sitúa en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que expresa la íntima naturaleza de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia-Esposa hacia la unión con el único Esposo.

Estas vocaciones, necesarias en todo tiempo, lo son todavía más hoy en un mundo marcado por grandes contradicciones y tentado de marginar a Dios en las opciones fundamentales de la vida. Vienen a

la mente las palabras evangélicas: "¡La mies es mucha, pero los obreros pocos! ¡Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies!" (Mt 9,37-38; cfr Lc 10,2). La Iglesia recoge cada día este mandato del Señor y eleva con confiada esperanza sus oraciones al "dueño de la mies", reconociendo que sólo Él puede llamar y enviar sus obreros.

Mi deseo es que la celebración anual de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones suscite en el corazón de los fieles una oración más insistente para obtener nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, y reanime la responsabilidad de todos, en especial de los padres y de los educadores en la fe, en el servicio a las vocaciones.

5. "Dad razón de la esperanza que hay en vosotros" (cfr 1 Ped 3-15)

En primer lugar os invito a vosotros, queridísimos Obispos, y con vosotros a los sacerdotes, a los diáconos y a los miembros de los Institutos de vida consagrada, a dar incansablemente testimonio de la plenitud espiritual y humana que impulsa a cada uno de vosotros a hacerse "todo para todos", para que el amor de Cristo pueda alcanzar al mayor número posible de personas.

Estableced relaciones apropiadas con todos los componentes de la sociedad; valorad las vocaciones ministeriales y carismáticas que el Espíritu suscita en vuestras comunidades, favoreciendo la complementariedad y la colaboración recíprocas; dad vuestro aporte para que cada uno crezca hacia la plena madurez cristiana. Que mirándoos a vosotros, gozosos servidores del Evangelio, puedan los jóvenes sentir la fascinación de una existencia enteramente dedicada a Cristo en el ministerio ordenado o en la opción radical de la vida consagrada.

Vosotros, esposos cristianos, estad prontos a dar testimonio de la realidad profunda de vuestra vocación matrimonial: la armonía en el hogar, el espíritu de fe y de oración, el ejercicio de las virtudes cristianas, la apertura a los otros, sobre todo a los más pobres, la participación en la vida eclesial, la serena fortaleza para afrontar las diarias dificultades, constituyen el terreno favorable para la maduración vocacional de los hijos. Considerada como "iglesia doméstica" la familia, sostenida por la gracia sacramental del matrimonio, es la escuela permanente de la "civilización del amor" donde es posible aprender, que sólo del don libre y sincero de sí mismo, brota la plenitud de la vida.

Y vosotros, educadores, catequistas, animadores pastorales y cuantos desempeñáis funciones educativas, sentíos, en el desempeño de vuestro importante y laborioso servicio, cooperadores del Espíritu. Ayudad a la juventud para que libere sus corazones y sus mentes de cuanto obstaculiza su camino; espoladlos a dar lo mejor de sí mismos en una tensión constante de crecimiento humano y cristiano; moldead en ellos, con la luz y la fuerza de la palabra evangélica, los sentimientos más profundos, para que así puedan, si son llamados, realizar su vocación para el bien de la Iglesia y del mundo.

Este año, el camino de preparación al Jubileo del Año 2000 poniendo en el centro al Espíritu Santo, nos invita a prestar una atención particular al sacramento de la Confirmación. Por esto en este momento, deseo dirigir unas palabras más concretas a aquellos que en este tiempo reciben dicho sacramento. Amadísimo, el Obispo, dirigiéndose a vosotros en el curso del rito de la Confirmación, dice: "El Espíritu Santo que vais a recibir como don, como sello espiritual, completará en vosotros la semejanza con Cristo y os unirá más fuertemente, como miembros vivos, a la Iglesia". Comienza, por tanto, para vosotros un tiempo privilegiado, durante el cual se os invita a cuestionaros y a cuestionar a la comunidad cristiana, de la que habéis sido hechos miembros vivos, sobre el sentido pleno que dar a vuestra existencia. Es un tiempo de discernimiento y de opción vocacional. Escuchad la invitación de Jesús: "Venid y veréis". Dad vuestro testimonio de Cristo en la comunidad eclesial, según el designio del todo personal e irrepetible que Dios tiene sobre vosotros. Dejad que el Espíritu Santo, derramado en vuestros corazones, os conduzca a la verdad y os haga testigos de la libertad auténtica y del amor. No os dejéis sojuzgar por los fáciles y falaces mitos del efímero éxito humano y de la riqueza. Al contrario, no tengáis miedo en recorrer los caminos exigentes y valientes de la caridad y del compromiso generoso. Preparaos para "dar razón de la esperanza que hay en vosotros delante de todos" (1 Ped 3,15).

6. "El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza" (Rm 8,26)

La Jornada Mundial por las Vocaciones se distingue, ante todo, por la oración por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, manifestación culminante de un habitual clima de oración, del que la comunidad cristiana no puede prescindir. Queremos, también, este año dirigirnos con confianza al Es-

píritu Santo, a fin de que obtenga para la Iglesia de hoy y de mañana el don de numerosas y santas vocaciones:

*Espíritu de Amor eterno,
que procedes del Padre y del Hijo,
te damos gracias por todas las vocaciones
de apóstoles y santos que han fecundado la Iglesia.
Continúa, todavía, te rogamos, esta tu obra.
Acuérdate de cuando, en Pentecostés,
descendiste sobre los Apóstoles reunidos en oración con
María, la madre de Jesús,
y mira a tu Iglesia que tiene hoy
una particular necesidad de sacerdotes santos,
de testigos fieles y autorizados de tu gracia;
tiene necesidad de consagrados y consagradas,
que manifiesten el gozo de quien vive sólo para el Padre,
de quien hace propia la misión y el ofrecimiento de Cristo,
de quien construye con la caridad el mundo nuevo.
Espíritu Santo, perenne Manantial de gozo y de paz,
eres tú quien abre el corazón y la mente a la divina llamada;
eres tu quien hace eficaz cada impulso
al bien, a la verdad, a la caridad.
Tus "gemidos inenarrables"
suben al Padre desde el corazón de la Iglesia,
que sufre y lucha por el Evangelio.
Abre los corazones y las mentes de los jóvenes,
para que una nueva floración de santas vocaciones
manifieste la constancia de tu amor,
y todos puedan conocer a Cristo,
luz verdadera del mundo,
para ofrecer a cada ser humano
la segura esperanza de la vida eterna. Amén.*

A todos imparto con afecto una especial Bendición Apostólica.

En Castel Gandolfo, 24 de septiembre de 1997

Joannes Paulus II



Editorial Claretiana

Al servicio de la Evangelización

Casa Central: Lima 1360 - 1138 Capital - Tel. 306-9250 / 305-9597 / 305-9510 / FAX 305-6552

Suc. Constitución: Lima 1385 - 1138 Capital - 306-1595

Suc. Centro: Rodríguez Peña 898 - 1020 Capital - Tel. 812-3411

Suc. San Justo: Ignacio Arieta 3045 - 1754 San Justo, Bs. As. - Tel. 484-6216

Suc. Lomas de Zamora: Av. Hipólito Yrigoyen 8655 - 1832 Lomas de Zamora,
Bs. As. - Tel. 244-4815

Suc. San Martín: San Lorenzo 2420 - 1650 San Martín, Bs. As. - Tel. 754-6603

Suc. Morón: Ntra. Sra. del Buen Viaje 950 - 1708 Morón, Bs. As. - Tel. 489-5770



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 40/98

Diác. Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: **Subsidio Pastoral para el domingo 10.05.98**

1. **Texto evangélico:** Juan 13,31-33a.34-35

Después que Judas salió, Jesús dijo: «Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también lo glorificará en sí mismo, y lo hará muy pronto. Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Ustedes me buscarán, pero yo les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: «A donde yo voy, ustedes no pueden venir». Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros».

2. **Comentario Pastoral**

En la primera lectura (Hechos 14,20b-26) llama la atención la sinceridad con que los apóstoles previenen a los recién bautizados acerca de las exigencias de la vida cristiana: "hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios". La sinceridad es una de las cualidades esenciales del pastoreo. El mismo Maestro había advertido: "En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor, yo he vencido al mundo" (Juan 16,33). Otro aspecto edificante en la reseña que hacen Pablo y Bernabé a la comunidad que los había enviado. Comentar las tareas evangelizadoras construye la comunidad, evitando temas secundarios, que tantas veces la dividen.

En la segunda lectura (Apocalipsis 21,1-5a) la Palabra de Dios inflama nuestra esperanza, con la visión anticipada, aunque todavía muy simbólica, de la comunidad que ha logrado la salvación. "Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor ...": si dedicáramos cada día un par de minutos a esta contemplación de fe, sentiríamos más cercana la presencia de la Santa Trinidad y nos afirmaríamos en la certeza de que "Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que El llamó según su designio" (Romanos 8,28).

En el evangelio vuelve a proclamárnos el mandamiento nuevo del amor cristiano. Para darle mayor solemnidad Jesús alude a su **glorificación**. Incluirá, a renglón seguido, esta intención en su oración sacerdotal. En la Transfiguración tres Apóstoles habían visto por anticipado la gloria de Cristo: "se transfiguró en presencia de ellos; su rostro resplandecía como el Sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz" (Mateo 17,2). La tradición apostólica transmitió esta imagen definitiva del Salvador: "Su cabeza y sus cabellos tenían la blancura de la lana y de la nieve; sus ojos parecían llamas de fuego ..." (Apocalipsis 1,14).

En la Última Cena, todavía en la condición de **servidor** (ver Filipenses 2,7), que había llevado a una expresión inimaginable en el lavatorio de los pies, notifica su mandato. Reiterará un poco más adelante: "lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros" (Juan 15,17). Hasta tal punto es perentorio este mandato, que su observancia se constituye en rasgo identificador del seguidor de Cristo. No siempre se da en la liturgia del Triduo Sacro la relevancia primaria del mandamiento nuevo del amor. No siempre la observamos dentro de nuestras comunidades y en nuestras relaciones con las demás confesiones cristianas.

"El amor". La Pascua de Resurrección que seguimos celebrando es Pascua del amor, porque en la Resurrección se manifiesta el amor infinito de Dios que quiso darnos a su Hijo para que todos los hombres puedan salvarse. Ese amor, derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que se nos ha dado, se hace presente en nosotros y cada gesto de entrega, de fidelidad, de servicio que hacemos a nuestros hermanos y que llega a su cumbre en el don de la propia vida hecha por Jesucristo en el amor. Entrega de la vida que tiene su plenitud en tantos mártires conocidos y anónimos que se juegan por los demás. Amor que es don de santidad en la unión de las parejas cristianas en el matrimonio en la entrega sin límites de los consagrados, sacerdotes y religiosos a la causa del Evangelio" (Orientaciones de la CEA, pág. 96-97).

+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 5 de mayo de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 41/98

Diác. Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 17.05.98

1. Texto evangélico: Juan 14,23-29

“Jesús le respondió: «El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él. El que no me ama no es fiel a mis palabras. La palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió. Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho. Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman! Me han oído decir: «Me voy y volveré a ustedes». Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 15,1-2.22-29) nos informamos del resultado del “Concilio de Jerusalén” sobre la vigencia, o no, del rito de la circuncisión. “El núcleo del documento resalta la acción del Espíritu Santo en la vida de la comunidad y cómo las decisiones de aquellos que han sido puestos para guiar a la Iglesia son también decisiones del mismo Espíritu en el corazón de los fieles. Lo decidido por el Espíritu y los Apóstoles es no poner cargas, es una ley de libertad. Su función es la de tratar de aceptar lo que en la postura de cada grupo puede haber de válido, tratando de llevarlos a vivir en el amor y la unidad” (Folleto de la CEA, págs. 100-101).

En la segunda lectura (Apocalipsis 21,10-14.22-23) la Iglesia nos invita a dedicar unos momentos de contemplación, en la fe, del cielo que esperamos. “La ciudad es oro, perla y cristal, lo más puro, lo máspreciado y resplandeciente. Ya no hacen falta lugares de culto, lugares donde se privilegie la santidad porque todo es santo, Dios la penetra en todo su ser. Es la ciudad de Dios. Su luz -y la luz es la vida- y la verdad la iluminan eternamente. Es la ciudad que esperamos ser, en la que deseamos participar. El Apocalipsis nos propone un canto de esperanza que nos anima a perseverar en nuestro camino hacia este encuentro definitivo” (pág. 103).

En la página evangélica Jesús nos invita a **una morada**. “Hacer en él nuestra morada es poder vivir la misma experiencia de comunión que en términos simbólicos e imaginativos nos presentó el Apocalipsis. Dios nos invita a entrar en su vida divina, a permanecer en él y hacer nuestra cada permanente en él. El Apocalipsis dice que seremos columnas inamovibles en el templo de Dios. El amor es unitivo. Si participamos del amor fontal del Padre, no podremos más que empezar a amar con su amor y junto al Padre se hará presente el Hijo amado, con quien el Padre es uno, y nos harán participar de su misterio de unidad” (pág. 104).

El Paráclito. “El consuelo del Paráclito no es una invitación a la resignación pasiva sino un don que hace entrar en “la paz de Dios que supera todo lo que podemos pensar en imaginar”. Como enseña Pablo, el consuelo que viene de Dios no se derrama como un don egoísta, que nos aleja de los problemas sino como una participación en la fortaleza de Dios que nos conduce a consolar: “Bendito sea Dios el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que nosotros podamos consolar con el consuelo con que somos consolados por Dios ...” (pág. 105)

La paz. “La paz no es sólo un deseo sino una realidad que se entrega y es eficaz, como una bendición. Es una herencia. La paz le pertenece a Dios; al dar paz, Jesús se manifiesta como el Hijo enviado. La paz es la característica de los tiempos mesiánicos: “Florecerá la justicia y la paz hasta que dure la luna...” . El mismo Mesías es “príncipe de la paz”. El saludo del resucitado será: “La paz esté con ustedes”. La paz trae alegría, aleja toda perturbación pero no evita las persecuciones, la incomprensión, la cruz. Pero no hay que tener miedo, porque la paz es la certeza de que Cristo, por el poder del Padre, vencerá a la muerte” (pág. 106-107).

3. Reflexiones sobre las inundaciones

Las inundaciones son un episodio que se repite periódicamente en nuestro país. Sobre todo en el litoral el fenómeno puede revestir características más notables, más directamente dramáticas. Este dramatismo configura aspectos de desastre, con pérdidas irrecuperables en la economía de la región y de la Nación.

Mucho más lamentables son las consecuencias que sufre la población: personas, familias, comunidades son llevadas a un estado de emergencia que linda con la desesperación.

¿Cómo reaccionamos los no afectados inmediatamente y seguimos el desarrollo de las aguas desbordadas a través de las pantallas de la televisión, de los informes y comentarios radiales, de las páginas de los grandes diarios capitalinos? En general puede decirse que la primera reacción demuestra un gran sentido de solidaridad, expresado en la donación de ropa y alimento. Se habla emocionadamente de esta capacidad de compartir, signo evidente de la cultura cristiana que ha identificado al hombre y a la mujer argentinos desde hace siglos.

Hay desbordes de la naturaleza que son imprevisibles y también inevitables. Pero hay muchos aspectos que han de cuestionar nuestra conciencia, porque mucho se puede predecir, prevenir y evitar. No culpemos a la naturaleza los efectos negativos que son causados por incapacidad en la gestión de la cosa pública y por ausencia del concepto y del servicio del bien común. Pero cuando a la incapacidad se la suma la desidia, faltando gravemente por omisión a un deber esencial del funcionario, del profesional, del empresario. El colmo del mal llega cuando recursos previstos para regular el curso de las aguas de los ríos y de las lluvias van a parar a fines personales o sectoriales egoístas, por corrupción y avaricia.

Agradecemos la generosidad de los donantes. Nos solidarizamos con el sufrimiento de los afectados. Reconocemos la tarea heroica de funcionarios y voluntarios en estas trágicas semanas. Pedimos a Dios que esta terrible experiencia lleve finalmente a implementar las obras de infraestructuras tantas veces planificadas. Pedimos también a Dios que las víctimas de la inundación no sean olvidados cuando bajen las aguas y puedan regresar a sus hogares, en los que todo tendría que empezar de nuevo.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 11 de mayo de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 43/98

Diác. Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: **Subsidio Pastoral para el domingo 24.05.98**

1. **Texto evangélico:** *Lucas 24,46-53*

"y añadió: «Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto». Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.

2. **Comentario Pastoral**

En la primera lectura (Hechos 1,1-11) Jesús da a los discípulos sus últimas instrucciones. "La promesa esperada es el bautismo en el Espíritu Santo. Además del sentido específico y técnico que hoy utilizamos para la palabra bautismo, el término tiene en sus orígenes una mayor amplitud de significados. Originalmente bautizar significa sumergir y con ese sentido Jesús la usa como símbolo de su propia muerte: "¿Pueden ser bautizados con el bautismo con que yo he de ser bautizado?". También utiliza este término como símbolo del nuevo lavado con agua que expresa la conversión en el bautismo de Juan Bautista y por último se usa para designar lo que los discípulos deben hacer: bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Aquí se trata de la efusión del Espíritu que deberá "empapar" a la Iglesia como una lluvia de gracia que se manifestará a través de los dones y gracias que el Espíritu del Padre y del Hijo va a derramar en su pueblo. Ser bautizados en el Espíritu significa ser sumergidos en la vida de Dios, recibir una efusión del don de este Espíritu que viene a renovar todas las cosas" (Folleto de la CEA, pág. 116-117).

En la segunda lectura (Efesios 1,17-23) Pablo nos lleva a una contemplación muy profunda y amplia de Jesús a la derecha del Padre. "El Hijo resucitado y glorificado, sentado a la derecha de la Majestad en las alturas es el signo del comienzo de una nueva era, la última y definitiva y que ha transformado a todo el mundo. El acontecimiento abarca a toda criatura, terrestre o celeste, visible o invisible. Jesús es ahora Señor y Rey del universo, todo le ha sido sometido, él es también la Cabeza de esa realidad nueva y universal que se llama Iglesia. Hasta ahora la Iglesia era siempre en las cartas paulinas una comunidad local, ahora es el nombre de la reunión de todos los que en el mundo se han constituido en él miembros de su Cuerpo" (pág. 121).

En la página evangélica Jesús constituye a los Apóstoles en testigos de su misterio pascual. "Jesús no quiere separarse de los suyos. Él vino para quedarse para siempre con ellos: "Yo estaré con ustedes, todos los días hasta el fin del mundo". Pero sabe que ellos también tendrán que asumir el misterio de la pasión para entrar en su gloria y que así será para todos los suyos hasta la consumación de los siglos. Este es el drama y el desafío de la historia. Dios nos quiere libres y que mediante nuestra libertad entremos en su Reino. Él ya está sentado con el Padre y nos envía su Espíritu. Él sabe que con el poder del Espíritu podremos hacer cosas más grandes a n que las que él hizo" (pág. 124-125).

"Mientras tanto los apóstoles no deben permanecer sin hacer nada, mirando al cielo, atados al pasado, oidos del tiempo y de la historia. Los discípulos a n tienen tentaciones. La tentación de evadirse, de vivir un mundo de ensueño. Dios quiere que vivamos activos, preparando su venida en la gloria, que no sabemos cuándo sucederá. Hay que estar siempre vigilantes, aguardando la feliz esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador". (Pág. 125).

"Ahora hay que volver a Jerusalén para alabar a Dios y para anunciar el perdón de los pecados hasta el confín de la tierra. Hay que quedarse en la ciudad terrena para recibir el Espíritu y hacerse sus testigos en el mundo. Ya Cristo nos ha prendado el alma y no podemos dejar de anunciarlo. Su resurrección no es un mero acontecimiento de la historia sino el sentido de nuestra existencia, es nuestra vida".

3. Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.



JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 18 de mayo de 1998.

AICA-DOC 444

Suplemento del boletín informativo AICA N° 2159, del 6 de mayo de 1998.

**«ANIMADOS POR EL ESPÍRITU
COMUNIQUEMOS LA ESPERANZA»**

*Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la
XXXII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*

24 de mayo de 1998

ANIMADOS POR EL ESPÍRITU COMUNIQUEMOS LA ESPERANZA

*Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II, para la XXXII
Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. 24
de mayo de 1998.*

Queridos hermanos y hermanas:

1. En este segundo de los tres años preparatorios para el Gran Jubileo del Año 2000, dirigimos nuestra atención al Espíritu Santo y su acción en la Iglesia, en nuestras vidas y en el mundo. El Espíritu es el "custodio de la esperanza en el corazón humano" ("Dominum et Vivificantem", 67). Por esta razón, el tema de esta 32a. Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales es "Animados por el Espíritu, comuniquemos la esperanza".

La esperanza en la que el Espíritu Santo sostiene a los creyentes es sobre todo escatológica. Es la esperanza de la salvación: esperanza en el Cielo, esperanza en la perfecta comunión con Dios. Esta esperanza es, como afirma la Carta a los Hebreos, "un ancla para el alma, sólida y firme, que penetra más allá del velo, allá donde Jesús entró por nosotros como precursor" (Heb 6,19-20).

2. Pero la esperanza escatológica que habita en los corazones cristianos está en íntima relación con la búsqueda de felicidad y plenitud en esta vida. La esperanza del Cielo

anima la genuina preocupación por el bienestar de varones y mujeres aquí y ahora. "Si alguno dice 'amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso; porque quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn 4,20). La Redención, por la cual Dios sana la relación humano divina, devuelve asimismo la salud a nuestra relación con los demás. Y la esperanza que nace de la Redención surge de esta doble reconciliación.

Por ello es tan importante que los cristianos se preparen al Gran Jubileo en la aurora del Tercer Milenio renovando su esperanza en el advenimiento del Reino de Dios al final de los tiempos, a la vez que escrutan más atentamente los signos de esperanza que encuentran en el mundo que los rodea. Entre estos signos de esperanza podemos señalar éstos: el progreso científico, tecnológico y especialmente médico, al servicio de la vida humana; una mayor conciencia de nuestra responsabilidad sobre el medio ambiente; los esfuerzos para restaurar la paz y la justicia allá donde han sido violentadas; un deseo de reconciliación y solidaridad entre los pueblos, en particular entre el Norte y el Sur del mundo. En la Iglesia también hay muchos

signos de esperanza, entre ellos una escucha más atenta de la voz del Espíritu Santo, que alienta a la aceptación de los carismas y la promoción de los laicos, a un más hondo compromiso en favor de la unidad de los cristianos, y a un mayor reconocimiento de la importancia del diálogo con otras religiones y con la cultura contemporánea (Cf. "Tertio Millenio Adveniente", 46).

3. Los comunicadores cristianos tendrán credibilidad al comunicar esperanza si primero la viven en sus propias vidas, y esto sucederá si son hombres y mujeres de oración. Fortalecidos por el Espíritu Santo, la oración nos hace capaces de estar "siempre preparados para dar razón de la esperanza" que ven en nosotros (I Pe 3,15). Así es como el comunicador cristiano aprende a presentar el mensaje de esperanza a los hombres y mujeres de nuestro tiempo con la fuerza de la verdad.

4. No debemos olvidar que la comunicación a través de los Medios no es un ejercicio práctico dirigido sólo a motivar, persuadir o vender. Todavía menos, un vehículo para la ideología. Los Medios pueden a veces reducir a los seres humanos a simples unidades de consumo, o a grupos rivales de interés, o a manipulados espectadores, lectores y oyentes considerados números de los que se obtiene un rendimiento, sea en ventas o en apoyo político. Y todo ello destruye la comunidad. La tarea de la comunicación es aunar a las personas y enriquecer sus vidas, no aislarlas ni explotarlas. Los medios de comunicación social, usados correctamente,

pueden ayudar a crear y apoyar comunidades humanas basadas en la justicia y la caridad; en la medida en que hagan esto, serán signos de esperanza.

5. Los medios de comunicación social son realmente el nuevo "Areópago" del mundo de hoy. Un gran foro que, cuando cumple bien su papel, posibilita el intercambio de información veraz, de ideas constructivas y sanos valores, creando así comunidad. Esto se convierte a su vez en un desafío para la Iglesia, cuyo uso de las comunicaciones no debe limitarse a la difusión del Evangelio, sino debe realmente integrar el mensaje del Evangelio en la 'nueva cultura' creada por las modernas comunicaciones, con sus "nuevos lenguajes, nuevas técnicas y nueva psicología" ("Redemptoris Missio", 37).

Los comunicadores cristianos necesitan una formación que los capacite para trabajar con eficacia en un ambiente mediático como éste. Tal formación deberá ser extensa, e incluir un entrenamiento técnico, una profundización en lo moral y ético, con particular atención a los valores y normas significativos para su labor profesional; formación en cultura humana, filosofía, historia, ciencias sociales y estéticas. Pero primero que nada, deben recibir una formación de la vida interior, la vida del espíritu.

Los comunicadores cristianos necesitan ser hombres y mujeres cuya oración esté llena del Espíritu Santo, y los haga entrar cada vez más profundamente en comunión con Dios, para que crezca su capacidad, de alentar la comunión entre sus semejantes. Deben ser enseñados en la esperanza por el

AICA-DOC 444

Espíritu Santo, "agente principal de la nueva evangelización" ("Tertio Millenio Adveniente", 45), para que puedan comunicar esperanza a los demás.

La Virgen María es el perfecto modelo de la esperanza que los comunicadores cristianos buscan avivar en sí mismos y compartir con otros. "María ha llevado a su plena expresión el anhelo de los pobres de Yaveh, y resplandece como modelo para quienes se

fian con todo el corazón de las promesas de Dios" ("Tertio Millenio Adveniente", 48). La Iglesia, al dirigir sus pasos de peregrina hacia el Gran Jubileo, vuelve su mirada hacia María, cuya profunda escucha del Espíritu Santo abrió el mundo al gran acontecimiento de la Encarnación, fuente de toda nuestra esperanza.

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 1998,
Fiesta de San Francisco de Sales*

Joannes Paulus n. II



Agencia Informativa Católica Argentina

Rivadavia 413, 4º, 1002 Buenos Aires, Tel. 334-0162/343-4397/342-2151 - Fax: 334-4202

E-mail: info@aica.org - Web site: www.aica.org



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 47/98

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 31.05.98

1. Texto evangélico: Juan 20,19-23

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 2,1-11) se describe la venida del Espíritu Santo, conforme a la promesa de Jesús. "La experiencia externa confirma la vivencia personal: todos quedan llenos del Espíritu. Esa plenitud de vida, cuya fuente es el Señor resucitado, tal como lo había prometido, se manifiesta como don de lo alto a través de un fenómeno misterioso pero de profundo sentido teológico: los apóstoles comienzan a hablar en diferentes lenguas, no como una capacidad personal sino como una gracia. Y cada uno de los presentes, venidos de todas las naciones, los oyen hablar en su propio idioma. Algunos distinguen entre el don de hablar lenguas extranjeras (xenoglosia) y el don de entender todos un mismo discurso -que se supone dicho en arameo- que todos pueden comprender" (Folleto de la CEA, pag. 134).

En la segunda lectura (Romanos 8,8-17) apreciamos la riqueza y belleza de la vida "espiritual", de la vida en el Espíritu. "Pero el cristiano ha recibido el Espíritu del Padre que habita en nosotros y que se une a nuestro espíritu para declarar que somos hijos de Dios. El Espíritu de vida de Cristo Jesús tiene poder para transformarnos desde lo más hondo de nuestro ser. Los que vivimos por el Espíritu de Dios, aun cuando debamos seguir experimentando en nosotros el poder del pecado, tenemos realmente la vida del Espíritu que resucitó a Jesús. Somos hombres nuevos. Por la presencia continua del Espíritu todo nuestro ser se va espiritualizando, nos hacemos pneumatóforos, portadores del Espíritu. El Espíritu se hace parte integral de nuestro ser, sin que nosotros dejemos de ser quienes somos y fortalecidos por ese Espíritu tenemos en nosotros la vida nueva y la santidad de Jesús. Nos hacemos hijos en el Hijo, poseedores de su Vida y entramos así en comunión con la Trinidad" (págs. 134-135).

En la página evangélica la donación del Espíritu Santo es presentada como el gran regalo de Jesús a sus discípulos el día de su resurrección, cuando la Iglesia nace oficialmente y históricamente. "Esta Iglesia, nacida del costado de Cristo muerto en la cruz, se hace históricamente presente en el mundo a partir de Pentecostés. Por eso es el aniversario de Pentecostés el aniversario de la comunidad creyente. La Iglesia vive y sigue creciendo en su historia porque tiene en sí al mismo Espíritu de Dios que tiene la plenitud de la vida y se la comunica incesantemente. Por eso la Iglesia, aun siendo anciana, madura, pero que vive desde milenios de existencia, se manifiesta sin embargo siempre joven y vigorosa, siempre joven y juventud para la humanidad" (pág. 137).

"En este año del Espíritu la Iglesia se debe sentir movida a trabajar en favor de la humanidad para hacer tomar conciencia a los hombres de la necesidad de superar su naturaleza humana. El Espíritu es el que tiene que mover los corazones para que los hombres se vuelvan del egoísmo al amor. El mundo se va autodestruyendo por el desamor y el Espíritu parece "apagarse" porque no le sabemos dejar el lugar que le corresponde en nuestra historia. El Espíritu de libertad nos hace y deja libres. Ahora es el tiempo de abrirle las puertas para que pueda desplegar la plenitud de sus dones" (pág. 138).

“El Papa ha tenido el coraje de pedir al mundo la remisión de las deudas internacionales de los países pobres”. No sabemos si será escuchado o cómo. Pero para nosotros, cristianos, su invitación aparece como un signo profético en medio de un mundo cerrado en sus egoísmos y se convierte en una llamada de atención para los que todavía sentimos que otros tienen deudas con nosotros: deudas de amor, de perdón, de paz o de dinero. Qué interesante sería que todos nos vayamos tomando en serio este proyecto. Sería absurdo y desproporcionado pedirles un gesto de esa envergadura a los grandes del planeta si nosotros no estamos dispuestos a mover esa carga ni con un dedo. Pentecostés, en este año del Espíritu, tendría que ser la fiesta del perdón y la paz” (pág. 140).

3. Semana de oración por la Unidad de los cristianos.

Con Pentecostés se da comienzo en las Confesiones cristianas de la Argentina a la Semana de oración por la Unidad de los Cristianos.

Hace varios decenios repetimos con mucha frecuencia la oración de Jesús: “que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17,21).

Esta pasión por la Unidad la heredamos de la Tradición Apostólica. Nos emociona el tono apremiante con que se dirige Pablo a sus fieles (Filipenses 2,1-5): “Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión, les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

Juan Pablo II, que siempre se ha manifestado fiel ejecutor de las directivas doctrinales y pastorales del Concilio Vaticano II, ha hecho resaltar, no solo en sus discursos y documentos, sino también en continuos gestos, en el Vaticano y en sus Viajes Apostólicos, su voluntad indeclinable en impulsar a la Iglesia católica por los caminos convergentes del Evangelio hacia la perfecta comunión de los cristianos. Esta comunión nace de un corazón nuevo, donde Cristo se instala con su Espíritu. Pero también busca la expresión visible, que alguna vez culminará en la misma y única celebración eucarística.

Hace un mes tuvo lugar, en el ámbito de la 75ª Asamblea Plenaria de la CEA, un hecho poco común. Chiara Lubich, fundadora y animadora del Movimiento de los Focolares, estuvo durante una hora y media con los setenta obispos reunidos en San Miguel, para dar testimonio de su experiencia ecuménica: con las demás confesiones cristianas, con los judíos, con los musulmanes, con los budistas. Los Obispos quedamos muy impresionados por el designio de Dios, que hizo de esta mujer de 78 años uno de los grandes instrumentos en la reconstrucción de la Unidad cristiana. “Acentuar más lo que nos une que lo que nos separa”: he aquí un principio maravilloso, totalmente inspirado en el Evangelio.

Este axioma refleja limpiamente una verdad que fácilmente podemos subestimar. En rigor: las Santas Escrituras, la fe de los cuatro primeros Concilios Ecuménicos, la centralidad de Cristo Salvador, el bautismo ... son parte esencial de la vida de todas nuestras comunidades cristianas.

Démosle importancia a la Semana de Oración por la Unidad Cristiana que empezamos hoy. Pero hagamos del Ecumenismo una tarea de la fe, que se traduzca en acciones concretas y mancomunadas, la dignidad de la persona humana, la justicia y la paz en el orden social, estamos ya verdaderamente unidos.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 26 de mayo de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 51/98

Diác. Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: **Subsidio Pastoral para el domingo 7 de junio de 1998**

1. **Texto evangélico:** *Juan 16,12-15*

"Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: «Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes»".

2. **Comentario pastoral**

En la primera lectura (Prov 8,22-31) el misterio de la Santa Trinidad brilla en la belleza y grandeza de la creación. Se apropia más directamente a la actividad del verbo ("por quien hizo el mundo": Hbr 1,2; "el mundo fue hecho por medio de Él": (Jn 1,10). Hoy se propaga un movimiento de preservación y recuperación de la naturaleza (frente a la contaminación del agua, de la tierra y del aire y frente a la explotación irracional y depredante de los recursos naturales). Sólo la relación con la Sabiduría divina asegurará el uso equilibrado de los bienes materiales, para la felicidad de todos hombres, sin excepción.

En la segunda lectura (Romanos 5,1-5) la confesión trinitaria nos lleva a este otro mundo, el interior, el de la conciencia. Recordemos las palabras de Jes s: "el que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará. Iremos a él y habitaremos en él" (Juan 14,23). Y las de Pablo: "¿No saben ustedes que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo? ... ustedes no se pertenecen ..." (1 Cor 6,19). Cuánta profanación, cuánto escándalo de parte de quienes a millones de televidentes inducen al pecado! ¡Cultivemos la santidad del santuario de nuestra conciencia, celebrando piadosamente los sacramentos de nuestra fe y amando a nuestros hermanos con obras y de verdad!

En la página evangélica Jes s revela, como en otros textos de la Última Cena, el misterio de Dios uno y trino, insondable a la razón humana.

La Trinidad. "El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la jerarquía de las verdades de fe. Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y nico, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos" (Catecismo Católico; N° 234)

La gracia santificante. "La gracia es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo. Como "hijo adoptivo" puede ahora llamar "Padre" a Dios, en unión con el Hijo nico. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia" (Catecismo Católico, N° 1997).

Esta vocación a la vida eterna es sobrenatural. Depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios, porque sólo El puede revelarse y darse a sí mismo. Sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana, como las de toda criatura" (Catecismo Católico, N° 1998).

Confesión de fe. La fe en la Santísima Trinidad es la base indestructible de la unidad que ya nos hermana a todos los bautizados en Cristo Jes. ¡Formidable comunión, que debemos redescubrir, cultivar e irradiar! En nuestra vida personal profesamos conscientemente la fe trinitaria al santiguarnos. En nuestras asambleas litrgicas concluyamos con entusiasmo la salmodia con la doxología: "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo". Tomemos como esquema de toda nuestra oración la conclusión del presidente de nuestras celebraciones: "por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios, vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo ..."

3. Colecta Nacional de Cáritas

Tanto se ha llamado a la solidaridad por los inundados que parecería superflua la colecta nacional de Cáritas que suele hacerse en este domingo de junio. ¡No hablemos de superfluidad, por varias razones! Ante todo porque la situación de emergencia de los afectados por las aguas a n persiste. Luego las obras promovidas por la colecta anual de Cáritas necesitan ulteriormente nuestra ayuda, además de sumárseles otras nuevas. Además la fuerza de signo de esta colecta como índice de reconciliación no puede eclipsarse.

Reconciliación: "sobretudo ámense profundamente los unos a los otros, porque el amor cubre todos los pecados" (1 Pe 4,8). "Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe" (Sgo. 2,18). "La limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas. La limosna es para los que la hacen, una ofrenda valiosa a los ojos del Altísimo" (Tob 4,10-11).

Solidaridad. El gesto de compartir con el necesitado los bienes con que Dios nos ha favorecido pertenece a la genuina civilización de cuño cristiano.

El Evangelio no nos permite ni la duda, ni la mezquindad, ni la dilación (Lucas 12,16-21): "Les dijo entonces una parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo "¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha". Después pensó: "Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, como, bebe y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?". Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios".

Es el caso de recordar el destino universal de los bienes de la tierra, según el Concilio Vaticano II (documento "Sobre la Iglesia en el mundo actual" N° 69): "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es éste el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto de una misma como de otros pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos.

Quilmes, 1° de junio de 1998.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 53/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: **Subsidio Pastoral para el domingo 14.06.98**

1. **Texto evangélico:** *Lucas 9,11b-17*

“Pero la multitud se dio cuenta y lo siguió. Él los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados. Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto». Él les respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Pero ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente». Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «Háganlos sentar en grupos de cincuenta». Y ellos hicieron sentar a todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirviera a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas”.

2. **Comentario Pastoral**

En la primera lectura (Génesis 14,18-20) se describe la ofrenda de Melquisedec: pan y vino. El sacerdote, en el ofertorio de la misa, reza, interpretando a toda la comunidad: “Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan (por este vino), fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida (bebida de salvación)”. La creación entera queda liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Romanos 8,21).

En la segunda lectura (1 Cor 11,23-26) Pablo nos invita a admirar la maravilla de la consagración: la transformación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. ¡Misterio, por excelencia, de nuestra fe! Dice el Catecismo de la Iglesia (N° 1364): “El memorial recibe un sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual (cf. Hb 7, 25-27): “Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención”.

En la página evangélica se evoca la comunión eucarística. **Multiplicación:** la escena narrada en el texto contiene detalles muy significativos: la atención a la situación de desamparo de la gente; la responsabilidad de la comunidad cristiana; la puesta en común de los recursos; la presencia eficaz del Salvador; el servicio generoso de los ministros ordenados; la salvación lograda por los creyentes.

Frutos. Nos enseña nuestro Catecismo (N° 1392): “Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, “vivificada por el Espíritu Santo y vivificante” (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático”.

Sagrado Corazón de Jesús. El viernes de esta semana se celebra esta Solemnidad. El culto al corazón de Cristo está muy arraigado en la Iglesia, como culminación de una evolución lenta y persistente. En la doble acepción de conciencia y de afecto, Jesús ofrece su corazón como modelo: “aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”. En su perfectísimo cumplimiento de la voluntad del Padre, el Señor nos exhorta a la rectitud de conciencia, que en la relación filial con Dios logra el equilibrio y la paz tan buscados. También en la sensibilidad del corazón, ante el sufrimiento de nuestros hermanos, es Jesús nuestro modelo y nuestra fuente de energías.

3. **Día de la bandera.**

La bandera es el símbolo más característico de una nación. Se la rodea de toda clase de honores, en la vida civil y en la militar. Todo desacato a la bandera es considerado no sólo un mal gesto, sino un crimen contra la patria. Por eso se forma al ciudadano desde la más tierna edad, especialmente en el ambiente escolar, a respetar y honrar el peudón nacional. Promoviendo este espíritu tenemos la seguridad de fortalecer los vínculos de fraternidad que nos unen como argentinos y nos representan e identifican ante el mundo entero.

Al celebrar el “Día de la Bandera” echamos una mirada sobre el suelo patrio y evaluamos concretamente la vigencia de los sentimientos que ella afirma. Las grandes inundaciones han demostrado la persistencia de la solidaridad en el sufrimiento que nos honra y alienta, al demostrar la solidez de nuestra convivencia nacional en actos bien concretos y por demás significativos.

Pero un atento análisis de la situación general del país también nos advierte sobre equívocos y peligros que acechan, tal vez en el plazo de algunos años más, la felicidad a que puede aspirar legítimamente todo hogar argentino. Uno de los escollos más terribles es la Deuda externa, que atenaza la vida del país, al igual que la de muchos otros pueblos del Tercer Mundo. La Iglesia se ha expresado reiteradamente sobre este tema tan mortal, denunciando la injusticia en que se basa y reclamando la condonación parcial o hasta total. Ya es reiterativo afirmar que esa monstruosa Deuda ha sido pagado ya varias veces, además de cuestionarse su legitimidad.

En la Biblia encontramos expresiones que reflejan perfectamente las consecuencias de la Deuda externa: “¡Recuerda, Señor, lo que nos ha sucedido, mira y contempla nuestro oprobio! Nuestra herencia pasó a manos de extranjeros, nuestras casas, a manos de extraño” (Lamentaciones 5,1-2). Elevamos a Dios nuestra plegaria al Dios de nuestros Padres: “¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación!” (Salmo 85,8).



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 9 de junio de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 55/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: **Subsidio Pastoral para el domingo 21.06.98**

1. Texto evangélico: Lucas 9,18-24

"Un día en que Jesús oraba a solas y sus discípulos estaban con él, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado». «Pero ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro, tomando la palabra, respondió: «Tú eres el Mesías de Dios». Y él les ordenó terminantemente que no lo dijeran a nadie. «El hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día». Después dijo a todos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Zac 12,10-11; 13,1) Dios promete por el profeta lo que ha cumplido luego en Cristo. En virtud del Espíritu, cuya efusión tuvo lugar en Pentecostés y se renueva en la celebración de los sacramentos, el pueblo de Dios es una asamblea orante, una comunidad de gracia y de súplica! La fuente abierta, de la que brotan las aguas salvíficas del Espíritu Santo es el corazón de Cristo, traspasado por la lanza del soldado. Unidos a Cristo y animados por su Espíritu, "ofrezcamos sin cesar a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre" (Hebreos 13,15).

En la segunda lectura (Gálatas 3,26-29) Pablo proclama la superación, por los sacramentos de la iniciación en Cristo, de todas las formas de discriminación habidas y por haber en el mundo. En declaraciones públicas, convenciones internacionales la humanidad ha manifestado desde hace dos siglos su voluntad de "libertad, igualdad, fraternidad". Si bien no pueden negarse algunos logros muy notables en este campo, estamos lejos de haber alcanzado los ideales propuestos. Continúan, y aún se han agravado bajo formas mal disimuladas de prejuicios, postergaciones y humillaciones. Sólo la fe sincera en Cristo, la aceptación y aplicación del código del Evangelio, asegura la vigencia de la igualdad en la fraternidad.

En la página evangélica prosigue este tema y se profundiza. **La identidad.** ¿Qué idea se hacen de Jesús los bautizados? ¿Cuál es, consecuentemente, su conducta? Por insuficiente catequesis muchos tienen de Cristo un conocimiento lejano, borroso, equívoco. Otros uno adquirido, una cultura lúcida, pero que no llega a impregnar su vida concreta, tantas veces semejante al de un pagano. **La fe recta.** La proclamación del Karigma a los principiantes, la predicación de formación permanente, la catequesis presacramental en su diversa graduación han de centrarse en Cristo, Dios y hombre, muerto para rescatarnos de la esclavitud del pecado y resucitado para conferirnos la eminente dignidad de hijos de Dios. **Una moral correspondiente.** No el que sólo con los labios profesa ser de Jesús merece

la aprobación definitiva en la eternidad, sino el que ajusta su conducta a la normativa: "despojémonos de todo lo que nos estorba, en especial del pecado, que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús ..." (Hebr 12,1-2). Pablo testifica: "todo lo que hasta ahora considerábamos ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo" (Fil 3,7).

3. Día del Padre

Hace algunos meses, en San Nicolás, murió asfixiado en un pozo un niño que iba a la escuela. El caso conmovió a todo el país, por el empeño que pusieron los medios de comunicación en sensibilizar a la opinión pública, mientras quedaban esperanzas de recuperar con vida a la criatura. Entre los muchos gestos que nos impresionaron uno de los más conmovedores fue el del padre del chico, que quedó todo el tiempo de la búsqueda en la boca del pozo, siguiendo, con la angustia que es de imaginar, las alternativas del operativo.

Esa terrible escena, índice elocuente de un amor paterno llevado al extremo de la esperanza y de la desesperación simultáneamente, bien puede transformarse en símbolo del afecto que todo papá ha de demostrar, si es preciso hasta el extremo del heroísmo, en relación con los hijos a los que dio vida.

Digamos de inmediato que muchos, muchísimos papás cumplen a ciencia y conciencia el deber que Dios y la naturaleza les imponen. Cada día, en muchos casos desde horas muy tempranas, salen a ganar honradamente el pan para la familia. Regresados al hogar complementan la tarea educativa que mayormente desarrolla la madre, que suele estar más tiempo con los hijos.

¿Y los papás que no tienen trabajo? ¡He aquí un tremendo drama que ha de sufrir no sólo la familia afectada, sino todo el cuerpo social de un país que quiere él mismo organizarse como una gran familia, en la que no caben discriminaciones odiosas e injusticias. Demasiados hogares han quebrado su unidad y perdido su estabilidad por razones de desocupación. Aunque en la civilización actual no es éste el único problema que atenta contra la familia (es sabido el efecto disolvente de tantos programas y mensajes, lo mismo que la difusión alarmante de la droga), es ciertamente uno de los principios, ya que se constituye en causa principal de la crisis sufrida por la célula fundamento de la sociedad, la familia.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 16 de junio de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 59/98

Diác. Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 28.06.98

1. Texto evangélico: Mateo 16,13-19

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas». «Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?». Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 12,1-11) se prefigura en la liberación de Pedro la especialísima protección asegurada por el Señor a sus sucesores, los obispos de Roma. Basta para comprobarlo la milagrosa salvación con que Dios hizo salir con vida a Juan Pablo II del atentado perpetrado contra él (13.5.81). "La Iglesia no cesaba de orar a Dios por él: ésta ha de ser también hoy nuestra actitud, en una leal comunión de corazones con el Papa.

En la segunda lectura (2 Timoteo 4,6-8.17-18) da Pablo testimonio de su evaluación personal, en vísperas de su martirio. Lo notable es que no hace el recuento de sus correrías apostólicas, de sus vibrantes discursos, de su animación incansable de las Iglesias por él fundadas, sino de su fidelidad a la gracia de Cristo. ¿Quién no recuerda aquí la palabra de Jesús: "alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo (Lc 10,20)"? En materia de recompensa Pablo se hace merecedor del pedido de Cristo al Padre: "quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté" (Juan 17,24).

En la página evangélica el Señor, en la persona de Pedro, nos interpela también a nosotros. Nos invita a reconocerlo mejor en el misterio de su persona, indagando en las Santas Escrituras, que hablan de él (Lucas 24,25-32). Nos exhorta a descubrirlo, día a día, en los rostros sufrientes de los enfermos, de los niños sin hogar, de los desocupados, de los migrantes, de los jóvenes manipulados por la droga.

Nuestra respuesta ha de ser una clara profesión de fe en Jesús como Dios y hombre. Una fe recta, inspirada en las Escrituras y purificada por el fuego del Espíritu Santo. Una fe compartida en la familia, donde el Señor ha de reinar en los corazones y en la convivencia. Una fe que actúa y se evidencia por las obras de caridad, de solidaridad y de promoción a que nos mueve el ejemplo de Jesús. El nos advierte: "no son los que me dicen: Señor, Señor los que entrarán en el reino de los cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo" (Mateo 7,21).

3. Día del Papa

Entre nosotros es una tradición bien arraigada unir a la Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo la celebración del Día del Papa. Además de expresar nuestra comunión al Obispo de Roma actualmente reinante también queremos dejar constancia de la importancia de la institución del Papado en el curso de la historia.

El reconocimiento de la posición privilegiada del obispo de Roma en la Iglesia universal se puede rastrear documentalente hasta los mismos orígenes del cristianismo. Evidentemente el ejercicio de este primado se fue desdoblado, desde lo nuclear, a medida que las circunstancias internas de la Iglesia lo exigía. Así consta en intervenciones concretas como en aclamaciones en el seno de los grandes Concilios ecuménicos.

Fundamento de este ejercicio primacial han sido las palabras de Jesús a Pedro, interpretadas a la luz de la tradición apostólica. Sería inexplicable la misión petrina del Papa por mero afán de ambición. La fidelidad de la Iglesia universal a Jesucristo habría rechazado pronta y eficazmente tal intento revolucionario.

La modalidad en la práctica del primado del sucesor de Pedro ha estado sometida a los avatares de los tiempos. La firme voluntad de nuestra Iglesia de ser fiel a Cristo y a la más genuina tradición apostólica, tomando también muy en cuenta el diálogo ecuménico, están contribuyendo muy eficazmente a hacer del Papado un instrumento de servicio ala unidad de la Iglesia, de impulso a la evangelización universal y de consolidación de la causa de la justicia y de la paz en el mundo.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 22 de junio de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 61/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 05.07.98

1. Texto evangélico: Lucas 10,1-9

Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Y les dijo: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Al entrar en una casa, digan primero: «¡Que descienda la paz sobre esta casa!». Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: «El Reino de Dios está cerca de ustedes».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 66,10-14c) el profeta anula las imágenes que no trazan los rasgos inconfundibles del rostro misericordioso de Dios. ¡Lejos toda insinuación, por poco esbozada que sea, de un Dios terrible y vengador! En el artículo de una revista leo. "La acción liberadora de Jesús se despliega ante todo en el ámbito estrictamente religioso. Encontrando una situación en la cual a menudo se desnaturaliza la imagen de Dios, haciéndole desempeñar funciones que son completamente contrarias a las que le corresponderían, trata de "liberar a Dios", para permitirle ejercer las que le son propias.

En la segunda lectura (Gálatas 6,14-18) Pablo nos ilumina la vida con una admirable presentación de la cruz de Cristo. Cargar con la propia cruz es condición normal e infaltable del seguimiento de Cristo (ver Mateo 16,23 ss). El Apóstol apunta a la gloria que el cristiano siente cuando sabe unirse a Cristo como portador de su cruz. Gloria que refulge aún más cuando se sufre por los demás. Monseñor Juan Giberti había sido paño de lágrimas de los familiares de los miles de desaparecidos en Guatemala; coronó este servicio con su vida, al ser asesinado por el odio alevoso de los instrumentos del maligno. El sí podía repetir el testimonio paulino. "Sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo...."

En la página evangélica se habla de la cosecha. ¡Cómo no sentimos con esta imagen la realidad de nuestros pueblos del interior y la de los barrios del conurbano! Miles de familias sin acompañamiento sacerdotal; decenas de miles de niños sin catequesis; miles de jóvenes privados de guías para la vida. Y, en el plano social, las muchedumbres hambrientas y sedientas de justicia y de paz, carentes de buenos, capaces, desinteresados apóstoles laicos, que les devuelvan la esperanza y las ganas de vivir.

El texto evangélico también habla de los misioneros a quienes Jesús imparte indicaciones bien precisas. Dentro de un mes, en Tucumán, tendrá lugar el 2º Encuentro Nacional de Grupos Misioneros. Se prevé la presencia de 10.000 participantes, mayormente jóvenes. Durante el año se preparan rigurosamente y en el verano se trasladan a zonas religiosa y culturalmente desfavorecidas. Su presencia respeta las consignas de Jesús: la humildad, la paz, la solidaridad. ¡Honor y apoyo a estos misioneros. Su siembra germinará en una nueva cultura cristiana, en una patria reanimada espiritualmente.

3. Día patrio (9 de Julio)

Hablamos de patria, en circunstancias en que nos aprestamos a celebrar una de sus fechas más memorables, el Día de la independencia. Los próceres demostraron ese 9 de julio cabal comprensión de la trascendencia del acto que proclamaban y férrea voluntad en mantener y defender ese derecho nacional. Es bien sabido que la situación era más bien desalentadora, lo que hace más meritoria la decisión tomada. Su gesto quedará siempre como ejemplo por seguir en ocasiones similares. Pero, en la base del deber cumplido había en aquellos hombres desprendimiento de intereses personales, servicio público dispuesto al sacrificio y al heroísmo, humildad y sinceridad.

No podemos olvidar otro detalle de primerísimo relieve: los próceres del 9 de julio eran hombres creyentes, animados por la más pura y recia fe cristiana. Ellos sí que invocaron a Dios y le agradecieron por el don de la nueva patria con la santa Misa y el Te Deum. El crucifijo no era un objeto sin vida, sino el signo de la presencia de Cristo viviente, bendición de la comunidad nacional en sus épocas de prosperidad y sostén seguro en los años de prueba.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 30 de junio de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 62/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 12.07.98

1. Texto evangélico: Lucas 10,25-37

Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?». Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». El le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo». «Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida». Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver"»
¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Deut 30,10-14) se nos encarece la conversión como gracia generosa de Dios. Se trata de dejarse "circuncidar el corazón", porque Dios no desprecia "el corazón contrito y humillado" (Salmo 51,19). A los que cultivan una conciencia recta, sensible a la Palabra salvífica de Dios, les sobreviene la bendición del cielo en sobreabundancia. Lo mismo vale para una nación que considera como fundamento de su convocatoria los mandamientos divinos.

En la segunda lectura (Colosenses 1,15-20) Pablo reitera el cristocentrismo de su predicación. La tradición apostólica tuvo, en los primeros siglos de la Iglesia, fórmulas más desarrolladas, redactadas en los cuatro primeros Concilio ecuménicos. Estas fórmulas (la más importante es el "Credo" niceno-constantinopolitano) nos unen a todos los cristianos en torno a Cristo. Esperamos fundadamente que la cristología unánimemente aceptada lleve a una eclesiología igualmente idéntica.

La página evangélica destaca la prioridad del corazón, de la conciencia en la cuestión fundamental del amor. El buen samaritano, personaje anónimo y poco tenido en cuenta por quienes se consideran perfectos, es símbolo de tantas personas de conciencia recta que no figuran en los registros parroquiales de agentes pastorales. Viven dispersos pero, con el corazón sensible a la Ley de Dios y compasivo ante la emergencia de una familia o de una comunidad, acuden espontáneamente, con su bagaje de elementos de ayuda. La comunidad eclesial, y aún la misma sociedad que tiene a honra llamarse cristiana, ha de tomarse tiempo

para ver de **frente** la realidad. No basta, como en el caso de las inundaciones, cubrir, más o menos bien, el desafío de la emergencia. El "después" de la catástrofe suele ser más dramático que el "durante". No raras veces se sigue pensando en lo económico. Los más quedan al margen del camino, como el asaltado de la parábola, medio muerto. Finalmente repararemos en la conclusión de Jesús: "vé y procede de la misma manera". ¡El amor ha de ser operativo! Y ha de acudir sin tardanza, ha volver una y otra vez a continuar y concluir la acción iniciada. Ha de haber organización, para que la ayuda llegue al destino, llegue en buenas condiciones y sea distribuida equitativamente. Reconozcamos el mérito de tantísimos buenos samaritanos que cumplieron al pie de la letra la enseñanza de Jesús en esta parábola.

3. Pastoral de la salud

Pasado mañana se conmemora en la liturgia a San Camilo Lellis, patrono de los enfermos y de quienes están al servicio de su salud. Los profesionales, los pastores, los voluntarios y los funcionarios son altamente meritorios por los servicios que prestan a nuestros enfermos.

San Camilo llegó a consagrar su vida a los enfermos después de recorrer muchos caminos y tras haber sentido el aguijón de la enfermedad en su cuerpo reiteradas veces. Transmitió su carisma, su gracia especial de acercarse al mundo del dolor, a los Hermanos Ministros de los enfermos que había fundado.

Hasta hoy esta Orden religiosa persevera fielmente en el Espíritu del Santo.

Uno de los servicios que hoy se promueven activamente, con toda razón, es el del voluntariado. ¡Cuántos hechos heroicos ya escribieron hombres y mujeres en su ir y venir, de día y de noche, a la cama de los dolientes! En las recientes inundaciones una veterinaria del conurbano cerró transitoriamente su consultorio, compró con su dinero el suero antiofídico y se trasladó al Chaco. Al poco tiempo pudo escribir a su madre que ya había atendido 23 casos de mordedura de víboras. Sin duda que ejemplos como el de esta joven se han dado y siguen dándose en gran cantidad, ¡gracias a Dios!



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 6 de julio de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 64/98

Diác. Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: **Subsidio Pastoral correspondiente al domingo 19.07.98**

1. **Texto evangélico:** Lucas 10,38-42

“Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude». Pero el Señor le respondió: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria, María eligió la mejor parte, que no le será quitada».

2. **Comentario Pastoral**

En la primera lectura (Génesis 18,1-10a) se revela la cercanía de un Dios fiel a sus promesas. Abraham rinde un servicio religioso ofreciendo la comodidad de la hospitalidad a sus huéspedes misteriosos, pero honra a Dios sobre todo creyendo en su palabra. Imitemos al gran patriarca de la fe descubriendo la constante presencia y la múltiple manifestación de la Santa Trinidad, en nuestra experiencia familiar y en las alternativas cambiantes de la historia. ¡El Dios de la vida no permitirá que nos sobrevenga la esterilidad en nuestro esfuerzo evangelizador!

En la segunda lectura (Colosenses 1,24-28) Pablo nos introduce en lo más recóndito de su misión apostólica. En sus cartas abunda en testimonios de los sufrimientos que -afrontó en su predicación del Evangelio: cárceles, azotes, hambre, naufragios, persecuciones- preocupaciones por las comunidades ... Nada ni nadie lo separó de su entrega al ministerio recibido directamente de Jesús. Esa adhesión inmovible a la misión ha de identificar también hoy al obrero del Evangelio. Sin sufrimiento, en comunión con la pasión de Cristo, no se concibe la existencia del misionero, del sacerdote, del pastor.

En la página evangélica destaquemos el hecho mismo de la visita del Señor. **Jesús entra en una casa**, la de sus amigos. Pero este gesto se reproduce hoy innumerables veces. Entra con la Biblia, que nos introduce en su misterio pascual. Entra con la enfermedad, ya que en quien queda afectado por ella se hace él presente. Entra en la persona del sacerdote, a quien llamamos fundadamente “otro Cristo”. Digamos también que necesita de nuestra iniciativa, invitando a los vecinos a abrir la puerta y el corazón al Señor y acompañándolo con respeto y discreción. **María escuchaba su palabra**. Sin duda que en este detalle de la escena nos da el texto la enseñanza más relevante. Escuchar a Jesús: cuando nos habla desde las páginas de las Escrituras Sagradas; cuando nos interpela a través de un pobre que se nos cruza en el camino; cuando se nos revela mediante la voz interior de su Espíritu. Escuchar a Jesús: con la disposición de la obediencia pronta y firme al designio del Padre; con el corazón plenamente en comunión con el Hijo encarnado, que vino a servir y no a ser servido, con la mirada hundida en la de Cristo, para contemplar maravillados el misterio de la Santa Trinidad. **Marta, te inquietas y te agitas**. La parábola del buen samaritano había terminado con una invitación a la acción. Sólo que ésta ha de partir de una motivación clara y firmísima en la Palabra salvífica. La actividad pastoral sin el apoyo de la oración es débil, para no decir enteramente estéril. Agradecemos a las comunidades contemplativas su presencia orante en el seno de la Iglesia misionera.

3. Día del amigo

Mañana figura en el calendario el "Día del amigo", cuya celebración se ha ido expandiendo en los últimos años. Podemos decir que el sentimiento de la amistad nos ayuda a descubrir más cercana la presencia de Dios. En efecto: la Biblia destaca la figura de un Dios amigo: con Adán, con Abraham, con Moisés, con David....

La amistad no se prefabrica. Va madurando lentamente, después de ser descubierta como un tesoro escondido. Como el mejor de los diamantes se va puliendo entre alegrías y pruebas.

"Entre mil, uno": nos dice la sabiduría popular. Así tenemos que identificar al amigo verdadero en los momentos de la pobreza, de la discriminación, de la enfermedad.

El amigo es compañero y consejero. El mejor de entre ellos es Jesús, que compartió todo con nosotros y nos enseñó el camino de la felicidad. Los que reflejan su verdad con una conducta ejemplar (padres, maestros, catequistas ...) también son nuestros amigos y se hacen acreedores a nuestro afecto y nuestra gratitud.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

* Quilmes, 14 de julio de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 67/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 26.07.98

1. Texto evangélico: Lucas 11,1-13

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos». El les dijo entonces: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano; perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación». Jesús agregó: «Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: "Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle",

y desde adentro él le responde: "No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos". Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario. También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. ¿Hay entre ustedes algún padre que da a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿Y si le pide un pescado, le dará en su lugar una serpiente? ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Génesis 18,20-32) la Palabra de Dios nos ilumina acerca de la eficacia de la oración de intercesión como recurso mediador en situaciones existenciales extremas. El mediador por excelencia es Jesús: "él puede salvar en forma definitiva a los que se acercan a Dios por su intermedio, ya que vive eternamente para interceder por ellos" (Hebreos 7,25). Unidos a él, por los sacramentos de la iniciación cristiana también nuestra plegaria de súplica se vuelve eficaz. ¿La ejercemos a favor de la humanidad alejada de Dios, que en Sodoma tiene su expresión típica?

En la segunda lectura (Colosenses 2,12-14) Pablo pondera la transformación obrada en nosotros por el bautismo. Perdonándonos los pecados Dios nos infundió nueva vida. El precio pagado por Jesús fue altísimo: su sangre derramada en la cruz. Tenemos que ser consecuentes y mantenernos en estado de gracia santificante. Hemos de permanecer unidos a la vida que es Cristo, si como sarmientos queremos llevar fruto, abundante, bueno y santificante. Con otras palabras, "el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad" (Efesios 5,9).

La página evangélica retoma y profundiza el tema de la primera lectura. El **Padrenuestro**. "Jesús no nos deja una fórmula para repetirla de modo mecánico. Como en toda oración vocal, el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios, enseña a los hijos de Dios a hablar con su Padre. Jesús no sólo nos enseña a los hijos de Dios a hablar con su Padre. Jesús no sólo nos enseña las palabras de la oración filial, sino que nos da también el Espíritu por el que éstas se hacen en nosotros espíritu y vida" (Catecismo Católico N° 2766).

Imagen expresiva. Jesús nos encarece la figura del Padre con imágenes por demás elocuentes. La paternidad humana nos abre el camino para descubrir mejor el misterio del Padre de nuestro Señor Jesucristo que, por los méritos de éste, quiso aceptarnos como hijos por adopción. La descripción de nuestro Maestro debería borrar de nuestros corazones toda impresión negativa, pesimista y alienante. El Padre es santo, es misericordioso, es providente, es protector, es perdonador. **Don por excelencia.** Pronto a escucharnos, el Padre nos da infaliblemente el Espíritu Santo, si se lo pedimos. ¡Nuestra oración de súplica tiene que estar condicionada por esta referencia! Obtenido este Don máximo nuestra vida queda orientada hacia la santidad, puesto que él se constituye un testigo interior de nuestra conciencia, recordándonos el hecho gratificante de que somos hijos de Dios y coherederos con Cristo. Con el Espíritu Santo también se anima e ilumina nuestra oración, ya que él ora en nosotros con gemidos que son indescriptibles. El Espíritu Santo también nos hace partícipes de la misión de Cristo respecto de los pobres, a quienes hay que evangelizar de palabra, mediante el testimonio y con las obras.

3. San Pantaleón y la salud

Mañana peregrinarán a las Iglesias y Capillas dedicadas a San Pantaleón verdaderas muchedumbres de devotos. Este médico, muerto mártir hacia el año 300, sigue mereciendo la confianza que los enfermos le tributaban mientras ejercía su profesión en su vida mortal.

Con razón apoya la Iglesia la llamada religiosidad popular, porque es un filón de la más genuina religión a Dios. En los santos, últimamente nos elevamos a Jesucristo, el Santo por excelencia, el que nos reconcilió con Dios y nos mereció la salvación.

La sanación milagrosa entra en los parámetros de la divina providencia. No en todos los casos, porque la enfermedad sigue siendo también una vocación, con una misión misteriosa pero muy meritoria, en profunda comunión con la santísima pasión de nuestro Salvador Jesucristo.

Es menester recordar la responsabilidad que grava la conciencia de los servidores del bien común, de agotar los recursos y tomar las medidas pertinentes a la atención pronta, eficaz y universal de la salud de todos los ciudadanos, especialmente de los más pobres.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 21 de julio de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 70/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 02.08.98

1. Texto evangélico: Lucas 12,13-21

Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia». Jesús le respondió: «Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?» Después les dijo: «Cuidense de la avaricia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas». Les dijo entonces una parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo "¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha". Después pensó: "Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?". Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclesiastés 1,2;2,21-23) el autor sagrado describe una cosmovisión que, con variantes, se va repitiendo en la historia. ¡Cuántos proyectos absurdos, sin explicación racional posible! ¡Cuánta inconducta, en personas que cubren funciones públicas relevantes! La vanidad, la vaciedad, la absurdidad que observamos todos los días se deben a la quiebra de la jerarquía de valores que Dios ha implantado en la conciencia humana. ¡Hay que rescatarla, volviendo a medirla con la verdad y santidad del Evangelio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo!

En la segunda lectura (Colosenses 3,1-5.9-11) el Apóstol nos advierte acerca del proceso permanente de conversión que ha de motivarnos. El "hombre viejo" es la persona caída o recaída en el pecado. ¡Tan fácilmente nos dejamos tentar y vencer por los atractivos de la falsa belleza, de la media verdad, del amor equívoco sinónimo de vulgar egoísmo! No canjeemos la luz por las tinieblas, no renunciemos a la felicidad del alma en paz con Dios, no corramos exhaustos tras el espejismo de una gloria vulgar y ridícula. ¡Seamos luz en el Señor, irradiando honestidad, pureza y transparencia!

La página evangélica contiene directivas precisas de Jesús para su Iglesia en relación con los bienes temporales. **Magisterio, no gestión.** Los obispos, sucesores de los Apóstoles, ejercemos nuestro servicio a la comunidad humana mediante la proclamación de los valores evangélicos que han de impregnar la cultura de los pueblos. En materia de economía no se nos pidan planes ni programas. Si, hablaremos públicamente del destino universal de los bienes, de la honesta administración de los fondos públicos, del límite que han de tener las ganancias y la concentración de propiedad. **La codicia.** La idolatría de los bienes temporales reduce al propietario a la triste y vergonzosa condición de esclavo, obnubilando en él la dignidad de una persona liberada en y por Cristo. Causa una grave injusticia a numerosas familias, privadas de los más indispensables medios de subsistencia. Lo peor de la codicia insaciable es su ateísmo práctico. Se siente omnipotente, no teniendo la garantía de un solo día más de vida. **Ricos ante Dios.** Jesús invita a una visión de fe, a referirse constantemente a Dios y a su designio sobre la historia. El propietario de grandes riquezas, el funcionario que administra el bien común, el profesional responsable de vastos

sectores de la vida, de la salud, de la comunicación, de la educación, han de dedicarse con santa pasión de servicio a todas las familias del país, a cada familia, privilegiando a los más pobres. Entonces serán "ricos ante Dios".

3. Hiroshima y San Cayetano

El jueves 6 de esta semana conmemoramos el 43° aniversario de la detonación de la bomba atómica sobre Hiroshima. Fue una enorme derrota para toda la humanidad. Las terribles consecuencias de esta explosión no han llevado a las naciones poderosas a pedir perdón y a suprimir los arsenales en los que estos artefactos están almacenados. Cada tanto otro país se va sumando a la lista de genocidas.

Hay otras bombas no menos mortíferas que la lanzada contra la ciudad japonesa. Hablemos del narcotráfico, de la globalización aplastante, de la hambruna, de la desnutrición infantil, de la desocupación.

El viernes 7 de esta semana inmensas multitudes acudirán a los santuarios de San Cayetano, en demanda de pan y trabajo. Trabajo: ¿Hasta cuándo los responsables del bien común harán esperar una respuesta justa a la angustiada espera de los millones de desocupados?.

SUBSIDIO PASTORAL

para la

NOVENA PREPARATORIA

de la

fiesta patronal diocesana de la

EXALTACION DE LA

SANTA CRUZ

Trienio preparatorio al
gran Jubileo – Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

Diócesis de Quilmes
(05-13.09.98)

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo



**PRESENTACION DEL SUBSIDIO PASTORAL PARA LA
NOVENA DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ**

(Circular N° 72/98)

1. ¡Preparémonos para la fiesta patronal secundaria de la diócesis con fervor y alegría! Este subsidio pretende colaborar con este objetivo.
2. Los textos bíblicos los seleccioné teniendo en cuenta la enseñanza de Cristo y la tradición apostólica.
3. Las páginas transcritas de la "Imitación de Cristo" constituyen una lectura espiritual de permanente vigencia.
4. La oración comunitaria demuestra la voluntad de sintonizar con el hombre de hoy. Conmemoramos los 50 años de la aprobación de la Declaración de los Derechos Humanos.
5. Se acomodará el uso del texto en forma total o parcial de acuerdo a las circunstancias concretas.

Afme.

+ JORGE NOVAK

Padre Obispo

Quilmes, 30 de julio de 1998.

Anexo: oración de Juan Pablo II para el Año del Espíritu Santo.

INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

1. *Espíritu de Cristo, del Señor encarnado,
por obra tuya bajó hasta nosotros,
como buen Samaritano, el Verbo eterno,
para rescatarnos del pecado y de la muerte.
Anima a la Iglesia, esposa del Cordero,
a aproximarse al hombre anónimo,
caído, por millones, en manos de asaltantes,
para devolverle la dignidad del ser cristiano.*

2. *Espíritu de Cristo, del Señor crucificado,
impulsado por tu fuerza, como Siervo de Dios,
Jesús subió al Calvario, la dura cruz a costas,
para ofrecer su cuerpo en santo sacrificio.
Enciende en nuestras almas y en las comunidades
el fuego de amor vivo, el gesto del servicio,
al pobre y al enfermo, al triste y olvidado,
sembrando de esperanza el campo de la historia.*

3. *Espíritu de Cristo, del Señor resucitado,
como Dador de vida sacaste del sepulcro
al buen Pastor amado del rebaño disperso,
al Sumo Sacerdote del pueblo fiel y santo.
Reanima a la Iglesia, Cuerpo del Viviente,
cura las mil heridas de cismas y tensiones.
Que la alegría y gloria del Hijo redivivo
inunde al mundo entero de salvación cumplida.*

1. PRIMER DIA (Sábado 05.09.97) El Espíritu de Jesús, Verbo Divino encarnado

1.1 Canto de entrada

1.2 Texto bíblico: Mateo 16,24-28

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?”

Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras. Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver al Hijo del hombre, cuando venga en su Reino”.

1.3 Reflexión espiritual

La propuesta de Jesús es seria y, aparentemente, hasta severa: renunciarse a sí mismo y cargar cada uno su cruz. ¿Qué significa esa renuncia? Pablo nos dice: “Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí .la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me entregó y se entregó por mí” (Gálatas 2,19-20)

Seguimiento. Con más humildad que Pedro en la Última Cena inflamados por el Espíritu Santo en el amor a Cristo, decimos: “¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti” (Juan 13,17). Reconfortados, como el mismo Pedro, con la victoria pascual del Señor, aceptamos las condiciones concretas del seguimiento: “Otro te atará y te llevará adonde no quieras ... ¡Sígueme!” (Juan 21,18-19).

1.4 El camino real de la Santa Cruz (del Libro "La imitación de Cristo", II-12)

A muchos se les antoja duro este lenguaje: niégate a ti mismo, toma tu cruz y sigue a Jesús.

Pero mucho más duro sin comparación será para ellos oír aquella palabra postrera del Señor: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.

Efectivamente, los que ahora oyen con gusto y siguen el precepto y la doctrina de la cruz no tendrán por qué temer entonces, al oír la sentencia de la eterna condenación.

Porque esta señal de la cruz aparecerá en el cielo cuando el Señor venga a juzgar al mundo.

Entonces, los que, como siervos de la cruz, la llevaron durante su vida y se conformaron con el Crucifijo se acercarán a Cristo juez poseídos de gran confianza.

En la cruz está la salvación, en la cruz está la vida, en la cruz hallamos protección y defensa contra los enemigos, y por ella se infunde en nuestros corazones la celestial suavidad.

En la cruz está la fortaleza y vigor del alma, en la cruz el gozo del espíritu, en la cruz está la suma de toda virtud, en la cruz estriba la perfección de la santidad.

1.5 Oración comunitaria

Juan Pablo, en su discurso del 4 de julio dijo: "La pastoral de los Derechos Humanos está en estrecha relación con la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En efecto, la Iglesia no puede abandonar jamás al hombre, cuyo destino está unido íntima e indisolublemente a Cristo".

Oremos por el derecho a la vida:

- Por los atentados contra la vida concebida: *Perdónanos Señor*

- Por las legislaciones inmorales que aprueban el crimen del aborto: ***Perdónanos, Señor.***
 - Por la promoción del aborto mediante ingentes recursos ideológicos y económicos: ***Perdónanos, Señor.***
 - *Porque muchas madres, aún en circunstancias difícilísimas, respetan el don de la vida concebida: **Te damos gracias, Señor.***
 - Porque muchos profesionales, aún con detrimento personal, se niegan a ser instrumentos de la muerte: ***Te damos gracias, Señor.***
 - Por que muchos educadores, comunicadores y literatos promueven valientemente toda vida, desde el primer instante de su concepción: ***Te damos gracias, Señor***
 - Para que la vida humana, desde su mismo inicio, sea respetada y promovida: ***Te lo pedimos Señor.***
 - Para que la vida humana, en toda su duración, sea anunciada como reflejo de la vida misma de Dios: ***Te lo pedimos Señor.***
 - Para que la vida humana, en sus manifestaciones más salientes, sea celebrada como anticipo de la fiesta del cielo: ***Te lo pedimos Señor.***
- ***Padre Nuestro***
 - ***Oración***

“Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la Cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo Nuestro Señor”.

1.6 Canto de salida

2. SEGUNDO DIA (Domingo 06.09.97) *El Espíritu de Jesús, Siervo obediente de Dios*

2.1 Canto de entrada

2.2 Texto bíblico: *Juan 17,1-5*

Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo:

*“Padre, ha llegado la hora:
glorifica a tu Hijo
para que el Hijo te glorifique a ti,
ya que le diste autoridad sobre todos los hombres,
para que él diera Vida eterna
a todos los que tú le has dado.
Esta es la Vida eterna:
que te conozcan a ti,
el único Dios verdadero,
y a tu Enviado, Jesucristo.
Yo te he glorificado en la tierra,
Llevando a cabo la obra
que me encomendaste.
Ahora, Padre, glorificame junto a ti,
con la gloria que yo tenía contigo
antes que el mundo existiera”.*

2.3 Reflexión espiritual

Estando por entrar en la noche de su pasión Jesús nos revela en su oración sacerdotal el fruto de sus sufrimientos: nos dará la vida. Se realizará en su misterio pascual, del modo más admirable, el testimonio de Pablo: “la muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida” (2 Cor 4,12). Esta acción vivificante la desarrolla en los sacramentos, especialmente en la santa eucaristía, en la que nos entrega su carne para la vida del mundo” (Jn 6,51).

Las ansias infinitas de la humanidad de entrar en abismal comunión con Dios se colman en virtud de la pasión redentora de Cristo. Este la presenta constantemente como glorificación. "Hemos visto su gloria ...de su plenitud todos nosotros hemos participado" (Jn 1,14.16): los iniciados en la vida de Jesús por la gracia sacramental podemos apropiarnos, con toda razón, este testimonio y esta experiencia del evangelista apóstol.

2.4 El camino real de la Santa Cruz (del Libro "La imitación de Cristo", II-12)

No cabe salvación para el alma ni esperanza de vida eterna sino en la cruz Toma, pues, tu cruz y ve en pos de Jesús, y así llegarás a la vida eterna.

Él nos precedió, llevando Él mismo su cruz a cuestras, y en ella murió por ti, para que tú también lleves la tuya y aspire a morir en ella.

Porque si murieras juntamente con Él, también vivirás juntamente con Él; y, si fueres partícipe de sus penas, lo serás también de su gloria.

Porque todo se cifra en la cruz, y todo consiste en morir a nosotros mismos en ella; y no existe otro camino que lleve a la vida y a la verdadera paz interior, que el camino de la santa cruz y de la cotidiana mortificación.

Ve en todas direcciones, examina cuanto quieras, y no encontrarás en lo alto un camino más sublime, ni aquí abajo una senda más segura que el camino de la santa cruz.

2.5 Oración comunitaria

Juan Pablo, en su discurso del 4 de julio dijo: "La pastoral de los Derechos Humanos está en estrecha relación con la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En efecto, la Iglesia no puede abandonar jamás al hombre, cuyo destino está unido íntima e indisolublemente a Cristo".

Oremos por los derechos de la Familia.

- Por la perversidad con que se planifica ideológicamente la destrucción de la familia: *Perdónanos Señor.*
- Por la insensibilidad con que se quiebra económicamente la estabilidad de la familia: *Perdónanos Señor.*
- Por la malicia con que se proponen a través de los medios de comunicación modelos de familia contrarios al designio de Dios: *Perdónanos Señor.*
- Porque hay padres y madres que, a pesar de las condiciones más adversas, perseveran en la mutua fidelidad y en el amor a sus hijos: *Te damos gracias, Señor.*
- Porque hay instituciones que concentran en la promoción de la familia generosamente proyectos y recursos: *Te damos gracias, Señor.*
- Porque no faltan estadísticas que, desafiando poderosos centros ideológicos internacionales, mantienen en alto los valores del cristianismo respecto de la familia: *Te damos gracias, Señor.*
- Para que se respete el derecho de toda persona, aún siendo pobre, a fundar una familia y a tener los recursos apropiados para mantenerla: *Te lo pedimos Señor.*
- Para que se respete el derecho de ejercer la responsabilidad de los esposos en el campo de la transmisión de la vida y de la educación de los hijos: *Te lo pedimos Señor.*
- Para que se respete el derecho a la estabilidad del vínculo conyugal, así como el de creer y profesar su propia fe, y a difundirla: *Te lo pedimos Señor.*

- *Padre Nuestro*

- *Oración*

“Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la Cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo Nuestro Señor”.

2.6 Canto de Salida

3. TERCER DIA (Lunes 07.09.97) *El Espíritu de Jesús, el ungido*

3.1 Canto de entrada

3.2 Texto bíblico: *Lucas 24,44-49*

Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió. "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto".

3.3 Reflexión espiritual

Para penetrar en toda su hondura el misterio pascual cristiano, para dejarnos deslumbrar con todo el fulgor victorioso de la cruz redentora, nada mejor que las páginas inspiradas de las Santas Escrituras. La catequesis impartida por el Maestro resucitado a los discípulos en el camino a Emaús sigue siendo norma de la Iglesia: la Ley, los Profetas y los Salmos.

Al abrir la inteligencia para comprender las Escrituras Jesús, Maestro y Legislador, asegura a su Iglesia una asistencia constante y segura: la del Espíritu Santo. En la Última Cena había anticipado a los suyos: "cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo" (Juan 16,13).

Cristo es la Verdad misma: hay que crecer en su conocimiento por las Escrituras y el magisterio de la Iglesia. Pero también hay que anunciarlo, con el impulso del Espíritu Santo, "la fuerza que viene de lo alto".

3.4 El camino real de la Santa Cruz (del Libro "La imitación de Cristo", II-12)

Dispón y orden atodas las cosas según tu gusto y parecer, y llegarás a la evidencia de que siempre tendrás que sufrir algo de grado o a tu pesar.

De modo que siempre hallarás la cruz; porque, o sentirás dolor en el cuerpo, o padecerás tribulación en el alma.

Unas veces Dios te dejará, otras veces el prójimo te pondrá a prueba, y, lo que es peor, con frecuencia no sabrás aceptarte a ti mismo, con lo que serás para ti una carga insoportable.

Y no habrá remedio que pueda librarte de tu aflicción, ni solaz que dé alivio a tus males; será necesario que sufras hasta que Dios lo disponga.

Porque Él quiere que aprendas a soportar la tribulación sin consuelo y esto para que te sometas totalmente a Él y te hagas más humilde merced a la aflicción.

3.5 Oración comunitaria

Juan Pablo, en su discurso del 4 de julio dijo: "La pastoral de los Derechos Humanos está en estrecha relación con la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En efecto, la Iglesia no puede abandonar jamás al hombre, cuyo destino está unido íntima e indisolublemente a Cristo".

Oremos por los derechos de la niñez.

- Por el abuso escandaloso de los niños sometidos a temprana edad a trabajos esclavizantes: **Perdónanos, Señor.**
- Por los niños enrolados en los ejércitos, obligados a matar y a dejarse matar: **Perdónanos, Señor.**
- Por las niñas sometidas a un vergonzoso tráfico y abuso sexual, en desprecio de las más elementales normas exigidas por la dignidad humana: **Perdónanos, Señor.**

- Porque hay padres y madres que luchan por la subsistencia y felicidad de sus niños, rechazando propuestas inhumanas: *Te damos gracias, Señor.*
- Por las asociaciones empeñadas activamente en superar el triste fenómeno de la desnutrición infantil, con sus terribles consecuencias: *Te damos gracias, Señor.*
- Por las instituciones de la Iglesia y de otros organismos privados empeñados en superar la emergencia, para pasar a la etapa de la promoción integral: *Te damos gracias, Señor.*
- Para que se respeten los Derechos del Niño, estipulados por la Organización de las Naciones Unidas y aceptados formalmente por nuestro país: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que haya familias y centros de acogida de los niños que han quedado sin padres ni tutores: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que la legislación de los países llamados cristianos promueva un modelo social en el que el niño pueda ser verdaderamente feliz: *Te lo pedimos, Señor.*
- *Padre Nuestro*
- *Oración*

“Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la Cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo Nuestro Señor”.

3.6 Canto de salida.

4. CUARTO DIA (martes 08.09.97) *El Espíritu de Jesús, Maestro verdadero*

4.1 Canto de entrada

4.2 Texto bíblico: *Gálatas 6,14-18*

Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo. Estar circuncidado o no estarlo, no tiene ninguna importancia: lo que importa es ser una nueva criatura. Que todos los que practican esta norma tengan paz y misericordia, lo mismo que el Israel de Dios. Que nadie me moleste en adelante: yo llevo en mi cuerpo las cicatrices de Jesús. Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo permanezca con ustedes. Amén.

4.3 Reflexión espiritual

¡Cómo van los hombres a la caza de honores, de títulos, de la fama que tan fácilmente se otorga y tan rápido se quita o se pierde! El cristiano ha de gloriarse, como Pablo, en la cruz de su Maestro. Y él lo decía cuando la cruz seguía siendo un instrumento doloroso e infamante. Muchos cristianos afrontan situaciones crucificantes, al ser perseguidos y marginados por oponerse al soborno, por denunciar (de palabra, y con su conducta) la corrupción.

“¡Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!”, dice el seguidor del Maestro, ostentando la blancura inmaculada de su gracia bautismal, irradiando el esplendor del santuario de su conciencia, impregnando con el perfume de las virtudes teologales los ambientes en los que vive y convive. “Nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones ... nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom 5,2-3): no caminamos por la vida a los tropezones sino que, alta la frente iluminada por la fe, oteamos el horizonte de la alegría eterna.

4.4 El camino real de la Santa Cruz *(del Libro "La imitación de Cristo", II-12)*

Nadie siente tan vivamente en el corazón la pasión de Cristo como aquel a quien acontece sufrir cosas semejantes. Así que la cruz está siempre dispuesta, y te espera en todas partes.

Dondequiera que fueres a refugiarte, no podrás huir de ella, porque a cualquier parte que vayas te llevas a ti contigo, y siempre te encontrarás a ti mismo.

Vuélvete hacia arriba, vuélvete hacia abajo, vuélvete hacia fuera, vuélvete hacia adentro, y en todo lugar hallarás la cruz. Y es menester que en todas partes te escudes con la paciencia, si quieres gozar de paz interior y merecer una corona imperecedera.

Si llevas con gusto la cruz, ella a su vez te llevará a ti como guía fiel al término deseado, o sea, allí donde el padecer tiene su fin; que aquí no tiene fin el padecer.

Si la llevas contra tu voluntad, aumentará su peso, con lo que agravas tu penar; pero, en todo caso, tendrás que llevarla.

Si rechazas una cruz, no te quepa duda que otra saldrá a tu encuentro, y acaso más pesada. ¿Crees tú poder sustraerte a lo que ninguno de los mortales pudo escapar? ¿Qué santo ha habido en la tierra que no tuviera su cruz o tribulación?

Porque ni siquiera nuestro Señor Jesucristo, mientras vivió en este mundo, estuvo una hora sin padecer. Porque era necesario —dice— que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y así entrara en su gloria.

4.5 Oración comunitaria

Juan Pablo, en su discurso del 4 de julio dijo: "La pastoral de los Derechos Humanos está en estrecha relación con la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En efecto, la Iglesia no puede abandonar jamás al hombre, cuyo destino está unido íntima e indisolublemente a Cristo".

Oremos por el derecho a profesar su propia religión.

- Por que en el mundo todavía persisten situaciones de intolerancia religiosa, con cárceles, torturas y muertes: *Perdónanos Señor.*
- Por que la religión, en muchos países, queda excluida del ciclo formativo en las escuelas: *Perdónanos Señor.*
- Por que, a través de más de un programa de comunicación social, los valores religiosos quedan expuestos a la burla, con grave escándalo de los creyentes: *Perdónanos Señor.*
- Por que en nuestros tiempos hemos recogido el testimonio heroico de nuestros mártires: *Te damos gracias Señor*
- Porque en muchos países ha vuelto a tener vigencia el ejercicio de la libertad de conciencia: *Te damos gracias, Señor.*
- Porque nuestra juventud sabe apreciar el valor trascendente de la fe cristiana y conforma su conducta a la normativa del Evangelio: *Te damos gracias, Señor.*
- Para que el reconocimiento de la libertad religiosa sea promovido a los Estados que cultivan aún el fanatismo y la intolerancia: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que la catequesis sea impartida en las parroquias y escuelas con la debida pedagogía, avalada por un testimonio convincente: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que los hombres y mujeres que desempeñan una función pública den, como cristianos, el ejemplo creyente que esperamos de ellos: *Te lo pedimos, Señor.*

- *Padre Nuestro*

- *Oración*

“Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la Cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo Nuestro Señor”.

4.6 Canto de salida.

5. QUINTO DIA (Miércoles 09.09.97) *El Espíritu de Jesús, el buen samaritano*

5.1 Canto de entrada

5.2 Texto bíblico: 1 Cor 2,1-5

Por mi parte, hermanos cuando los visité para anunciarles el testimonio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. Al contrario, no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado. Por eso, me presenté ante ustedes débil, temeroso y vacilante. Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu, para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

5.3 Reflexión espiritual

Somos una Iglesia de testigos de Cristo y ejercemos este testimonio con la palabra y con la vida. En nuestra predicación hemos de transformar a nuestros oyentes en discípulos y seguidores de Cristo, no en secuaces de nuestra vanidad. ¡Qué triste la actitud del ministro sagrado, del catequista, del docente cristiano que busca el aplauso adulón y defrauda la fe de su comunidad! Los buenos pastores, los grandes predicadores, los misioneros celosos han logrado frutos duraderos de conversión y santificación al presentar el mensaje de la cruz sin retaceos, sin miramientos humanos, sin concesiones ilícitas.

El Espíritu Santo nos comunica la verdadera sabiduría, la de la cruz y nos asiste con su poder para predicarla. Jesús nos enseña que, en caso de cruenta persecución "no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes" (Mateo 10,20). ¡Invoquemos al Defensor y al Consolador! Armémonos con su poder: "tomen el casco de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios" (Ef 6,17).

5.4 El camino real de la Santa Cruz (del Libro "La imitación de Cristo", II-12)

Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio, ¿y tú buscas para ti descanso y placer?

Te equivocas. Estás en un grave error si andas buscando otra cosa que sufrir tribulaciones. Porque esta vida mortal está desde el principio al fin llena de miserias y sembrada de cruces por todas partes.

Y cuanto más encumbrado está el hombre en la vida del espíritu, tanto más cruces y más graves encontrará; porque al crecer el amor, crece al mismo tiempo la pena del destierro.

Sin embargo, este tal, a pesar de ser hondamente afligido, no carece del lenitivo de la consolación; porque, por lo mismo que lleva la cruz, siente en su alma cómo va aumentando con creces el fruto de su paciencia.

Porque al someterse a la cruz espontáneamente, todo el peso de la tribulación se le va convirtiendo en confianza de experimentar los divinos consuelos.

Y cuanto más se quebrante la carne por la aflicción, tanto más se vigoriza el espíritu, merced a la gracia que recibe interiormente.

Y a veces se siente tan fortalecido en la tribulación y adversidad, y se acrece tanto el afán de conformarse con Cristo crucificado, que no quisiera vivir sin trabajos e infortunios, porque estima que será tanto más acepto a Dios cuanto más numerosas y más pesadas sean las penas que pueda sufrir por Él.

5.5 Oración comunitaria

Juan Pablo, en su discurso del 4 de julio dijo: "La pastoral de los Derechos Humanos está en estrecha relación con la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En efecto, la Iglesia no puede abandonar jamás al hombre, cuyo destino está unido íntima e indisolublemente a Cristo".

Oremos por el derecho al trabajo.

- Por el desolador cuadro de la desocupación, que sumerge a muchas familias en la más triste desesperanza: *Perdónanos Señor.*
- Por las condiciones inhumanas a que están sometidos muchos hombres y mujeres, por la escasa remuneración, por los horarios interminables, por la insegura estabilidad: *Perdónanos, Señor.*
- Por el desamparo en que queda el trabajador por la abrogación o supresión de derechos laborales adquiridos tras larga y dura lucha: *Perdónanos, Señor.*
- Porque, en estos tiempos tan cambiantes, todavía hay quienes gozan legítimamente del respeto a los derechos del trabajador: *Te damos gracias, Señor.*
- Porque hay empresarios que, con ingente esfuerzo, mantienen activa su fuente de trabajo: *Te damos gracias, Señor.*
- Porque hay funcionarios honestos que, respetando la santa ley de Dios, intentan revertir esta hora depresiva: *Te damos gracias, Señor.*
- Para que la juventud reciba el aliento de un futuro prometedor, que justifique la disciplina de una preparación rigurosa y sanamente competitiva: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que nadie sea considerado inservible, a veces a temprana edad, y se le faciliten nuevas ocasiones de trabajo: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que las mujeres no sean discriminadas y se reconozca su aporte invaluable en la atención del hogar: *Te lo pedimos, Señor.*

- *Padre Nuestro*

- *Oración*

“Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la Cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo Nuestro Señor”.

5.6 Canto de salida.

6. SEXTO DIA (Jueves 10.09.97) *El Espíritu de Jesús, el buen Pastor*

6.1 Canto de entrada

6.2 Texto bíblico: *Filipenses 2,6-11*

*El, que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente:
al contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de servidor
y haciéndose semejante a los hombres.
Y presentándose con aspecto humano,
se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte
y muerte de cruz.
Por eso, Dios lo exaltó
y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,
para que al nombre de Jesús,
doble la rodilla
todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre:
"Jesucristo es el Señor".*

6.3 Reflexión espiritual

Pablo retoma, sintetiza y sublima los Cantos del siervo, llevándonos a las más profundas honduras del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. ¿Quién no querrá obedecer perfectamente al Padre de los cielos, cuando medita la obediencia, hasta la muerte, de su Hijo encarnado? ¿Quién seguirá engeguizado en su soberbia, al contemplar la humillación de su Maestro y Señor? La escena del Calvario es solemne en su silencio, majestuosa en el contenido del misterio y nos arrastra en su fuerza redentora.

"¡Jesucristo es el Señor!": He aquí el grito victorioso de nuestra fe pascual. El gesto de la prostración como expresión sensible de nuestro homenaje se remonta a la misma tradición apostólica (ver Lucas 24,52). "Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado" (Rom 10,9): proclamemos esta fe gozosamente, "con los labios, con el corazón, con la vida".

6.4 El camino real de la Santa Cruz (del Libro "La imitación de Cristo", II-12)

Pero esto no procede de la virtud del hombre, sino de la gracia de Cristo, que puede y obra tales prodigios en la carne frágil; pues la lleva hasta el punto de hacerla emprender y amar con fervor de espíritu lo que siempre aborrece y rehúye por naturaleza.

No es connatural al hombre llevar la cruz y amarla, castigar el cuerpo y reducirlo a servidumbre, huir los honores, sufrir de grado las afrentas, menospreciarse a sí mismo y desear verse despreciado, sufrir toda suerte de sinsabores, aun en su propio daño, y no ambicionar ninguna prosperidad en este mundo.

Si atiendes a tus propias fuerzas, no serás capaz de hacer nada de todo esto por ti mismo. Mas si confías en Dios, se te dará fortaleza de lo alto y se someterán a tu imperio el mundo y la carne.

Y ni siquiera temerás al diablo, tu enemigo; a condición, sin embargo, de estar armado de la fe y andar señalado con la cruz de Cristo.

Prepárate, pues, con fidelidad a llevar animosamente, como buen siervo de Cristo, la cruz de tu Señor, que por tu amor fue crucificado.

Disponte a soportar muchas penalidades y toda suerte de aflicciones en esta vida infeliz; porque así ha de ser dondequiera que estuvieres, y de verdad que te sorprenderán en cualquier parte donde te escondas.

Es preciso que así sea. Y no hay otra alternativa para evadirse del dolor y de la tribulación de los males como tener paciencia consigo mismo y soportarlos.

6.5 Oración comunitaria

Juan Pablo, en su discurso del 4 de julio dijo: "La pastoral de los Derechos Humanos está en estrecha relación con la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En efecto, la Iglesia no puede abandonar jamás al hombre, cuyo destino está unido íntima e indisolublemente a Cristo".

Oremos por el derecho a la **salud**.

- Porque muchos enfermos no tiene acceso al médico, al hospital y a la medicación: *Perdónanos, Señor.*
- Porque el sistema social ha dejado marginados a muchos ciudadanos de las coberturas de que gozaban anteriormente: *Perdonanos, Señor.*
- Porque han vuelto a recrudecer enfermedades que habían sido desarraigadas, cuando era mayor la sensibilidad social: *Perdónanos, Señor.*
- Porque, a través de Cáritas y de otras instituciones solidarias, podemos rescatar del olvido y del abandono a muchos hermanos enfermos: *Te damos gracias, Señor.*
- Por que hay profesionales que, sin privilegiar sus emolumentos, se acercan a quien no tiene recursos que lo cubran: *Te damos gracias, Señor.*
- Porque el voluntariado a favor de los enfermos ha tenido un promisorio desarrollo en nuestras comunidades : *Te damos gracias, Señor.*
- Para que la Pastoral de la Salud continúe avanzando en nuestra Diócesis y Parroquias, para esperanza de quienes sufren en sus familias o en los hospitales: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que la epidemia del SIDA lleve a la prevención a los sanos y asegure la asistencia cristiana a los infectados: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que la sociedad recapacite y, a través de sus instituciones democráticas, lleve asistencia respetuosa y eficaz a cada ciudadano enfermo y a su familia: *Te lo pedimos, Señor.*

- *Padre Nuestro*

- *Oración*

“Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la Cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo Nuestro Señor”.

6.6 Canto de salida.

7. SEPTIMO DIA (Viernes 11.09.97) *El Espíritu de Jesús, Sumo Sacerdote*

7.1 Canto de entrada

7.2 Texto bíblico: Hebreos 12,1-4

Por lo tanto, ya que estamos rodeados de una verdadera nube de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba, en especial del pecado, que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Piensen en aquel que sufrió semejante hostilidad por parte de los pecadores, y así no se dejarán abatir por el desaliento. Después de todo, en la lucha contra el pecado, ustedes no han resistido todavía hasta derramar su sangre.

7.3 Reflexión espiritual

El gran estorbo es el pecado. Lanzados a la consecución de la santidad, cuando ya parece que tocamos el cielo, repentinamente tropezamos y retrocedemos: "siempre nos asedia". La figura del combate espiritual es familiar en los escritos del Nuevo Testamento. San Pablo nos exhorta: "revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del maligno" (Ef 6,11). Entonces: estar en vela, con la oración; fortalecerse, con la gracia de los sacramentos; ponerse bajo la acción del espíritu Santo, renovando la gracia de la confirmación.

"Soportó la cruz": hemos sido purificados de nuestros pecados por la sangre de Cristo. ¡Se ha pagado un precio muy elevado por nuestra redención! Ciertamente no tenemos que vivir obsesionados por el pecado, dudando del perdón de Dios y pasando a segundo plano la grandeza y belleza de la gracia santificante. Pero tampoco podemos ser indiferente a la forma abierta y desvergonzada en que se incita al pecado. ¡Brille la santidad de los cristianos en la nueva civilización, demostrando que el amor puro y heroico es posible!

7.4 El camino real de la Santa Cruz (del Libro "La imitación de Cristo", II-12)

Bebe ávidamente el cáliz del Señor, si quieres de veras ser su amigo y deseas tener parte con Él en la gloria.

Abandónate en manos de Dios en lo que se refiere a las consolaciones, y deja que Él disponga de ellas como le plazca.

Y, en cuanto a ti, está pronto a sufrir tribulaciones y tenlas por suavísimos consuelos, porque no pueden compararse los sufrimientos de esta vida con la gloria futura, ni pueden merecerla, aun cuando tú solo pudieras tolerar todos los padecimientos juntos.

Cuando llegues al punto de que la aflicción te es dulce, y te complaces en saborearla por Cristo, bien puedes entonces considerarte dichoso, porque has hallado en verdad el paraíso en la tierra.

Mientras te sepa amargo el sufrimiento y trates de inhibirte de él, serás infeliz y te irá mal, y dondequiera que huyas, la aflicción te seguirá implacable en la fuga.

Más si te adaptas a lo que debe ser, es decir, a sufrir y a morir, pronto te sentirás mejor y hallarás la paz.

7.5 Oración comunitaria

Juan Pablo, en su discurso del 4 de julio dijo: "La pastoral de los Derechos Humanos está en estrecha relación con la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En efecto, la Iglesia no puede abandonar jamás al hombre, cuyo destino está unido íntima e indisolublemente a Cristo".

Oremos por el derecho a la **educación**.

- Porque muchos niños no concurren a la escuela y otros la abandonan prematuramente: **Perdónanos, Señor.**
- Porque, sobre todo en las zonas más desfavorecidas, el desamparo alcanza niveles desgarradores: **Perdónanos, Señor.**

-  Por que los contenidos del programa no siempre incluyen los valores trascendentes de la fe en Dios y, en nuestro caso, el Evangelio de Jesús, con grave detrimento de la plasmación de una personalidad fuerte y equilibrada: *Perdónanos, Señor.*
- Porque hay docentes que cumplen heroicamente su magisterio, educando con su vida y no sólo con sus palabras: *Te damos gracias, Señor.*
- Porque hay muchos gestos de recuperación y superación: nuevos edificios, nuevos planteos programáticos, la técnica al servicio del sistema escolar: *Te damos gracias, Señor.*
- Porque en las comunidades religiosas o parroquiales se mantienen las escuelas y colegios con espíritu de servicio, a pesar de las dificultades: *Te damos gracias, Señor.*
- Para que la universalidad de la educación sea una prioridad en nuestro país: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que los docentes vean reconocidos sus servicios, a través de un trato respetuoso y de una remuneración conforme a la equidad y a la justicia: *Te lo pedimos, Señor.*
- Para que la programación escolar, en todos sus niveles, incluya claramente los valores de una patria de hermanos y de una comunidad de creyentes: *Te lo pedimos, Señor.*

- *Padre Nuestro*

- *Oración*

“Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la Cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo Nuestro Señor”.

7.6 Canto de salida.

**8. OCTAVO DIA: (sábado 12.09.97) *El Espíritu de Jesús,
Señor glorioso***

8.1 Canto de entrada

8.2 Texto bíblico: 1 Pedro 2,21-25

A esto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas. El no cometió pecado y nadie pudo encontrar una mentira en su boca. Cuando era insultado, no devolvía el insulto, y mientras padecía no profería amenazas; al contrario, confiaba su causa al que juzga rectamente. El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas, ustedes fueron curados. Porque antes andaban como ovejas perdidas, pero ahora han vuelto al Pastor y Guardián de ustedes.

8.3 Reflexión espiritual

“No devolvía el insulto”: realmente ¡qué ejemplo para seguir sus huellas! Se cumplía al pie de la letra la profecía: “se humillaba y ni siquiera abría la boca, como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría la boca” (Isaías 53,7). Muchos, muchísimos han de sufrir hoy en silencio el despojo de sus bienes, la negación de sus derechos, la supresión de sus legítimos ideales. Calla el joven por desesperanza, calla la mujer por los abusos de que es víctima, calla el anciano por el olvido a que lo condenan.

“Vivamos para la justicia”: son llamados felices los que tienen hambre y sed de justicia (ver Mt 5,6). El Apóstol escribe: justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Rom 5,1). Esa paz con Dios siembra la felicidad en la convivencia entre los hombres: “la obra de la justicia será la paz, y el fruto de la justicia será la tranquilidad y la seguridad para siempre” (Is 32,17).



8.4 El camino real de la Santa Cruz *(del Libro "La imitación de Cristo, II-12).*

Aunque fueras arrebatado al tercer cielo como san Pablo, no por eso estarás seguro de no sufrir alguna adversidad.

Yo -dice Jesús- le mostraré cuánto es preciso que padezca por mi nombre.

Por tanto, si quieres amar de veras a Cristo y servirle para siempre, no te resta sino sufrir.

¡Ojalá fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesús! ¡Qué gran gloria sería para ti, qué júbilo para todos los santos, y de cuánta edificación sería para tu prójimo!

Porque todos encomian la paciencia pero, ¡qué pocos quieren padecer!

Sería justo que sufrieras con gusto por Cristo, aunque sólo fuera un poco, mayormente cuando hay tantos que sufren cosas más graves por amor al mundo.

8.5 Oración comunitaria

Juan Pablo, en su discurso del 4 de julio dijo: "La pastoral de los Derechos Humanos está en estrecha relación con la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En efecto, la Iglesia no puede abandonar jamás al hombre, cuyo destino está unido íntima e indisolublemente a Cristo".

Oremos por el derecho a la vivienda.

- Porque muchos hermanos nuestros carecen totalmente de un techo acogedor para su familia: ***Perdónanos, Señor.***
- Porque en las recientes inundaciones del Litoral miles de familias vieron desmoronarse la casa en que, durante varias generaciones tal vez, había transcurrido serena y felizmente la convivencia familiar y no han recibido respuesta a esta emergencia: ***Perdónanos, Señor.***
- Porque las generaciones jóvenes ven, muchas veces, totalmente cerrado el horizonte del sueño de la vivienda propia y digna: ***Perdónanos, Señor.***
- Porque hay todavía personas caritativas, que alquilan a precios alcanzables una casa para el necesitado: ***Te damos gracias, Señor.***

- Por quienes en la Iglesia animan proyectos de construcciones solidarias, posibilitando de este modo la realización del justo deseo de la vivienda propia: *Te damos gracias, Señor.*
 - Por todos los esfuerzos estructurados en la sociedad, mediante funcionarios honestos y empresarios sensibles, para facilitar paulatinamente un techo a cada grupo familiar: *Te damos gracias, Señor.*
 - Para que, a través de un trabajo seguro y bien remunerado, cada familia pueda construir o adquirir una vivienda sana y suficientemente espaciosa: *Te lo pedimos, Señor.*
 - Para que una planificación previsoramente evite la triste necesidad de tener que refugiarse en zonas inhóspitas e inundadizas, con los consiguientes riesgos de periódicos desplazamientos: *Te lo pedimos, Señor.*
 - Para que se multipliquen los proyectos de viviendas por parte de las autoridades y de las entidades privadas, no con criterios abusivos, sino según las normas de una razonable economía social: *Te lo pedimos, Señor.*
- *Padre Nuestro*
 - *Oración*

“Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la Cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo Nuestro Señor”.

8.6 Canto de salida.

9. NOVENO DIA (Domingo 13.09.97) *El Espíritu de Jesús, Rey justiciero*

9.1 Canto de entrada

9.2 Texto bíblico: Apocalipsis 5,7-10

El Cordero vino y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono. Cuando tomó el libro, los cuatro Seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero. Cada uno tenía un arpa, y copas de oro llenas de perfume, que son las oraciones de los Santos, y cantaban un canto nuevo, diciendo:

*“Tú eres digno de tomar el libro
y de romper los sellos,
porque has sido inmolado,
y por medio de tu Sangre,
has rescatado para Dios
a hombres de todas las familias,
lenguas, pueblos y naciones.
Tú has hecho de ellos un Reino sacerdotal
Para nuestro Dios,
Y ellos reinarán sobre la tierra”.*

9.3 Reflexión espiritual

Finalmente todo es luz, todo es melodía, todo armonía, todo alegría. El clamor con que la humanidad reclamó la crucifixión de un Redentor queda ahora superado por el himno majestuoso que los redimidos entonan al Cordero. La historia salvífica sellada en el misterio hasta Cristo resplandece ahora en todo su fulgor en las maravillas de la santidad consumada, de la fraternidad compartida, de la caridad celebrada.

El canto nuevo de la muchedumbre convocada en eterna asamblea de adoración, alabanza y acción de gracias al Dios tres veces Santo, irrumpe triunfalmente en el cosmos y desciende hasta nuestro valle de lágrimas, rescatándonos de nuestra depresión y desesperanza. Exaltamos el poder de la Sangre redentora de Cristo, ¡Realmente, nos hemos acercado a Jesús, el mediador de la Nueva alianza, y a la Sangre purificadora que habla más elocuentemente que la de Abel" (Hbr 12,24).

9.4 El camino real de la Santa Cruz *(del Libro "La imitación de Cristo", II-12).*

Debes estar persuadido de que tu vida debe ser un continuo morir. Y cuanto más muere uno a sí mismo, tanto más comienza a vivir para Dios.

Nadie es idóneo para comprender las cosas celestiales, si antes no se resuelve a sufrir por Cristo todo lo adverso. En este mundo no hay cosa más aceptable a Dios, ni más saludable para ti, que padecer con agrado por amor a Jesús.

Y, si tuvieras la posibilidad de escoger, más bien deberías optar por sufrir cosas adversas por Cristo, que solazarte en muchas consolaciones, porque entonces serías más semejante a Él y más conforme a los ejemplos que nos legaron los santos.

Porque no consiste nuestro mérito, ni siquiera la perfección de nuestro estado, en gozar de muchas delicias y consuelos, sino en saber sufrir grandes penalidades y aflicciones.

Pues, si hubiera habido otra cosa mejor y más útil para salvar a los hombres que el sufrir, Cristo ciertamente nos lo hubiera enseñado con su palabra y ejemplo.

Pero tanto a los discípulos que le seguían como a todos aquellos que desean seguirle, les exhorta claramente a llevar la cruz, diciendo: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

Así que, después de haber leído y meditado todas estas cosas, sea ésta la conclusión final: que es necesario pasar a través de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

9.5 Oración comunitaria

Juan Pablo, en su discurso del 4 de julio dijo: “La pastoral de los Derechos Humanos está en estrecha relación con la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En efecto, la Iglesia no puede abandonar jamás al hombre, cuyo destino está unido íntima e indisolublemente a Cristo”.

Oremos por los derechos de la ancianidad.

- Por el olvido en que sobreviven penosamente tantos ancianos y ancianas: ***Perdónanos, Señor.***
- Por la injusticia con que se desconocen los grandes méritos que han acumulado los ancianos, brindando a la sociedad servicios y prosperidad con su trabajo de largos años: ***Perdónanos, Señor.***
- Por la falta de caridad cristiana en que muchas veces la familia relega a la marginación a sus abuelos: ***Perdónanos, Señor.***
- Porque en muchas familias los ancianos, siguen incluidos en la convivencia, siguen tomando parte activa y responsable, y sobre todo, desarrollan la preciosa misión de testigos del pasado e inspiradores de sabiduría para los jóvenes: ***Te damos gracias, Señor.***
- Porque, animados por el amor de la Iglesia madre, hay fieles que han abierto y siguen manteniendo hogares de ancianos: ***Te damos gracias, Señor.***
- Porque también en la sociedad civil se dan estas obras de acogida, de acompañamiento y de solidaridad: ***Te damos gracias, Señor.***
- Para que la sociedad recapacite a tiempo y no se prive de la sabiduría que han almacenado los ancianos con su vida: ***Te lo pedimos, Señor.***
- Para que se aprecie esta reflexión de la Biblia: “¡Qué hermosa es la sabiduría de los ancianos, la reflexión y el consejo en la gente respetable! Corona de los ancianos es una rica experiencia y su orgullo, el temor del Señor” (Eclo 25,5-6): ***Te lo pedimos, Señor.***

- Para que se mediten estas palabras de Juan Pablo II: “la vida de los ancianos ayuda a clarificar la escala de valores humanos, hace ver la continuidad de las generaciones y demuestra maravillosamente la interdependencia del Pueblo de Dios” (“Familiaris Consortio” N° 27):
Te lo pedimos, Señor.

- *Padre Nuestro*

- *Oración*

“Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la Cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo Nuestro Señor”.

9.6 Canto de salida.

ELEVACION MARIANA

- 1.** María, testigo fiel de la cruz del Salvador,
de la cruz dolorosa y mil veces gloriosa,
ayúdanos a penetrar profundamente
en el misterio de este instrumento de nuestra Redención.
Hoy se hace sentir el peso de la cruz
en la explotación de millones de niños indefensos:
¿cuándo les sonreirá la aurora de la resurrección
a estos rostros tristes y a estos cuerpos escuálidos?
- 2.** María, testigo fiel de la cruz del Salvador,
de la cruz dolorosa y mil veces gloriosa,
descúbrenos el secreto del dolor que engendra vida,
muéstranos los frutos del sufrimiento intolerable.
Asístenos con tu maternal afecto y poder
para ser generosos en compartir las angustias,
las desesperanzas, volcando, con nuestra caridad,
alegría, paz y fortaleza en los corazones destrozados.
- 3.** María, testigo fiel de la cruz del Salvador,
de la cruz dolorosa y mil veces gloriosa,
en las inundaciones del Litoral hubo sufrimiento,
pero también resplandeció la caridad cristiana.
Con tu intercesión esperamos obtener de nuestro Padre Dios
que estos gestos de solidaridad no hayan sido efímeros,
sino que continúen siendo signos elocuentes
de soluciones definitivas para todos los argentinos.



**Oración del Santo Padre Juan Pablo II para el segundo
Año de preparación al gran Jubileo del año 2000**

*Espíritu Santo, dulce huésped del alma,
muéstranos el sentido profundo del Gran Jubileo
y prepara nuestro espíritu para celebrarlo con fe,
en la esperanza que no defrauda,
en la caridad que no espera recompensa.*

*Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios,
memoria y profecía de la Iglesia,
dirige la humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret
al Señor de la gloria, al Salvador del mundo,
la culminación de la historia.*

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

*Espíritu creador, misterioso artífice del Reino,
guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones
para cruzar con valentía el umbral del nuevo milenio
y llevar a las generaciones venideras
la luz de la Palabra que salva.*

*Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo,
ven y renueva la faz de la tierra.
Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad,
para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento
de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.*

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

*Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia,
haz que la riqueza de los carismas y ministerios
contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo,
y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados,
colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.*

*Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz,
suscita solidaridad para con los necesitados,
da a los enfermos el aliento necesario,
infunde confianza y esperanza en los que sufren,
acrecenta en todos el compromiso por un mundo mejor*

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

*Espíritu de sabiduría que iluminas la mente y el corazón,
Orienta el camino de la ciencia y de la técnica,
al servicio de la vida, de justicia y de paz.
Haz fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones,
y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.*

*Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne
En el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha,
haznos dóciles a las muestras de tu amor,
y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos,
que Tú pones en el curso de la historia.*

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

*A Ti, Espíritu de amor
junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito,
alabanza, honor y gloria
Por los siglos de los siglos. Amén.*



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 73/98

Diác. Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 09.08.98

1. Texto evangélico: *Lucas 12,35-40*

Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas. Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta. ¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlo. ¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así! Entiéndalo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va llegar el ladrón, no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sab 18,6-9) se exalta la comunión existente en el pueblo Santo de Dios: "Solidarios en los peligros y en los bienes". ¡Tantas veces se comprobó este principio de la vida eclesial en los períodos de violentas persecuciones! ¿Por qué no lo practicamos a la perfección en momentos de paz? ¿Por qué sociedades llamadas cristianas, lejos de programar y legislar según el espíritu de la solidaridad instalan regímenes contrarios al Evangelio y a la equidad exigida por la misma naturaleza?

En la segunda lectura (Hebreos 11,1-2.8-12) se nos describe el poder sobrehumano de la fe. La catequesis se basa aquí en la historia salvífica de los patriarcas. Mucho más ha de inspirarse en las enseñanzas de Jesús. ¡Cuánto nos angustiamos por el escaso número de sacerdotes, por la falta de una capilla en el barrio, por recursos insuficientes para atender a los pobres! La Santa Biblia y la historia de la Iglesia nos ofrecen listas de hombres y mujeres que han desplegado una acción maravillosamente fecunda, afirmados en su fe. ¡Sepamos tener un poco, por lo menos, de esa fe! (Ver Lucas 17,6).

La página evangélica contiene una vigorosa exhortación a los pastores de la comunidad cristiana. Observemos, de paso, que los presenta como servidores. Se da el peligro de apropiarse, insensiblemente, el título de dueños, perdiendo de vista que la cabeza es Cristo y que el ejercicio de la autoridad ha de reflejar la de Cristo, según su espíritu y su estilo.

¿En qué forma se concreta la espera del Señor, por parte de sus ministros? Por supuesto han de velar, como todos los demás discípulos, en fervorosa y asidua oración. Pero, más allá de esta actitud espiritual, han de entregarse incansablemente y con profunda humildad a disponer a sus hermanos en la fe la mesa de la Palabra y de la gracia sacramental.

Los pastores han de ceñirse la cintura en el desempeño de su misión. Su Señor también se ceñirá la cintura, para ofrecerles, en recompensa, el banquete de la eterna alegría. ¡Dios no nos trata como instrumentos de descarte! Nos tiene como amigos, con delicadeza insuperable y con infinita generosidad.

3. Encuentros de grupos misioneros

Del 15 al 17 de este mes de agosto tendrá lugar el Segundo Encuentro Nacional de Grupos Misioneros. Como se recordará el primero se desarrolló en Posadas, en octubre de 1981. Aquella vez acudieron 5.000 misioneros, en su mayoría jóvenes. Esta vez se esperan 10.000 participantes, en la ciudad de Tucumán.

¿Qué son los grupos misioneros? Se trata de hombres y mujeres, jóvenes y adultos que se trasladan en los meses de verano a zonas pastoralmente desfavorecidas. Allí apoyan a la Iglesia local, visitando las familias, enseñando la Biblia, impartiendo la Catequesis. Generalmente se complementa esta acción pastoral con gestos de promoción humana.

Las preferencias, en materia de destinatarios, se las llevan, lógicamente poblaciones muy probadas por la pobreza y el subdesarrollo. Mencionamos específicamente a nuestros hermanos, los aborígenes del norte y del sur. Los misioneros no van improvisadamente. Durante el año se preparan con gran responsabilidad, manteniendo siempre la conexión con la Diócesis que les abre las puertas. La pastoral misionera ha de estar al servicio de las líneas evangelizadoras que se han propuesto las Diócesis y las parroquias de destino.

Esperamos los mejores frutos del Encuentro Nacional de Tucumán.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 02 de agosto de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 75/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 16.08.98

1. Texto evangélico: Lucas 12,49-53

Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente! ¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división. De ahora en adelante, cinco miembros de una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jere 38,4-6.8-10) aparece en toda su evidencia la oposición que levanta la opinión humana a la advertencia divina. El profeta, aun anunciando verdades duras buscaba el bien de su pueblo. Los dirigentes, en cambio, sólo pensaban en su egoísmo. Llegaron al extremo de poner en peligro la vida de Jeremías. En la historia se repite este esquema; también entre nosotros. A quien, en nombre de Dios alerta a los poderosos a que se pongan al servicio de un pueblo que sufre y espera, lo eliminan inventando los más fútiles pretextos.

En la segunda lectura (Hebr 12,1-4) el autor sagrado nos pone frente a los testigos heroicos de la fe. Sólo en el siglo 20 han sido decenas de millares los que prefirieron morir antes de renegar de su fidelidad a Cristo. Hoy mismo hay cárceles y campos de concentración con trabajos forzados donde discípulos del Señor confiesan firmemente su fe. La reflexión que nos hace el texto bíblico está muy en su lugar a quienes tantas veces nos quejamos por pruebas mucho menos: "ustedes no han resistido todavía hasta derramar su sangre".

La página evangélica nos hace admirar la enorme decisión con que Jesús vivía su misión. El día de Pentecostés el fuego, uno de los símbolos más característicos del Espíritu Santo, bajó en forma de lenguas. ¡Se cumplía el ardentísimo deseo de nuestro Salvador!. Ahora hace falta que nuestros corazones ardan en la llama del Espíritu de los apóstoles, de los mártires y de los misioneros.

En su sacratísima pasión el Redentor quedó bañado en su propia sangre. Ese bautismo nos purificó de todos nuestros pecados y nos revistió con esa púrpura con la dignidad de hijos de Dios. Lo afirma el vidente. "El nos amó y nos purificó por medio de su sangre ..." (Apoc 1,5).

A la decisión de nuestro Señor y Maestro ha de corresponder la nuestra. Una decisión personalísima, intransferible. Digan lo que quieran los que sostienen que el cristianismo ya no condice con la civilización ahora en curso. Opinen como quieran los que en la lectura del Evangelio suprimen capítulos enteros. Los lazos de la fe son más sagrados que los de la sangre. En nuestro círculo de amistades Jesús ocupa, absolutamente, el primerísimo puesto.

3. El general don José de San Martín

Mañana conmemoramos el 148° Aniversario del fallecimiento de nuestro prócer máximo, el General Don José de San Martín. La sola mención de su nombre despierta en todos nosotros los argentinos los más nobles sentimientos de admiración y de gratitud, al mismo tiempo que nos sentimos atraídos irresistiblemente por su ejemplaridad de servidor de la Patria.

Como a todos hombre verdaderamente grande a San Martín no le han faltado los envidiosos que, aún en vida, han buscado mancillar su fama y disminuir la gloria con que lo coronó su gesta inmortal. También hoy, lamentablemente, hay quienes pretenden mostrar aspectos supuestamente negativos, en una pretendida investigación objetiva.

Ningún prócer ha sido un superhombre. Las generaciones argentinas mal se apoyarían en seres místicos. Necesitamos comprobar que nuestros prohombres han tenido dimensiones humana normales, con sus virtudes y sus defectos. Lo que vale en su apreciación es el servicio que han prestado al bien común, con pureza de intención, enorme entrega en la acción concreta, desinterés llevado al heroísmo.

Todo esto lo hallamos en grado superlativo en el General Don José de San Martín. Mantengamos en alto su ejemplo, porque, en los momentos de crisis como los que atravesamos, la referencia a quienes se brindaron sin aguardar premios ni recompensas, ilumina el presente e inmediato futuro de nuestro país.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 10 de agosto de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 76/98

Diác. Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 23.08.98

1. Texto evangélico: *Lucas 13-23-30*

Una persona le preguntó: «Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?». El respondió: «Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán. En cuanto el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, se pondrán a golpear la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos". Y él les responderá: "No sé de dónde son ustedes". Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas". Pero él les dirá: "No sé de dónde son ustedes; ¡apártense de mí todos los que hacen el mal!". Allí habrá llantos y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes sean arrojados afuera. Y vendrán muchos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios. Hay algunos que son los últimos y serán los primeros, y hay otros que son los primeros y serán los últimos».

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Isaías 66,18-21) el profeta, inspirado por Dios, traza un maravilloso cuadro de la evangelización universal. En Pentecostés comenzó a ponerse en marcha este proyecto evangelizador, centrado en Cristo. Pablo desempeñó un papel de primer orden, como "apóstol de los paganos". A dos mil años del nacimiento de Cristo todavía queda mucho por hacer para transformar la grandiosa visión del profeta en feliz realidad. ¡Esta constatación supone un formal llamado a nuestra conciencia de Iglesia, para ser efectivamente instrumentos del Evangelio!

En la segunda lectura (Hbr 12,5-7.11-13) se nos encarece el tema de la corrección. Aquí se lo desarrolla en la iniciativa divina. Dios es la plenitud de todo bien y hemos de aproximarnos a tanta belleza. Nos exhorta el mismo Jesús: "sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo" (Mt 5,48). La corrección a que nos somete Dios no hay que interpretarla como castigo, sino como un acto de inmenso amor que nos profesa. Bendecidos por este gesto de nuestro Padre, transferiremos su beneficio a otros miembros de la comunidad: "si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado..." (Mateo 18,15).

La página evangélica nos instruye sobre algunos aspectos relacionados con la salvación, un tema de incalculables alcances y que ha inquietado profundamente a los espíritus más selectos de la humanidad. Sólo en Cristo halla este problema tan vital plena respuesta. Más que perderse en los vericuetos de una fantasía calenturienta hay que atravesar la puerta, que es el mismo Cristo. Lo hacemos por la fe profesada en el bautismo.

La vida ha de corresponder a esta fe inicial. Jesús es también el Camino, la Verdad y la Vida (ver Jn 14,6). Exige una conducta santa, pero también nos da, en los sacramentos, sobre todo en el de la eucaristía, energías sobreabundantes para mantenernos y crecer en el amor.

Hay un anticipo del juicio que valorará nuestra conducta. Se da el caso de cristianos que no supieron ser fieles al Evangelio: son rechazados sin contemplaciones. La práctica religiosa sin amor al prójimo engaña con falsa seguridad.

En cambio sorprende gratamente la otra escena: quienes se rigieron por su conciencia recta, aún en el supuesto caso de no haber tenido la fe explícita en Cristo, son admitidos a la fiesta eterna del cielo. ¡El Espíritu Santo actuaba en ellos de modo misterioso y eficaz!

3. 30º ANIVERSARIO DE LOS DOCUMENTOS EN MEDELLÍN

En estos días se cumplen 30 años de la redacción de las llamadas "Conclusiones" de la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Como se recordará, tuvo lugar en Medellín, Colombia, a fines de agosto y principio de setiembre de 1968.

Todo estudio histórico serio de la Iglesia en nuestra región tendrá que detenerse muy atentamente ante estos 16 Documentos, porque marcan una enorme toma de conciencia, con el consiguiente compromiso, de parte de los Obispos participantes. Hacia 3 años de la clausura del Concilio Vaticano II. Un año había pasado de la Encíclica "Populorum Progressio". Era lógico que las conclusiones de Medellín se hicieran eco de estos antecedentes.

En su discurso inaugural, el 24 de agosto, decía Pablo VI: "La Iglesia se encuentra hoy frente a la vocación de la pobreza de Cristo. Existen en la Iglesia personas que ya experimentan las privaciones inherentes a la pobreza, por insuficiencia a veces de pan y frecuentemente de recursos ... La indigencia de la iglesia, con la decorosa sencillez de sus formas, es un testimonio de fidelidad evangélica; es la condición, alguna vez imprescindible, para dar crédito a su propia misión"

Los Obispos, al clausurar la Asamblea, afirmaban en su mensaje del 6 de setiembre: "Compromisos: -inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia, que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades: - colaborar con otras confesiones cristianas, y con todos los hombres de buena voluntad empeñados en una paz auténtica, enraizada en la justicia y el amor"



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 18 de agosto de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 80/98

D.ác. Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 30.08.98

1. Texto evangélico: Lucas 14,1.7-14

Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales fariseos. Ellos lo observaban atentamente. Y al notar cómo los invitados buscaban los primeros puestos, les dijo esta parábola: «Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar, porque puede suceder que haya sido invitada otra persona más importante que tú, y cuando llegue el que los invitó a los dos, tenga que decirte: "Déjale el sitio", y así, lleno de vergüenza, tengas que ponerte en el último lugar. Al contrario, cuando te inviten, ve a colocarte en el último sitio, de manera que cuando llegue el que te invitó, te diga: "Amigo, acércate más", y así quedarás bien delante de todos los invitados. Porque todo el que ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado». Después dijo al que lo había invitado: «Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte, y así tendrás tu recompensa en la resurrección de los justos!».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclesiástico 19-21,30-31) se exalta la virtud de la humildad. No es muy cotizada hoy esta virtud en una sociedad que se llama cristiana pero que muy frecuentemente olvida estas palabras del Maestro: "aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón". El autor del libro "La imitación de Cristo" escribe sabiamente: "Dios protege al humilde y lo salva, lo ama y consuela; se inclina ante el humilde, le prodiga abundantes gracias y, una vez humillado, lo levanta a la gloria".

En la segunda lectura (Hebreos 12,18-19,22-24 a) el autor inspirado nos descubre el velo de la comunidad celestial a la que nos hemos acercado mediante los sacramentos de la iniciación cristiana. ¡Qué incomparable belleza y qué categoría de integrantes en esa asamblea de quienes se han instalado en la salvación, debida exclusivamente al Cristo de nuestra fe! ¿A qué temer, si tantos y tales amigos velan por nuestra seguridad?

La página evangélica nos muestra dos ángulos de observación. Una mirada, la de los fariseos, es una forma de espionaje. No les interesa el Maestro que con sus dichos y sus gestos señala el camino de salvación. Buscan un paso en falso para desprestigiar a quien prefería a los pobres y a los humildes. También Jesús observa. Observa la vanidad de quienes arrebatan los premios del honor humano. Observa el orgullo que envenena las relaciones sociales y lo denuncia. ¿En cuál de estas miradas reconocemos nuestro modo de observar, de juzgar y de interpretar?

Jesús insiste en la **humildad**. No en cualquier forma de humildad, sino en la más profunda. ¡Nos invita a elegir el último puesto! Lo que enseñó lo practicó: "se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz" (Fil 2,8). Es evidente que la tendencia en la sociedad y aún en la misma comunidad eclesial no va por ese camino. Más bien se persiguen, a veces con métodos poco recomendables, "subir en el escalafón". Pidamos la gracia de la humildad como condición privilegiada del seguimiento de Cristo y actitud respetuosa de servicio a nuestros hermanos.

En nuestros gestos de **caridad** el Señor nos impone la más pura de las intenciones. Volvemos al sermón de la montaña: "que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará" (Mt 6,4). Este criterio determinará asimismo nuestras preferencias en la elección de los destinatarios. Nos dedicaremos prioritariamente a los más olvidados y marginados. Las grandes inundaciones del Litoral de este año nos han posibilitado la aplicación de este texto del Evangelio.

3. Aniversario (1º) de la Madre Teresa

Hace un año moría piadosamente la Madre Teresa de Calcuta. El mundo entero se conmovió ante la noticia. Los medios masivos de comunicación irradiaron a centenares de millones de televidentes y radioescuchas rasgos de la personalidad de esta humilde religiosa. A través de ella el Evangelio llegó hasta los confines del mundo, con una sin ultaneidad posiblemente nunca vista.

Es evidente que el nombre de la Madre Teresa mereció el respeto y la admiración de pueblos enteros por su excepcional obra de caridad. El Evangelio de las bienaventuranzas, de la parábola del buen samaritano y del precepto del amor recíproco halló en esta mujer diminuta físicamente pero gigantesca en su envergadura espiritual, una versión fidelísima y heroica.

La Madre Teresa era una apasionada por la vida. Su existencia fue un continuo y vibrante canto a la vida, con las estrofas de centenares de pobres atendidos por sus Hermanas y las cadencias del más puro amor cristiano. Para decirlo con sus palabras: "La vida es una oportunidad, aprovéchala. La vida es belleza, admírala. La vida es bienaventuranza, soboréala. La vida es un sueño, hazlo realidad. La vida es un desafío, enfrentalo. La vida es un deber, cúmplelo. La vida es un juego, juégalo. La vida es un tesoro, cuidalo. La vida es una riqueza, consérvala"



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 30 de agosto de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 82/98

Diác. Permanentes – Vírgenes Consagradas -
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 06.09.98

1. Texto evangélico: Lucas 14,25-33

Junto con Jesús iba un gran gentío, y él, dándose vuelta, les dijo: «Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar". ¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil? Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sabiduría 9,13-19) imploramos, con la oración del sabio, el don de la sabiduría. Esta nos hace saborear, en cuanto cabe experimentarlo aquí sobre la tierra, todo lo que se relaciona inmediatamente con Dios. El libro sagrado la describe maravillosamente y nos anima a buscarla: "el comienzo de la sabiduría es el verdadero deseo de instruirse, querer instruirse, es amarla" (6,17). Para quien no tiene el gusto espiritual estragado por el pecado, para quien tiene sano el sentido de Dios, para quien cultiva una conciencia recta y animada por la gracia, todas las cosas le "saben" bien, debidamente jerarquizadas en su relación con Dios.

En la segunda lectura (Filemón 9b-10.12-17) puede decirse que Pablo exhorta a una sociedad que aún se precia de su nombre cristiano. Si se dan situaciones históricas imperfectas (¡nunca podemos aceptar las directamente injustas!) han de tratarse con el menor costo social posible. En el esclavo Onésimo se ven retratados los desocupados, los subocupados, los que reciben un salario en negro, los migrantes discriminados ... A una sociedad cristiana Pablo advierte: reciban y traten a los que viven en los límites de la emergencia y de la supervivencia no como objetos, mucho menos como objetos de descarte, sino como hermanos, como hermanos muy queridos.

La página evangélica comienza por pedirnos una inequívoca profesión de fe en Cristo. Ella supone tomar distancia, si preciso fuera, y relativizar personas y valores. Incluso de lazos íntimos como los familiares. Cristo es nuestro Señor y Salvador y la comunión con él es condición imprescindible para nuestra felicidad temporal y eterna. En una civilización moderna, que junto a tantos magníficos técnicos, afloran nuevamente muchos resabios de paganismo, las decisiones heroicas en pro de Cristo, con desgarrantes rupturas sociales, pueden actualizarse.

La adhesión al Señor ha de expresarse en un seguimiento emocionadamente fiel a su normativa de santidad, por el camino empinado, pero luminoso de la cruz. Los momentos decisivos y heroicos de la más inmovible resolución humana apenas representan una pálida aproximación a la voluntad del discípulo y seguidor de Jesús. Una guerra que requiere previsión y operatividad llevadas al detalle; una construcción monumental que no puede quedar en una obra a medio construir a modo de ruina advierten al cristiano que ha de deducir todas las consecuencias de su iniciación sacramental, desarrollándolas con perseverancia hasta su plena y gloriosa finalización.

3. Día del maestro (11.09)

La celebración del Día del maestro y de la maestra evoca en cada uno de nosotros recuerdos imborrables. Los serios problemas que afectan hoy a los docentes del ciclo primario de la enseñanza restan, en más de un caso, espontaneidad y alegría a la jornada, pero no deben anular su significado, en la proyección de una figura de tanta trascendencia para el futuro del país como lo es la maestra.

Sin embargo, antes de hablar de la patria hemos de mencionar a la familia. Esta deposita en la escuela una enorme cuota de confianza. Transfiere responsabilidad, pero no la abdica. Consiguientemente entre la familia, educadora principal, y la escuela, docente auxiliar, ha de darse un diálogo continuo y abierto.

Entre los valores que han de cultivarse con gran esmero en la escuela ha de sobresalir el de la vida. Esta es hoy amenazada por diversos enemigos, algunos muy insidiosos y, por lo mismo, mucho más peligrosos. Juan Pablo II, en su encíclica "El Evangelio de la vida" escribe (Nº 78): "mantengamos la conciencia humilde y agradecida de ser el pueblo de la vida y para la vida y presentémonos de este modo ante todos".

La Madre Teresa de Calcuta, en un poema, se expresa así: "La vida es amor, gózalo. La vida es un misterio, descúbrelo. La vida es una promesa, realízala. La vida es tristeza, supérala. La vida es un himno, cántalo. La vida es una lucha, acéptala. La vida es una aventura, arriégate. La vida es felicidad, merécela. La vida es vida, defiéndela".



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 31 de agosto de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo.
Año '98 dedicado al
"ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 85/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 13.9.98

1. Texto evangélico: Lucas 15,1-10

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo entonces esta parábola: «Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrese conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido". Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse». Y les dijo también: «Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: "Alégrese conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido". Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ex 32,7-11.13-14) la Palabra de Dios muestra la admirable eficacia del mediador entre Dios y su santo pueblo. Antes de Moisés el Libro sagrado presenta la oración propiciatoria de Abraham (Génesis 18); después de él, la del rey David (2 Sam 24). El Mediador por excelencia es Jesús: "si alguno peca, tenemos un defensor ante el Padre: Jesucristo el Justo. Él es la Víctima propiciatoria de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero" (1 Juan 2,1-2). La consecuencia: "vayamos confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno" (Hebreos 4,16).

En la segunda lectura (1 Tim 1,12-17) Pablo anticipa el testimonio de gratitud al llamado divino al ministerio pastoral de los servidores de Dios de todos los tiempos. Aunque los antecedentes personales no sean siempre tan dramáticos como los del Apóstol, se da siempre la gratitud misteriosa y admirable de la iniciativa divina. Nos lo advierte Jesús: "no son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto y ese fruto sea duradero" (Juan 15,16). Todos los ministros de la Iglesia han de prorrumpir en la doxología en la que culmina hoy la carta a Timoteo.

La página evangélica centra nuestra atención en el amor preferencial de Cristo hacia los que eran considerados pecadores por los líderes religiosos del momento. Ya de por sí el pecador verdadero forma parte de una categoría muy peculiar de pobres. Mucho más tenemos que estar atentos para no tildar de pecador a quien no lo es ante Dios, pese a nuestra tendencia a juzgar negativa y despreocupadamente a quien no lo conocemos por dentro. Pues bien: Jesús acogía a los pecadores y comía con ellos. ¡Soberana libertad, que la Iglesia ha de imitar, sin preocuparse del "¿qué dirán?"!

Pero de la apreciación es preciso pasar a la acción. Hay que buscar al que se ha extraviado, alejado y empobrecido espiritualmente. Hacia fuera la Iglesia misionera multiplicará sus iniciativas, repetirá la convocatoria a los voluntarios, formará adecuadamente a sus enviados. ¡Miles de familias viven en nuestros barrios del conurbano, aguardando la llegada de los ministros de la Iglesia para abrir un centro catequístico, levantar una capilla y convocar la comunidad a asamblea litúrgica.

Hacia adentro hemos de renovarnos. Cristo ha de ser la Luz que despeja las sombras y nos lleva a descubrir las riquezas espirituales y potencialidades pastorales que duermen ociosas bajo la capa de polvo de nuestros pecados de indiferencia y de omisión

3. Día del Profesor (17.9)

El profesor ejerce un influjo muy notable sobre los estudiantes. Actúa en forma positiva o negativa. Nunca pasa desapercibida ante el alumno, nunca su presencia resulta indiferente. El destinatario de su enseñanza admirará su inteligencia, se asombrará de su claridad y elocuencia en la cátedra. Pero, sobre todo, consciente o inconscientemente, lo analizará como persona. Tratará de verificar la coherencia entre la palabra y la vida. Esta vida se manifiesta de muchas maneras. A veces hasta un gesto, como una rendija en la puerta, para descubrir la verdad que la persona oculta sigilosamente.

Estamos en el año cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Se trata de un documento de tanta trascendencia que habría que enseñarla en todos los colegios y en todas las universidades. Buenas son las cátedras en que se desarrollan con exclusividad los principios rectores de una sociedad respetuosa de los Derechos Humanos.

Pero sería más importante que todo profesor, de cualquier materia del programa, se constituyera en cátedra viviente de los Derechos Humanos, con su conducta, sus comentarios, su convicción inmovible de la dignidad personal de los demás.

En su mensaje para el 1º de enero de este año nos decía Juan Pablo II (Nº 2):

“El respeto de los derechos humanos no comporta únicamente su protección en el campo jurídico, sino que debe tener en cuenta todos los aspectos que emergen de la noción de dignidad humana, que es la base de todo derecho. En tal perspectiva, la atención adecuada a la dimensión educativa adquiere un gran relieve. Además, es importante considerar también la promoción de los derechos humanos, que es fruto del amor por la persona como tal, ya que el amor va más allá de lo que la justicia puede aportar. En el marco de esta promoción, se deberán realizar esfuerzos ulteriores para proteger particularmente los derechos de la familia, la cual es “elemento natural y fundamental de la sociedad”.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 8 de septiembre de 1998



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
gran Jubileo.
Año '98 dedicado al
"ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 87/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 20.09.98

1. Texto evangélico: Lucas 16,1-13

Decía también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron de malgastar sus bienes. Lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no ocuparás más ese puesto". El administrador pensó entonces: "¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza. ¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!". Llamó uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". "Veinte barriles de aceite", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo, siéntate enseguida, y anota diez". Después preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". "Cuatrocientos quintales de trigo", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo y anota trescientos". Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en sus trato con lo demás que los hijos de la luz. Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que este les falte, ellos los reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto, ¿quién les confiará el verdadero bien? Y si no son fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes? Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No puede servir a Dios y al Dinero».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Amós 8,4-7) resuena una de las más vigorosas denuncias contra la injusticia social que leemos en la santa Biblia. Nuestro Catecismo enseña (N° 2414): El séptimo mandamiento proscribire los actos o empresas que, por una u otra razón, egoísta o ideológica, mercantil o totalitaria, conducen a esclavizar seres humanos, a menospreciar su dignidad personal, a comprarlos, a venderlos y a cambiarlos como mercancía. Es un pecado contra la dignidad de las personas y sus derechos fundamentales reducirlos por la violencia a la condición de objeto de consumo o a una fuente de beneficio. S. Pablo ordenaba a un amo cristiano que tratase a su esclavo cristiano "no como esclavo, sino... como un hermano... en el Señor" (Flm 16).

En la segunda lectura (1 Tim 2,1-8) se nos recuerda que la oración de los cristianos colabora eficazmente a la consolidación de la paz en el mundo. Hacia el año 100 el papa Clemente transcribía esta plegaria: "guía los pensamientos de nuestros gobernantes, Señor, a fin de que conozcan lo que es bueno y agradable a tus divinos ojos, para que el poder que de ti les vino lo ejerzan en paz y con mansedumbre y penetrados de tu santo temor, participando así de tu misericordiosa bondad".

La página evangélica pondera la rapidez y agilidad con que el administrador deshonesto resuelve su futuro, ante el despido repentino e imprevisto. De ningún modo se prueba la deshonestidad misma. El cristiano ha de transformar su fugaz paso sobre la tierra practicando obras de misericordia. El vidente del Apocalipsis recogió esta advertencia (14 13): "¡felices los que mueren en el Señor! Si -dice el Espíritu- de ahora en adelante ellos pueden descansar de sus fatigas, porque sus obras los acompañan".

Lo poco es esta vida y lo ajeno son los bienes exteriores. Lo mucho es la vida eterna feliz y lo propio es nuestra conciencia en estado de gracia y de gloria. ¡Cuánto solemos preocuparnos de lo accidental y cuán escasamente cultivamos lo esencial, lo propiamente nuestro! A los fariseos les reprochaba Jesús: “ustedes pagan el impuesto de la menta, de la ruda y de todas las legumbres y descuidan la justicia y el amor de Dios” (Lucas 11,42).

Para que una sociedad se estructura en la justicia ha de ser verdaderamente creyente, superando toda forma de idolatría, comprendido la afición desmedida al dinero y a los bienes materiales. En los comienzos de la civilización cristiana escribía el apóstol Pablo (1 Timoteo 6,17-19): A los ricos de este mundo, recomiéndales que no sean orgullosos. Que no pongan su confianza en la inseguridad de las riquezas, sino en Dios, que nos provee de todas las cosas en abundancia a fin de que las disfrutemos. Que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, que den con generosidad y sepan compartir sus riquezas. Así adquirirán para el futuro un tesoro que les permitirá alcanzar la verdadera Vida.

3. Día de la primavera y de la juventud

Mañana comienza la primavera y con ella renace la esperanza, se despiertan los sueños más bellos, se afirman los más nobles ideales. Esta poesía de la naturaleza se ve reflejada en páginas sublimes de la santa Biblia: “el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque” (Is 32,15). Pero el texto sagrado atribuye este cambio al espíritu divino.

El texto interpreta la renovación de la naturaleza como símbolo de un orden nuevo en la sociedad: “en el desierto habitará el derecho y la justicia morará en el vergel. La obra de la justicia será la paz y el fruto de la justicia, la tranquilidad” (Is 32,16-17).

Para lograr esta mutación contamos con los jóvenes, que se adjudican el día de la primavera como connaturalmente propio de su edad. ¡Que escuchen la Palabra de Dios, en la búsqueda de su felicidad! Mal aconsejados seguirían un camino equivocado, como previene la Biblia: “vengan y disfrutemos de los bienes presentes, gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud ...” (Sab 2,6-9): Vengan, entonces, y disfrutemos de los bienes presentes, gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud. ¡Embriaguémonos con vinos exquisitos y perfumes, que no se nos escape ninguna flor primaveral, coronémonos con capullos de rosas antes que se marchiten; que ninguno de nosotros falte a nuestra orgía, dejemos por todas partes señales de nuestra euforia, porque eso es lo que nos toca y esa es nuestra herencia!

Dios se complace en el goce, moderado y compartido, con que contemplamos las bellezas naturales, al modo del salmista: “¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Estás vestido de esplendor y majestad y te envuelves con un manto de luz” (Salmo 104,1-2).

Pero que también meditemos estos consejos de Tobit a su joven hijo Tobías: “Acuérdate del Señor todos los días de tu vida, hijo mío, y no peques deliberadamente ni quebrantes sus mandamientos. Realiza obras de justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la injusticia. Porque si vives conforme a la verdad, te irá bien en todas tus obras como a todos los que practican la justicia. Da la limosna de tus bienes y no lo hagas de mala gana. No apartes tu rostro del pobre y el Señor no apartará su rostro de ti. Da limosna según la medida de tus posibilidades: si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes. Así acumularás un buen tesoro para el día de la necesidad. Porque la limosna libra de la ruerte e impide caer en las tinieblas: la limosna es, para todos los que la hacen, una ofrenda valiosa a los ojos del Altísimo” (Tobías 4,5-11)



JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 15 de septiembre de 1998, memoria de Nuestra Señora de los Dolores.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 93/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 27.09.98

1. Texto evangélico: *Lucas 16,19-31*

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan". "Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí". El rico contestó: "Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento". Abraham respondió: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen". "No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán". Pero Abraham respondió: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán".».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Amós 6,1a.4-7) queda juzgada una sociedad que toma la religión como formalidad, se da a una vida de lujo y no demuestra el más mínimo signo de sensibilidad social y de preocupación por el bien común. La actualidad del cuadro que traza el profeta es impresionante. La desigualdad en las clases sociales es abismal. Las diferencias socioeconómicas entre los pueblos llega a límites de escándalo. La discriminación entre las generaciones depara un futuro incierto y aún tétrico a la humanidad. Ya no castigará. El hombre mismo, engeguado por la codicia, insensibilizado por el materialismo, empujado por la sensualidad, se infligirá la pena, se cavará la tumba.

En la segunda lectura (1 Tim 6,11-16) Pablo, más allá de las circunstancias concretas por las que atravesaba su discípulo, nos exhorta a mantener en la historia los valores cristianos. La evolución de los acontecimientos nos obliga a replantearnos siempre de nuevo la respuesta pastoral. La decadencia de costumbre, por el eclipse de la fe, demanda la movilización total de nuestras reservas. El enfrentamiento entre la mayoría de sectores y una minoría de estamentos superricos pone a prueba la misión reconciliadora de la Iglesia. El que no cambia es Jesucristo, cuyo Evangelio proclamaremos infatigablemente, a tiempo y destiempo.

La página evangélica describe una escena en dos actos, con una moraleja conclusiva. Primero, **el más acá**. Es una verídica crónica de la vida diaria. Hay pobres y ricos. Hay ayuno obligado y banquetes interminables. Hay necesidad insatisfecha e indiferencia despiadada. Algún alivio le viene al pobre, de la naturaleza, no del orden social.

Luego, **el más allá**. La verdad vence la mentira; la justicia se impone a la prepotencia; la calidez del afecto a la gelidez del desprecio. En la salvación lograda eternamente hallamos seguridad plena, paz insondable, felicidad compartida. La contracara de Lázaro es el rico banqueteador, que labró su mina con sus propias manos.

La moraleja. La suerte de ambos es irreversible, eterna. Para no errar el camino de la salvación hay que respetar a los pobres, hay que amarlos, hay que ayudarlos. Quién lee atentamente la santa Biblia (¡Hay que hacerlo asiduamente!) encontrará todos los días ese camino. Nuestro Catecismo registra esta vigorosa predicación de San Juan Crisóstomo (Nº 2446): "no hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos".

3. **Día Bíblico Nacional**

Comencemos con una página del Concilio Vaticano II. En el documento sobre la Divina Revelación: Es necesario, pues, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que como los diáconos y catequistas se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, se sumerjan en las escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte "predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios que no la escucha en su interior", puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la Sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina. De igual forma el Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan "el sublime conocimiento de Jesucristo", con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. "Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo". Lléguese, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la Sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello, y por otros medios, que con la aprobación o el cuidado de los Pastores de la Iglesia se difunden ahora laudablemente por todas partes. pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque "a El hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas".

Todavía falta mucho para que cada familia tenga en su casa un ejemplar de la Biblia completa. ¡Siga la distribución del Libro Sagrado!

No basta la presencia física de la Biblia. Hay que iniciar en su lectura sencilla, piadosa y perseverante.

Ante todo ¡la Biblia ha de orientar, impulsar, llenar nuestra vida! Fue escrita, no para hacernos más inteligentes, sino más buenos.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 21 de septiembre de 1998.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al **ESPIRITU SANTO**

CIRCULAR N° 95/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: **Subsidio Pastoral para el domingo 4.10.98**

1. Texto evangélico: Lucas 17,5-10

Los Apóstoles dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El respondió: «Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", ella les obedecería. Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado. Cuando este regresa del campo, ¿acaso le dirá: "Ven pronto y siéntate a la mesa"? ¿No le dirá más bien: "Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después"? ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: "Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber"».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Habacuc 1,2-3;2,2-4) tocamos el tema de la providencia. Nuestro Catecismo nos enseña (N° 303): El testimonio de la Escritura es unánime: la solicitud de la divina providencia es concreta e inmediata; tiene cuidado de todo, de las cosas más pequeñas hasta los grandes acontecimientos del mundo y de la historia. Las Sagradas Escrituras afirman con fuerza la soberanía absoluta de Dios en el curso de los acontecimientos: Nuestro Dios en los cielos y en la tierra, todo cuanto le place lo realiza (Sal 115, 3); y de Cristo se dice: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir (Ap 3, 7); hay muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Dios se realiza”

En la segunda lectura (2 Tim 1,6-8.13-14) Pablo alienta a su discípulo a reavivar el espíritu recibido en la ordenación. En ella le ha comunicado el Don por excelencia, el Espíritu Santo. La manifestación del mismo, su irradiación eficaz, su obrar maravillas esplende en la vida y el testimonio de los pastores ejemplares que han iluminado y embellecido la historia de la Iglesia. “Nada de cobardía, de mediocridad, de pereza”, decían los santos sucesores de los Apóstoles, demostrando en la entrega heroica al ministerio sagrado la presencia fiel del Espíritu Santo.

La página evangélica nos habla de fe, de tarea pastoral, de humildad agradecida. **Fe:** los apóstoles dan en lo cierto cuando piden a Jesús aumento de fe. Leemos en nuestro Catecismo (N° 162): La fe es un don gratuito que Dios hace al hombre. Este don inestimable podemos perderlo; Pablo advierte de ello a Timoteo: Combate el buen combate, conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe (1 Tm 1, 18-19). Para vivir, crecer y perseverar hasta el fin en la fe debemos alimentarla con la Palabra de Dios; debemos pedir al Señor que la aumente (cf Mc 9, 24; Lc 17, 5; 22, 32); debe actuar por la caridad (Ga 5, 6; cf St 2, 14-26), ser sostenida por la esperanza (cf Rm 15, 13) y estar enraizada en la fe de la Iglesia.

Tareas pastorales: los sucesores de los apóstoles encontramos en el testimonio de Pablo sobrados motivos e insuperables formas de dedicación a la proclamación de la Palabra de Dios y de atención al pueblo santo. Un ejemplo (2 Cor 6,3-6): En cuanto a nosotros, no damos a nadie ninguna ocasión de escándalo, para que no se desprestige nuestro ministerio. Al contrario, siempre nos comportamos como corresponde a ministros de Dios, con una gran constancia: en las tribulaciones, en las adversidades, en las angustias, al soportar los golpes, en la cárcel, en las revueltas, en las fatigas, en la falta de sueño, en el hambre. Nosotros obramos con integridad, con inteligencia, con paciencia, con benignidad, con docilidad al Espíritu Santo, con un amor sincero

Humildad agradecida: servir a Dios forma parte del culto que le debemos. Es conocido el axioma: "servir a Dios es reinar". Continuamente le hemos de agradecer habernos llamado a ser sus instrumentos en la obra de la salvación de la humanidad. Estar a disposición de nuestros feligreses, día y noche, pese a las fatigas y a los peligros, nos colma de una paz indescriptible y de un gozo profundo y radiante. Día llegará en que el Señor, juez justo, dará la corona del premio eterno a todos los que hayamos aguardado con amor su manifestación (ver 2 Tim 4,8).

3. Encuentro latinoamericana con jóvenes

En Chile se dan cita muchos miles de jóvenes, procedentes de toda América, para prepararse al gran Jubileo del año 2.000.

Hace seis años los obispos reunidos en Santo Domingo asumieron estos compromisos pastorales (Nos. 114-120):

|#114 Nos proponemos ejecutar las siguientes acciones pastorales: - Reafirmar la "opción preferencial" por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente; esto debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. La efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis. Esta pastoral juvenil debe tener siempre una dimensión vocacional.

|#115 Para cumplirla proponemos una acción pastoral: - Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe. Habrá que dar importancia especial al sacramento de la Confirmación, para que su celebración lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes.

- Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.

|#116 -Que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida.

|#117 - Que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes, y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos, respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia.

|#118 - Que anuncie, en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos.

#119 - Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia. Que el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.

- Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora. Cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas.

- La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.

#120 - Para responder a la realidad cultural actual, la pastoral juvenil deberá presentar, con fuerza y de un modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes, los ideales evangélicos. Deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas, que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 28 de septiembre de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Año del Espíritu Santo
Circular N° 99 /98

**Párrocos, religiosos/as, responsables
pastorales, colegios y movimientos**

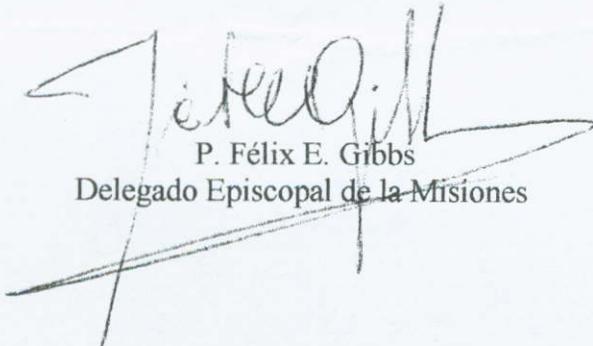
Ref. : subsidio del mes de las misiones

Estimados hermanos:

El mes de Octubre es **el mes misionero**. Por pedido del P. Obispo les hago llegar este subsidio de las Obras Misionales Pontificias para poder profundizar y celebrar este mes en nuestras comunidades.

Para el día 11 de Octubre, Día Universal de las Misiones y de la Colecta con este fin, cuentan con un guión para las celebraciones y sugerencias para la homilía.

Esperando que les sea de utilidad, me despido fraternalmente de ustedes y quedo a su disposición.

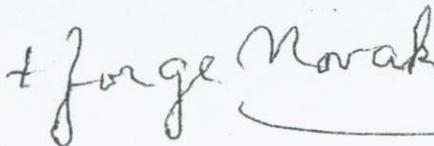


P. Félix E. Gibbs
Delegado Episcopal de las Misiones

Quilmes, 30 de Setiembre de 1998

OBISPADO DE QUILMES

VISTO BUENO



† JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes



Subsidio para Preparar, Celebrar y Vivir la Jornada Mundial de las Misiones



PRESENTACIÓN

Este subsidio que ofrecemos, no es más que una semilla que espera ser regada por el entusiasmo de Uds., para que sus frutos se multipliquen.

Los que están interesados en no dejar pasar por alto la Jornada Mundial de las Misiones, encontrarán aquí algunas orientaciones que les ayudarán a recordar que no podemos quedar insensibles ante el grito de quienes esperan nuestro amor y el anuncio del Evangelio.

Es un desafío que como Iglesia Argentina queremos reafirmar en el próximo Sexto Congreso Misionero Latinoamericano que es al mismo tiempo el Primer Congreso Americano Misionero (COMLA VI - CAM I) el que se realizará en Paraná el próximo año, y para el cual nos estamos preparando.

Para que nuestro servicio apostólico sea eficaz, recorramos impulsados por el Espíritu, el camino de Cristo, como artífices de la universalidad y testigos del amor del Padre.

Es necesario recordar a nuestros cristianos, la necesidad de orar y ofrecer sacrificios como nos enseña San Pablo escribiendo a los colosenses (cf. Col. 1,24) y la cooperación económica. Si se hace una buena motivación, la respuesta será generosa.

El año pasado para el DOMUND (Domingo mundial de las Misiones), la Argentina ofreció un centavo y medio por persona. ¿Qué les parece si la consigna de este año fuera: un peso para las Misiones?

La vivencia de esta Jornada debe ser una oportuna interpelación para los que todavía no abrieron su corazón a la llamada de un mundo que sigue esperando nuestra respuesta misionera.

P. Jairo Calderón Benavides, I.M.C.
Director Nacional de las O.M.P.

Sugerencias para trabajar antes, durante y después de la Jornada y de la Colecta Misional

La Jornada Mundial de las Misiones, constituye el punto culminante del mes de las misiones, y la colecta que realizaremos es un acontecimiento eclesial de compromiso y responsabilidad común frente a la evangelización del mundo; acontecimiento para el cual tenemos que prepararnos

La convocatoria es para toda la gente de buena voluntad que quiera aportar su ayuda, y se preocupe por las condiciones de pobreza, desocupación, hambre de pan y de Dios en las que viven millones de personas. El servicio misionero es un ministerio de TODA la Iglesia y de TODOS en la Iglesia. En cada diócesis, parroquia, escuela y centro comunitario, podemos planificar y desarrollar una serie de iniciativas que nos permitan difundir los objetivos y el espíritu de la Jornada Mundial de las Misiones y de la Colecta, sensibilizando a la comunidad en general, para que el 10 y 11 de octubre se multipliquen los aportes y el compromiso con la labor misionera de toda la Iglesia.

Con quiénes contamos?

- Con los grupos misioneros, manzaneras, catequistas, todos los agentes de pastoral.
- El apoyo concreto de los sacerdotes.
- Las instituciones y comisiones parroquiales y diocesanas.
- Los medios de comunicación.
- La revista «Iglesia Misionera Hoy» (OMP), septiembre a noviembre de 1998.
- El mensaje del Papa (en la misma revista).
- Pósters de OMP: solicitarlos al director diocesano de OMP y colocarlos en los lugares más concurridos de las comunidades.
- Otros tipos de afiches, carteles, estandartes, que se pueden preparar para la ocasión o puedan ser elaborados previamente por chicos de catequesis, escuelas, capillas y colegios.
- La guía para la Celebración Eucarística que presentamos en este subsidio.

¿Para qué celebramos la Jornada Mundial de las Misiones?

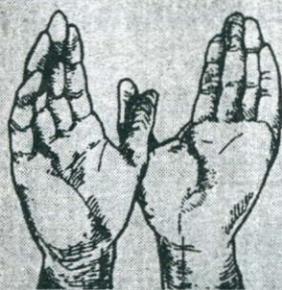
Para:

- Informar, sensibilizar y educar a todos los cristianos en el espíritu misionero universal.
- Reforzar la ayuda entre las comunidades cristianas tanto en el campo espiritual como material.
- Promover las vocaciones misioneras.
- Unir a todos en la oración y el sacrificio para que Cristo sea conocido y amado por todos los hombres.
- Colaborar con nuestro aporte económico en la colecta para sostener la obra misionera, sobre todo en los lugares más pobres y en donde apenas se está implantando el Evangelio.

¿Qué hacer para celebrar la Jornada Mundial de las Misiones?

- Estar presentes en todas las comunidades, parroquias, capillas, en donde los cristianos se reúnen para la celebración dominical.
- Decorar el templo con afiches, carteleras y leyendas misioneras.
- Preparar la celebración litúrgica, dándole todo el sentido misionero de responsabilidad y solidaridad universal frente a la evangelización del mundo, con cantos misioneros, guía, signos y gestos significativos.
- Organizar previamente la colecta anunciándola quizás desde el domingo anterior para que la gente sea concientizada sobre su importancia.
- Otras actividades: algún testimonio misionero, stand misionero a la puerta del templo, alcancías, películas misioneras, repartir estampas o dar pequeños mensajes misioneros.
- Cuanta más energía y creatividad tenga el grupo responsable de la Jornada, tanto mayor será el número de iniciativas que encontrarán para una buena sensibilización y concreta solidaridad.

Recordar que con el dinero de las misiones se mantiene:



6.034 hospitales con 19.000.000 de pacientes.
765 leprosarios con 1.000.000 de leprosos.
577 seminarios menores con 53.882 seminaristas.
341 seminarios mayores con 28.120 seminaristas.
37.687 colegios con 11.000.000 de alumnos.
5.900 asilos.
589 maternidades.
2.214 escuelas catequísticas.
Y más de 10.000 obras sociales.

Para mantener vivo el Espíritu Misionero en nuestras comunidades La animación misionera no se concluye con la Jornada Misionera y el Mes de las Misiones, tiene que estar presente en la pastoral de nuestras parroquias durante todo el año, en especial este año en que nos preparamos a celebrar el COMLA VI – CAM I.

Nos permitimos sugerir algunas iniciativas de corto y largo alcance que podrán realizar como servicio de formación continua del espíritu misionero:

- Acompañar el camino de formación o de animación misionera, de los grupos misioneros que trabajen dentro y fuera de las respectivas parroquias.
- Participar a cursillos, talleres, retiros de formación misionera.
- Organizar encuentros, jornadas, convivencias de formación misionera, sobre todo para reflexionar y dialogar sobre el texto base del COMLA VI – CAM I ya disponible en las OMP nacional y diocesanas.
- Conocer y organizar la INFANCIA MISIONERA en parroquias, capillas y colegios.
- Suscribirse a revistas misioneras
- Estudiar los documentos misioneros de la Iglesia.
- Organizar encuentros de oración y celebraciones misioneras.
- Tener correspondencia con algún misionero conocido, en tierra de misión.
- Conocer, organizar y difundir la Obra de ancianos, enfermos y discapacitados misioneros.





- Incrementar el rezo del rosario misionero.
- Encontrar instrumentos (cartelera, murales, folletos, revistas, radio, etc.), para dar informaciones acerca de la obra misionera de la Iglesia universal.
- Estar informados sobre todos los aportes e iniciativas en preparación y realización del COMLA VI – CAM I.
- Acompañar el próximo año entre el 28 de septiembre y el 3 de octubre, la semana de celebración del COMLA con encuentros de oración.

“La misión de Cristo Redentor confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio” (RMi 1).

¡COMPROMETÁMONOS CON EL MES MISIONERO!

1ª SEMANA Del 1º al 9 de Octubre

ORACIÓN



“Pidan por mí, para que Dios abra mi boca y me conceda palabras que anuncien sin temor el misterio contenido en el Evangelio, del que soy embajador...” (Ef 6, 19)

Nuestra oración por los misioneros se hace fruto de solidaridad con su tarea evangelizadora, fortificando la comunión con la Iglesia Universal.

2ª SEMANA Del 10 al 16 de Octubre

COOPERACIÓN Y AYUDA ECONÓMICA



“Y dijo Jesús: Créanme que esta pobre viuda depositó más que todos ellos. Porque todos dan a Dios de lo que les sobra. Ella, en cambio, tan indigente, dio todo lo que tenía” (Lc 21,3)

“No se avergüencen de pedir limosnas, hechos como mendigos por Cristo y por la salvación de las almas” (Vat.II AG Nº 39)

3ª SEMANA Del 17 al 23 de Octubre

SACRIFICIO

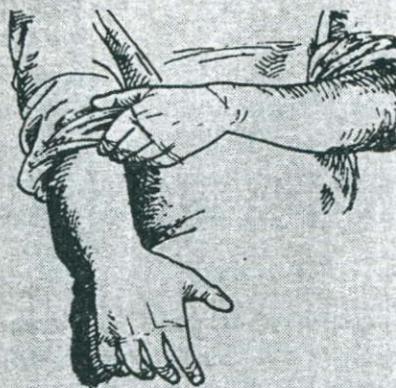


“Me alegro de sufrir por ustedes: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia” (Col 1, 24)

Teresita del Niño Jesús, doctora de la Iglesia y Patrona de las Misiones, ofreció a lo largo de su vida todos sus padecimientos para que el anuncio del Evangelio llegara a todo el mundo.

4º SEMANA Del 24 al 31 de Octubre

VOCACIONES MISIONERAS



“La mies es mucha y los obreros son pocos, pidan al Padre que envíe más obreros para la cosecha” (Lc 10,2)

La necesidad de vocaciones misioneras, ante la realidad de hoy, se hace más urgente.

Cristo necesita más voces que anuncien y más vidas que se entreguen y testimonien su amor a todo el mundo.

**GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN
DE LA MISA DEL DOMUND '98**

Domingo 28º durante el año.
11 de Octubre de 1998

Entrada:

Queridos hermanos: Bienvenidos a la casa de Dios para celebrar, hoy, la Jornada Mundial de las Misiones; Fiesta de la Catolicidad y de la Solidaridad Universal. El lema elegido para este año es: “Dóciles al Espíritu, anunciemos a Jesucristo, Vida y Esperanza para todos los pueblos”. Vivamos con intensidad esta fiesta de toda la Iglesia y dejémonos llenar del Espíritu misionero, para que este lema se haga realidad en nuestras vidas. Recordemos que la colecta de hoy está destinada en su totalidad a las misiones más necesitadas del mundo.

Primera Lectura: 2 Reyes 5, 14-17

La primera lectura nos muestra cómo la acción salvadora de Dios se extiende más allá del pueblo elegido. El sirio Naaman, un pagano, reconociendo el amor de Dios al ser curado de la lepra, se convierte y decide honrarlo definitivamente.

Salmo Responsorial: Sal 98(97), 1-4

Segunda Lectura: 2 Tim 2, 8-13

En la segunda lectura el Apóstol Pablo nos relata cómo es necesario que quien anuncia el Evangelio de Jesucristo esté dispuesto a pagar su precio con el dolor y la persecución.

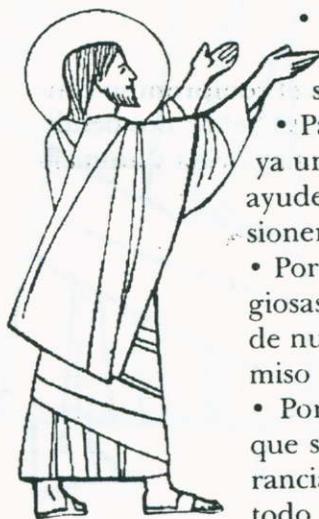
Evangelio: Lc 17,11-19

En el relato del Evangelio que vamos a escuchar, la salvación universal de Cristo se hace patente en la curación de los leprosos. Es preciso tener un corazón agradecido y abierto a la fe.

Oración Universal:

Con corazón humilde y sincero, acerquémonos al Padre para presentarle nuestras súplicas en favor de todos los pueblos:

A cada oración respondemos "Escúchanos Señor"



- Para que la Iglesia de Cristo, con la fuerza del Espíritu Santo, siga siendo en el mundo Sacramento Universal de Salvación para todos los hombres. Oremos...
- Para que esta Jornada Mundial de las Misiones constituya una celebración importante en la vida de la Iglesia, y nos ayude a los cristianos a tomar conciencia de nuestro ser misionero. Oremos...
- Por los misioneros argentinos: laicos, laicas, religiosos, religiosas, sacerdotes, que están ejerciendo su apostolado fuera de nuestro país, para que sus vidas sean modelo de compromiso misionero en toda la Iglesia. Oremos...
- Por las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales, para que sean muchos y respondan con valentía y perseverancia a este llamado y sean fieles testigos del Evangelio en todo el mundo. Oremos...



• Por el próximo Congreso Misionero Americano que se celebrará el próximo año en nuestro país, para que nos ayude a despertar, fortalecer y renovar nuestro compromiso misionero más allá de nuestras fronteras. Oremos...

Se pueden agregar otras intenciones locales...

Presentación de ofrendas:

*(Se podrían ofrecer junto a los dones del pan y del vino algunos signos: san-
tías, cirio, Biblia, globo terráqueo o mapamundi, puñado de semillas, rosario misio-
o, etc. acompañándolos de sus respectivos comentarios)*

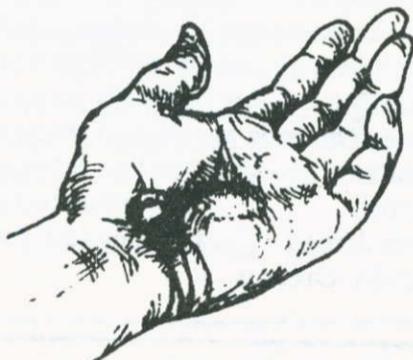
Ofrezcamos al Señor junto con los dones del pan y del vino, nuestra ofrenda monetaria para las misiones más necesitadas del mundo entero.

Comunión:

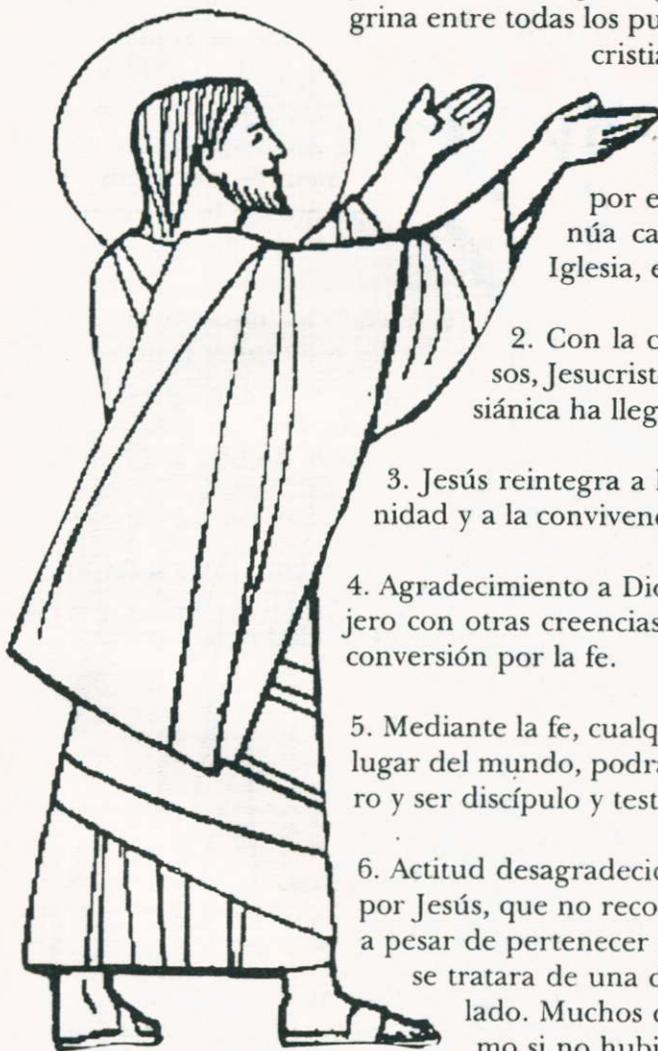
Recibir la Eucaristía es descubrir y manifestar nuestro compromiso con la Iglesia Universal y sentirnos enviados a trabajar para que todos los hombres puedan participar de esta misma comunión.

Despedida:

Hermanos: cumplir la Palabra que recibimos, es el compromiso cotidiano y misionero. La misa nos ha preparado para ello. El Señor nos bendice y nos envía al mundo. Que esta Palabra del Señor se haga vida y anuncio en nosotros y en favor de nuestros hermanos.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA.



1. Iglesia peregrina:

Jesús en camino, Jesús peregrino. La Iglesia peregrina entre todas los pueblos, razas y culturas. Ser cristiano = ser peregrino = ser misionero. Esta es nuestra naturaleza eclesial. Somos enviados a caminar por el mundo. Hoy Jesús continúa caminando, salvando en su Iglesia, en cada uno de nosotros.

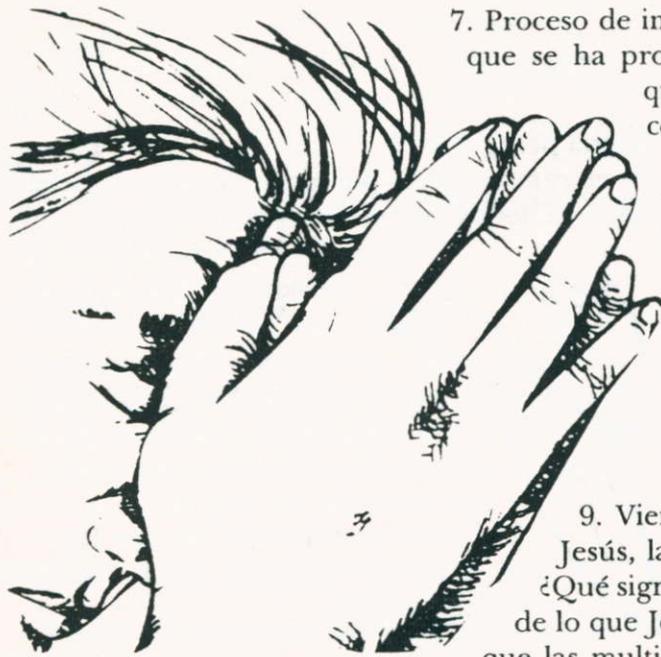
2. Con la curación de los diez leprosos, Jesucristo manifiesta que la era mesiánica ha llegado.

3. Jesús reintegra a los marginados a la comunidad y a la convivencia social.

4. Agradecimiento a Dios por parte de un extranjero con otras creencias religiosas y su manifiesta conversión por la fe.

5. Mediante la fe, cualquier hombre, en cualquier lugar del mundo, podrá conocer al Dios verdadero y ser discípulo y testigo de Jesús.

6. Actitud desagradecida de los leprosos curados por Jesús, que no reconocieron la gracia de Dios a pesar de pertenecer al pueblo elegido, como si se tratara de una deuda que se les ha cancelado. Muchos cristianos de hoy viven como si no hubieran recibido el Bautismo y el deber de compartir su fe.



7. Proceso de impermeabilización religiosa que se ha producido en muchos de los que nos llamamos cristianos comprometidos.

8. Jesús después de obrar las curaciones milagrosas, solía decir: "Tu fe te ha curado". Muchos hermanos nuestros no tienen fe en Jesús, solo porque no lo conocen. Nadie les llevó la noticia.

9. Viendo los milagros que hacía Jesús, las multitudes acudían a Él. ¿Qué signos mostramos los cristianos de lo que Jesús obró en nosotros, para que las multitudes de hoy acudan a Jesús?

10. En el Salmo Responsarial hemos repetido: "El Señor revela a las naciones su salvación". Sabemos que Dios continúa revelando hoy su salvación por boca de quienes han sido salvados. Gran responsabilidad es la nuestra.



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Medrano 735 (1179) Capital Federal - Bs. As. - Argentina

Tel.: (01) 863-1357 - Fax: (01) 862-4136

E-mail: ompar@sion.com



CIRCULAR N° 100/98

Díaconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 11.10.98

1. **Texto evangélico: Lucas 17,11-19**

Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pesaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!». Al verlos, Jesús les dijo: «Vayan a presentarse a los sacerdotes». Y en el camino quedaron purificados. Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano. Jesús le dijo entonces: «¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?». Y agregó: «Levántate y vete, tu fe te ha salvado».

2. **Comentario Pastoral**

En la primera lectura (2 Reyes 5,14-17) admiramos la fe un pagano en el Dios de Israel. Había superado su orgullo, que lo llevaba a rechazar la sanación de la lepra ofrecida por el Profeta Eliseo. La bendición experimentada en su cuerpo lleva a su espíritu a esta sincera profesión de fe: “reconozco que no hay Dios en toda la tierra, a no ser en Israel”. ¿Nos expresamos con el mismo sentimiento de gratitud, luego de experimentar la salvación llegada del cielo?

En la segunda lectura (2 Timoteo 2,8-13) el Apóstol subraya la salvación que nos ha llegado en Cristo Jesús. Pablo tiene abundante oportunidad de hundirse en estos pensamientos porque está en la cárcel. Según su propia confesión está a punto de ser ejecutado por la fe. Aunque no lleguemos a este extremo en nuestra situación tenemos que apropiarnos esta declaración e irradiarla todos los días: “si hemos muerto con él viviremos con él”.

En la página evangélica vuelve la Iglesia a proponernos el tema de la gratitud a Dios. El clamor de los leprosos: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!”, lo repiten hoy millones de hombres y mujeres, en forma consciente o equivalente, esperando les llegue el anuncio explícito del Evangelio. Jesús sigue recorriendo los caminos del mundo y de su historia, tomando a la Iglesia como instrumento de su presencia salvífica. En el **domingo Mundial de las Misiones**, que celebramos hoy, hagamos un examen sereno y serio de nuestra acción evangelizadora. ¿Atisban pueblos enteros la llegada de Jesús, a través de nuestra predicación, de nuestros gestos de caridad, de nuestra presencia silenciosa y edificante?

El tema de la **gratitud** es retomado frecuentemente en la Biblia. En los Salmos lo hallamos a cada paso: "¡Den gracias al Señor, invoquen su nombre, hagan conocer entre los pueblos sus proezas ...!" (Salmos 105,1); "¡Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas a favor de los hombres; ofrézcanle sacrificios de acción de gracias y proclamen con júbilo sus obras" (Salmo 107,21-22). Muchos cristianos saben elevar el himno de la gratitud a Dios, aún en medio de las mayores pruebas, con ocasión de una enfermedad, del cambio imprevisto de una situación favorable en otra desfavorable. ¡Dios bendice a los que reconocen en todas circunstancias su presencia de Padre, amigo y protector.

Recojamos prontamente el comentario final de Jesús en esta escena: "levántate y vete, **tu fe te ha salvado**". Seamos verdaderamente hombres y mujeres de fe. Esta fe nos acerca a Jesús y nos asegura la salvación, la paz, la alegría en el Espíritu Santo.

3. Mensaje del papa para la Jornada Mundial de las Misiones

«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8).

1. La Jornada mundial de las misiones de este año, dedicado al Espíritu Santo, segundo de la preparación inmediata para el gran jubileo del año 2000, no puede menos de tener en él su punto de referencia. En efecto, el Espíritu es el protagonista de toda la misión eclesial, cuya «obra resplandece de modo eminente en la misión *ad gentes*, como se ve en la Iglesia primitiva» (*Redemptoris missio*, 21).

Ciertamente, no se puede comprender la acción del Espíritu en la Iglesia y en el mundo con análisis estadísticos o con otros recursos de las ciencias humanas, porque esa acción se sitúa en otro nivel, el de la gracia, que se percibe por la fe. Se trata de una acción con frecuencia oculta, misteriosa, pero seguramente eficaz. El Espíritu Santo no ha perdido la fuerza propulsora que tenía en la época de la Iglesia primitiva; hoy actúa como en los tiempos de Jesús y de los Apóstoles. Las maravillas que él realizó, narradas en los Hechos de los Apóstoles, se repiten en nuestros días; pero a menudo permanecen desconocidas, pues en muchas partes del mundo la humanidad vive ya en culturas secularizadas, que interpretan la realidad como si Dios no existiera.

La Jornada mundial de las misiones viene, por tanto, a llamar oportunamente nuestra atención sobre las maravillosas iniciativas del Espíritu Santo, para que se afiance en nosotros la fe y se suscite, precisamente gracias a la acción del Espíritu, un gran despertar misionero en la Iglesia. En efecto, el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos, ¿no es el objetivo prioritario del jubileo?

2. La conciencia de que el Espíritu actúa en el corazón de los creyentes e interviene en los eventos de la historia invita al optimismo de la esperanza. El primer gran signo de esta acción, que quisiera proponer a la reflexión común, es paradójicamente la crisis misma que experimenta el mundo moderno: un fenómeno complejo que, en su índole negativa, suscita frecuentemente, por reacción, apremiantes invocaciones al Espíritu que da vida, revelando el ardiente deseo de la buena nueva de Cristo Salvador presente en los corazones humanos.

¿Cómo no recordar, al respecto, la sabia lectura del mundo contemporáneo realizada por el concilio ecuménico Vaticano II en la constitución pastoral *Gaudium et spes* (cf. n.º 4-10)? En estos últimos decenios, la crisis entonces analizada, se ha agudizado: a menudo ha aumentado el vacío de ideales y de valores; ha disminuido el sentido de la verdad y ha crecido el relativismo moral; en ocasiones parece prevalecer una ética individualista, utilitaria, sin puntos firmes de referencia; muchos destacan que el hombre moderno, cuando rechaza a Dios, se descubre menos hombre, lleno de temores y tensiones; centrado en sí mismo, insatisfecho y egoísta.

Las consecuencias prácticas saltan a la vista: el modelo consumista, aunque sea tan criticado, se impone cada vez más; las preocupaciones, con frecuencia legítimas, por los numerosos problemas materiales corren el riesgo de absorber hasta tal punto, que las relaciones humanas se vuelven frías, difíciles. Las personas actúan con sequedad, con agresividad; son

incapaces de sonreír, de saludar; de decir «gracias», de interesarse por los problemas de los demás. Por una compleja serie de factores económicos, sociales y culturales, las sociedades más desarrolladas experimentan una «esterilidad» inquietante, que es también espiritual y demográfica.

Pero precisamente de estas situaciones, que llevan a las personas al límite de la desesperación, brota libremente el impulso a invocarlo a Aquel que «es Señor y da la vida»; porque el hombre no puede vivir sin sentido y sin esperanza.

3. Un segundo gran signo de la presencia del Espíritu es el resurgir del sentido religioso en los pueblos. Se trata de un movimiento no exento de ambigüedad que, sin embargo, demuestra de modo inequívoco la insuficiencia teórica y práctica de las filosofías e ideologías ateas, de los materialismos; que limitan el horizonte del hombre a las cosas de la tierra. El hombre no se basta a sí mismo. Es convicción ya difundida que el dominio de la naturaleza y del cosmos, las ciencias y las técnicas más sofisticadas no bastan al hombre, porque no le pueden revelar el sentido último de la realidad: son simples instrumentos, no fines para la vida del hombre y para el camino de la humanidad.

Y, junto al despertar religioso, es importante poner de relieve «el afianzarse en los pueblos los valores evangélicos que Jesús encarnó en su vida (paz, justicia, fraternidad, dedicación a los más necesitados)» (*Redemptoris missio*, 3). Si consideráramos la historia de los dos últimos siglos, nos damos cuenta de cómo ha crecido en los pueblos la conciencia del valor de la persona humana y de los derechos del hombre y de la mujer, la aspiración universal a la paz, el deseo de superar las fronteras y las divisiones raciales, la tendencia al encuentro entre pueblos y culturas, la tolerancia con respecto a quienes consideramos diversos, el empeño en acciones de solidaridad y voluntariado, el rechazo del autoritarismo político con la consolidación de la democracia y la aspiración a una justicia internacional más equitativa en el campo económico.

¿Cómo no ver en todo esto la acción de la Providencia divina, que orienta a la humanidad y la historia hacia condiciones de vida más dignas para todos? Por eso, no podemos ser pesimistas. La fe en Dios invita, más bien, al optimismo que brota del mensaje evangélico: «Si se mira superficialmente a nuestro mundo, impresionan no pocos hechos negativos que pueden llevar al pesimismo. Mas éste es un sentimiento injustificado: tenemos fe en Dios (...). Dios está preparando una gran primavera cristiana, cuyo comienzo ya se vislumbra» (*ib.*, 86).

4. El Espíritu está presente en la Iglesia y la guía en la misión «ad gentes». Es consolador saber que es él, y no nosotros, el protagonista de la misión. Esto da serenidad, alegría, esperanza, intepidez. Al misionero no le deben preocupar los resultados, porque están en manos de Dios: él debe esforzarse, con todos sus recursos, dejando que el Señor actúe en profundidad. Además, el Espíritu ensancha la perspectiva de la misión eclesial hasta los confines del mundo entero. La Jornada mundial de las misiones nos lo recuerda cada año, subrayando la necesidad

de no limitar nunca los horizontes de la evangelización, sino tenerlos siempre abiertos a las dimensiones de la humanidad entera.

Incluso el hecho de que en la Iglesia, nacida de la cruz de Cristo, haya todavía hoy persecución y martirio, constituye un fuerte signo de esperanza para la misión. ¿Cómo no recordar, al respecto, que mártires y simples fieles continúan dando la vida por el nombre de Jesús? También la historia de estos últimos años demuestra que la persecución suscita héroes cristianos y que el sufrimiento, afrontado por Cristo y por el Evangelio, es indispensable para el desarrollo del reino de Dios. Descó, asimismo, recordar y dar gracias a las innumerables personas que, en el silencio de su servicio diario, ofrecen a Dios sus oraciones y sufrimientos por las misiones y los misioneros.

5. En las Iglesias jóvenes, la presencia del Espíritu se revela también con otro signo muy fuerte: *las jóvenes comunidades cristianas son entusiastas de la fe, y sus miembros, espectacularmente los jóvenes, se hacen sus propagadores convencidos*. El patriotismo que tenemos ante nuestros ojos al respecto, es consolador. Fieles convertidos recientemente, e incluso algunos catecúmenos, sienten fuertemente el soplo del Espíritu y, entusiastas en su fe, se hacen misioneros en su ambiente.

Su acción apostólica se proyecta también al exterior. En América Latina, por ejemplo, se han consolidado el principio y la práctica de la «misión ad gentes», sobre todo después de las dos últimas Conferencias del Celam: Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Se han celebrado cinco Congresos misioneros latinoamericanos, y los obispos proclamaron con orgullo que, aun teniendo todavía extrema necesidad de personal apostólico, pueden contar con algunos miles de sacerdotes, religiosas y voluntarios laicos en misión, sobre todo en África.

En este continente el envío de personal apostólico de una nación a otra es una práctica particular, que se va consolidando como ayuda recíproca entre las Iglesias, a la que se añade también la disponibilidad para la misión «ad extra».

La Asamblea especial para Asia del Santo de los obispos, celebrada en la primavera de este año en Roma, puso de manifiesto el espíritu misionero de las Iglesias asiáticas, en las que han nacido varios institutos misioneros de clero secular: en India, Filipinas, Corea, Tailandia, Vietnam y Japón. Sacerdotes y religiosas asiáticos trabajan en África, en Oceanía, en países de Oriente Medio y en América Latina.

6. Ante el florecimiento de iniciativas apostólicas en todo el mundo, no es difícil observar que el Espíritu se manifiesta en la diversidad de los carismas, que enriquecen y hacen crecer la Iglesia universal. El apóstol Pablo, en la primera carta a los Corintios, habla ampliamente de los carismas distribuidos para que la Iglesia crezca (cf. *1 Co* 12-14). El «tiempo del Espíritu», que estamos viviendo, nos ofrece cada vez más hacia una variedad de expresiones, un pluralismo de métodos y formas, en los que se manifiestan la riqueza y vitalidad de la Iglesia. De aquí la importancia de las misiones y de las jóvenes comunidades eclesiales, que ya han favorecido silenciosamente, según el estilo del Espíritu Santo, una benéfica renovación de su vida. Es indudable que el tercer milenio se perfiló como una renovación llamada a la misión universal y, al mismo tiempo, a la inculturación del Evangelio por parte de las diversas Iglesias locales.

7. En la encíclica *Redemptoris missio* escribe: «En la historia de la Iglesia, este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe. (...) La misión renueva a la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y eleva fidelidades» (n. 2).

Así pues, invito a reafirmar, contra cualquier forma de pesimismo, la fe en la acción del Espíritu, que llama a todos los creyentes a la santidad y al compromiso misionero. Acabamos de celebrar el 175º aniversario de la Obra de la Propagación de la fe, fundada en Lyon en 1822 por una joven laica, Paulina Jaricot, cuya catedral de canonización está en curso. Con feliz intuición, esta iniciativa ha hecho que crezcan en la Iglesia algunos valores fundamentales, hoy difundidos por las Obras misionales pontificias: el valor de la misión misma, capaz de renovar en la Iglesia la vitalidad de la fe, que se incrementa cuando se desea comunicarla a los demás: «La fe se fortalece dándola» (ib.); el valor de la universalidad del compromiso misionero, pues todos, sin excepción, están llamados a colaborar con generosidad en la misión de la Iglesia; la oración; el ofrecimiento de los propios sufrimientos y el testimonio de vida como elementos fundamentales para la misión, al alcance de todos los hijos e hijas de Dios.

Quiero recordar, por último, el valor de la vocación misionera «ad vitam»: si toda la Iglesia es misionera por su misma naturaleza, los misioneros y las misioneras «ad vitam» son su paradigma. Aprovecho, por tanto, esta ocasión para renovar mi llamamiento a todos los que están comprometidos en la Iglesia, y en especial a los jóvenes: «La misión (...) está aún lejos de cumplirse», subrayé en la *Redemptoris missio* (n. 1), y por eso es preciso escuchar la voz de Cristo que sigue llamando también hoy: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (cf. *Mt* 4, 19). ¡No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas de vuestro corazón y de vuestra vida a Cristo! Participad en la misión del anuncio del reino de Dios; para esto el Señor «fue enviado» (cf. *Lc* 4, 43), y ha transmitido la misma misión a sus discípulos de todos los tiempos. Dios, que no se deja vencer en generosidad, os dará el ciento por uno, y la vida eterna (cf. *Mt* 19, 29).

Encomiendo a María, modelo de espíritu misionero y Madre de la Iglesia misionera, a todos aquellos que, *ad gentes* o en su propio territorio, en cualquier estado de vida, cooperan al anuncio del Evangelio, y envío de corazón a cada uno la bendición apostólica.

Vaticano, 31 de mayo de 1998, solemnidad de Pentecostés

Joannes Paulus A. II

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 6 de octubre de 1998.

SUBSIDIO PASTORAL

para la

NOVENA PREPARATORIA

de la

INMACULADA CONCEPCION

HACIA EL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2.000

AÑO DE DIOS PADRE

*Diócesis de Quilmes
(29.11-7-12.98)*

Circular N° 111/98

*+ Jorge Novak
Padre Obispo*

**SUBSIDIO PASTORAL PARA LA NOVENA PREPARATORIA
DE LAS FIESTAS PATRONALES DIOCESANAS
DE LA INMACULADA** *(Circular N° 111/98)*

PRESENTACION

1. Celebrar las fiestas de nuestra Patrona principal significa identificarnos como comunidad diocesana.
2. Preparar esa celebración con una novena es usar un recurso de comprobada eficacia renovadora.
3. Puede desarrollarse esa novena de diversos modos. El que propongo (no impongo) es uno de ellos.
4. Los textos evangélicos corresponden al calendario litúrgico. Estamos en Adviento.
5. Las oraciones marianas nos permiten saborear el fervor de una tradición ininterrumpida.
6. Los fragmentos de documentos del magisterio relativos a los derechos humanos nos llevan a sintonizar con la emoción del mundo por los 50 años de la Declaración Universal sobre ellos (1948-10.12.1998).
7. La oración comunitaria nos pone en la presencia viva de Dios padre, a quien rendimos culto especial en este último año del trienio preparatorio del Jubileo 2.000

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

Quilmes, 10 de noviembre de 1998.

CONFIANZA FILIAL

1. Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo,
de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra:
doblamos las rodillas ante tu majestad que todo lo llena
y tu bondad que nos coima de bendiciones en Jesucristo.
Recogemos obedientes tu revelación, que es mandato:
"Este es mi Hijo muy querido y preferido, escúchenlo".
lo escuchamos en su predicación, lo seguimos en su ejemplo,
siempre prontos, como El, a cumplir tu santa voluntad.

2. Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo,
de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra:
tu Hijo Jesús nos enseñó que revelaste tu designio de salvación
a los pobres y humildes de corazón, dóciles a la santa Ley.
Nadie más fiel que tu hija, la Virgen santa María,
que cantó tu grandeza, estremecida de gozo en el Espíritu Santo.
Como ella, queremos ser siempre tus hijos amantes,
con la permanente consigna de actuar como buenos servidores
tuyos.

3. Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo,
de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra:
el discípulo a quien Jesús amaba escribe que, en el cielo,
seremos semejantes a ti, porque te veremos tal cual eres.
Danos la gracia de tu Espíritu y un corazón puro,
ya que así, como enseña Jesús, te veremos cara a cara..
Agradecidos por habernos recibido como hijos en el Hijo,
queremos afianzar los sagrados vínculos de la fraternidad
cristiana.

Amén.

1. PRIMER DIA: Domingo 29.11.98: Madre del silencio

1.1 Canto de entrada

1.2 Texto evangélico: Mateo 24,37-44

Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca; y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada.

Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

1.3 Reflexión simple

La historia profana de los hombres prosigue su curso aceleradamente. El avance técnico, en este fin de siglo y de milenio, se ha fijado objetivos y metas que parecen evocar a los constructores de la torre de Babel. Pero la expectativa del regreso del Señor está ausente, en gran medida.

Porque el Señor Jesús, único Señor de la historia, vuelve y el Adviento, que hoy comenzamos, nos lo recuerda y actualiza en la liturgia. "Nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, donde habitará la justicia" (2 Pedro 3,13). Esperamos: el Señor también nos asiste para acelerar y anticipar esta visión de gozo y paz ya que "la paciencia del Señor es para nuestra salvación" (3,15).

Que María, Madre de la esperanza, que supo preparar la Navidad del Niño Jesús y aguardar la venida del Espíritu Santo, afirme en nosotros el suspenso gozoso ante la nueva Parusía.

1.4 Pensamiento Mariano: Señora del Silencio

*Madre del Silencio y de la Humanidad,
tú vives perdida y encontrada
en el mar sin fondo del Misterio del Señor.*

*Eres disponibilidad y receptividad.
Eres fecundidad y plenitud.
Eres atención y solicitud por los hermanos.
Estás vestida de fortaleza*

*En ti resplandecen la madurez humana
y la elegancia espiritual.
Eres señora de ti misma
Antes de ser señora nuestra.*

*No existe dispersión en ti.
En un acto simple y total,
tu alma, toda inmóvil,
está paralizada e identificada con el Señor.
Estás dentro de Dios, y Dios dentro de ti.
El Misterio Total te envuelve y te penetra,
te posee, ocupa e integra todo tu ser.*

*Parece que todo quedó paralizado en ti,
todo se identificó contigo:
El tiempo, el espacio, la palabra,
la música, el silencio, la mujer, Dios.
Todo quedó asumido en ti, y divinizado”.*
(Cardenal Eduardo Pironio, *contemp.*)

1.5 Derechos Humanos: Derecho a la dignidad

“La igualdad entre los seres humanos en su dignidad, por ser creados a imagen y semejanza de Dios, se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada persona. Por lo mismo Cristo, Dios y

hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad de la persona y de sus derechos. Toda violación de los derechos humanos contradice el Plan de Dios y es pecado” (Santo Domingo, Conclusiones N° 164).

1.6 Oración Comunitaria

Padre celestial, tú has querido presentarnos a tu Hijo encarnado como término de tu amor (Mc. 1,9-11; Mt. 17,5). Por su intermedio nos dirigimos a tí:

- **Resp.: MIRA A LA MADRE DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS**
- Contemplamos absortos a tu Hijo eterno, al Verbo que existía junto a ti desde el principio: ...
- Adoramos a tu Hijo eterno, encarnado para redimirnos del pecado y de la muerte:
- Agradecemos a tu Hijo encarnado, a quien entregaste el sacrificio como prueba de tu amor al mundo:
- Alabamos a tu Hijo encarnado, a quien glorificaste y sentaste a tu derecha: ...
- Bendecimos tu admirable sabiduría, eligiendo a María como tu hijo predilecta:
- Celebramos tu misericordia, adoptándonos como hijos en la fraternidad que Jesús quiso compartir con nosotros:
- **Padre Nuestro**
- **Oración conclusiva:**
“Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo, te rogamos que, habiéndola preservado de toda mancha por los méritos de la muerte prevista de tu mismo Hijo, por su intercesión nos concedas llegar a ti purificados de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo”.

1.7 Canto de salida.

2. SEGUNDO DÍA: Lunes 30.11.98: Madre del perdón

2.1 Canto de entrada

2.2 Texto evangélico: Mateo 4.18-22

“Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: “Siganme, y yo los haré pescadores de hombres². Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron.

Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron”.

2.3 Reflexión simple

La fiesta del apóstol San Andrés motiva la propuesta de este texto vocacional. Los cuatro pescadores, interpelados por Cristo Jesús, acuden prontamente al seguimiento para la misión evangelizadora. Ejemplos edificantes, para siempre.

Hoy el Maestro continúa invitando, a la espera de una respuesta pronta, libre y generosa. ¿Por qué recoge tan escaso eco? Porque no se le presta atención, por la oposición de ciertos padres, por la corrupción del ambiente. ¡Cuántas pérdidas, en desmedro del arraigo del Reino de Dios!

María supo responder a la propuesta de Dios, con una actitud responsable, gozosa y definitiva. Apelemos a su intercesión mediadora y eficaz.

2.4 Pensamiento mariano: *Torrente de Misericordia*

*Salve, torrente de misericordia,
río de paz y de gracia,
esplendor de pureza, rocío de los valles,
Madre de Dios y Madre del perdón.
Salve, única salvación de tus hijos,
trono solemne de la majestad,
casa hospitalaria, templo de Cristo,
camino para la vida, lirio de castidad.
Salve, esposa de Cristo,
floreceda de amable belleza,
humilde sierva.
Toda bellísima y digna de veneración,
Ninguna mujer ha sido ni puede ser semejante a ti.
Nosotros te aclamamos como venerable,
puro es tu espíritu y sencillo tu corazón,
inmaculado tu cuerpo.
tú eres indulgente y clemente,
querida de Dios, amada por encima de todos.
Quien te saborea, ardientemente te desea
y tiene sed de tu santa dulzura,
pero siempre queda por debajo su ansia
de amarte y alabarte.*

(Idelfonso de Toledo, s.VIII)

2.5 Derechos Humanos: *Derecho de la persona*

“Los derechos inalienables de la persona deben ser reconocidos y respetados por parte de la sociedad civil y de la autoridad política. Estos derechos del hombre no están subordinados ni a los individuos ni a los padres, y tampoco son una concesión de la sociedad o del Estado: pertenecen a la naturaleza humana y son inherentes a la persona en virtud del acto creador que la ha originado” (*Congregación para la doctrina de la fe, Instrucción “Donum vitae”, N° 3*).

2.6 Oración comunitaria

Padre de nuestro Señor Jesucristo, que buscó siempre el cumplimiento de tu santa voluntad (Lc 2,48 s; Jn 8,29), te pedimos:

- *Resp.: MIRA A LA MADRE DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS*

- como Jesús, que podamos testificar: “yo hago siempre lo que agrada a mi Padre”,
- como en María, que brote espontáneamente de nuestros labios y de nuestro corazón: “yo soy el (la) servidor (a) del Señor:
- que todos recordemos, renovemos y profundicemos la respuesta a nuestra sublime vocación cristiana: ...
- que los esposos respeten y realicen con alegría su vocación al matrimonio y a la familia: ...
- que los fieles laicos vivan responsable y gozosamente su vocación en la profesión, en la función comunitaria, en el sufrimiento: ...
- que los ministros ordenados y las personas consagradas demuestren sentido de Iglesia en su estado de vida: ...

- **Padre Nuestro**

- **Oración conclusiva:**

“Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo, te rogamos que, habiéndola preservado de toda mancha por los méritos de la muerte prevista de tu mismo Hijo, por su intercesión nos concedas llegar a ti purificados de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo”.

2.7 Canto de salida.

3. Día Tercero: martes 1.12.98: Madre de vírgenes

3.1 Canto de entrada

3.2 Texto evangélico: Lucas 10,21-24

“En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, como nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: “¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! ¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ve y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron!”.

3.3 Reflexión simple

Hay una revelación: la sublime belleza del corazón de Jesús. En ese santuario del amor divino todo es luz, todo es melodía, todo es armonía. El Espíritu Santo pulsa las cuerdas del arpa del Solista de la humanidad redimida y de todo la creación. La estrofa aquí transcrita forma parte del himno de alabanza al que también nosotros somos convocados.

Y hay una revelación del misterio trinitario. ¡Intercomuni6n de vida, abismal, exhaustiva y desbordante! También nosotros quedamos incluidos en esta bendici6n, en esta felicidad, en esta comuni6n. María, más que nadie, en el santuario de su cuerpo, experimentó la plenitud beatificante del misterio trinitario. Y en su canto, inspirado por el Espíritu Santo, proclamó la grandeza del designio salvífico de Dios que “elevó a los humildes y colmó de bienes a los hambrientos”.

3.4 Pensamiento Mariano: *Alabanza a María*

*“Virgen, Madre de Cristo,
baluarte de vírgenes,
y de todo el que en ti se refugia:
el Divino Hacedor te hizo immaculada
para habitar en tu seno
y enseñar a todos a cantar:
Salve, columna de sacra pureza;
salve, regazo de nupcias divinas;
salve, unión de los fieles con Cristo;
salve, madre y maestra de vírgenes;
salve, al Esposo conduces las almas.
Salve, virgen y esposa”.*

(Fragmentos del Himno Acatistos, Liturgia Oriental, s. VI)

3.5 Derechos Humanos: *derecho a la vida*

“La Iglesia no se da nunca por vencida frente a toda las violaciones que el derecho a la vida, propio de todo ser humano, ha recibido y continúa recibiendo por parte tanto de los individuos como de las mismas autoridades. El titular de tal derecho es el ser humano, **en cada fase de su desarrollo**, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural; y **cualquiera que sea su condición**, ya sea de salud que de enfermedad, de integridad física o de minusvalidez, de riqueza o de miseria o de miseria”. (*“Christifidelis laici”, N° 38*).

3.6 Oración comunitaria

Padre santo, tu Hijo Jesús desbordó de gozo en el Espíritu Santo (Mateo 11,25-27) y nos reveló tus preferencias por los pobres y humildes. Te suplicamos:

- **Resp.: MIRA A LA MADRE DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS**
- *que nuestra alabanza y acción de gracias sea un eco de la oración con que Jesús continúa interpelándote en el cielo a favor nuestro: ...*

- que el Canto entonado por María bajo la inspiración del Espíritu Santo nunca se apague en la Iglesia: ...
- que el espíritu de adoración profunda impregne todo nuestro culto cristiano: ...
- que la alabanza llene de brillo y de gozo las asambleas litúrgicas del pueblo de Dios: ...
- que en la acción de gracias culmine nuestro culto a Dios en Espíritu y en Verdad: ...
- que nuestra compunción, animada por el Espíritu Santo, se exprese en la más absoluta confianza en tu amor tierno y misericordioso: ...
- **Padre Nuestr**
- **Oración conclusiva:**

“Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo, te rogamos que, habiéndola preservado de toda mancha por los méritos de la muerte prevista de tu mismo Hijo, por su intercesión nos concedas llegar a ti purificados de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo”.

3.7 Canto de salida



4. Cuarto día: *miércoles 2.12.98: Madre medianera*

4.1 Canto de entrada

4.2 Texto evangélico: Mateo 15,29-37

“Desde allí, Jesús llegó a orillas del mar de Galilea, y subiendo a la montaña, se sentó. Una gran multitud acudió a él, llevando paralíticos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a sus pies y él los curó. La multitud se admiraba al ver que los mudos hablaban, los inválidos quedaban curados, los paralíticos caminaban y los ciegos recobraban la vista. Y todos glorificaban al Dios de Israel.

Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque podrían desfallecer en el camino”. Los discípulos le dijeron: “¿Y dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado bastante cantidad de pan para saciar a tanta gente?”. Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tienen?”. Ellos respondieron: “Siete y unos pocos pescados”. El ordenó a la multitud que se sentara en el suelo, después tomó los panes y los pescados, dio gracias, lo partió y los dio a sus discípulos. Y ellos los distribuyeron entre la multitud. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que sobraron se llenaron siete canastas”.

4.3 Reflexión simple

Muchedumbre: necesario término de referencia del Mesías Jesús. “El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz ...” (Isaías 9,1). Esa luz es Cristo. Siguen sucediéndose, apretujadas y cansadas, las multitudes de nuestro tiempo. Son pueblos enteros, son continentes superpoblados, globalizados por la desesperanza y la exclusión.

Hambre. Hambre de pan, hambre de justicia, hambre de afecto. Sólo Cristo es el Pan de la vida, en su Palabra y en la Eucaristía. Su instrumento es la Iglesia, somos nosotros, con los humildes recursos de nuestras comunidades.

María. Un canto muy difundido antaño en nuestras celebraciones, entonaba: "Tú dejaste al mundo, Madre celestial, de tu seno el fruto trocado en manjar. Danos, oh María, fuerza, amor y luz; en el Pan de vida danos a Jesús".

4.4 Pensamiento Mariano: *Alabanza a María*

*"Seas alabada de todo corazón,
llena de gracia,
Medianera ante Dios y el hombre.
Por tu nacimiento,
debía ser derribada la pared divisoria
de modo que nuevamente lo humano
pudiese unirse a lo divino.
El Señor es tu fruto;
El, el verdadero Sumo Sacerdote
de la Nueva Alianza,
quiso nacer de ti como hombre
porque tú eres digno templo de Dios.
Virgen bondadosa,
desde lo alto del cielo,
dirige tu mirada hacia mí
y hacia todos los creyentes,
y condúcenos en la paz de Jesús.
En el día del juicio,
guíanos llenos de confianza hasta su trono
y haz que seamos acogidos
entre aquéllos que estarán a su diestra. Así sea".
(San Basilio, S. IV)*

4.5 Derechos Humanos: *derecho a la vivienda*

"La falta de vivienda, que es un problema en sí mismo bastante grave, es digno de ser considerado como signo o síntesis de toda una serie de insuficiencias económicas, sociales, culturales o simplemente humanas; y, teniendo en cuenta la extensión del fenómeno, no debería ser difícil convencerse de cuán lejos estamos del auténtico desarrollo de los pueblos". (*"Sollicitudo rei socialis"*, N° 17).

4.6 Oración comunitaria

Padre providente, a quien no se le escapa ningún detalle de nuestra vida (Mt 6,25ss), te pedimos insistentemente:

Resp.: MIRA A LA MADRE DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS

- *que sepamos clamar a ti, como Jesús en su agonía, poniendo confianza filial en nuestra angustia mortal:*
- *que también el silencio sea expresión de nuestro abandono a tu designio, como nos enseña la actitud serena de María en el Calvario:*
- *que vivamos unidos en fervorosa oración de súplica a los cristianos perseguidos por su fe: ...*
- *que mantengamos firme la angustia de nuestros hermanos carenciados, no sólo con nuestra oración, sino también con relativa puesta en común de nuestros bienes: ...*

- **Padre Nuestro**

- **Oración conclusiva:**

“Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo, te rogamos que, habiéndola preservado de toda mancha por los méritos de la muerte prevista de tu mismo Hijo, por su intercesión nos concedas llegar a ti purificados de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo”.

4.7 Canto de salida

5. Quinto día: Jueves 3.12.98: Madre Reina

5.1 Canto de entrada

5.2 Texto evangélico: Mateo 7,21.24-27

“No son los que me dicen: “Señor, Señor”, los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero ésta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: ésta se derrumbó, y su ruina fue grande”.

5.3 Reflexión simple.

En el Adviento que hemos comenzado debemos revisar nuestra vida, comenzando con el fundamento, Cristo Jesús. Lo recuerda Pablo: “el fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo” (1 Cor 3,11). Ninguna personalidad subsiste sin las motivaciones y la gracia del Evangelio.

Pero tampoco puede ser estable en su felicidad una sociedad que hace caso omiso de Dios, según la revelación que ha culminado en Jesucristo. ¿Qué educación puede ser eficaz si se silencia la base indestructible de la verdad y de la justicia, contenido esencial de las Santas Escrituras?

María nos recuerda todo esto, advirtiéndonos: “Hagan todo lo que él les diga” (Juan 2,5).

5.4 Pensamiento Mariano: A María Reina

*“Reina, madre y Señora,
señálanos el camino de la santidad,*

*dirigenos y asistenos,
a fin de que nunca nos apartemos de El.
Lo mismo que ejercitas en lo alto del cielo,
tu primacia sobre las milicias angélicas,
que te aclaman por Soberana suya;
sobre las legiones de los santos,
que se gozan en la contemplación
de tu radiante belleza,
así también reina
sobre todo el género humano,
particularmente abriendo las sendas de la fe
a cuantos todavía no conocen a tu Hijo divino.
Reina sobre la Iglesia,
que profesa y celebra tu suave dominio,
y acude a ti como a refugio seguro
en medio de las adversidades de nuestros tiempos.
Pero reina especialmente,
sobre aquella parte de la Iglesia
que está perseguida y oprimida,
dándole fortaleza para soportar las contrariedades,
constancia para no ceder a injustas presiones,
luz para no caer en las acechanzas del enemigo
firmeza para resistir a los ataques manifiestos,
y, en todo momento,
fidelidad inquebrantable a tu reinado”.*

(Pío XII)

5.5 Derechos Humanos: aspectos positivos

“Este panorama (...) sobre la situación real del desarrollo en el mundo contemporáneo, no sería completo si no señalara la existencia de **aspectos positivos**. El primero es la plena conciencia, en muchísimos hombres y mujeres, de su propia dignidad y de la de cada ser humano. Esta conciencia se expresa, por ejemplo, en una viva preocupación por el respeto de los derechos humanos y en el más decidido rechazo de sus violaciones (...)

En este sentido hay que reconocer la **influencia** ejercida por la **Declaración de los Derechos Humanos**, promulgada hace casi cuarenta años por la Organización de las Naciones Unidas” (“*Sollicitudo rei socialis*”, N° 26).

5.6 Oración comunitaria

Padre nuestro, que siempre estás atento a la plegaria de tus hijos (Mateo 6,6ss) apelamos a tu corazón sensible al dirigirnos a ti:

- *Resp.: MIRA A LA MADRE DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS*

- *Como Jesús, en su oración nocturna, la Iglesia está en vela en la alabanza de los monjes y en el culto de los adoradores nocturnos de la Eucaristía: ...*
- *Como Jesús en el Huerto, los encarcelados por su fe cristiana oran por la unidad de la Iglesia y por la paz del mundo: ...*
- *Como Jesús en la cruz, nuestros enfermos te imploran el perdón por los pecados, a través del silencio de su sufrimiento:*
- *Como María antes de Pentecostés, te pedimos, por mediación de Jesús, nos envíes, siempre de nuevo, el Don por excelencia, el Espíritu Santo:*
- *Acepta la oración que te elevamos, según la enseñanza de tu Hijo encarnado: con humildad, con confianza, con perseverancia: ...*
- *Padre Nuestro*
- *Oración conclusiva:*

“Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo, te rogamos que, habiéndola preservado de toda mancha por los méritos de la muerte prevista de tu mismo Hijo, por su intercesión nos concedas llegar a ti purificados de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo

5.7 Canto de salida

6. Sexto día: *Viernes 4.12.98: Madre del mundo*

6.1 Canto de entrada

6.2 Texto evangélico: *Mateo 9,27-31*

“Cuando Jesús se fue, lo siguieron dos ciegos, gritando: “Ten piedad de nosotros, Hijo de David”. Al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron y él les preguntó: “¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?”. Ellos le respondieron: “Sí, Señor”. Jesús les tocó los ojos, diciendo: “Que suceda como ustedes han creído”. Y se les abrieron sus ojos. Entonces Jesús los conminó: “¡Cuidado! Que nadie lo sepa”. Pero ellos, apenas salieron, difundieron su fama por toda aquella región”.

6.3 Reflexión simple

La recuperación de la vista por parte de los ciegos era una promesa de la expectativa mesiánica: aquel día verán los ojos de los ciegos, libres de tinieblas y oscuridad” (Isaías 29,18). La curación realizada por el Salvador en la escena del texto evangélico era parte del testimonio comunicado al Bautista: “los ciegos ven ..” (Mateo 11,5).

En el bautismo fuimos iluminados. Las consecuencias las deduce Pablo: “Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad” (Efesios 5,8-9). El pueblo de la nueva alianza, en un ambiente oscurecido por el pecado, ha de ser “luz del mundo”(Mateo 5,14). Por eso los hombres han de ver nuestras obras buenas, para gloria del Padre (5,16).

Gracias a María los pastores, al nacer Jesús, se vieron envueltos en la luz de la gloria del Señor (Lucas 2,9).

6.4 Pensamiento Mariano: *Madre del mundo*

*“Mira, María, la humanidad entera,
este mundo de hoy, en el cual, por designio tuyo,*

*somos llamados a vivir y a trabajar.
Este mundo que rechaza la luz de Cristo,
y después se turba y gime
ante la sombra inquietante
que él mismo proyecta.
Con tu dulce voz, tan humana,
tú, la más bella entre las vírgenes,
la más grande de las madres,
bendita entre las mujeres,
invita al mundo a volver los ojos
a la vida que es la luz de los hombres;
hacia ti que eres la lámpara
anunciadora de Cristo,
única y suprema luz del mundo.
Pide que este mundo tome en verdad
conciencia de su existencia.
Pide para él la alegría de vivir,
como creatura de Dios
la posibilidad de hablar, a su vez,
frente a frente con su Artista Creador
del cual él es la misteriosa y feliz imagen”.*
(Pablo VI. contemp.)

6.5 Derechos Humanos: derechos políticos

“El poder político está obligado a respetar los derechos fundamentales de la persona humana. Y a administrar humanamente justicia en el respeto al derecho de cada uno, especialmente el de las familias y de los desheredados.

Los derechos políticos inherentes a la ciudadanía pueden y deben ser concebidos según las exigencias del bien común. No pueden ser suspendidos por la autoridad sin motivo legítimo y proporcionado. El ejercicio de los derechos políticos está destinado al bien común de la nación y de toda la comunidad humana”.

(Catecismo de la Iglesia Católica, N° 2237).

6.6. Oración comunitaria

Padre misericordioso, en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15,11ss) nos describió Jesús tu infinito amor a la humanidad pecadora. Conmovidos por tu ternura más que maternal te manifestamos:

- Resp.: MIRA A LA MADRE DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS

- *Por habernos dado en tu Hijo encarnado el instrumento perfecto de propiciación por nuestros pecados:*
- *Por haber escuchado la petición de absolución universal que Jesús te elevó desde la cruz: ...*
- *Por haber mostrado, en la reconciliación otorgada al ladrón arrepentido por el Cordero inmolado, que nunca es tarde para la conversión: ...*
- *Que tengamos una inmensa confianza en la eficacia de la invocación de la Iglesia a María: "ruega por nosotros, pecadores":*
- *Que nuestros sacerdotes, en el sacramento de la reconciliación, sean expresión sensible de tu amor perdonador, infinitamente misericordioso:*

- Padre Nuestro

- Oración conclusiva:

"Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo, te rogamos que, habiéndola preservado de toda mancha por los méritos de la muerte prevista de tu mismo Hijo, por su intercesión nos concedas llegar a ti purificados de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo".

6.7 Canto de salida

7. Séptimo día: sábado 5.12.98: Madre de la Argentina

7.1 Canto de entrada

7.2 Texto evangélico: Mateo 9,35-10,1.6-8

“Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha”. Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia. Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente”.

7.3 Reflexión simple

La angustia que apremia a muchos es de índole espiritual, moral, material. Las carencias materiales son las que expresan más plástica y drásticamente una preocupación que no deja dormir. Sobre todo cuando la situación afecta a la familia y a una comunidad que queda a cargo del pastor o de su delegado.

El Padre sigue esta historia como justiciero. Lo afirma Jesús: “¿no hará justicia Dios a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia” (Lucas 18,7-8).

Jesús llama a colaborar con él a seguidores dispuestos a dar tiempo, talentos y afecto a favor del pueblo de Dios. Como María, que acompañaba a su Hijo en su misión evangelizadora, muchas madres están al lado del hijo sacerdote en silencio y anonimato, con la oración, con el amor siempre encendido, con fidelidad nunca desmentida.

7.4 Pensamiento Mariano: *Consagración de Argentina a la Virgen de Luján*

*“Te encomiendo a todos los que sufren,
a los pobres, a los enfermos, a los marginados:
a los que la violencia separó para siempre de nuestra compañía,
pero que permanecen presentes ante el Señor de la historia
y son hijos tuyos, Virgen de Luján, Madre de la Vida.
Haz que Argentina entera sea fiel al Evangelio
y abra de par en par su corazón
a Cristo, el Redentor del hombre,
la Esperanza de la humanidad.
¡Dios te salve, Virgen de la Esperanza!
Te encomiendo a todos los jóvenes del mundo,
esperanza de la Iglesia y de sus Pastores;
evangelizadores del tercer milenio,
testigos de la fe y del amor de Cristo
en nuestra sociedad y entre la juventud.
Haz que, con la ayuda de la gracia,
sean capaces de responder, como tú,
a las promesas de Cristo,
con una entrega generosa y una colaboración fiel.
Haz que, como tú, sepan interpretar
los anhelos de la humanidad,
para que sea presencia salvadora en nuestro mundo
Aquél que, por tu amor de madre, es para siempre
el Emmanuel, el Dios con nosotros,
y que por la victoria de su cruz y de su resurrección
está ya para siempre con nosotros
hasta el final de los tiempos.
Amén”.*

(Juan Pablo II, contemp.)

7.5 Derechos Humanos: *empobrecimiento generalizado*

“Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La

intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar.

Merecen una denuncia especial las violencias contra los derechos de los niños, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos. También hay que denunciar el negocio del narcotráfico". (*Santo Domingo, Conclusiones, N° 167*).

7.6 Oración comunitaria

Padre bueno, que te reflejas en el rostro de Jesucristo, nuestro Salvador (Juan 14,8-11), reconocemos gozosos esa identificación y te suplicamos:

- Resp.: MIRA A LA MADRE DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS

- Descubrimos en Jesús, Verbo encarnado, la imagen del Dios invisible: ...
- Honramos en él al Primogénito de toda la creación:
- Reconocemos en él la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia: ...
- Aclamamos en él al Primero de los resucitados: ...
- Lo confesamos como Camino, Verdad y Vida: ...
- Admiramos el poder de su Espíritu al glorificar a María: ...
- Esperamos firmemente que también resucitará y glorificará nuestros cuerpos mortales: ...

- **Padre Nuestro**

- **Oración conclusiva:**

"Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo, te rogamos que, habiéndola preservado de toda mancha por los méritos de la muerte prevista de tu mismo Hijo, por su intercesión nos concedas llegar a ti purificados de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo

7.7 Canto de salida

8. Octavo día: Domingo 6.12.98: Señora de la reconciliación

8.1 Canto de entrada

8.2 Texto evangélico: Mateo 3,1-12

“En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: “Conviértanse, porque el reino de los Cielos está cerca”. A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

*Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos.*

Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

Al ver que muchos Fariseos y Saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: “Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? Produzcan el fruto de una sincera conversión, y no se contenten con decir: ‘Tenemos por padre a Abraham’. Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible”.

8.3 Reflexión simple

En el 2º domingo de Adviento aparece en la escena del texto evangélico la figura de Juan el Bautista. El profeta había anticipado, refiriéndose al Mesías: “juzgará con justicia a los débiles y decidirá con rectitud para los pobres del país” (Isaías 11,4).

El Bautista, inmediato precursor de Cristo, urge la confirmación de una actitud de conversión, poniendo en juego la libertad. La salvación se ofrece, no se impone violentamente. Dios no actúa por arte de magia, sino atrayendo con su amor misericordioso.

María, en su Canto, exaltó este modo de proceder de la gracia: “su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen”. No se trata, ciertamente de un temor de esclavos, sino del santo temor de hijos amantes y obedientes.

8.4 Pensamiento Mariano: *Nuestra Señora de la Reconciliación*

*“Gracias por habernos recibido.
Por habernos golpeado el corazón
y enseñado la senda del regreso.
Por habernos serenado en el camino.
Por hacernos sentir que somos hijos.
Olvidamos al Padre que nos ama
y nos hemos encerrado ante el dolor,
la pobreza y la injusticia.
Hoy gozamos en la paz
y la alegría del reencuentro.
Hemos vuelto al Señor
que nos libera y hace nuevos.
Saboreamos adentro su Palabra
y comimos en Familia
el Pan de la unidad que da la vida.
De allí nace para todos
el Espíritu de Amor que nos faltaba
y esa sed de justicia verdadera
que es la raíz de la paz entre los pueblos.
Gracias por todo,
Madre del Camino y la Esperanza.
Gracias por habernos alcanzado*

*la reconciliación con Dios
y con los hombres en tu Hijo.
Virgen de la Reconciliación;
muéstranos al Padre cada día
y a Cristo que vive en los hermanos.
Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña”.*

(Cardenal Eduardo Pironio, contemp.)

8.5 Derechos Humanos: *libertad religiosa*

“Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de tal manera, que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos. Declara, además, que el derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada por Dios y por la misma razón natural”.

(Concilio Vaticano II, Declaración “Dignitatis humanae”, N° 2).

8.6 Oración comunitaria

Padre de todo consuelo, que confortaste a tu Hijo Jesús en su agonía en el Huerto (Lucas 22,39 ss), escucha benigno nuestros ruegos:

- Resp.: MIRA A LA MADRE DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS

- *Haz que imitemos a tu Ungido, haciendo del cumplimiento de tu voluntad nuestra comida: ...*
- *Danos la gracia de inspirarnos en su obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz: ...*

- *Llévanos a una actitud filial como la de Jesús, diciendo con los labios y el corazón: “no se haga mi voluntad, sino la tuya:*
- *Que merezcamos la alabanza hecha a María, de retener, meditar y poner en práctica el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo:*

- *Padre Nuestro*

- *Oración conclusiva:*

“Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo, te rogamos que, habiéndola preservado de toda mancha por los méritos de la muerte prevista de tu mismo Hijo, por su intercesión nos concedas llegar a ti purificados de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo”.

8.7 Canto de salida



9. **Noveno día: lunes 7.12.98: Señora de América**

9.1 Canto de entrada

9.2 Texto evangélico. Lucas 5,17-26

“Un día, mientras Jesús enseñaba, había entre los presentes algunos Fariseos y doctores de la Ley, llegados de todas las regiones de Galilea, de Judea y de Jerusalén. La fuerza del Señor le daba poder para curar. Llegaron entonces unas personas transportando a un paralítico sobre una camilla y buscaban el modo de entrar, para llevarlo ante Jesús. Como no sabían por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, desde el techo, lo bajaron con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de Jesús. Al ver su fe, Jesús le dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados”.

Los escribas y los Fariseos comenzaron a preguntarse: “¿Quién es éste que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino solamente Dios?”. Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: “¿Qué es lo que están pensando? ¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados están perdonados’, o ‘Levántate y camina’? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados –dijo al paralítico- yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa”. Inmediatamente se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con gran temor: “hoy hemos visto cosas maravillosas”.

9.3 Reflexión simple

El Mesías había de curar a los paralíticos: “entonces el tullido saltará como un ciervo” (Isaías 35,6). El paralítico sanado por Pedro saltaba glorificando a Dios” (Hechos 3,8).

En la escena evangélica de nuestro texto se pondera la solidaridad y la fe comunitaria de los voluntarios que acercan al enfermo para que lo cure Jesús. ¡qué importante, cuán necesaria es la fe del grupo familiar, de la comunidad eclesial, de todo grupo reunido en nombre de Jesús!

Pero hay una enseñanza más profunda: la liberación del pecado. Esa era la sanación en profundidad que traía Jesús: la paz del corazón, la purificación de la conciencia. María es el “refugio de los pecadores”. La invocamos con mucha confianza: “ruega por nosotros, pecadores”.

9.4 Pensamiento Mariano: *A nuestra Señora de América*

*“Señora de los que peregrinan:
somos el Pueblo de Dios en América Latina,
somos la Iglesia que peregrina hacia la Pascua.
Que los obispos tengan un corazón de padre;
que los sacerdotes
sean amigos de Dios para los hombres;
que los religiosos
muestren la alegría anticipada
del Reino de los cielos;
que los laicos sean, ante el mundo,
testigos del Señor resucitado;
y que caminemos juntos
con todos los hombres
compartiendo sus angustias y esperanzas.
Que los pueblos de América Latina
vayan avanzando hacia el progreso
por los caminos de la paz en la justicia.
Nuestra Señora de América,
ilumina nuestra esperanza,
alivia nuestra pobreza,
peregrina con nosotros
hacia el Padre. Así sea”.*

(Cardenal Eduardo Pironio, contemp.)

9.5 Derechos Humanos: *dimensión mundial*

“Todo lo que hemos dicho hasta ahora sobre el respeto a la dignidad personal y sobre el reconocimiento de los derechos humanos afecta sin duda a la responsabilidad de cada cristiano, de cada hombre. Pero inmediatamente hemos de hacer notar cómo este problema reviste hoy una **dimensión mundial**. En efecto, es una cuestión que ahora atañe a enteros grupos humanos; más aún, a pueblos enteros que son violentamente vilipendiados en sus derechos fundamentales”. (*Christifideles Laici, N° 39*).

9.6 Oración comunitaria

Padre de la gloria, tu Verbo encarnado, nuestro Sumo Sacerdote, te dirigió, al celebrar su misterio pascual su gran plegaria de entrega a tu designio salvífico (Juan 17,1 ss). Como él elevamos nuestra mirada a tu trono glorioso, orantes:

- *Resp.: MIRA A LA MADRE DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS*

- *Escucha, Padre, la súplica con la que Jesús te pedía nos incluyeras perfectamente en su gozo mesiánico:*
- *Que nos consagres en la verdad:*
- *Que bendigas la misión que nos encargó:*
- *Que seamos perfectamente uno, para que el mundo conozca que tú lo enviaste: ...*
- *Que nos cuides y nos preserves del maligno: ...*

- *Padre Nuestro*

- *Oración conclusiva:*

“Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo, te rogamos que, habiéndola preservado de toda mancha por los méritos de la muerte prevista de tu mismo Hijo, por su intercesión nos concedas llegar a ti purificados de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo

9.7 Canto de salida

REFUGIO SEGURO

1. Virgen inmaculada, santa María, Patrona nuestra, bajo tu amparo ponemos la felicidad de nuestras familias. Renueva en ellas la fidelidad del afecto recíproco, restaña las heridas, colma los vacíos, reinicia el diálogo. Con tu mediación eficaz obtén trabajo al desocupado, alivio al enfermo, cariño al anciano, acogida al forastero.

2. Virgen inmaculada, santa María, Patrona nuestra, te encomendamos la vida y la salud de nuestro niños. Que no les falte el amor de su padres creyentes, dándoles alimento, educación, seguro cobijo. Que a sus padres no les falte el cuidado de la sociedad, una sociedad democrática animada por el espíritu cristiano.

3. Virgen inmaculada, santa María, Patrona nuestra, te confiamos la alegría y esperanza de nuestros jóvenes. Que Jesús sea su Señor, su amigo y su maestro, constituido en norma de su conducta y fuente de su amor. Que el espíritu de servicio los impulse en la historia, para devolver al mundo la luz, la paz, la fraternidad.

Amén.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR N° 101/98

Díaconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 18.10.98

1. **Texto evangélico:** Lucas 18,1-8

Después le enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse: «En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: "Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario". Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: "Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme".» Y el Señor dijo: «Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?».

2. **Comentario Pastoral**

En la primera lectura (Éxodo 17,8-13) brilla la eficacia de la oración de súplica, cuando la elevamos con la confianza puesta inquebrantablemente en Dios. Es muy llamativo el cuadro que nos traza el Libro Sagrado: "En el campo el ejército israelita combate denodadamente y es la imagen de la acción que solemos desarrollar, de mil formas, en nuestras iniciativas pastorales. En la cima del monte Moisés ora incansablemente. Esta oración, y no tanto la acción de Josué y sus hombres, hace triunfar a todo el Pueblo de Dios. ¡Cuántas veces la Iglesia ha recalcado la presencia ejemplar y eficaz de las comunidades contemplativas, en el plano de la salvación! Pero no solo esas comunidades han de elevar las manos al cielo, como Moisés. El verdadero mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús elevó sus brazos en la Cruz y, aceptando nuestra oración, la hace eficaz. Nos dice la Santa Escritura: "fue escuchado por su humilde sumisión!" (Hebreos 5,7) y sigue siendo escuchado.

En la segunda lectura (2 Timoteo 3,14-4,2) Pablo inculca a su discípulo el valor de la Escritura. Ella es útil "para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia". De este modo ordenaremos nuestra conducta según el designio de Dios. Perfeccionados por la Santa Escritura sentiremos la urgencia de proclamar la Palabra salvífica "a tiempo y a destiempo".

En la página evangélica (Lucas 18,1-8) el Señor presenta con rasgos bien convincentes en la eficacia de la **oración perseverante**. Desde siempre muchos creyentes quedaban en suspenso ante la tardanza de Dios en responder a sus súplicas. Ante todo nos debemos considerar como siervos y como hijos del mejor de los Padres. La fe nos comunica esta visión. Pero, precisamente porque Dios es nuestro padre, tenemos que tener la seguridad de que, atento a nuestro clamor, él sopesa mucho mejor que nosotros todas las circunstancias y todos los aspectos de una determinada situación.

Si se hace esperar **es para nuestro bien**: así nos pondremos mucho más sinceramente bajo su mano protectora, nos dejaremos acoger mucho más confiadamente en su corazón, lleno de ternura para con nosotros. Entretanto él actúa, de modo misterioso pero real, a favor nuestro. Ya lo expresaba el profeta: "¿se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella olvida, yo no te olvidaré!" (Isaías 49,15).

Hoy celebra la Iglesia la Jornada por la Vida, en el domingo que la sociedad ha fijado como "Día de la Madre". Es un día para exaltar el valor de la vida, para afirmar el amor a la madre, para revalidar la prioridad de la familia. Son temas que nos invitan a la oración perseverante de la que habla Jesús en el Evangelio de hoy. ¡Cuántas familias claman a Dios "día y noche"! La situación de esta pobre viuda refleja el estado de ánimo de muchísimos hermanos y hermanas nuestros, en la misma fe y en la misma esperanza! Dios, aunque se haga esperar, puede cambiar la tristeza en alegría, la opresión en felicidad "en un abrir y cerrar de ojos"

3. Mensaje de la Conferencia Episcopal Argentina para la Jornada por la Vida

En un Consistorio extraordinario (del 4 al 7 de abril de 1991) los Cardenales se refirieron a la vida amenazada en estos tiempos. Pidieron al Papa un documento, apelando a la autoridad que le asiste como sucesor de Pedro, sobre el carácter inviolable de la vida humana.

Cuatro años más tarde, el 25 de marzo de 1995, Juan Pablo II publicaba su encíclica "Evangelium Vitae" donde exponía la Doctrina Católica "sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana".

En ese documento proponía (nº 85) la celebración anual de una Jornada por la Vida. Señalaba como fin fundamental "suscitar en las conciencias, en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil, el reconocimiento del sentido y del valor de la vida humana en todo sus momentos y condiciones".

En la Conferencia Episcopal Argentina hemos asentido a esta voluntad de Juan Pablo II, fijando como fecha para la celebración el tercer domingo de octubre, que entre nosotros es el Día de la Madre.

2. El siglo de la muerte

Vamos concluyendo el siglo XX que, bajo tantos conceptos y a pesar de los prodigiosos progresos técnicos, puede ser tildado "Siglo de la muerte". Dos terribles guerras mundiales e incontables guerras locales han sembrado de cadáveres los cinco continentes y aún las aguas que rodean la tierra. A las ruinas materiales hay que agregar las morales, muy superiores en número y gravedad.

Los acontecimientos bélicos constituyen sólo una parte de las causales de la mortandad. Las injustas condiciones sociales han provocado la muerte de incontables niños y adultos, no dejando respiro a regiones condenadas a un triste sobrevivir, que es un lento y duro morir.

La manipulación de la vida, en una investigación no carente de buenos propósitos, pero desviada luego hacia fines inconfesados, ha provocado atentados espantosos contra la vida, particularmente entre los no nacidos y los adultos sometidos a la eutanasia.

3. Hacia una cultura de la Vida

Nos llena de alegría y de esperanza la reacción que se va notando entre los defensores y promotores de la vida, con la consigna de que el Siglo XXI, ya a las puertas, pueda ser caracterizado como el "Siglo de la Vida".

Desde la ecología, como administración sabia y providente de la naturaleza, hasta los movimientos a favor de la vida humana, van apareciendo en el mundo signos luminosos de amistad, de solidaridad, de fecundidad.

Dios, autor de la vida, vuelve a ser respetado y honrado en este servicio generalizado de la vida. Aunque siguen fabricándose y almacenándose las armas atómicas y aunque el narcotráfico (la otra frontera de la muerte) persisten en sus propósitos destructores, una nueva generación de entusiastas y heroicos cultores de la vida se abre triunfalmente paso.

No hablamos de una vida cualquiera. Hablamos de la vida verdadera, de la vida plena, de la vida eterna. Nos pronunciamos por la felicidad y seguridad de todas y de cada una de las familias de nuestro país y del mundo. Reclamamos la superación del hambre, de la discriminación, de la marginación. Apostamos al hogar con vivienda propia y digna, al trabajo fijo y buen remunerado, con la satisfacción cumplida de los derechos de la educación y a la salud. En esas condiciones invitamos a ofrecer a Dios el culto "en Espíritu y en Verdad".

4. El Evangelio de la Vida

Juan Pablo II intitula su encíclica "El Evangelio de la Vida". Nos exhorta a anunciar el Evangelio de la Vida. Es anunciar a Jesucristo, fuente de la vida, según El mismo lo explicó: "Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia... doy mi vida por las ovejas" (Juan 10, 10.15). El mismo se identificó como "pan de Vida", asegurando "el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6, 54).

El Papa nos exhorta a celebrar el Evangelio de la Vida. Ante todo celebrar al Dios de la Vida. Recordemos la

palabra de la Biblia: "la alegría del Señor es la fortaleza de ustedes" (Nehemías 8,10). La Iglesia se siente instrumento de Jesús, que en día de su Pascua llenó de alegría desbordante a sus discípulos (ver Juan 20, 20 y Lucas 24, 41). La vida, según el, designio de Dios, y pese a las consecuencias del pecado original, por esta presencia de Jesús resucitado en su comunidad, ha de ser experiencia y expansión de la alegría pascual.

El Papa nos exhorta a servir el Evangelio de la Vida. Los servicios que han de prestarse son múltiples y dan a cada uno de nosotros la ocasión de sentirnos instrumentos del Dios de la Vida: "los individuos, las familias, los grupos y las asociaciones tienen una responsabilidad, aunque a título y en modos diversos, en la animación social y en la elaboración de proyectos culturales, económicos, políticos, legislativos que, respetando a todos y según la lógica de la convivencia democrática, contribuyen a edificar una sociedad en la que se reconozca y tutele la dignidad de cada persona, y se defienda y promueva la vida de todos" ("Evangelio de la Vida" N° 90).

5. Dar Vida

Nuestro lema incluye la referencia a la donación de órganos. El Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud dedica páginas valiosas a este tema ("Carta de los Agentes de la Salud N° 83 a 91). Comienza con este principio: "la donación y trasplante de órganos sólo en cuanto asumen un servicio a la vida tienen valor moral y legitiman la práctica médica; pero respetando ciertas condiciones, relativas esencialmente al donador y a los órganos donados e implantados" (N° 83).

Y el Catecismo de la Iglesia Católica establece "el trasplante de órganos no es moralmente aceptable si el donador o sus representantes no han dado su consentimiento explícito. El trasplante de órganos es conforme a la ley moral y puede ser meritorio si los daños y los riesgos físicos y psíquicos sobrevenidos al donante son proporcionados al bien que se busca para el destinatario. Es moralmente inadmisibles provocar directamente la mutilación invalidante o la muerte de un ser humano, aunque sea para retardar la muerte de otras personas" (N° 2296).

Respetados los principios éticos hemos de decir que la donación de órganos es un acto eximio de la libertad humana, una demostración palmaria de madurez de la capacidad de decidir y un sublime ejemplo de caridad cristiana. Es una forma de colaborar con el Dios creador y redentor de la condición humana, que moralmente quiere reflejarse en el mejor estado de salud posible.

6. El Espíritu vivificante

Estamos celebrando el año dedicado especialmente al Espíritu Santo. El Credo de nuestra Iglesia lo proclama "vivificante", o sea, dador de vida. Es una providencial circunstancia que la primera celebración de la Jornada por la Vida en nuestro país se desarrolle bajo esa especial dedicación de la Iglesia a la tercera persona de la Santísima Trinidad. En el seno de María Virgen engendró a Jesús que, como Verbo encarnado, nos merecerá la vida. Sacó a Jesús del Sepulcro, para que recibiéramos al mismo Espíritu como prenda de salvación eterna. Invocando en la plegaria eucarística, transforma el Pan y el Vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para nuestro alimento de peregrinos al cielo.

En la Iglesia, Cuerpo de Cristo, el Espíritu Santo asegura la renovación constante, por la fuerza del Evangelio (Constitución "Lumen Gentium", N° 4). Gracias a su animación florecen la fe, la esperanza y la caridad en el corazón de los fieles y en el seno de nuestras familias y de nuestras comunidades. Se destaca el esplendor de la caridad, sin la cual nuestra palabra evangelizadora pierde credibilidad y eficacia.

Este amor cristiano, hecho misericordia a favor de los más humildes y sufrientes ha conocido, a través de la historia, nombres y figuras ejemplares. Hace un año moría la Madre Teresa de Calcuta. En ella el Espíritu Santo actuó de modo tan convincente, que hasta los no cristianos admiraron el heroísmo a que puede llevar la docilidad a las inspiraciones y a la moción del Espíritu de Jesús.

7. La familia santuario de la vida

La sociedad celebra en la Argentina el tercer domingo de octubre el Día de la Madre. La Conferencia Episcopal Argentina, al fijar para ese domingo la celebración de la Jornada por la Vida actuó con la intuición de la estrecha relación que media entre la madre y la vida. Todos recordamos con inmensa gratitud a nuestra madre, que durante nueve meses nos llevó en su seno como fuente de vida.

Pero no podemos separar a la madre de la familia. Juan Pablo II llama a ésta "Santuario de la Vida". Escribe: "Es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de su auténtico crecimiento humano. Por eso, el papel de la familia en la edificación de la cultura de la vida es determinante e insustituible" (Encíclica "El Evangelio de la Vida" N° 92).

Para que la familia pueda asegurar a la sociedad el cumplimiento de su misión, insustituible, ha de estar a su vez protegida por la misma sociedad, democráticamente organizada, con leyes justas, planes humanizantes, ética transparente. No puede ser fuente fecunda de vida una institución tan esencial como lo es la familia, si apenas se le tolera un triste sobrevivir. Jesús quiere que todos tengamos vida, y, por cierto, en abundancia (ver Juan 10, 10).

Con nuestro afecto y bendición

† Mons. Jorge Novak,
Obispo de Quilmes,
Presidente de la Comisión

† Mons. José Lorenzo Sartori,
Obispo de San Roque
Presidencia Roque Sáenz Peña

† Mons. Bernardo Enrique Witte,
Obispo de Concepción,

† Mons. José Victorio Tommasi,
Obispo de Nueve de Julio

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR N° 104/98

Diaconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 25.10.98

1. Texto evangélico: Lucas 18,9-14

Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola: «Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba así: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano.

Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas". En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!". Les aseguro que este último volvió a sus casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclesiástico 35,15-32) Dios ratifica su opción por los pobres. Con expresiones desgarradoras el autor sagrado interpreta la angustia de los carenciados: "la súplica del humilde atraviesa las nubes". Correspondientemente también responde el Señor. No es indiferente, es justo y piadoso. Extirpará la multitud de los prepotentes y quebrará la arrogancia de los que hacen de la injusticia alarde y recurso habitual.

En la segunda lectura (2 Timoteo 4,6-8.16-18) Pablo sella, desde la cárcel, el curso de su vida apostólica. ¡Cuántos fieles seguidores de Cristo habrán pronunciado, en lo íntimo de su corazón, palabras semejantes: "ya está preparada para mí la corona de justicia"! Nos toca en lo más profundo el testimonio del desamparo en que se ha visto reducido el gran atleta de Cristo: "Nadie me acompañó, todos me abandonaron". La confianza en Dios lo ha sostenido, al igual que a los mártires de todos los tiempos: "el Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas".

En la página evangélica volvemos al contenido de la primera lectura. Abundan también hoy los que **se tienen por justos** y desprecian a los demás. No sólo oprimen al pobre, sino que pretenden, con falsa religiosidad, comprometer a Dios. Esta actitud soberbia causa grave daño a la misma religión. Como decían los grandes Obispos de los primeros siglos de la Iglesia adornan el templo material, pero profanan el templo espiritual, que son los hijos de Dios, aunque su apariencia humilde esconden esa dignidad.

La contrapartida es el **publicano**. En él descubrimos al pobre espiritual. Tal vez a aquel hombre anónimo no le apremiaba el hambre y la inclemencia del tiempo. Su corazón necesitaba serenarse, con la humilde confesión de sus pecados. Jesús tenía la forma de acoger a este sector de la sociedad, con detrimento de su buen nombre ante los dirigentes religiosos del pueblo judío. Fue fiel a la misión confiada por el Padre: salir al encuentro de las ovejas extraviadas. Este ejemplo del Salvador condiciona gravemente la tarea pastoral de la Iglesia, llevándola invariablemente a la opción de los pobres, trátese de la pobreza material o de la espiritual.

Es impresionante la **sanción final** de nuestro Maestro: "Este último (el publicano) volvió a su casa justificado, pero no el primero (el fariseo)". Sólo Dios penetra de los miles y miles de traficantes que se retiran de nuestras Asambleas litúrgicas. Seguramente la sentencia del Señor se cumple, en uno u otro sentido, en cada una de estas ocasiones. La conclusión no puede ser dudosa porque "todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado" ya lo cantaba la Virgen María: "Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes" (Lucas 1,52).

3. Los Derechos Humanos, según el Cardenal Roger Etchegaray

El 1° de julio de este año, en su intervención ante el Congreso Internacional sobre la Pastoral de los Derechos Humanos (Congreso organizado por el Consejo Pontificio de Justicia y Paz) dijo el Cardenal Roger Etchegaray, hasta ese momento Presidente de dicho Consejo:

"Queridos amigos: Es un gran favor el que me hace el nuevo Presidente del Consejo de Justicia y Paz al no cambiar el programa inicial de este Congreso: me da la dulce ilusión de tener aún la batuta, justo en el tiempo de las primeras medidas, de una apertura que se transforma para mí en el canto del cisne. Pero, en verdad, no sabría dejar de hacer escuchar mi voz, mientras tuviera el aliento, para ayudar a todo hombre en su derecho divino de ser simplemente un hombre.

Tanto en misas como en festejos se celebra en todos los tonos y en todos los recintos el 50° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Pero la situación inestable del mundo de hoy nos lleva a preguntarnos sobre la idea que el hombre se hace de sus derechos. ¡Qué elasticidad en su definición y qué abanico en los motivos que los toman en consideración! ¡Qué regateo entre países que, para proteger mejor sus propios intereses, hacen concesiones al utilizar los derechos del hombre como moneda de cambio! Frente a los derechos debilitados en su carácter universal e indivisible, algunos han llegado a dudar de que puedan ser la instancia ética fundacional y reguladora de un orden mundial.

Sin embargo, la Carta de las Naciones Unidas, con el correr de los años y las instituciones que han surgido, ha contribuido mucho no solamente a tener en alto la conciencia del hombre, sino también a suscitar una cierta conciencia de la humanidad. Hablar, aun si a menudo se lo hace con balbuceos, de crímenes contra la humanidad significa que los hombres de este tiempo se reconocen cada vez más miembros de una humanidad que no es una pura abstracción sino un todo bien vivo en el que cada uno está invitado a escribir una historia común.

En este cuadro de luces y de sombras, ¿qué lugar tiene la Iglesia? Este Congreso intentará hacer su balance con un doble sentimiento de seguridad y de modestia. La "pastoral de los derechos humanos" es el camino propio de la Iglesia. La palabra "pastoral", nacida de su jerga, puede parecer antigua, pero lleva la frescura del Evangelio, la audacia del pastor de todos los terrenos que llama a cada oveja por su nombre. La Iglesia va hasta lo más lejano del hombre extraviado, hasta lo más profundo del hombre herido en su dignidad. Buena Pastora y Buena Samaritana a la vez.

Es necesario reconocer que en el curso del siglo pasado la Iglesia algunas veces ha puesto mala cara ante los "derechos del hombre"; no siempre ha sabido hacer el discernimiento necesario en el momento en que estos derechos eran proclamados con acentos liberales o antirreligiosos. Se ha hablado de la unión de la Iglesia con los derechos del hombre, pero sería más justo hablar de una repatriación de los derechos del hombre en el seno de la Iglesia, porque el Evangelio es como su matriz original.

Cuanto más se vuelven las miradas hacia la iglesia, más debe ella ser exigente en su defensa y conocimiento de los derechos del hombre, exigente para los otros, exigente para sí misma. Los hombres saben cada vez más que tienen derechos y estos derechos aumentan de generación en generación. Pero ¿qué verdad los anunciará? ¿Qué amor los hará compatibles? El alcance de una Carta no es más que una declaración de derechos que no los constituye. Es, en primer lugar, tarea de la comunidad internacional buscar los valores en torno de los cuales pueden unirse los hombres; ésta se ejecuta laboriosa y pacientemente. Es también tarea de la Iglesia, en la medida en que no haga de los derechos del hombre una verdad exclusivamente confesional y acepte cada vez más sentarse a la mesa común de los hombre y de los pueblos.

La Iglesia intentaría simplemente manifestar cómo la dinámica de la fe puede transfigurar y reforzar los reclamos racionales a favor de los derechos del hombre. Colocar al hombre como fundamento de sus derechos sería una tautología si esto mismo no se basa en un horizonte de trascendencia que lo hace inapropiado para los poderes, cualesquiera sean éstos. Pero este discurso bello no puede ser comprendido más que por los creyentes. Las intuiciones de Juan XXIII a Juan Pablo II para hacerse entender por todos los hombres no me parecen aún suficientemente profundizadas y explotadas. No se trata de tener un doble lenguaje, sino de dar a toda palabra de la Iglesia la doble profundidad de Dios y del hombre.

Hay un ámbito donde la Iglesia despliega todos los recursos de su experiencia como educadores; es en el humilde aprendizaje de la aplicación cotidiana de los derechos del hombre, hecha cotidiana sin que por ello se vuelva insignificante. La Iglesia no puede lograr más que una educación en el sentido simétrico del deber sin el cual todo derecho está atacado de hemiplejía. La conciencia del deber levanta al derecho hasta su nivel más alto de exigencia. Un derecho del hombre es un derecho a reponer en toda la amplitud su deber de hombre, hoy sin esperar a mañana, al año 2.000, a no se sabe qué "nueva era". El verdadero coraje hacia el porvenir consiste en dar todo al presente; tal es la actitud del justo, según Camus, aun cuando el porvenir sea la única clase de propiedad que los amos conceden a los esclavos.

Finalmente, para la Iglesia educar en los derechos del hombre es una verificación de su propia manera de vivir el Evangelio. ¿Quién de nosotros no se siente interpelado fraternalmente el uno por el otro, para que nuestra Iglesia haga pública cada vez más plenamente esta parábola en acciones que permitan a todos reconocer el respeto más puro y más estimulante de la dignidad de todo hombre?

El combate por los derechos del hombre es como una guerra de usura. No se puede mantener si no se actúa en unidad. La misma solidaridad que sus militantes proclaman hacia todos los oprimidos, los excluidos, es más que nunca exigida con los mismos defensores de los derechos del hombre. No es preciso defender a estos defensores porque su combate a menudo incomprendido y a menudo peligroso en buena parte de los países: corren el riesgo de la cárcel, tortura, la muerte, la muerte bajo todas sus formas, las más inesperadas, las más trágicas. Pienso en el obispo John Joseph, de Pakistán y en el obispo Juan Gerardi de Guatemala, a quienes he conocido bien.

Combatir por los derechos del hombre es a menudo golpear la espesura del pecado. Pero el combate no sería completo si no se acompañara de miradas de esperanza. Toda denuncia debe estar seguida de un anuncio: no se puede denunciar el mal si anunciar el bien, próximo o lejano. Es más importante repartir

las semillas de la eternidad que los restos de la muerte. Se espera de la Iglesia que sea profeta más que centinela, que anuncie al Dios que viene, al Dios que no cesa de estar entre los hombres, y al que los oprimidos no esperarían si no estuvieran seguros de que ya está entre ellos.

Conocemos sin duda, "El derecho de ser un hombre"; esta admirable antología de más de mil fragmentos que hablan del hombre de todos los tiempos y de todas las culturas. En este libro, editado por la UNESCO, René Maleu, su director de entonces, puntualiza en su prefacio: "Por más grandes que hayan sido los esfuerzos desplegados, los progresos alcanzados, por más heroicos que hayan sido los sacrificios innumerables, el precio del hombre libre no ha sido pagado aún por el hombre, ni siquiera definido en su justo valor. En este mismo momento, millones de seres humanos, nuestros semejantes agobiados o sublevados, nos esperan a usted y a mí".

A usted y a mí

A usted y a mí.

*Roger Card. Etchegaray
1º de Julio de 1998.*

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 20 de octubre de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@smlinter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR N° 105/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 01.11.98

1. Texto evangélico: Mateo 5,1-12

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocijense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Apocalipsis 7,2-4.9-14) recogemos el eco de los que han logrado definitivamente su salvación. Salvación que se adjudica a los méritos de Jesús, el Cordero de dios. Es un himno vibrante que quisiera contagiarnos en nuestras pruebas, en nuestras dudas, en nuestras perplejidades. Los Santos nos hacen ver que la felicidad eterna está a nuestra disposición, con tal de que nos revistamos de túnicas blancas, lavando nuestras vidas en la sangre de Jesús. Lo hacemos en el sacramento de la reconciliación, lo hacemos aceptando pacientemente la Cruz, lo hacemos ejerciendo generosamente las obras de caridad.

En la segunda lectura (1 Juan 3,1-3) fundamenta el texto sagrado nuestra esperanza en el amor del Padre. ¡Dios nos ama de verdad! Estamos ansiosos de que Dios se nos manifieste cara a cara. También nosotros, como Felipe, le pedimos a Jesús: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta" (Juan 14,8). Una nostalgia indescriptible nos hace contemplar, a través de la fe viva, la belleza y grandeza de la Santísima Trinidad, a la espera de ser admitidos definitivamente a su presencia.

En la página evangélica Jesús ofrece los secretos de la felicidad aquí en la tierra. Destaquemos alguna de las Bienaventuranzas. **Felices los misericordiosos:** ya el salmo expresaba: "feliz el que se ocupa del débil y del pobre, el Señor lo librará en el momento del peligro" (Salmo 41,2). Instruidos en esta verdad, ¿cómo todavía podemos referirnos a nuestros hermanos con un corazón duro, despiadado, rencoroso? Aprendamos de Jesús a ser mansos y humildes de corazón. Ejercemos el perdón misericordiosos, como Jesús lo demostró en la Cruz.

Felices los puros: la pureza de corazón implica la rectitud de conciencia. Si lo que ha de ser luz en nosotros se oscurece. ¡Cuánta oscuridad había!, dice Jesús (Mateo 6,22-23). La rectitud de conciencia exige de nosotros una fidelidad a toda prueba y muchas veces supone un desafío enorme a modos de pensar y de obrar contrarios a la santidad del Evangelio. Pero, en cambio, ¡Cuánta paz interior, cuánta alegría espiritual, cuánta fortaleza para afrontar las situaciones más inesperadas de la vida!

Felices los pacificadores: la violencia ha invadido vastos espacios de la convivencia social. Se gastan sumas enormes en armamentismo, se desatan continuamente guerras que llaman controladas, en las calles de nuestros barrios ya no hay seguridad. Es imperioso poner en práctica el principio evangelizador de la construcción de la paz. Los pacificadores, los que trabajan por la paz no son personas débiles ni cobardes. Se necesita un gran valor para alinearse en la causa de la paz. paz en las familias, paz entre los ciudadanos, paz sobre los pueblos. El siglo XX conoce a hombres y mujeres que han ofrendado su vida, defendiendo ideales sublimes suscitando movimientos eficaces de no violencia.

3. **Conmemoración de los fieles difuntos.**

Mañana, 2 de noviembre, conmemoramos en nuestro calendario a los difuntos. Hace mil años, en un monasterio muy famoso de Borgoña, Francia (Cluny) está conmemoración se instituyó para la comunidad de los monjes. Poco a poco se implantó en toda la Iglesia. ¿Qué valores descubrimos en esta conmemoración?

Descanso. Cuando se produce el deceso, por accidente, tras una larga enfermedad o tras un paro cardíaco, el cuerpo entra en un descanso absoluto. Atrás quedan los trabajos, los cansancios, tal vez el hambre y el desamparo. Lo que sobrevivimos desahogamos nuestro dolor ante el cadáver del ser querido. Pero este cuerpo ya no sufre: ha entrado en su descanso.

Purificación. Entretanto el espíritu de la persona fallecida, si muere en la amistad de Dios, se eleva hasta su creador. O es admitido ya a la visión beatífica, o pasa a un estado misterioso de purificación. Porque nadie puede acceder a la presencia de Dios mientras halla la sombra de un pecado o de las penas merecidas por él. En una experiencia de profunda paz y de absoluta seguridad salvífica, las que hemos llamado tantas veces "almas del purgatorio" esperan ser purificación total.

Resurrección. El cuerpo se descompone en el sepulcro, siguiendo las leyes de la naturaleza. Pero, al mismo tiempo, esta doble muerte es una preparación para la resurrección. En su vida terrena se alimentó con la eucaristía, verdadera semilla de resurrección corporal. El Apóstol escribe: "Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la Palabra de la Escritura: "La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?" (1 Corintios 15,54-55).

Esperanza. La fe en la inmortalidad del alma y en la resurrección gloriosa del cuerpo confieren a nuestra visión del más allá un significado de inmensas repercusiones personales, familiares y sociales. Nuestra liturgia canta: "La vida no termina, sino que se transforma". El reencuentro con nuestros seres queridos que se han salvado es una verdad incontrastable. Cada muerte es un "hasta luego", que atempera el dolor de la separación momentánea. Esta visión trascendente también nos exhorta a vivir de acuerdo a la santidad del Evangelio, poniendo las bases para nuestra inmortalidad feliz y el abrazo tan deseado del reencuentro.

Sufragio. Nuestra fe cristiana, al mismo tiempo que se da sentido al misterio de la muerte, también nos exhorta a la caridad con nuestros seres queridos difuntos y con todos los fieles difuntos. ¡Podemos, con nuestra oración, acelerar el proceso de la purificación de un modo, volvemos a decirlo, misterioso. La oración más perfecta y eficaz es la Santa Misa. Muchísimos fieles, conscientes de esta verdad, se preocupan porque se celebren estas Santas Misas de sufragio. Es muy loable que no solo nos acordemos de nuestros familiares, sino que extendamos nuestra caridad a todos los difuntos necesitados de purificación. Ellos también, como amigos de Dios, interceden por nosotros. La creencia en almas que molestan a los vivos es totalmente falsa y no encuentra asidero en la revelación divina y en la fe iluminada de la Iglesia.

+ Jorge Novak
Padre Obispo



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Oblequill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR N° 107/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 08.11.98

1. Texto evangélico: Lucas 20,27-38

Se le acercaron algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le dijeron: «Maestro, Moisés nos ha ordenado: "Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda". Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. El segundo se casó con la viuda, y luego el tercero. Y así murieron los siete sin dejar descendencia. Finalmente, también murió la mujer. Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?». Jesús les respondió: «En este mundo los hombres y las mujeres se casa, pero los que sean juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casarán. Ya no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. Que los muertos van resucitar, Moisés lo ha dado a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Porque él no es Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para él».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (2 Macabeos 7,1-2.9-14) la Biblia nos ofrece un excepcional testimonio de juventud sana, honesta, dispuesta al martirio. Dignos de una madre incomparablemente fuerte, los siete hermanos desafían los tormentos y la muerte para demostrar su fidelidad inquebrantable a la Santa ley de Dios. Hace un mes peregrinaron centenares de miles de jóvenes a Luján; hace un mes, medio millón de jóvenes se dio cita en Chile para expresar su propósito de iluminar su vida con la verdad del Evangelio. También estos jóvenes quieren ser testigos de una vida honesta, garantía de un futuro feliz para ello y para la sociedad, ante decenas de millones de jóvenes del continente.

En la segunda lectura (2 Tesalonicenses 2,16-3,5) Pablo pide oraciones para su misión evangelizadora. Pide oración para que la palabra de Dios "se propague rápidamente". Ese mismo pedido nos hacen hoy los 200.000 misioneros que tiene la Iglesia Católica en los cinco continentes. ¡Cuántas gracias nos bajan del cielo sobre esta misión por nuestra desidia en la oración! Invitemos a nuestros enfermos a ofrecer sus dolores, que es una forma perfectísima de oración. Invitemos a nuestros niños a la oración evangelizadora, ya que ellos son los privilegiados del corazón de Jesús.

En la página evangélica Jesús, molesto por quienes negaban la resurrección, toma pie de la ocasión para afirmar con contundencia algunas verdades de su Evangelio. En primer lugar "ya no pueden morir". Ni aniquilamiento total, ni transmigración hacia otras formas de existencia. La personalidad, así como es irrepetible, también es definitiva. Eso

afirma el inmenso respeto que nos tiene Dios, al crearnos con una identidad plena y definitiva, sobre todo en relación a Él.

Los muertos resucitan. Los saduceos habían vaciado la revelación sobre el hombre de unos de sus componentes más importantes: la resurrección de los cuerpos. En rigor: ¿Qué sería, no ya el hombre individualmente, sino la familia humana como sociedad universal, sino hubiera resurrección final, con el espíritu purificado y el cuerpo glorioso por esta irradiación de belleza y felicidad? Jesús les demuestra a los saduceos (los de entonces y los de ahora) que es muy peligroso y lleva al error una reducción en la lectura e interpretación de la Biblia.

Sobre todo esta afirmación de Jesús la hemos de proclamar: **"Dios no es un Dios de muertos, sino de vivientes"**. Acercarse a Dios es entrar en contacto con la vida. El nos comunicó su vida, en la creación, en la redención y en la santificación. La desgracia más terrible de la civilización que pretende ignorar: a Dios es cerrarse a la vida. Por eso ha avanzado tanto la cultura de la muerte. El hombre, que se cierra a sí mismo el acceso a Dios negando la fe, tarde o temprano es absorbida por las tinieblas del pecado y las sombras de la muerte. Nosotros mantenemos en alto nuestra profesión, que es un verdadero pregón de esperanza: "Dios es un Dios de vivientes".

3. Día del enfermo: Mensaje de la Conferencia Episcopal Argentina

1. Saludo

Estimados/as hermanos/as y amigos/as:
paz, bien y salud.

El 8 de noviembre celebramos por sexta vez en nuestra Patria e Iglesia Argentina el **DÍA DEL ENFERMO**. Bajo el lema **"Humanización en Salud"** se pretende que todos tomemos conciencia de que humanizar el mundo de la salud y el trato al enfermo es un desafío actual y permanente no sólo para las instituciones de salud, sino para toda la sociedad. La Iglesia tiene la grave responsabilidad de asumir este desafío, aportando la fuerza humanizadora del Evangelio de Jesucristo que *pasó haciendo el bien* (Hech. 10, 38).

2. Complejidad de la humanización

La deshumanización de nuestra sociedad es asignatura pendiente del hombre moderno y puede llegar a serlo especialmente en el mundo de la salud, del dolor y del sufrimiento, encrucijadas de la humanidad. En efecto, hay deshumanización cuando la salud no se concibe y se defiende como la armonía de todas las dimensiones de la persona: física, emocional, intelectual, social y espiritual; cuando no hay condiciones dignas de vivienda, trabajo y vida; cuando los enfermos son tratados impersonalmente como si fueran objetos, casos clínicos, meros clientes o un medio de la tecnología médica. Hay deshumanización cuando ciertas categorías de enfermos son discriminados o enviados al rincón del olvido y de la soledad; cuando las instituciones sanitarias están no al servicio de la salud y del enfermo sino de intereses partidarios, ideológicos, económicos o sindicales. Hay deshumanización cuando los recursos no alcanzan por mala administración, deshonestidad o corrupción, no consiguiendo un sistema de calidad mínimo para todos. Y, en fin, hay deshumanización cuando los mismos profesionales de la salud son poco valorados, estimulados y remunerados adecuadamente.

3. Convencimiento de la humanización

La humanización en salud no es un tema coyuntural. Ha de ser un serio compromiso con el don de la salud y una alianza de sangre con el hombre enfermo o sufriente. No es una cuestión de meros modales, de bellas teorías o intenciones de quedarse en lamentos. Es un problema

complejo y estructural que reclama un firme convencimiento de su importancia en el mundo de la salud. Llega hasta plantear un tema de antropología: ¿De qué salud hablamos? ¿De qué hombre hablamos? La humanización es un deber conjunto del enfermo, de la familia, de los profesionales, de las instituciones sanitarias y del sistema mismo de salud.

4. Sugerencias de humanización

- Con el fin de ayudar a la humanización en salud y en el trato al enfermo, proponemos las siguientes pautas de reflexión y actuación:

- La prevención en salud y el enfermo han de ser el centro de todo sistema de salud.

- Tratar humanamente al enfermo implica considerarlo una persona integral; que sufre en su cuerpo, psique y alma; que ha de ser atendida en todas sus dimensiones y necesidades, sin descuidar la espiritual.

- El enfermo ha de ser considerado responsable y protagonista de su salud y curación, sujeto de derechos y de deberes.

- Se ha de prestar atención y contar siempre con la colaboración de la familia del enfermo.

- Toda relación paciente profesional ha de ser personalizada. Nadie puede humanizar con la técnica si su persona no es humanizada.

- No sólo hay que curar, hay que cuidar y encontrar fuentes de sentido ante los graves interrogantes que plantea la crisis de la enfermedad.

- Se ha de privilegiar a los más desvalidos y defender los derechos de los enfermos.

- Que el sistema de salud esté al servicio del enfermo y no el enfermo al servicio del sistema de salud.

5. Despedida

Deseamos en la preparación al Gran Jubileo y en este año dedicado al Espíritu Santo, que sane los corazones enfermos, que la humanización sea uno de sus frutos.

Queremos agradecer de corazón la labor de todos los que luchan en pro del gran tesoro que es la salud y de los que asisten y cuidan con capacidad y humanidad a nuestros enfermos. Cristo los bendice pues a Él mismo sirven. Pedimos especialmente a toda la comunidad cristiana gran dosis de sensibilidad y creatividad para tratar humanamente el hermano que sufre. Los profesionales cristianos sean por su fe los primeros testigos de un trato más humanizador. Que María, icono de la humanización, nos inspire en esta noble tarea.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 3 de noviembre de 1998



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR N° 110/98

**Diáconos Permanentes - Virgenes Consagradas
Escuela de Ministerios**

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 15.11.98

1. Texto evangélico: Lucas 21,5-19

Y como algunos, hablando del Templo, decían que estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo:
"De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido". Ellos le preguntaron «Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de que va suceder?». Jesús respondió: «Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: "Soy yo", y también: "El tiempo está cerca". No los sigan. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin». Después les dijo: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos aterradores y grandes señales en cielo. Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre, y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí. Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir. Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. Serán odiados por todos a causa de mi Nombre. Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. Gracias a la constancia salvarán sus vidas.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Malaquías 3,19-20) el profeta, en nombre de Dios, describe el día final de la historia. Los arrogantes serán confundidos como paja. Es justo que quienes han obrado el mal, con grave daño para los humildes, reciban el castigo por no haberse convertido a tiempo. Para los temerosos de Dios, para los que siguen su santa ley, el día será de gracia y alegría. ¡Dios no es indiferente ante quien cultiva su conciencia rectamente!

En la segunda lectura (2 Tesalonicenses 3,7-12) el Apóstol ilumina el deber y el derecho al trabajo. El deber: Pablo lo recomienda a la luz de su propia experiencia personal. El derecho: es una consecuencia del principio exterior. Pocas veces en la historia la dureza de la dialéctica entre el deber y el derecho se ha de sentir con tanta fuerza como en nuestros días. ¡La sociedad organizada democráticamente debe solucionar el gravísimo problema del Trabajo, con decisión, con equidad, con sensibilidad social!

En la página evangélica se reflejan situaciones que parecen anticipar el día final de la historia. Más de una vez, en circunstancias parecidas, se tuvo la impresión del cumplimiento de la profecía de Jesús que este texto evangélico anticipa.

Confusión. Con poderosos medios de comunicación hay movimientos de presunta religión superior al cristiano que van desorientando a los cristianos menos preparados para descubrir su falsedad. El resultado es un divisionismo sectario que daña seriamente la unidad en la fe y siembra la confusión que, a su vez, deja a los espíritus en la más triste desesperanza.

Guerras. Nuestro siglo ha sido pródigo en conflagraciones de alcance mundial, con tremendos impactos sobre la cultura y la religión. Además, incontables guerras locales han causado pérdidas irreparables a vastas zonas del planeta. Sin embargo, nos advierte Jesús, "no llegará tan pronto el fin". ¿No deduciremos siquiera una mínima enseñanza de tamaños perjuicios, por lo menos en un mínimo movimiento de conversión, de retorno a Dios?

Persecución. Nunca ha faltado persecuciones sangrientas a la iglesia. Así como nuestro siglo marca los índices más altos de guerras y destrucciones, también señala las estadísticas más generosas de martirios. Nunca Iglesia católica, a través del Magisterio infalible del papa, ya nos ha propuesto a nuestra edificación a gran número de testigos de sangre. Entre los muchos hechos luminosos en un siglo brillante por la técnica y oscuro en faltas morales, nuestros mártires nos edifican y estimulan a vivir según la santidad del Evangelio y a dar la vida por nuestros hermanos, no arrebatándola por la violencia del odio y de la indiferencia.

3. Declaración de los Obispos sobre Educación

Los Obispos argentinos, reunidos en la 76ª Asamblea Plenaria, hemos dedicado con gran interés y esperanza, un amplio espacio al tema Educación.

En estos tiempos de transformación educativa, nuestra reflexión tuvo en cuenta los aspectos positivos de la Ley Federal de Educación, la primera en su género en toda la historia argentina. Aunque con aplicación dispar y no siempre acertada implementación, representa un avance al reconocer el carácter integral de la educación, al considerar a la familia como agente fundamental y al establecer que la educación es pública, sea de gestión oficial o privada y, en nuestro caso, de gestión eclesial.

De acuerdo con dicha ley y con principios promulgados en documentos internacionales y asumidos por nuestra Constitución, insistimos en la necesidad de asegurar la plena libertad de enseñanza en favor de los alumnos y de sus padres, dentro de la cual se incluyen la educación religiosa y la formación de los docentes.

Invitamos a ejercitar un discernimiento de los contenidos de la enseñanza, que no siempre expresan con claridad la capacidad del hombre para conocer la verdad y los valores esenciales de nuestro acervo cultural, tales como el sentido de Dios y la dignidad de la persona, que son el auténtico fundamento de los derechos humanos y de la convivencia social. La educación es, en efecto, un medio necesario para responder a la problemática moral y social. Reafirmamos también el derecho que tiene la Iglesia para formar y capacitar a sus educadores y agentes evangelizadores, según lo reconoce el acuerdo del Estado Argentino con la Santa Sede.

En el transcurso de nuestra reflexión hemos tenido muy especialmente presentes a los hombres y mujeres que se desempeñan en la noble tarea educativa, en medio de no pocos obstáculos y en condiciones socioeconómicas difíciles. A todos ellos hacemos llegar nuestro reconocimiento por su labor constante y generosa y los estimulamos a perseverar responsablemente en este servicio.

Exhortamos a las autoridades y a la sociedad entera a favorecer el reconocimiento a los educadores y su justa retribución lo cual contribuirá a mejorar la calidad de la educación y permitirá integrar a todos, preferentemente a los más pobres, en la vida de nuestra comunidad argentina.

Con serena esperanza, ponemos estas reflexiones a los pies de Jesucristo Maestro y confiamos el destino de la educación en la Argentina al maternal cuidado de Nuestra Señora de Luján.

San Miguel, 31 de octubre de 1998



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 10 de noviembre de 1998.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al **ESPIRITU SANTO**

CIRCULAR N° 115/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: **Subsidio Pastoral para el domingo 22.11.98**

1. Texto evangélico: Lucas 23,35-43

El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!». También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: «Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!». Sobre su cabeza había una inscripción: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». El le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (2 Samuel 5,1-3) se nos da un hermoso ejemplo de reconciliación. Las doce tribus de Israel sellan en el Rey David la paz interna y se disponen a actuar como un solo pueblo. ¡Cuánta urgencia sigue teniendo el tema de la reconciliación! En la familia, en la sociedad, entre los pueblos el llamado de la conciencia humana, iluminada por la Palabra de Dios, clama por palabra y gesto de reconciliación. Recordemos que el Santo Padre, con ocasión de su mediación entre nuestra Argentina y el país hermano de Chile, nos insistía en que sólo acciones pacíficas comunes darían a la paz tan buscada, su definitiva consistencia.

En la segunda lectura (Colosenses 1,12-20) el Apóstol habla de Cristo como de las primicias de la humanidad redimida. En nuestra nueva evangelización es fundamental que proclamemos a Cristo como primogénito de toda la Creación y como el principio de la Resurrección de entre los muertos. Sólo con una fe viva en Jesucristo, sólo con una vida digna de un creyente, sólo con la predicación fiel a la verdad revelada, que culmina en Jesús de Nazaret, habrá esperanza para la humanidad. Todos los poderes humanos, tan impresionantes en la técnica, en la economía, en la ideología que domina a las masas mediante los medios de comunicación, quedan superados y reducidos al designio de Dios a través del Evangelio. Se cumple el testimonio del Apóstol: «Por la fuerza de Dios, (nuestras armas espirituales) son suficientemente poderosas para derribar fortalezas ... sometemos toda inteligencia humana para que obedezcan a Cristo» (2 Corintios 10,4-5)

En la página evangélica, con ocasión de la Solemnidad de Cristo Rey, la Iglesia nos invita a analizar la reacción de distintos sectores ante Jesucristo clavado en la Cruz. **Las autoridades judías:** creyéndose triunfantes se burlan muchas veces se creyó que el cristianismo había tocado fondo y que era inminente su desaparición. Más de una vez la comunidad cristiana aparecía como el Cristo crucificado y moribundo. La fuerza de dios, el Espíritu Santo, sacó a Cristo del Sepulcro y también hizo reflorar comunidades cristianas perseguidas.

Los soldados del emperador. ¿Qué iba a pensar estos hombres endurecidos en muchos combates y acostumbrados a crucificar a los insurrectos contra la dominación romana? Como ellos reacciona ante el testimonio de los cristianos innumerables hombres y mujeres que no han tenido oportunidad de conocer el Evangelio. Recordemos que un centurión llegará a la profesión de fe, exclamando: "Realmente este hombre era un justo" (Lucas 23,47). También el testimonio de los buenos cristianos surge su efecto edificante en quienes más allá de su ignorancia inculpable, mantienen su conciencia abierta a la verdad que el Espíritu Santo les comunica de modo misterioso.

El ladrón arrepentido. El homenaje a Cristo rey, agonizante en la Cruz, brota de un corazón endurecido en el crimen, pero ablandado por la sangre del Redentor. Será un compañero del Señor, en unos momentos más, cuando se produzca el deceso de ambos. El ejemplo del ladrón arrepentido nos habla de un testimonio activo: trata de motivar a la conversión a su compañero de aventuras y de crucifixión: "¿no tienes temor de Dios ...?" ¡Cómo supo aprovechar los últimos breves minutos de sus vidas, convirtiéndose en invitando a la conversión! ¿Procedemos nosotros de la misma manera?



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 17 de noviembre de 1998



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3200
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '88
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR N° 117/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 29.11.98

1. Texto evangélico: Mateo 24,37-44

“Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca, y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada.

Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 2,1-5) descubrimos en la visión del profeta el anticipo de una de las características de nuestro tiempo: la sed de Dios, las ansias incontenibles de lo sobrenatural, el reclamo de lo más noble del corazón humano. La decadencia espiritual de la civilización técnica, los atropellos inauditos contra la vida, la vil opresión de pueblos enteros han despertado la convivencia moral de gran parte de la humanidad, urgiendo una conciencia basada en la verdad, en la justicia y en el amor. Para lograrla y perpetuarla no bastan las formulaciones de los acuerdos internacionales: es precisa la clara profesión de fe en Dios, Padre de todos, y en Jesucristo, Señor de la historia.

En la segunda lectura (Rom 13,11-14) el Apóstol apela a nuestra conciencia cristiana, en demanda de una conducta acorde a la normativa de santidad del Evangelio. Hay que vivir con la lucidez del día. Un estado somnoliento, de indefinición entre el mal y el bien, no condice con el seguir de Cristo. Jesús siempre ha reclamado tal actitud positiva. Hoy vuelve a plantearse esta disyuntiva terminante. Debilitada la fe más de uno se siente tentado a considerar como anacrónicos ciertas exigencias del Evangelio. ¡La moral cristiana no impone exigencias imposibles: el Espíritu Santo nos ayuda sobreabundantemente!

El texto evangélico nos orienta hacia la espera del regreso del Señor. En la liturgia comenzamos con el Adviento. Al celebrar anualmente la liturgia del Adviento, la Iglesia actualiza la espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida” (Catecismo Católico N° 524). Por su parte Juan Pablo II ha conferido al trienio del fin de milenio el carácter de un Adviento intensamente vivido. Con respecto al año 1999 afirma: “En este tercer año el sentido del camino al Padre deberá llevar a todos a emprender, en la adhesión a Cristo Redentor del hombre, un camino de auténtica conversión ... Es éste el contexto adecuado para el redescubrimiento y la intensa celebración del sacramento de la Penitencia en su significado más profundo” (“Mientras se acerca el Tercer Milenio”, N° 50).

Estén preparados. Recordemos las orientaciones que nos daba el Papa para la fase antepreparatoria, orientaciones en gran manera convenientes como comentario a nuestro texto evangélico: superar la indiferencia religiosa, que a muchos lleva a vivir como si Dios no existiera; evitar posturas teológicas erróneas, que en tantos provocan momentos y situaciones de incertidumbre; corregir concepciones aprobatorias del atropello a derechos humanos fundamentales; enmendar la corresponsabilidad en inhumanas formas de injusticia y marginación social (Documento citado N° 36).

En la hora menos pensada. El Santo Padre nos pide aportar elementos positivos en el gran Adviento preparatorio del Jubilo 2000: ulterior recepción del Concilio Vaticano II; consolidación de la eclesiología de comunión, dando espacio a las varias formas de participación del pueblo de Dios; diálogo abierto, respetuoso y cordial con los diversos interlocutores de la Iglesia; actualizar la memoria de nuestros mártires ... (Allí mismo Nos. 36-37). ¡Hay un denso programa para este Adviento, impulsado con el espíritu de las primeras comunidades cristianas: “¡Amén, ven Señor Jesús!” (Apoc. 22,20).

3. Atropellos inauditos de los derechos humanos.

“Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana; considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias”

En ese tono, solemne y sublime, comienza la Declaración Universal de Derechos Humanos, de la que conmemoraremos el 10 de diciembre próximo los 50 años. Los redactores de este histórico documento, uno de los más sabios que hayan sido aprobados por la Organización de las Naciones Unidas, se sentían todavía impresionados por los estragos de la Segunda Guerra Mundial. Apenas hacía un par de años que las cámaras de gas, antros infernales en que se inmolaron incontables e inocentes víctimas habían dejado de humear. Pocos años habían pasado de batallas apocalípticas, en las que se aniquilaron millones de vidas jóvenes. Las poblaciones civiles de la culta y milenaria Europa tenían grabado todavía el rugido de los motores de los bombarderos que ya no distinguían entre combatientes e inermes ancianos, niños y mujeres. En el lejano Japón aún irradiaban emanaciones mortíferas dos ciudades, transformadas en cementerios atómicos.

La Asamblea de las Naciones Unidas podía y debía asumir la solemnidad y majestuosidad de los grandes momentos históricos de la humanidad. Se vivía la toma de conciencia más universal y trascendente de la familia humana: se optaba por la vida, por el hombre, por la paz. A los 50 años de aquella verdadera definición en pro de los valores innatos e intocables del ser humano, nosotros mismos vibramos aún con la sensibilidad profunda del corazón abierto a la verdad, a la justicia y al amor. Pero, ¿no sentimos también en forma simultánea, una preocupación que rápidamente se transforma en angustia casi mortal, al constatar la distancia que media entre los ideales profesados en 1948 y la evolución descarnada de los hechos?. La honestidad que nos debemos a nosotros mismos y que debemos a las nuevas generaciones, reacias a la falacia y a la verbosidad huera y carente de testimonio, nos llevan a una serie de preguntas insoslayables”.

+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
"AÑO DE DIOS PADRE"

CIRCULAR N° 121/98

Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 6.12.98

1. Texto evangélico: Mateo 3,1-12

"En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca". A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

*Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
Allanen sus senderos.*

Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán.

Al ver que muchos Fariseos y Saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: "Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? Produzcan el fruto de una sincera conversión, y no se contenten con decir: "tenemos por padre a Abraham", porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible".

1. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 11,1-10) se nos da una semblanza del Mesías, que se concretó en nuestro Señor Jesucristo. La plenitud de los dones del Espíritu Santo ("Dios le da el Espíritu sin medida", dirá el Bautista, según Juan 3,34) desborda sobre los que participan de la vida de Cristo mediante los sacramentos de la iniciación. ¿Demostramos por los hechos el don del Espíritu, actuando a favor de la justicia, poniéndonos vigorosamente del lado de los pobres y oprimidos?

En la segunda lectura (Romanos 15,4-9). El Salmista oraba: "tus fieles verán con alegría que puse mi esperanza en tu Palabra" (Salmo 119,74). Los discípulos de Emaús superaron su estado de desesperanza, sentían arder su corazón cuando Jesús les explicaba las Escrituras (Hechos 24,32). El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, comienza declarando feliz al que lea y escuche "las palabras de esta profecía" (Apocalipsis 1,3). ¡La experiencia lo atestigua! Al enfermo, al encarcelado, al perseguido las páginas de las santas Escrituras le saben a verdad, a consuelo y le mantienen viva la esperanza.

En el texto evangélico nos sentimos arrastrados inconteniblemente hacia un proceso irreversible de conversión cristiana. **El personaje.** En Juan el Evangelio nos presenta el prototipo de predicador creíble. Forjado en la soledad, templado con el rigor del ayuno y la fuerza de la oración, aparece al modo de los grandes profetas del Antiguo Testamento ("surgió como un fuego el profeta Elías, su palabra quemaba como una antorcha", leemos en el Ecl 48,1). Luego vinieron los Apóstoles, los misioneros, los predicadores de la penitencia de todos los tiempos. ¡Que nunca falten en la Iglesia hombres de fuego como Elías, de túnica rústica como Juan, de palabra irresistible como Pablo!

El lenguaje. En la aparente dureza de expresión de Juan se esconde un gran amor. Amor a Dios, que es “un fuego devorador” (Hbr 12,29). Amor a los destinatarios, cuya salvación se busca con santa pasión (como Pablo: Gál 4,19). El mismo Jesús empleó expresiones llamativamente duras al denunciar actitudes falsas, que dañan al pueblo sencillo (Mt 23,13ss). El pastor debe prevenir lealmente al rebaño cuando amenaza el lobo. El médico ha de intervenir vigorosamente para que el enfermo recupere la salud. El padre no debe descuidar la corrección de sus hijos, empleando un lenguaje franco y directo, iluminado por la verdad y animado por la caridad.

El mensaje. Juan orienta a sus oyentes hacia Cristo y su Evangelio. Así ha de ser la acción evangelizadora de la Iglesia. En la tradición apostólica ha de inspirarse en todo momento: “no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado” (1 Cor 2,2). ¡Seamos fieles a esta consigna! En toda planificación pastoral, en toda programación parroquial o diocesana, en toda acción apostólica brille la persona de Jesús! ¡que la masa de escritos no ahogue la Palabra, que el cuidado (casi culto) del método no apague el ardor, que el recurso en los medios materiales, no descuide la convocatoria de los testigos!

2. Un cincuentenario glorioso

“Comencemos por apreciar en su justo valor los progresos anotados por la causa de los derechos humanos en estos 50 años. Una larga serie de Convenios y Convenciones, de Declaraciones y Resoluciones, de Pactos y Protocolos, de Principios, de Instrumentos de Ratificación, de Estatutos y Reglamentos se han ido sumando a la gloriosa Declaración del 10 de diciembre de 1948. Siempre de nuevo la conciencia de la humanidad supo recoger el grito desgarrador del desprotegido para brindarle seguridad, conteniendo las relaciones internacionales en los cauces del derecho.

Tampoco podemos ignorar el luminoso ejemplo que nos dejaron en estos 50 años hombres e instituciones irrevocablemente comprometidos en la promoción de los derechos humanos. Esta galería de hombres ilustres, más de una vez inmolados por quienes no pueden superar la barbarie de sus perversos instintos y profanan sistemáticamente la dignidad personal del ser humano, honran a la humanidad entera. Son los nuevos próceres de una historia planetarizada, que todos consideramos como nuestros y que han de ser propuestos en la educación con su perfil ejemplificador, para ganar definitivamente la ardua y noble lucha por la justicia y por la paz.

No han faltado las frustraciones. El espectro de la guerra hizo su aparición con fatídica frecuencia, causando millones de víctimas y dando pie a espantosas violaciones de los derechos humanos. Aún países signatarios de la Declaración de 1948, y entre ellos, países que pasan por modelos casi insuperables de respetuosa convivencia cívica, olvidan rápidamente los principios éticos públicamente suscritos y pasan a integrar las hordas salvajes que desconocen y violan los derechos que ahora emocionadamente conmemoramos”.

Como lo señala Juan Pablo II en su Encíclica el “Evangelio de la Vida” en estos 50 años han aparecido nuevas formas de violación de los Derechos Humanos. Dos campos se ven, a ese respecto, particularmente afectados. Ante todo el de la vida, profanada, asesinada, coartada. El segundo campo es el de los Derechos socioeconómicos, tremendamente postergados por los efectos de la globalización de la economía. La persona tiene derecho a la vida y la familia tiene derecho a compartir esa vida con serenidad y felicidad, en base a la justicia y a la equidad.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
"AÑO DE DIOS PADRE"

CIRCULAR N° 122/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 13.12.98

1. Texto evangélico: Mateo 11,2-11

"Juan el Bautista, oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle: "¿eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?". Jesús les respondió: "Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquel para quien yo no seré ocasión de escándalo!"

Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo: "¿Qué fueron a ver al desierto?" ¿Una caña agitada por el viento? ¿qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes. ¿qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí y más que un profeta. El es aquel de quien está escrito:

*Yo envío a mi mensajero delante de ti,
para prepararte el camino.*

Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él"

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 35,1-6a.10) se interpela la naturaleza, se la invita a la alegría por la recuperación de la vitalidad, la belleza de sus colores, el esplendor de su follaje. En realidad el mensaje del profeta tiene como destinataria a la humanidad. En la creación y sus cambiantes ciclos se nos dice que toda decadencia moral puede revertirse, a condición de que haya corazones nuevos, familias nuevas, comunidades nuevas. El otro mensaje apunta a recordar el destino universal de los bienes. La naturaleza brillará plenamente el día en que no haya hambre, desnudez, ni desamparo de techo y salud.

En la segunda lectura (Santiago 5,7-10) se recomienda la paciencia, ilustrando esta espera constante con el curso de la naturaleza y el ejemplo de los profetas. Solemos impacientarnos cuando la solución no llega. No llega en el plazo que fijamos nosotros, pero llega indellectiblemente. Dios no está distraído, no es insensible, no queda limitado en su poder. Como los profetas (¡pensemos en un Jeremías!), aún sufriendo según el misterioso pero sabio designio de Dios, experimentaremos la salvación que nos viene del cielo.

En el texto evangélico vuelve a entrar en escena el Bautista. **Perplejidad.** Juan está en la cárcel, pero sigue atentamente la acción evangelizadora de Jesús. En la pregunta crucial que le hace llegar a éste se anticipa la ansiedad de millones de hombres y mujeres. ¿Se notifica Cristo del sufrimiento de pueblos enteros? ¿Sigue sintiendo compasión por las muchedumbres que andan dispersas, como ovejas sin pastor? ¿Se ha agotado el poder del Señor de la historia? La demanda de respuesta se filtra a través de cárceles deshumanizantes, brota de las selvas y montañas donde buscaron un mísero sobrevivir familias desplazadas, se expresa en el silencio elocuente de niños sin hogar y ancianos privados de justicia y de esperanza.

H

Signos. Como Jesús, la Iglesia responde remitiendo a los gestos. Gestos de caridad en la Pastoral de la Salud. Gestos de amor en los servidores de Cáritas. Gestos de solidaridad en la defensa y promoción de los derechos humanos. Gestos de humanidad en la educación de niños y jóvenes. Gestos anónimos, en la adopción de chicos abandonados, en la donación de órganos y en horas compartidas con los enfermos y sus familias. Pero todo es insuficiente. Los tremendos antitestimonios de tantos bautizados limitan y neutralizan los buenos servicios y aún testimonios heroicos. Más negativa aún es la cobardía de cristianos a quienes Dios colocó en condiciones de ejercer la misericordia y la justicia. ¡Miserable respeto humano y no santo temor de Dios!

Ejemplaridad. Nos emociona profundamente la apología de Jesús a favor de Juan. Realmente ninguna obra buena, ningún servicio por mínimo que sea quedará sin recompensa. Digamos, sin temor a equivocarnos, que en la Iglesia y en el mundo hay muchos hombres y mujeres merecedores de la alabanza del Señor. En lo oculto de una existencia ordinaria pasan al lado nuestro bienhechores de la humanidad, paladines incansables de los derechos humanos, funcionarios y empresarios honestos, servidores desinteresados de los pobres. ¡Bendito sea Dios!

3. Educar por los derechos humanos.

En la salvaguarda de los Derechos Humanos ocupa un lugar insustituible la educación. La convivencia respetuosa y pacífica del futuro dependerá de la orientación que habremos comunicado a las nuevas generaciones.

En primer lugar se debe proceder a integrar en la educación familiar nociones claras sobre la persona, la familia y la sociedad.

El hogar cristiano ha de fundamentar esta educación en la Santa Palabra de Dios, a la luz del Magisterio de la Iglesia. Se debe demostrar, con las páginas abiertas de la Biblia, que Dios, autor de la vida y creador de la persona humana, es el más firme sostén de la dignidad de todo ser humano y que se constituye, en caso necesario en reivindicador de los Derechos Humanos atropellados.

Como complemento de la educación familiar ha de instruirse en la escuela en los derechos fundamentales de la persona, avanzando hacia una sociedad armónica y tolerante de las diferencias de opinión y de ideales. En ese sentido hablamos de pluralismo, ajeno a toda violencia y toda opresión.

La comunidad eclesial ha de integrar en la predicación y en la catequesis los Derechos Humanos como expresión del Evangelio. Nunca se podrá fundamentar mejor esos derechos que meditando la solidaridad, hasta la muerte, de Jesús para con todo el género humano. La figura de Jesús equipara a todos los hombres en su dignidad esencial, haciéndonos superar nuestra indiferencia ante la situación opresiva de nuestros hermanos, especialmente de los más humildes.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 7 de diciembre de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
"AÑO DE DIOS PADRE"

CIRCULAR N° 125/98

Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 20.12.98

1. Texto evangélico: Mateo 1,18-24

"Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José, y cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dio: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados".

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

*La Virgen concebirá
y dará a luz un hijo a quien pondrán
el nombre de Emmanuel,*

que traducido significa: "Dios con nosotros".

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa".

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Isaías 7,10-14) la importancia del signo es puesto de relieve en la concepción de un vástago real, para demostrar la seguridad de la intervención salvífica de Dios. Mateo señala que el signo tiene su sentido pleno y definitivo en Jesús y María. La liberación ya no se refiere a un peligro político y militar, sino a la redención del pecado y de sus terribles consecuencias.

En la segunda lectura (Romanos 1,1-7) el Apóstol nos arrastra a su profesión mesiánica de fe en Cristo. Toda la carta es una profundísima catequesis cristológica. Pablo arranca con una inspirada formulación trinitaria. ¡Qué expresión: "obediencia de la fe"! ¿No sentimos grandes deseos de imitar al Apóstol como "servidor de Jesucristo"? También nosotros hemos sido elegidos "para anunciar la Buena Noticia de Dios".

En el texto evangélico se destaca José como esposo de María y **depositario del misterio de la encarnación**. Enseña Juan Pablo II, citando a León XIII: "El se impone entre todos por su augusta dignidad, dado que por disposición divina fue custodio y, en la creencia de los hombres, padre del Hijo de Dios. De donde se seguía que el Verbo de Dios se sometiera a José, le obedeciera y le diera aquel honor y aquella reverencia que los hijos deben a su propio padre" ("Redemptoris Custos", N° 8).

Queda en claro la misión de **María en su maternidad divina**. Volvamos a leer a Juan Pablo II: "María es llena de gracia, porque la Encarnación del Verbo, la unión hipostática del Hijo de Dios con la naturaleza humana, se realiza y cumple precisamente en ella. Como afirma el Concilio, María es "Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrario del Espíritu Santo; con un don de gracia tan eximia, antecede con mucho a toda las criaturas celestiales y terrenas" ("Redemptoris Mater", N° 9).

Obra del Espíritu Santo. La iniciativa del Espíritu Santo en la vida de Jesús es manifiesta. Por su "obra" comienza esta vida en el seno de María. Luego Jesús será llevado al desierto, dará comienzo su evangelización a los pobres. Con la fuerza del Espíritu afrontará su pasión y muerte. Con su poder saldrá resucitado, vencedor y vivificante del sepulcro. María es dócil al Espíritu de Dios y experimenta el don de una maternidad excepcionalmente fecunda. La Iglesia ha de meditar siempre esta misteriosa acción del Espíritu Santo en María. Imitando su humildad y su fe desarrollará a la perfección su misión evangelizadora en la historia.

3. ¡Feliz Navidad!

El viernes celebramos una de las fiestas más simpáticas de la fe cristiana: el nacimiento del Hijo Eterno de Dios encarnado, Jesucristo. Los ángeles nos invitan a dar expansión a nuestra alegría, al haberse cumplido las profecías acerca del Mesías. Esta alegría del cielo motiva nuestro sentido de fiesta. En el Apocalipsis los coros angélicos irrumpen siempre de nuevo en la trama de la historia salvífica transcrita por el vidente. Enhorabuena cantemos los villancicos que ha inspirado la sencillez y diafanidad de corazón de tantas generaciones.

Pero los primeros destinatarios del mensaje han sido pobres pastores. Esta opción por los pobres que hace Jesús desde su nacimiento envuelve grandes misterios y lleva a programas pastorales bien definidos. Sin excluir a nadie, pero prefiriendo, al modo de Dios, a los más humildes, la Iglesia celebrará con fidelidad al espíritu del Evangelio la Nochebuena. Esto puede traducirse en gestos o acciones de solidaridad. Sin desmerecer tales iniciativas hemos de retener la necesidad de una profunda y duradera conversión del corazón. El eco de los villancicos se apaga pronto. La situación de excluidos de tantos hermanos nuestros perdura, desafiando la sinceridad de una sociedad que se llama cristiana.

Hemos de concentrarnos, con una visión de fe, en el grupo familiar constituido por Jesús, María y José. María nos orienta hacia su Hijo, diciéndonos con su silencio adorante lo que más tarde dirá de viva voz en Caná: "Hagan todo lo que El les mande". José, custodio del misterio de la Encarnación, nos contagia, en el silencio que será siempre su estilo, la disponibilidad de su servicio a la causa que motivó la venida de la eterna Palabra del Padre en nuestra carne: el servicio a su obra redentora.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 15 de diciembre de 1998.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
"AÑO DE DIOS PADRE"

CIRCULAR N° 127/98

Diáconos Permanentes

Ref.: Subsidio Pastoral para el domingo 27.12.98

1. Texto evangélico: Mateo 2,13-15.19-23

"Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanecé allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: Desde Egipto llamé a mi hijo.

Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: "Levántate toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño". José de levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelá reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí, y advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: Será llamado Nazareno".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclo. 3,2-6.12-14) la Sagrada Escritura encarece los valores permanentes de la familia, que desafían y superan los cambios culturales de todos los tiempos. El cuarto mandamiento mantiene todo su vigor: "honra a tu padre y a tu madre, para que tengas una larga vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te da" (Ex 20,12). ¡Qué importante es incorporar desde los más tiernos años esta visión divina del respeto debido a quienes nos engendraron, nos alimentaron, nos educaron!

En la segunda lectura (Col 3,12-21) el Apóstol muestra que las buenas relaciones en la comunidad eclesial y en la sociedad cristiana (con el cultivo de virtudes como la humildad, la paciencia, el amor) tienen en la familia su necesaria referencia. Lo que promovemos en la pastoral familiar queda expuesto con la autoridad de la tradición apostólica: lectura bíblica, oración en familia, catequesis ...

En el texto evangélico nos detenemos en la contemplación del Niño. Desde sus más tiernos años Jesús ha de afrontar la persecución. En sus sufrimientos se anticipan los de millones de niños de nuestros días: desnutrición, abusos, temprana esclavitud, tráfico comercial, servicio militar precoz, prostitución, trabajos forzados. Si bien no todas estas formas aberrantes se dan en nuestra patria, hay fenómenos indignos, como los chicos de la calle, el hambre, el analfabetismo ...

Nos fijamos en **San José**. Como padre legal de Cristo cumple ejemplarmente su misión protectora. Ninguna exigencia del cielo le parece excesiva. Muchísimos padres hacen de su deber de progenitores un verdadero culto a Dios. Ningún ángel se les aparece, pero la voz de una conciencia recta les dicta las normas de conducta con claridad meridiana. El Herodes perseguidor se llama ahora una globalización de la economía que cercena toda perspectiva de trabajo y emplaza a pacíficos jefes de familia ante insensibles centros de poder, dejándolos en la más completa indefensión.

5

María queda en este episodio en el anonimato. Pero de ningún modo es indiferente. Asume, en el silencio, su misión educadora. "En su regazo y luego escuchándola, a lo largo de la vida oculta en Nazaret, este Hijo, que era Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, ha sido formado por ella en el conocimiento humano de las Escrituras y de la historia del designio de Dios sobre su pueblo, en la adoración del Padre" ("Catechesi Tradendae", NI 73). ¡María es modelo insuperable de la madre cristiana!

Los derechos de la familia. Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" (Nº 46) hace suyos estos postulados del Sínodo de Obispos sobre la familia (1980):

- a existir y progresar como familia, es decir, el derecho de todo hombre, especialmente aun siendo pobre, a fundar una familia, y a tener los recursos apropiados para mantenerla;
- a ejercer su responsabilidad en el campo de la transmisión de la vida y a educar a los hijos;
- a la intimidad de la vida conyugal y familiar;
- a la estabilidad del vínculo y de la institución matrimonial;
- a creer y profesar su propia fe, y a difundirla;
- a educar a sus hijos de acuerdo con las propias tradiciones y valores religiosos y culturales, con los instrumentos, medios e instituciones necesarias;
- a obtener la seguridad física, social, política y económica, especialmente de los pobres y enfermos;
- el derecho a una vivienda adecuada, para una vida familiar digna;
- el derecho de expresión y de representación ante las autoridades públicas, económicas, sociales, culturales y ante las inferiores, tanto por sí misma como por medio de asociaciones;
- a crear asociaciones con otras familias e instituciones, para cumplir adecuada y esmeradamente su misión;
- a proteger a los menores, mediante instituciones y leyes apropiadas, contra los medicamentos perjudiciales, la pornografía, el alcoholismo, etc;
- el derecho a un justo tiempo libre que favorezca, a la vez, los valores de la familia;
- el derecho de los ancianos a una vida y a una muerte dignas;
- el derecho a emigrar como familia, para buscar mejores condiciones de vida.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 18 de diciembre de 1998.